

Urbanismo

**Alfonso Valenzuela, Concepción Alvarado  
Cristina Saldaña, Gerardo Gama**  
(coordinadores)

## **Imaginarios del paisaje y el turismo** **Entre tradición y distintivos oficiales**



**JUAN PABLOS EDITOR**

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS**

**ediciones**  **mínimas**

Imaginarios del paisaje  
y el turismo

Entre tradición  
y distintivos oficiales



# Imaginarios del paisaje y el turismo

Entre tradición  
y distintivos oficiales

Alfonso Valenzuela Aguilera  
Concepción Alvarado Rosas  
Cristina Saldaña Fernández  
Gerardo Gama Hernández  
(coordinadores)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS  
JUAN PABLOS EDITOR  
México, 2014

---

Imaginarios del paisaje y el turismo : entre tradición y distintivos oficiales / Alfonso Valenzuela Aguilera, Concepción Alvarado Rosas, Cristina Saldaña Fernández y Gerardo Gama Hernández, coordinadores. - - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos : Juan Pablos Editor, 2014.  
307 p. : il. - - (Colección Ediciones mínimas, Urbanismo; 1)

ISBN 978-607-8332-72-4 UAEM

ISBN 978-607-711-252-5 Juan Pablos Editor

1. Cultura y turismo – México    2. Ciudades y pueblos – México  
3. México. Secretaría de Turismo. Programa Pueblos Mágicos

LCC G155.M49

DC 338.479172

---

IMAGINARIOS DEL PAISAJE Y EL TURISMO.

ENTRE TRADICIÓN Y DISTINTIVOS OFICIALES

de Alfonso Valenzuela Aguilera, Concepción Alvarado Rosas,  
Cristina Saldaña Fernández y Gerardo Gama Hernández  
(coordinadores)

Primera edición, 2014

D.R. © 2014, Alfonso Valenzuela Aguilera,  
Concepción Alvarado Rosas, Cristina Saldaña Fernández  
y Gerardo Gama Hernández

D.R. © 2014, Universidad Autónoma del Estado de Morelos  
Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa  
62210, Cuernavaca, Morelos  
<publicaciones@uaem.mx>

D.R. © 2014, Juan Pablos Editor, S.A.  
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19  
Col. del Carmen, Del. Coyoacán, 04100, México, D.F.  
<juanpabloseditor@gmail.com>

Imagen de portada: ©iStock.com/Woodkern Photography, 2012

ISBN: 978-607-8332-72-4 UAEM

ISBN: 978-607-711-252-5 Juan Pablos Editor

Impreso en México

Reservados los derechos

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza  
de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI)  
Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

## ÍNDICE

Agradecimientos	11
Presentación <i>Jesús Alejandro Vera Jiménez</i>	13
Prólogo <i>Gerardo Gama Hernández</i>	15
Introducción <i>Alfonso Valenzuela Aguilera</i>	17

### PRIMERA PARTE LOS IMAGINARIOS DEL TURISMO

Álamos: imaginarios varios <i>Juan Milton Aragón, Helene Balslev, Cristina Martínez, Eloy Méndez, Leopoldo Santos y Mario Velázquez</i>	27
El poder y el imaginario en Taxco <i>Osbelia Alcaraz Morales</i>	47
El montaje de escenarios en El Rosario, Pueblo Mágico <i>Sylvia Cristina Rodríguez González</i>	65
Los imaginarios construidos: Tequila, Jalisco, cuna de la emblemática bebida mexicana, y también Pueblo Mágico <i>Lucía González Torrerros y Rosalba Castañeda</i>	85

## SEGUNDA PARTE

## LA MAGIA DEL PUEBLO COMO OBJETO PATRIMONIAL

Cultura y turismo	
<i>María Cristina Saldaña Fernández</i>	105
Paisaje cultural, turismo e imaginarios.	
Una disputa por el patrimonio	
<i>Polimnia Zacarías Capistrán, Ana María Moreno Ortega</i> y <i>Harmida Rubio Gutiérrez</i>	125
Reflexiones en torno a la magia	
de San Juan de Tlayacapan, Morelos	
<i>Miguel Ángel Cuevas Olascoaga</i>	147
Tlayacapan, Pueblo Mágico. Estudios y diagnóstico	
a tres años de su nombramiento	
<i>Gerardo Gama Hernández</i>	167

## TERCERA PARTE

## IDENTIDAD Y CONFLICTOS SOCIALES

El marco de la identidad narrativa como mediadora	
del sujeto en Tepoztlán, Morelos	
<i>Alfonso Valenzuela Aguilera</i>	189
Imaginarios sociales de la comunidad	
en el Pueblo Mágico de El Fuerte, Sinaloa	
<i>Jesús Enríquez Acosta, Manuela Guillén Lúgigo,</i> <i>Martha Elena Jaime y Blanca Valenzuela</i>	213
Malinalco, de Pueblo con Encanto a Pueblo Mágico.	
La conformación de un espacio turístico	
y la percepción social de sus cambios	
<i>Eréndira Muñoz Aréyza</i>	231

## CUARTA PARTE

## LOS DISTINTIVOS OFICIALES

El Programa Pueblos Mágicos:	
entre la realidad y la fantasía	
<i>Concepción Alvarado Rosas</i>	251

Zacatlán: entre la tradición y la distinción <i>Liliana López Levi</i>	271
El Programa Pueblos Mágicos en el laberinto de las políticas públicas mexicanas <i>Gerda Warnholtz</i>	289



## AGRADECIMIENTOS

Este libro es el resultado de la colaboración de diversas personas e instituciones. En primera instancia reconocemos el trabajo conjunto de la Red de Cuerpos Académicos “Turismo, Ciudades e Imaginarios”, que conjunta actualmente la labor de instituciones de educación superior como El Colegio de Sonora, la Universidad de Sonora, la Universidad Autónoma de Sinaloa, la Universidad Autónoma de Guerrero y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Dicha red de colaboración académica cuenta con financiamiento del Programa de Mejoramiento del Profesorado (Promep) y es coordinada por el doctor Eloy Méndez Sáinz, a quien agradecemos su acento crítico para mirar la realidad urbana, así como su gran capacidad para problematizar y reflexionar acerca de los imaginarios del turismo.

A lo largo de más de dos años, el Cuerpo Académico de Estudios Territoriales, junto con los otros cuerpos académicos de la red, transitó por los caminos de los imaginarios, la narrativa y el patrimonio, tratando de recuperar la riqueza cultural del estado de Morelos. Por su aportación para este efecto, agradecemos la entusiasta participación de los habitantes de Tepoztlán, Morelos, destacando la colaboración del señor Alfredo Martínez; Nancy Ortega Romero; Julia Galván Esquivel; Felipe Gándara, presidente del Comité Valle Sagrado; Marcela Tostado, directora del ex convento de la Natividad, así como a un número importante de entrevistados sin cuya ayuda no hubiera sido posible capturar

el sentimiento del Pueblo Mágico de Tepoztlán, Morelos. Finalmente, agradecemos el apoyo de la UAEM, que a través del Programa Integral de Fortalecimiento Institucional 2012-2014<sup>1</sup> ha brindado el financiamiento dirigido a la publicación de los resultados de la investigación académica, empírica y original, que es precisamente el contenido del libro que el lector tiene en sus manos.

<sup>1</sup> “Este programa es público, ajeno a cualquier partido político. Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa”.

## PRESENTACIÓN

La universidad pública tiene la misión de mantener vivo lo mejor de la cultura occidental moderna y democrática, y al mismo tiempo reconocer el valor de la diversidad cultural del mundo y de nuestro país en particular. No obstante, existe el peligro de prescindir de nuestra cultura por la fascinación de un mundo globalizado y, en aras de la “competitividad”, menoscabar nuestros valores, tradiciones y solidaridad, sin darnos cuenta de que la fuerza que mueve el engranaje social descansa en las muchas formas de convivencia local.

La convivencia local es la esencia de la construcción social de toda civilización, de ahí emana la importancia de fortalecer los vínculos de las relaciones humanas que se entretajan día a día en las comunidades para formar bloques e impedir los estragos de la globalización que penetra, cada vez más, todos los territorios de la geografía mundial.

Es por ello que la publicación del libro *Imaginarios del paisaje y el turismo. Entre tradición y distintivos oficiales* es de una pertinencia y un interés de primer orden, ya que se aborda desde una perspectiva crítica el funcionamiento de programas y políticas públicas relativas al patrimonio que sustentan los Pueblos Mágicos. Dicho patrimonio es un recurso fundamental para las pequeñas comunidades que se encuentran vulnerables a la transformación de los elementos esenciales de su cultura, utilizados muchas veces como bienes altamente comercializables por los grupos de poder económico.

En el entendido de que la historia avanza, nada sería tan perjudicial como permanecer anclados en el pasado inmutable, por lo que es fundamental la búsqueda de un equilibrio entre el respeto a una identidad histórica irrenunciable y los nuevos retos del futuro, siempre inciertos. Ante todo, le debemos una atención fundamental a la sociedad a la que pertenecemos, tanto al vasto proceso de cultura como al legado de los sujetos históricos que nos antecedieron en la construcción de nuestro destino colectivo.

Estas reflexiones nos parecen oportunas y pertinentes para expresar nuestra preocupación constante por ubicar y posicionar a nuestra universidad en el pasado, el presente y el futuro, por entenderla a la vez como tradición y como proyecto histórico, y explorar su potencialidad como constructora de pueblos, favoreciendo los valores epistémicos, éticos y estéticos que rompan la lógica de los valores del libre mercado y en cambio mantengan lo esencial: la identidad cultural de nuestros pueblos.

*Jesús Alejandro Vera Jiménez*

Rector de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos

## PRÓLOGO

Uno de los objetivos sectoriales en las últimas administraciones ha sido el destinar recursos presupuestales federales para detonar el desarrollo turístico estatal, municipal y regional. En ese escenario surge el Programa Pueblos Mágicos, mediante el cual se apoya a poblados típicos con atractivos turísticos culturales de gran singularidad, fomentando su conservación y el mejoramiento de su imagen urbana e identidad: “un Pueblo Mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historias, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin, magia que emana en cada una de sus manifestaciones socioculturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico”.<sup>1</sup>

Para que una localidad sea propuesta es necesario que cuente con atractivos turísticos diferenciados, y los recursos financieros asignados se han destinado a conservar el patrimonio histórico y arquitectónico. Sin embargo, existe una historia que va más allá de las apariencias y son precisamente las contribuciones en el libro *Imaginario del paisaje y el turismo. Entre tradición y distintivos oficiales* las que se encargan de desentrañar el impacto que los distintivos oficiales han impuesto en dichos pueblos. Esta

<sup>1</sup> Sectur (2002), Pueblos Mágicos, México, Secretaría de Turismo, <[http://www.sectur.gob.mx/wb2/sectur/sect\\_Pueblos\\_Magicos](http://www.sectur.gob.mx/wb2/sectur/sect_Pueblos_Magicos)>, consultado el 5 de junio de 2014.

obra pretende reflejar una realidad turística como una amalgama entre la tradición y las certificaciones adoptadas por los gobiernos locales para allegarse recursos económicos y con ello impulsar las actividades productivas de los pueblos que ostenten el distintivo oficial. Es por ello que la presente obra representa una aportación sólida en el análisis crítico de las políticas públicas que inciden en las condiciones de vida de nuestras comunidades, así como un esfuerzo pionero en el estudio de los imaginarios del turismo.

*Gerardo Gama Hernández*  
Director de la Facultad de Arquitectura  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

## INTRODUCCIÓN

*El hilo se ha perdido; el laberinto se ha perdido también. Ahora ni siquiera sabemos si nos rodea un laberinto, un secreto cosmos, o un caos azaroso. Nuestro hermoso deber es imaginar que hay un laberinto y un hilo. Nunca daremos con el hilo; acaso lo encontramos y lo perdemos en un acto de fe, en una cadencia, en el sueño, en las palabras que se llaman filosofía o en la mera y sencilla felicidad.*

Jorge Luis Borges

Así como Ariadna dejó el hilo en la mano de Teseo para que se internara en el laberinto y encontrara su centro, la búsqueda de la identidad se revela como un desafío continuo y persistente por encontrar nuestro lugar en el mundo. Esta búsqueda es quizá lo que anima el fenómeno del turismo, la búsqueda de uno mismo en el otro y en otras prácticas sociales.

El turismo es un hecho eminentemente territorial ya que detona actividades económicas a partir de lugares específicos, genera migraciones intrarregionales e internacionales, modifica patrones de localización e incide decididamente en la renta del suelo con impactos espaciales, económicos y sociales insoslayables. Si bien la globalización de capitales financieros seguramente no es causante de todos los fenómenos territoriales, es necesario señalar que en las últimas décadas ha ejercido una

presión económica sin precedentes, generando en el sector, a través de la sobreproducción inmobiliaria, una crisis sin precedentes.

En el presente compendio se reúnen un conjunto de trabajos que giran en torno a la relación entre los programas gubernamentales de fomento al “turismo sostenible” y sus efectos sobre la población objeto de dichos distintivos. Tomando como punto de partida el programa federal de Pueblos Mágicos (PPM), diseñado por la Secretaría de Turismo Federal y que opera actualmente en 83 localidades, se registran distintas interpretaciones sobre la aplicación de modelos aparentemente bien intencionados pero que se desenvuelven en un contexto de intereses económicos y políticos bien definidos, que no son indiferentes a los esquemas de poder locales, regionales y partidistas.

\*

El estudio de los imaginarios ha venido cobrando fuerza en América Latina en las últimas décadas gracias a los trabajos de Silva (1992, 2007), Hiernaux (2000), Baeza (2003), García Canclini (2005) y Narváz Tijerina (2010). El concepto se ha extendido a distintos ámbitos configurándose como un instrumento de interpretación del mundo que se genera a partir de imágenes, pero que busca encuadrar la percepción de la realidad a partir del contenido simbólico de sus elementos constitutivos.<sup>1</sup>

El imaginario turístico involucra también relaciones de poder simbólico, en donde se conjugan mensajes de estatus social, saberes, capital cultural, valoraciones, construcción social de signos, significados, símbolos, narrativas, discursos y significados de las prácticas que intervienen en el viaje.<sup>2</sup> Comenta Hiernaux al respecto:

<sup>1</sup> Como emociones, deseos, sueños, fantasías, mensajes, experiencias y utopías.

<sup>2</sup> De acuerdo con Castoriadis (2007:204), “lo imaginario debe utilizar lo simbólico, no sólo para expresarse, lo cual es evidente, sino para existir, para pasar de lo virtual a cualquier otra cosa más”.



[...] los imaginarios del turismo están intervenidos por la transferencia tanto de impresiones subjetivas, captadas a través de experiencias de vida, como de datos recogidos de otras personas o de medios de difusión. Recurren también a construcciones propias de la representación, sustentadas por la imaginación, el sueño, la fantasía individual y colectiva (Hiernaux, 2000:9).

Si bien uno de los recursos turísticos por excelencia ha sido la experiencia de lo exótico, lo auténtico y lo transcultural, en la actualidad existen tanto la estrategia de “poner en escena” el patrimonio, la cultura o los rasgos distintivos de los lugares que se visitan, como la tendencia a uniformar las experiencias turísticas mediante un mismo “estándar” de calidad, así como la disponibilidad de experiencias, aventuras y actividades dirigidas al turismo de masas.

Las páginas siguientes encierran una aproximación polisémica sobre la acción pública en materia de patrimonio, enfocada en el análisis crítico del Programa Pueblos Mágicos. Si bien los autores exploran una variedad de aproximaciones, los trabajos pretenden hacer un aporte al debate académico sobre la incidencia de la acción pública en el territorio, y dejando en claro que dichas intervenciones están sujetas a relaciones de poder, dominio y hegemonía analizadas a través de las herramientas del imaginario turístico.

La primera parte del libro aborda la creación de imaginarios como herramientas de análisis de la realidad transformada, imaginada, y en el primer capítulo, “Álamos: imaginarios varios”, Juan Milton Aragón, Helene Balslev, Cristina Martínez, Eloy Méndez, Leopoldo Santos y Mario Velázquez sostienen que el imaginario del lugar gira en torno a la histórica morfología arquitectónica de los portales. En el análisis de la forma argumentan que la restricción en soluciones espaciales termina por agotar su significado, derivando en una estrategia de dominio, exclusión y subordinación propia de la representación de los espacios turísticos.

En el segundo capítulo, “El poder y el imaginario en Taxco”, Osbelia Alcaraz Morales cuestiona el poder simbólico de la ar-

quitectura religiosa en cuanto a la conformación de la estructura urbana de Taxco de Alarcón, argumentando que fue por medio de la imposición religiosa que se construyeron tanto las representaciones como los imaginarios. De este modo, la población residente recibe un mensaje de poder por parte de las elites dominantes, ya sea por medio de la majestuosidad de sus templos o mediante la adopción de rituales como los entrecruzados y flagelantes en la Semana Santa.

En el siguiente capítulo, “El montaje de escenarios en El Rosario, Pueblo Mágico”, Sylvia Cristina Rodríguez González evalúa las intervenciones urbanas recientes a partir de una metodología del montaje cinematográfico como herramienta para interpretar la “puesta en escena” de El Rosario dentro del marco del Programa Pueblos Mágicos. De acuerdo con la autora, la implementación de dicho programa parte de la creación de nuevos escenarios superpuestos a los originales, creando un montaje fabricado, de simulacro y desarticulación.

Al finalizar la primera parte, en el capítulo “Los imaginarios construidos: Tequila, Jalisco, cuna de la emblemática bebida mexicana y también, Pueblo Mágico”, Lucía González Torrerros y Rosalba Castañeda continúan con el análisis del modelo sustentable para el turismo del municipio de Tequila, Jalisco, y concluyen que, a partir de los distintivos institucionales, entra en marcha una producción escenográfica, una especie de teatralización de los destinos y un simulacro de la cultura, contenido en un espectáculo que se reproduce en continuación.

En la segunda parte se explora la utilización del concepto de lo “mágico” como nuevo recurso para poner en valor los objetos patrimoniales materiales e inmateriales, y en primer término Cristina Saldaña Fernández presenta una reflexión sobre “Cultura y turismo”. La autora sostiene que la identidad está estrechamente asociada a la cultura, y con ello reafirma la especificidad de los grupos sociales a través de los procesos de adscripción y la reelaboración simbólica mediante la cual los colectivos se agrupan, recrean y elaboran formas de identificarse con elementos culturales, apropiados y diferenciadores respecto a los otros.

En el siguiente capítulo, “Paisaje cultural, turismo e imaginarios, una disputa por el patrimonio”, Polimnia Zacarías Capis-

trano, Ana María Moreno Ortega y Harmida Rubio Gutiérrez exploran los elementos físicos y simbólicos que han dado lugar al paisaje cultural de la ciudad de Xico, Veracruz, y concluyen que la imposición de significados en espacios urbanos y arquitectónicos, por parte de las instituciones del Estado, visibiliza un conflicto de intereses y fines entre los valores patrimoniales construidos por los habitantes, los valores arquitectónicos y culturales instituidos y las prácticas derivadas de los imaginarios del turismo.

A continuación Miguel Ángel Cuevas Olascoaga presenta unas “Reflexiones en torno a la magia de San Juan de Tlayacapan, Morelos”, en donde se cuestiona la dicotomía entre la oficialidad y la cotidianidad del pueblo, mientras que, en cambio, Gerardo Gama Hernández hace una revisión sobre el mismo caso de estudio en “Tlayacapan, Pueblo Mágico, estudios y diagnóstico a tres años de su nombramiento”, en donde el autor realiza un diagnóstico de la localidad después de tres años del nombramiento y encuentra que, como en otros casos, la comunidad no ha sido integrada dentro este tipo de programas que pretenden el mejoramiento de su calidad de vida.

La tercera parte analiza los vínculos entre la identidad y los conflictos sociales, ya que las intervenciones externas (sean institucionales o privadas) generan un impacto social considerable tanto en las dimensiones culturales como identitarias.

En primer término, en “El marco de la identidad narrativa como mediadora del sujeto en Tepoztlán, Morelos”, Alfonso Valenzuela Aguilera sostiene que la identidad se construye mediante procesos de intercambio, narraciones e imaginarios que parten de una vertiente oral, visual o escrita por medio de las cuales se refuerza el sentido de arraigo y pertenencia al territorio. El autor concluye que las narrativas tienen que ver con el choque entre la cultura originaria/tradicional y la introducción de la modernidad, y teniendo en todos los casos consecuencias territoriales que contienen elementos de hibridización, polifonías y multiplicidad, las que caracterizan finalmente, la identidad de los pobladores de Tepoztlán.

A continuación, Jesús Enríquez Acosta, Manuela Guillén Lúgigo, Martha Elena Jaime y Blanca Valenzuela abordan la manera

como el Programa Pueblos Mágicos impacta en el imaginario de sus habitantes originales, en los niveles tanto económico, como social y cultural, en “Imaginarios sociales de la comunidad en el Pueblo Mágico de El Fuerte, Sinaloa”. Los autores concluyen que la inseguridad y la violencia han tenido un mayor impacto en el desarrollo del turismo que los beneficios que el distintivo oficial pudiera solventar, y, no obstante, la población sigue manteniendo vínculos sociales estrechos, donde una parte central para la construcción del imaginario es la referencia del río que atraviesa la localidad como espacio público de encuentro e interacción social.

Finalmente, Eréndira Muñoz Aréyza analiza la percepción social de la transformación del espacio turístico a partir de las distintas denominaciones oficiales conferidas en las últimas décadas en “Percepciones sociales del patrimonio cultural en un contexto turístico. El caso de Malinalco, Estado de México”. La autora advierte que mientras la oferta turística está dirigida a los hoteles de “gran clase”, 86% de la población vive por debajo de la línea de la pobreza. La “turistificación” del lugar ha traído por una parte la revitalización de actividades artesanales ya casi extintas, pero por la otra, las festividades religiosas se han sofisticado, incrementando con ello el costo de los vestuarios, la escenificación y la comercialización de la cultura.

En la última parte se examina el andamiaje institucional y oficial mediante el cual se otorgan distintivos que permiten el acceso a los recursos gracias al cumplimiento de unas reglas de operación cuya racionalidad se pone en tela de juicio.

Primeramente, Concepción Alvarado Rosas examina las limitantes entre la intervención del Estado en el campo patrimonial y la creación de una realidad alterna, y concluye que existe una inversión federal diferenciada por lo que corresponde al Programa Pueblos Mágicos, beneficiando a ciertos estados de manera recurrente. La autora concluye que el distintivo obedece más a intereses políticos y de grupos empresariales que a los intereses de los pobladores, de modo que el turismo represente una alternativa real de ingreso.

A continuación, Liliana López Levi presenta “Zacatlán: entre la tradición y la distinción”, en donde argumenta que la magia ha

sido utilizada como eje de una distinción oficial que revaloriza la naturaleza, el folclor y la historia local como elementos para atraer visitantes. La autora sostiene que las políticas públicas se conciben como instrumentos que articulan la tradición, el paisaje y la distinción que, aun cuando detonan ganancias económicas para una parte de la población, también tienen consecuencias ambientales, culturales y sociales no deseables.

Finalmente, Gerda Warnholtz reflexiona de manera comprensiva en “Proyectos y programas de desarrollo social y turismo sostenible” sobre la manera como las políticas públicas tratan de conjuntar tanto proyectos como programas de desarrollo social con el concepto de turismo sostenible en los últimos años. En este capítulo se exploran los límites conceptuales detrás de las reglas de operación del Programa Pueblos Mágicos para después analizar el impacto de éste en las comunidades, identificando elementos de política pública que requieren una revisión para asegurar su sustentabilidad. La autora concluye que el programa fue concebido para promover las actividades turísticas antes que para el desarrollo socioeconómico de la población residente.

Vistos en conjunto, los capítulos contenidos en el presente volumen muestran fenómenos de la compleja realidad mexicana, en donde las valoraciones de los contextos sociopolíticos encierran su propia intencionalidad. Bajo una mirada amplia e integradora, el *corpus* teórico implícito en los casos presentados se transforma en una fuente alternativa para indagar en las prácticas sociales, ejercicio éste que fortalece las bases para el desarrollo conceptual subsecuente.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Baeza, Manuel Antonio (2003), *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica*, Concepción, Chile, Universidad de Concepción (Colección Monografías).
- Borges, Jorge Luis (1985), “El hilo de la fábula”, en *Los conjurados*, Madrid, Alianza.
- Castoriadis, Cornelius (2007), *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets.

- García Canclini, Néstor (2005), *Imaginarios urbanos*, Buenos Aires, Eudeba.
- Goffman, Erving (1987), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Madrid, Martínez de Murguía.
- Hiernaux, Daniel *et al.* (2000), *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, San José de Costa Rica, Flacso (Cuadernos de Ciencias Sociales, núm. 123).
- Narváez Tijerina, Benito (2010), *La morfogénesis de la ciudad: elementos para una teoría de los imaginarios urbanos*, México, Plaza y Valdés.
- Silva Téllez, Armando (1992), *Imaginarios urbanos, Bogotá y São Paulo. Cultura y comunicación en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo.
- (coord.) (2007), *Imaginarios urbanos en América Latina: urbanismos ciudadanos*, Barcelona, Fundació Antoni Tàpies/ La Balsa.

*Alfonso Valenzuela Aguilera*  
Coordinador del Comité Científico  
Universidad Autónoma del Estado de Morelos

PRIMERA PARTE  
LOS IMAGINARIOS DEL TURISMO

## ÁLAMOS: IMAGINARIOS VARIOS

*Juan Milton Aragón\**

*Helene Balslev\*\**

*Cristina Martínez\**

*Eloy Méndez\**

*Leopoldo Santos\**

*Mario Velázquez\**

### INTRODUCCIÓN

Álamos es una pequeña ciudad que no rebasaba los diez mil habitantes en el censo de 2010. El tejido urbano compacto del Centro Histórico incluye 200 casonas, de las que 180 son ocupadas por turistas de segunda residencia, principalmente ciudadanos estadounidenses, quienes han constituido la colonia de extranjeros en un proceso de gentrificación desde mediados del siglo XX, en relevo de los herederos de las ricas familias mineras de los antiguos linajes novohispanos y decimonónicos.

En ese mismo lapso se incubó por autopromoción el turismo local con la marca “Ciudad de los Portales” y el prestigio de la “ciudad colonial” más importante del noroeste de México. Es en este contexto que una arquitectura recurrente a los portales, tanto en la fachada principal como en los patios interiores, se reafirma como un hecho urbano de continuidad y cambio en la cohesión morfológica urbana sujeta a los lugares. La relación del portal con el lugar y de éste con el entramado de relaciones sociourbanas aparece entonces preñada de significados que reinan en el imaginario. La hipótesis es que las residencias con portales anudan la forma urbana.

\* El Colegio de Sonora.

\*\* Universidad de Aalborg.



## DEL PORTAL

El portal, junto con la traza urbana, es la piedra angular del imaginario del orden en las fundaciones coloniales de asentamientos humanos, con frecuencia consolidados en el siglo XIX y aun en el México prerrevolucionario de principios del siglo XX.

El orden moral “es visto como algo por lo que vale la pena luchar” (Taylor, 2006:18), debido a que es la base del beneficio mutuo en la vida en sociedad, que fructifica en seguridad colectiva y prosperidad. De ahí que ya en el siglo XVIII, acorde a la formación del mundo íntimo de la familia, “la construcción de las casas tiene cada vez más en cuenta la protección de la privacidad de los miembros de la familia respecto al servicio de los extraños” (Taylor, 2006:129). Es decir, el orden social requirió en correspondencia la configuración de un ordenamiento del espacio edificado y en consonancia del orden urbano. Tanto la causa moral —o moralista— como la económica, han de reiterarse luego en sucesivos momentos históricos cruciales de la intervención urbanística (Benevolo, 1976; Castells, 1974).

Luego, así le fue reconocido a la ciudad un particular orden económico territorial cimentado en la división del trabajo:

[...] la ciudad viene a ser una transición entre un orden próximo y un orden lejano. El orden próximo es el de la campiña circundante que la ciudad domina, organiza, explota, extorciéndole “sobretrabajo”. El orden lejano es el de la sociedad tomada en su conjunto (esclavista, feudal, capitalista, etc.) (Lefebvre, 1976:66).

En esta línea se han desencadenado prácticas orientadas a eludir la producción de “espacio diferencial” y a obtener, en cambio, representaciones reiterativas, restrictivas, de significados reconocidos. Dicho de otra manera, la forma del espacio vaciada de significados es una estrategia de dominio y exclusión o subordinación, que en el espacio turístico suele evidenciarse en extremo, ya que

[...] con demasiada frecuencia, el ordenamiento en su afán por difundir una imagen, tiende a destacar únicamente algunos

aspectos de los significados sedimentados en el transcurso del tiempo. El ordenamiento con fines turísticos o de promoción de imagen cae en una verdadera reducción narrativa (Berdoulay, 2012:59).

De la Edad Media al siglo XIX, arquitectura y ciudad anclan, refieren el mensaje a un lugar; por ejemplo: 1) en el arco de Constantino, manufacturado en los años 312-315, hay un relieve que escenifica a personajes del foro romano, con el fondo cubierto por columnas que esbozan un pasaje monumental de portales simbolizando a emperadores, a finales del siglo X (Rapelli, 2005:91); 2) Nicolás de Verdún, en 1181, narra en un cuadro las escenas del pecado original, ubicando en el centro del edén un etéreo y sinóptico palacio vacío soportado en una columnata y, en el extremo derecho, siguiendo la orientación de la lectura de textos escritos en Occidente, Adán y Eva son expulsados del Paraíso a través del único y potente portal (Capoa, 2003:5), una historia que luego será relatada en múltiples versiones con el portón del Paraíso acotado; 3) en 1304, Giotto pintó una de las escenas que ha registrado mayor cantidad de versiones, la *Adoración de los magos*, el nacimiento de Jesús, que tuvo lugar en el “portal de Belén”, que en esta ocasión es sólo un escueto cobertizo de madera sobre cuatro columnas (Pellegrino, 2007:27); 4) *La pasión de Cristo* (1470-1471), de Hans Memling, es la serie de escenas simultáneas de la *Pasión*, en los lugares sagrados de una Jerusalén medieval, donde aparece el muestrario del portón en la muralla, puertas (abiertas) de casas, portales, soportales y pórticos de espacios públicos para fijar los hechos en los lugares (Battistini, 2003:146-147); 5) hacia 1480, un pintor anónimo ilustró *La ciudad ideal*, una suerte de maqueta vacía vista en perspectiva renacentista que resalta la armonía, el orden, la simetría y, en particular, la prevalencia de soportales frente a una gran plaza despejada (Pellegrino, 2007:328-329), y 6) Luigi Mussini ofrece desde 1852 *Las fiestas de Platón en la corte de los Médicis*, una escena plena de personajes y elementos simbólicos con el fondo cubierto por el pórtico de una de las sedes de la academia filosófica, cerca de Florencia (Rapelli, 2005:342-343).

En suma, los portales en pintura y escultura son signos de signos. Sea que se tomen de edificaciones reales, o sean ilusorias, los “originales” tienen el potente rol simbólico de representar personajes o valores, y a la vez de cristalizar procedimientos técnicos, requerimientos funcionales y apuestas estéticas. Cuando se incluyen en una escena gráfica o esculpida la invisten de cierta categoría, la ordenan, pero sobre todo la emplazan, marcan lugar.

### ÁLAMOS SEGÚN LO QUE SE VE

Los portales de Álamos son los característicos de las fundaciones coloniales. Ubicados frente a la Plaza de Armas, según los ordenamientos coloniales, son la fachada principal de las casas principales, donde residían los ciudadanos más distinguidos y los militares de mayor grado, así como los edificios de las instituciones civiles (ayuntamiento) y clericales (templo y anexos), que siempre se adjudicaron el centro gravitacional de la vida social en correspondencia con su centralidad. También, al modo de las poblaciones de origen novohispano, los portales exteriores se continúan en el interior de casas y equipamiento urbano. Es una forma de traslación gradual del espacio público de la plaza y la calle a los portales, espacio intermedio entre lo público y lo privado, entre lo abierto y lo cerrado. El patio repite a “escala” la plaza: es distribuidor hacia los portales circundantes y de ahí al ámbito clausurado al trajín cotidiano y a la vista. La casa es parte y símil de la ciudad.

En general, los portales sobre la calle se limitaban a la plaza novohispana y a los patios interiores, sobre todo el primero y principal. Prácticamente las 200 casas del Centro Histórico de Álamos tienen patio interior con portales, y de éstas, 36 cuentan además con portales en la fachada frontal. Era signo de distinción de las familias residentes de las mismas, al tiempo que componente de la puesta en escena del espacio público que fungía de máxima expresión del poder político, militar y clerical. La única —y minúscula— meseta del tejido urbano fundacional es la Plaza de Armas, sin duda el punto de origen de la traza. Fren-

te a ella se levanta el templo mayor, pero es literal, se construyó sobre una plataforma de piedra necesaria para salvar el escollo topográfico, a la que se asciende a través de escaleras pétreas.

Y este punto es otra condición de los portales alamenses. Las edificaciones que dan la espalda a los cerros y la cara al arroyo —hacia donde se dirige la caída del suelo— fueron erigidas sobre plataformas planas, por lo que tienen el acceso frontal en altura, sobre un talud coronado por la amplia banqueta a veces cubierta con portales. Estas banquetas alcanzan el nivel de la calle mediante un cuerpo escalonado, de un lado, para peatones, y en rampa del otro, para caballos, de manera que los carruajes entraban a los patios por portones laterales y traseros. La pauta fue dada desde la plaza, donde los portales principales lucen sobre un inmenso talud apenas desvanecido, o más bien acentuado por una regia escalera, al tiempo que al lado opuesto de la plaza hay dos tercios de acera sin portales y el tercio restante los tiene arrancados casi al filo de la calle.

Esto indica la relevancia del capital simbólico invertido en la casa. Frente al espacio público comunitario y el templo habían de agruparse los vecinos españoles que explotaban las minas cercanas, y dieron al poblado el carácter de centro administrativo comercial de la empresa; serán éstos quienes decidan cómo y dónde edificar, así como los ritmos y formas, de ahí que envíen al tardío palacio del ayuntamiento fuera del contorno de la plaza y se emplace en un segundo anillo de manzanas. Su poder era tal que disputarían el poder político y clerical a los más importantes centros urbanos del noroeste en la Colonia y después en la República.

Con el crecimiento del núcleo original se extendió la red de lugares. El lugar matriz es un capital no compartido y verificable al no reproducir la plaza ni su entorno inmediato, pero sí derivó en lugares secundarios y de menor distinción, siempre enlazados al punto de origen. El capital simbólico arraigado en las residencias y la traza urbana ha sido de nuevo puesto en valor con la colonia de extranjeros. Con ello se cumple una tendencia de resurgimiento del valor de cambio al que obedecen los objetos simbólicos cuando son catalogados como antigüedades (Bourdieu, 2012:43).

## ÁLAMOS SEGÚN LOS VECINOS

Roberto Castro dice que los métodos no son medios neutrales en la obtención de información respecto de la realidad social, pues necesariamente incluyen un conjunto de supuestos metateóricos acerca de esa realidad (Castro, 1999:59). Ricoeur dice que en el escenario los personajes dialogan entre sí, pero cuando cae el telón los espectadores se convierten en narradores y proceden a reactivar esas palabras suprimiendo justamente las comillas. Lo ilustra citando a Dorrit Cohn, quien distingue dos formas de contar el relato: 1) el monólogo citado (*quoted*), donde “[...] el personaje toma la palabra presente”, y 2) el monólogo contado (*narrated*), en el que las palabras son “[...] contadas por el narrador en el tiempo de la narración, desde su propio punto de vista” (Ricoeur, 1986:351).

El mito fundacional de Álamos, sustentado en la ciudad colonial reconstruida por los estadounidenses a partir de los años cincuenta, es la premisa compartida por los entrevistados indistintamente de su relación con la ciudad turística.

¿Los portales son del periodo porfirista? No, vienen de más atrás, de finales del XVIII, principios del XIX; pero hubo un periodo a finales del siglo pasado cuando se empezaron a tumbar los portales exteriores para hacer fachadas más modernas. Hay, incluso, un par de escritos donde uno lo escribió un alamense en los años treinta, y otro lo escribió José Vasconcelos también en los años treinta, donde critican eso [...] “en aras de la modernidad” dice José Vasconcelos, “están tumbando los portales para ampliar las calles de Álamos”, y me gusta lo que dice, que es una lástima que la gente no conserve todo ese tipo de cosas y que también es una lástima que vayan a hacer de él un Taxco para los americanos, y fue lo que pasó, dice ahí, “van a hacer un Taxco para que el turista venga a tomar fotos, sin salvar lo que es la herencia española [...]” muy bonito el escrito, muy ilustrativo y hace ya 70 años de ese escrito.

Lo escribe en el 38 o 39 no recuerdo ahorita, “Álamos de Sonora” se llama la nota, la copia que yo tengo es de un periódico de Texas, *La Prensa* se llamaba el periódico [...] Y me llama

la atención porque él dice que en aquel tiempo tumbaron los portales y actualmente lo que hacen es quitar los empedrados, están quitando todos los empedrados, por ejemplo, para el lado de la capilla, donde está la capilla que es una iglesia antigua ya quitaron el empedrado. Si comparan fotos de hace cinco años con fotos actuales pueden ver el contraste de cómo se veía con el empedrado a como se ve con cemento hidráulico [...] (Grajeda y Olguín, entrevista 2012).

Por su parte, la ciudad señorial es reconstruida por uno de los cronistas de la ciudad de la siguiente manera:

A principios del siglo XX, por allá de 1907, 1909, pasan algunos detalles que a Álamos lo sofocan. Habían sido compradas las minas más fuertes por una empresa norteamericana, inglesa, etc., sin embargo se queman y quedan en el abandono. Entonces la migración de los alamenses fue muy fuerte en aquella época. Además se suma la revolución, y ya venida la revolución, por ahí dicen que hasta 300 generales aportó Álamos. Imagínese, con la Revolución mexicana, de Álamos se van muchísimas familias a buscar otros caminos [...].

Por aquí muchos de nosotros manejamos las palabras “Arriba Álamos casas caídas” [...] me empecé a dar cuenta en los sesenta de lo que había a mi alrededor, empecé a notar que todo estaba *caidón*, sólo que todo se estaba viniendo abajo [...] La inmigración norteamericana era normal en Álamos. Siempre ha habido. Pero había habido en poca escala, porque venían como mineros. Entre esos mineros que llegaron a Álamos llega un señor llamado W. L. Alcorn. El señor Alcorn, visionario, empieza a adquirir con dinero que él va ganando o que pide prestado en los Estados Unidos, de mil maneras empieza a adquirir propiedades y empieza a llamar a otros norteamericanos a venir a invertir para que creciera este lugar que es fantasioso [...] Una poetisa alamense, Margarita Almada, le llamó Álamos de los Portales y se le quedó (Salazar, entrevista 2012).

En este mismo sentido, alrededor del mito fundacional, rememora su arraigo una extranjera, estadounidense, residente y hotelera por 18 años en el lugar:

La primera vez vinimos a conocer nomás, veníamos de vacaciones [...] La razón más importante para quedarnos fue la calidad de vida, para nosotros y nuestras hijas. Aquí pudimos vivir muy *a gusto*, tenían mucha libertad, una vida sana, nos gustó más el ambiente para una vida cotidiana. Éramos de cerca de San Francisco, California, y muy bonito y muy buena la vida allí también, pero nos gustó más la vida un poco más calmada, no era tan caro, no teníamos que trabajar como locos para sólo pagar la renta (Mc Kay, entrevista 2012).

La magia de Álamos es definida así por la presidenta del comité de Pueblos Mágicos:

Yo estoy convencida de que Álamos es mágico porque a pesar de que pasa el tiempo y los intereses se contraponen entre los pobladores locales, la gente se mantiene igual, cálida [...] Falta detonar productos turísticos, eso es cierto, pero Álamos es mágico, la cantidad de personajes, la historia, la arquitectura es única, gente conocedora que viene y se va hablando sobre la conservación que ha tenido el pueblo [...] (Salido, entrevista, 2012).

Una de las transformaciones recientes a partir del Programa Pueblos Mágicos es la Alameda. Se trata de una plaza localizada fuera del Centro Histórico, al final de la entrada sur de Álamos y a un costado del mercado municipal. Es éste un espacio netamente popular y al respecto existen opiniones encontradas en el sentido de que la remodelación fue acertada, aunque otros externan cierta nostalgia por el cambio.

En este mismo sentido, para reconstruir el tejido urbano y social, se hace necesario hablar de sus barrios y colonias. Paty Alonso es una alamense que ya emigró del pueblo pero con nostalgia pide una pluma y empieza a dibujar a mano un croquis de la ciudad con barrios, colonias, arroyos, y actividades de los lugareños tales como el tianguis y la Alameda. No deja de señalar los lugares turísticos, pero enfatiza la existencia de los 16 barrios que adquieren relevancia propia en función de las actividades cotidianas de la población local. Menciona el barrio

de la Capilla como uno de los más antiguos donde se localiza el comercio y los servicios de los residentes locales, además de la iglesia católica denominada Santuario de la Virgen de Fátima. Por otra parte, muy cerca de aquí se encuentra el barrio Sonochihua, que hace alusión a la palabra compuesta Sonora-Chihuahua dado que sus fundadores fueron personas provenientes del estado de Chihuahua y en honor del estado que los acogió nombraron así a su comunidad (Alonso, entrevista 2012).

Otro de los barrios populares, siguiendo la dirección sur del arroyo, es el de Las Cabras. Se trata de un núcleo de pobladores que antiguamente se dedicaron al cultivo de fruta y hortaliza para el consumo local utilizando agua del arroyo en mención. La razón del final de esta época la achacan a la contaminación del arroyo por la descarga de las aguas negras de la ciudad. Particularmente la historia de Las Cabras es un evento que no ha quedado registrado en la historia, según un vecino del lugar.

Hace cerca de 15 años, [...] platicando con la abuelita de mi mujer, que creció en ese lugar, que para mi ver fue uno de los primeros lugares donde se formó el pueblo más cercano a Álamos. Pueblo que ningún libro lo mienta: Las Cabras. Ese lugar llegó a tener una mina, que en ninguna parte aparece un registro de esta mina, sin embargo, alguien que estuvo en Álamos, que hasta muchos historiadores lo desconocían o lo siguen desconociendo es que el padre Kino vivió aquí. Entonces, cuando las familias empezaron a crear riquezas y edificios, empezaron a hacer sus casas, era tanta la riqueza que el mismo padre Kino lo comenta, que “a flor de tierra se encontraban las piedras de plata” [...] (Salazar, entrevista 2012).

Llama mucho la atención que la mayoría de los vecinos ligados o no directamente al Programa Pueblos Mágicos aseguren vivir tranquilamente.

Yo vivo aquí en el centro, barrio Tacubaya, y es muy tranquilo, muy seguro. Nunca tenemos problemas de violencia ni vandalismo, nada de eso. Se ubica yendo al mirador, al menos yo



sí puedo transitar a las dos, tres de la mañana a pie o en carro y nunca me ha tocado nada [...] (Grajeda y Olguín, entrevista 2012).

Yo vivo en una colonia muy tranquila en la entrada de Álamos. Mi colonia es bonita, es agradable, la gente no se mete contigo para nada. Lo único que ahí viven casi puros profes, licenciados, políticos [...] Ahora bien, mi casa es grande, tiene un portal de arcos grande, tiene patio, no tiene cerco porque me lo tumbaron ahora que pavimentaron la calle, me lo están haciendo el cerco [...] Donde paso la mayor parte del tiempo es afuera, en el portal de enfrente (Bringas, entrevista 2012).

Mi colonia, también conocida como el Barrio de Sonochihua, es muy tranquila [...] (Granillo, entrevista 2012).

Soy originario del Guayparín, un ejido indígena colindante a Álamos pero me avenciné aquí como comerciante hace 15 años y vivo en la colonia DIF a la orilla del pueblo. La ciudad ha crecido con los habitantes de las comunidades rurales que llegaron a trabajar en las nuevas compañías mineras y no por los turistas. Éstos, y principalmente los norteamericanos, no compran casas en las orillas sino en el centro histórico (Ontiveros, entrevista 2012).

Finalmente, otra versión de la magia de Álamos. Dícese que radica en el hecho de estar ubicado en un valle muy pequeño, que según los antiguos era lugar de recreo para sus dioses. Es característico de Álamos que cuando te paseas y cambias del sol a la sombra sientes helado, fresco, te dan ganas de sentarte, de oler, porque los olores de las plantas son diferentes a cualquier otro lugar que me puedas mentar [...] (Salazar, entrevista 2012).

### ÁLAMOS SEGÚN LAS HISTORIAS ESCRITAS

Como sostiene Minh-ha (1994), el yo (*self*) de las personas que emprenden un viaje enfrenta una constante renegociación entre

el hogar y lo extranjero, la cultura propia y la adoptiva, y el mismo sentido de dónde está el *aquí* y *allá* (Balslev, 2007). Uno de estos elementos que componen la “maleta de viaje cultural” de los viajeros es la forma en que su propio país piensa al “otro” que van a encontrar.

Dentro de los estudios de la narrativa, un elemento que se ha de analizar son las descripciones de lugares, los personajes que son nombrados y cómo son caracterizados (Minh-ha, 1994). En este trabajo buscamos analizar la narrativa de viajeros de una comunidad de extranjeros (mayoritariamente estadounidenses) que viven en una pequeña ciudad mexicana. El propósito es encontrar algunos de los rasgos que componen a este “otro” que encuentra esta comunidad en su viaje, es decir, el mexicano. Sostendremos que la construcción de este otro se produce a partir de historias, leyendas y narraciones producidas dentro de la propia cultura estadounidense que han delimitado una idea sobre quién es un mexicano (Balslev, 2007).

Los relatos de viaje, para Colombi (2006:14), presentan tres componentes: 1) temático: desplazamientos en el espacio; 2) enunciativo: coincidencia del sujeto que enuncia y el enunciado; 3) retórico: marcas de lo factual. Al materializar el relato en la palabra, el individuo lo construye desde los lugares de la memoria que son improntas que significan e interiorizan el espacio, permaneciendo “[...] como inscripciones, monumentos, potencialmente documentos, mientras que los recuerdos transmitidos únicamente por vía oral vuelan como lo hacen las palabras” (Ricoeur, 2010:63).

La propuesta para abordar la narrativa de los viajeros de Robertson *et al.* (1994) permite estudiar el tipo de historias y elementos narrativos (personajes, lugares, temas) que generan las personas que realizan un viaje. Una de las formas narrativas fundamentales del viajero son las autobiografías, pues mediante ellas puede encontrar un refugio al doble exilio que en ocasiones afronta el viajero: la salida del “hogar” y la “pérdida” del idioma en el lugar donde se realiza el viaje. La construcción de autobiografías permite mantener un vínculo con el lugar de nacimiento y el país de origen (Minh-ha, 1994).

Enriqueta de Parodi inicia el relato de su viaje a Álamos desde el trayecto por la carretera, una “asfaltada y moderna carretera” por la que llegaría a la ciudad de “viejo abolengo” con la que “había soñado mucho conocer”. Carretera enmarcada por un “paisaje cambiante y atractivo” en el cual “los montes cercanos y las sierras lejanas me daban la impresión de ser como un estuche de irisados terciopelos donde estaba guardada desde hacía varios siglos Álamos, la joya colonial llena de tradiciones y belleza” (Parodi, 1996:13). Álamos, al ser una ciudad minera y por ende serrana, se ubica en un camino serpenteante guiado por la orografía del terreno, lo cual le da ese carácter cambiante y de sorpresa de los caminos de la sierra.

Al llegar a su destino, ella escribe: “La ciudad conserva aún el atractivo de sus calles y callejones adoquinados por donde alguna vez, según el decir de la leyenda, pasaron brujas y troveros tejiendo con hilos de misterio la bella urdimbre de las consejas populares”. Álamos, al ser una ciudad norteña con un dejo colonial, es un buen escenario para que ocurran aquellas historias en sus “[...] calles angostas y caprichosas en su trazo [...]”, que recuerdan un pequeño Guanajuato, tan es así que también existe un “[...] Callejón del Beso, empedrado, solitario, misterioso casi, y donde todavía queda prendido entre la encajería de fierro forjado un farol que nos habla de noches de serenata a la luz de la luna [...]” (Parodi, 1996:13-15). Lugar descrito por la escritora como una analogía del original, tanto en su función como en su significado simbólico.

Después de reflexionar sobre la iglesia y los acontecimientos pasados ocurridos en su entorno, escribe: “[...] de la iglesia cambié mi atención hacia las blancas portaledas [...]” (Parodi, 1996:15). Éstos son dos elementos icónicos de la imagen urbana de Álamos: sus portales y su color, signos referenciales que operan como sinécdoques espaciales. Es común que se le denomine “La ciudad de los portales”, aunque estos sólo se encuentren en algunas edificaciones cercanas a la plaza principal; lo mismo ocurre con su color. Son elementos que se han ido reproduciendo en el espacio construido para preservar el toque colonial del mismo. El portal, el blanco y la teja, se han vuelto elementos para configurar una imagen de lo colonial. A éstos se le agrega

un tercer elemento característico de las edificaciones: los jardines, de los que Parodi (1996:16) escribe:

[...] nunca vi flores de nochebuena de tan singular belleza como las que admiro hoy, ni bugambilias de tan escandalosos y bellos corimbos, como estas que se cuelgan de las tapias antiguas como queriendo atisbar en las casas vecinas.

Después de narrar su sentir y pensar mientras recorre el espacio de Álamos, Parodi reflexiona sobre el sentido de su viaje: “Fue el mío un peregrinaje emocional. En cada callejón, frente a las viejas fachadas de las residencias donde antaño vivieron familias de rancio abolengo, yo hacía una parada en el recuerdo [...]”. La escritora enfrenta un choque con lo real; de aquel Álamos próspero, de elites de prosapias mineras y mercantes, sólo quedan las viejas edificaciones deterioradas por el tiempo, pues su estirpe quedó inscrita en su arquitectura y sus emblemas decadentes. Un Álamos de los lugares de la memoria. Ese Álamos, en donde

[...] se daban el lujo de vivir a la europea. Trajes, muebles, joyas, tapices, porcelanas, brocados y perfumes, eran cosa común entre las familias que durante el siglo pasado y principios del actual dieron nombre y prestigio al Real de los Álamos (Parodi, 1996:16-17).

Al finalizar su relato del viaje a Álamos, la autora escribe:

Y ésta era la misma ciudad donde antaño vivieron generaciones que dejaron una tradición que se proyecta todavía en las generaciones actuales, pero que en parte ha perdido sus bases: la riqueza de sus minas de plata, y el amor y el arraigo a lo que Álamos fue hace apenas tres cuartos de siglo [...] la Ciudad de los Portales, llena de belleza y señorío (Parodi, 1996:19).

La autora deja Álamos en medio de una nostalgia por ese pasado pletórico, que ha guardado su memoria en esos emblemas, que son testigos de la historia de los lugares.

En las últimas tres décadas del siglo XX se produjo una diáspora de latinoamericanos —en una parte importante de mexicanos—, que buscaron, y en muchos casos lograron, hacer de Estados Unidos su nuevo hogar. En las últimas décadas existe un flujo relativamente mucho menor, comparado con el anterior, de ciudadanos del norte (“desarrollados”) que deciden adoptar un país del sur (“en desarrollo”) como su nuevo hogar. Este fenómeno ha sido poco analizado (Balslev, 2007; Balslev y Velázquez, 2010), sin embargo, el trabajo de Helene Balslev (2007) ha propuesto ya algunas explicaciones en términos antropológicos y sociológicos de por qué se produce este nuevo y creciente flujo migratorio: la búsqueda de ventajas económicas, comodidad, realización de expectativas personales, entre otras. Sin embargo, existen escasos trabajos sobre la creciente narrativa que comienzan a producir estos extranjeros sobre su experiencia de vida en México. Este trabajo es el inicio de una línea de investigación a este respecto.

Como señaló Balslev (2007), un elemento que hace especial el tipo de narrativa que buscamos analizar, es que ésta no es producida por personas que han tenido que migrar forzadas por sus condiciones. Esto toma importancia, pues su narrativa se dirige hacia esta justificación de la búsqueda de un sueño (mexicano) en lugares percibidos dentro de su cultura como no tan civilizados o francamente salvajes (Balslev, 2007). La narrativa del libro *Our Stories of Alamos. A Pueblo Magico!* (Love, 2012), escrito por 81 mujeres de una comunidad de migrantes estadounidenses, es autobiográfica. Eso resulta acorde con la explicación de Minh-ha (1994), para quien este tipo de escritos refleja, en términos generales, esta condición de doble exilio: la distancia frente al “hogar” (país, ciudad, familia, costumbres) y la vida en una localidad donde se habla un idioma distinto al propio.

El otro presente en estas narraciones es doble: por un lado está la comunidad extranjera receptora (en este caso los mexicanos), pero también la propia comunidad estadounidense de la que se proviene. En el primer caso, una buena parte de los relatos está construida a través de la descripción de los lazos y encuentros con este otro que los recibe en su territorio. En el segundo sentido, los relatos muestran la distancia que en términos

de significados estos migrantes han construido frente a sus propios compatriotas. Un viaje que se realiza, desde la perspectiva norteamericana, desde la civilización, las ciudades hacia lo salvaje, lo desconocido. “Strong, healthy, and curious, with my camera and an art degree in my packsack, I wanted to explore the world, and I left the comfortable nest of my family [...]” (Merters-McAllister, 2012:22). En este sentido, el otro que estará presente en la narrativa es otro percibido como distinto, incluso contrastante con el propio sujeto del grupo al que pertenece el sujeto del relato; no se visita a un igual, sino a un diferente.

En los relatos de viajes, la historia no es simplemente la descripción de los acontecimientos por los que atraviesan los personajes durante su trayecto, sino las etapas y pasos dados por los personajes en su transformación o momento de revelación de verdad (personal o de otro tipo):

[...] Now twenty-four years after I was entranced by Alamos, single again, I have realized another dream. To be myself. Just me. As is. Maybe to spend almost all day lying around guiltless and reading. To not know all the answers. To be curious. To let go of expectations. To believe that anything is possible. Among the expats who dare to live outside the familiar, with Mexicans who are sweet and polite to me, among rhythmic arches, I live and write my stories [...] (Love, 2012:47).

En este mismo sentido, varios de los relatos de *Our Stories of Alamos. A Pueblo Magico!* coinciden en que el viaje a México, la compra de una casa y la inserción en esta pequeña comunidad le transfieren un nuevo sentido a la vida de estas mujeres (Berkley, en Love, 2012:12). En estos relatos del viaje a México, la explicación de motivos que justifican que México sea escogido como lugar de residencia coinciden en señalar características como el color, el tipo de arquitectura, la naturaleza: “[...] *México colored mi life* [...]” (Leigh, en Love, 2012:32).

Otro elemento que atrae a los estadounidenses es el tipo de pequeña comunidad (a diferencia de la sociedad) que vive en esta localidad, tanto la de los mexicanos como la de los mismos norteamericanos. Estos grupos humanos son percibidos como más solidarios, incluyentes e inclusivos:

[...] La Virgen de Dolores impatiently anticipates me, awaiting my arrival, as does most of the municipality. You see, I stated my phrase wrong. It isn't I who has planted a seed in Alamos, but rather Alamos in me [...] (Valdés, en Love, 2012:56).

En el relato de las estadounidenses no deja de estar presente un discurso de poder. En este caso justificando la presencia debido al atraso de la población y la ayuda que es posible darles al vivir en el lugar o visitarlos, en forma de caridad y trabajo voluntario:

I came to Alamos for the first time in 1985. I flew in a private airplane from Scottsdale Arizona, with Dewey Casimiri. We flew with Aeromech Flying club, wich organized a trip to bring down donated clothes, toys, and food [...] Since that time we have become friends [...] (Bierk, en Love, 2012:36).

En este relato, la diferencia entre el nosotros de los norteamericanos y el ustedes de los mexicanos no sólo se construye por una diferencia de costumbres, sino también es una diferencia en recursos económicos. Los mexicanos son descritos como si todos ellos fueran gente pobre con necesidad de ser auxiliados, en este caso por los estadounidenses:

[...] A woman related to one of their feed mill workers came to me one day after leaving her husband because of his drinking. She came with five young children [...] At one point Carmen told me she wanted her children to have an education, so she asked me to take over their care. I taught the children to become cooks and servers after I found that the whole family had a talent for cooking [...] (Weitzman, en Love, 2012:38).

## CONCLUSIONES

El imaginario de lugar de los alamenses descansa en los portales. De él surgen elementos configuradores de los relatos de la ciudad. No ha sido difícil observar el cruce de relatos en las residencias aportadas. En ellas se afianza la centralidad de los

portales de la forma urbana y de los relatos locales. La imagen inicial que tenía Enriqueta de Parodi sobre Álamos correspondía a la descrita por José Vasconcelos. Durante el proceso de escritura del libro, por una invitación que recibió de la Subsecretaría de Asuntos Culturales de la Secretaría de Educación Pública para que organizara la red de bibliotecas populares en Sonora, Enriqueta de Parodi, pudo visitar por primera vez Álamos, y escribió lo siguiente: “Y como, la ciudad que yo conocí era diferente en mucho a la que habían descrito José Vasconcelos, Roberto Acosta y la escritora norteamericana, modifiqué casi totalmente el capítulo escrito” (Parodi, 1996:11). Su narración del espacio se volvió personal: un Álamos de significantes materiales que metaforizó a través de su prosa.

Respecto a la narrativa del libro *Our Stories of Alamos. A Pueblo Magico!* es un ejemplo significativo de la renegociación individual y colectiva que de sus identidades realizan las personas que hacen de otro país su nuevo hogar. La narrativa de las estadounidenses que viven en Álamos y participaron en este libro es de poder, es decir, un discurso que explica, justifica y fija los límites entre la comunidad estadounidense y la receptora de los mexicanos.

En los dos textos Álamos es narrado como un lugar de encuentro con la otredad, representadas otras formas de vida presente y pasada, así como la importancia que adquiere el espacio edificado en el significado del lugar: por un lado, Álamos la villa mexicana, por el otro, Álamos, aquella vieja ciudad señorial de los portales.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, Patricia (2012), Líder de organizaciones de mujeres, nativa de Álamos, residente de Hermosillo, entrevistada en Hermosillo, Sonora, mayo.
- Balslev Clausen, Helene (2007), *Juntos pero no revueltos: un estudio sobre emigrantes norteamericanos en un pueblo mexicano*, Copenhague, Copenhague Business School.
- y Mario Alberto Velázquez (2010), “La posición social y espacial en una ciudad turística. Las luchas simbólicas



- de Álamos, Sonora”, en *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 8, núm. 1, Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, pp. 47-59.
- Battistini, Matilde (2003), *Símbolos y alegorías*, Barcelona, Electa.
- Benevolo, Leonardo 1976 (1963), *Orígenes del urbanismo moderno*, Madrid, Blume.
- Berdoulay, Vincent (2012), “El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario”, en Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs.), *Geografías de lo imaginario*, Barcelona/México, Anthropos/UAM, pp. 49-54.
- Bourdieu, Pierre (2012), “El costurero y su firma; contribución a una teoría de la magia”, en Isabel Jiménez (coord.), *Pierre Bourdieu. Capital simbólico y magia social*, México, Siglo XXI.
- Bringas, Lourdes (2012), Líder de organizaciones de mujeres, residente de Álamos, entrevistada en Álamos, Sonora, agosto.
- Capoa, Chiara de (2003), *Episodios y personajes del Antiguo Testamento*, Barcelona, Electa.
- Castells, Manuel (1974), *La cuestión urbana*, México, Siglo XXI.
- Castro, Roberto (1999), “En busca del significado: supuestos, alcances, y limitaciones del análisis cualitativo”, en Ivonne Szasz y Susana Lerner (coords.), *Para comprender la subjetividad*, México, El Colegio de México.
- Colombi Nicolia, Beatriz (2006), “El viaje y su relato”, en *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, núm. 43, México, pp. 11-35.
- Grajeda Duarte, Alberto y Juan Carlos Olguín Balderrama (2012), *Empresarios hoteleros y restauranteros, residentes de Álamos*, entrevistados en Álamos, Sonora, agosto.
- Granillo, Marisol (2012), Educadora de preescolar, residente de Álamos, entrevistada en Álamos, Sonora, agosto.
- Lefebvre, Henri (1976), *Espacio y política*, Barcelona, Península.
- Lévi Strauss, Claude (2007), *Mito y significado*, Madrid, Alianza.
- Love, Donna (2012), *Our Stories of Alamos. A Pueblo Magico!*, Pacific Grove, California, Park Place Publications.
- Mertens-McAllister, Bernadette (2012), *My Life as a Path or Journey*, en <<http://womenofalamosmexico.wordpress.com/2012/02/26/bernadette-mertens-mcallister>>.

- Mc Kay, Jennifer (2012), Empresaria hotelera, residente extranjera de Álamos, entrevistada en Álamos Sonora, mayo.
- Minh-ha, Trinh T. (1994), "Other than Myself /my Other Self", en George Robertson *et al.*, *Travellers' Tales. Narratives of Home and Displacement*, Londres/Nueva York, Routledge.
- Ontiveros, Clemente (2012), Comerciante, residente de Álamos, entrevistado en Álamos, Sonora, mayo.
- Parodi, Enriqueta de (1996), *Alfonso Ortiz Tirado*, Hermosillo, México, Instituto Sonorense de Cultura.
- Pellegrino, Francesca (2007), *Geografía y viajes imaginarios*, Barcelona, Electa.
- Rapelli, Paola (2005), *Grandes dinastías y símbolos del poder*, Barcelona, Electa.
- Ricoeur, Paul (1986), "La identidad narrativa", conferencia pronunciada en la Facultad de Teología de la Universidad de Neuchâtel, Suiza.
- (2010), *La memoria, la historia, el olvido*, México, FCE.
- Robertson, George; Melinda Mash, Lisa Tickner, Jon Bird, Barry Curtis y Tim Putnam (1994), *Travellers' Tales. Narratives of Home and Displacement*, Londres/Nueva York, Routledge.
- Salazar, Francisco (2012), Cronista, residente de Álamos, entrevistado en Álamos, Sonora, mayo.
- Salido, Nidia (2012), Presidenta del Comité de Pueblos Mágicos, residente de Álamos, entrevistada en Álamos, Sonora, mayo.
- Taylor, Charles (2006), *Imaginarios sociales modernos*, Barcelona, Paidós.

## EL PODER Y EL IMAGINARIO EN TAXCO

*Osbelia Alcaraz Morales\**

### INTRODUCCIÓN

Taxco cuenta con un seductor paisaje urbano, conformado por una ciudad asentada en la ladera del cerro de Atache, en donde se acomodan edificaciones en forma escalonada, con una arquitectura de rasgos coloniales en los que predominan los muros blancos con pequeños vanos, algunos cuadrados, otras en arco de medio punto, techos rojos y aterrizados. Panorama del cual destacan la parroquia de Santa Prisca y San Sebastián, icono de la ciudad, escenario envuelto en una atmósfera con un cielo azul, un viento suave que mueve las ramas de árboles y arbustos que abrazan la ciudad.

Pero ¿qué es lo que muestra realmente ese atractivo paisaje de Taxco? ¿Por qué predominan la parroquia de Santa Prisca y San Sebastián dentro de la gran masa de edificios? Con el propósito de responder a esta pregunta, es necesario conocer la importancia de los templos católicos en las ciudades mexicanas y analizar quiénes determinaron la forma de los templos católicos, soporte de la dominación cultural y religiosa e imaginario de quienes mantenían el poder en el virreinato. Otro objetivo es revisar la práctica religiosa en la Semana Santa de Taxco, resultado de la dominación ideológica en el imaginario de los taxqueños.

\* Universidad Autónoma del Estado de Guerrero.

En última instancia, las ciudades y su arquitectura son resultado del imaginario de quienes las construyen, si entendemos que “[...] el imaginario es [...] un proceso dinámico que otorga sentido a la simple representación mental y que guía la acción [...]” (Hiernaux, 2007:20). Pero también la forma de ocupar la ciudad es el resultado del imaginario de quien la habita “[...] el espacio es el lugar de nuestra imaginación [...]” (Hiernaux, 2007:21).

#### ORIGEN DEL PODER EN LA ARQUITECTURA RELIGIOSA DE TAXCO

Para responder a la pregunta antes señalada, primero tenemos que estar conscientes de que toda ciudad expresa, en su espacio, la manera como se organiza socialmente, incluso la propia cultura también se refleja en el espacio urbano: “la ciudad [...] es expresión compleja de su organización social” (Castells, 1982: 106). El sistema de valores, las relaciones sociales y las mismas normas que rigen a una sociedad tienen una lógica, no es una mera casualidad, no es inocente, es resultado de los intereses de quienes sustentan el poder económico e ideológico “[...] el fenómeno urbano es la expresión del sistema de valores en curso en la cultura propia de un lugar y de una época” (Castells, 1982:105).

Las ciudades expresan no sólo la época actual, también muestran su dimensión histórica y representan su antigua organización social. No es coincidencia que en el paisaje urbano de las ciudades mexicanas sobresalgan las iglesias. La forma de las ciudades coloniales surge del propósito del dominio ideológico de la Corona española. Con la misma intención se introduce en el imaginario de los mexicanos la religión cristiana. En 1521, tras la derrota militar de los mexicas se inicia la conquista política, económica y, por supuesto, la ideológica. Sobre las ruinas prehispánicas se construyeron las nuevas ciudades:

A partir del año 1538, se ordena la definitiva demolición de los últimos adoratorios aztecas en la ciudad de México y se da lugar al trazado de la ciudad [...] siguiendo la ordenanza clásica de los dos ejes a noventa grados a partir de la plaza de armas (De Anda, 1995:76).

Algunas ciudades mexicanas ubicadas en planicies se fundaron con ese mismo criterio, como Puebla, Querétaro, Morelia (antes Valladolid), Oaxaca (antes Antequera) y la nueva Veracruz, con calles lineales, formando ángulos rectos que delimitan predios de medidas regulares. De esta manera se da origen a una traza urbana de retícula. En situación diferente nacieron las ciudades establecidas en la proximidad de los minerales, como Guanajuato, Zacatecas, Pachuca y Taxco, porque éstas se asentaron en un terreno accidentado y la estructura urbana tuvo que adaptarse a las condiciones topográficas.

La conquista de la Nueva España contempla no sólo la dominación militar, económica y política, sino también la dominación ideológica mediante la conversión a la fe cristiana, ya contraída por la Corona española. Para lograr este objetivo llegaron a territorio mexicano tres órdenes religiosas del clero: los franciscanos, los dominicos y los agustinos (De Anda, 1995); su misión fue recorrer el territorio conquistado y encargarse, por los medios que fueran necesarios, de convertir a los indígenas a la religión católica. Para cumplir dicha encomienda también fueron los responsables de construir los recintos religiosos con mano de obra indígena. Los edificios debían servir para albergar a los evangelizadores, difundir la fe cristiana y su imposición territorial, por lo que tenían que representar el poder religioso. En tales circunstancias, los predicadores también fueron los diseñadores y constructores de los templos católicos, convirtiéndose en los arquitectos.

Todo sistema social, para subsistir, instituye estrategias ideológicas que mantengan el orden; la Corona española utilizó la religión para la sumisión de los dominados. Al mismo tiempo, este grupo social dominante logró imponer sus representaciones e imaginarios mediante la imposición de la fe cristiana, así como con la construcción de sus templos religiosos, de la arquitectura y las ciudades coloniales.

En Taxco, para inducir y mantener la dominación de la Corona española, se edificaron varios templos religiosos, entre los que destaca la parroquia de Santa Prisca y San Sebastián, por su monumentalidad y belleza. En 1595 se construyó el convento de San Bernardino, del cual sobresale el templo del mismo nombre.

Actualmente el convento alberga la escuela Juan Ruiz de Alarcón, obra de frailes dieguinos que se deriva de la orden de los franciscanos (Monterrosa y Prado, 2009). La iglesia es un edificio con una sola nave y capilla lateral, en la puerta de acceso se inicia el eje que remata con el altar; mantiene el atrio que caracteriza a los templos católicos, éste es un espacio abierto sin barda que limita al recinto sagrado. En la fachada tiene pilastras con un frontón y dos torres sin terminar, que parece fueron construidas en una época posterior.

Otro de los edificios católicos realizados en la época de la Colonia es la capilla de la Santísima Trinidad; se dice que es la más antigua de Taxco, del siglo XVI (Monterrosa y Prado, 2009); posee un atrio, que es un espacio abierto y delimitado por una barda perimetral de piedra, el eje ordenador inicia con el acceso, continúa a la entrada del templo y remata con el altar. Es una construcción de piedra con una sola torre, debido a su deterioro fue reconstruido.

A finales del siglo XVI, y después de la conversión de la mayoría de la población indígena a la religión católica, la Corona española decide que el control ideológico de los feligreses nativos y españoles sea responsabilidad del clero secular (De Anda, 1995). A partir de entonces la fe cristiana es dirigida por un obispo, quien coordina a los sacerdotes encargados de las parroquias. Es así que se concibe un nuevo recinto religioso, implantado en las ciudades por lo que impacta en las características del espacio urbano de los dos últimos siglos de la colonización. En Taxco, después de ese periodo se construyeron las siguientes capillas, que se localizan dentro del centro histórico: la Santa Veracruz, la de San Nicolás, la de Chavarrieta, la de la Virgen de Guadalupe, la de San Miguel, la del señor Ojeda, y la más importante, la parroquia de Santa Prisca y San Sebastián.

La Santa Veracruz tiene una capilla que fue construida en 1817 (Monterrosa y Prado, 2009), delante de ella se encuentra un amplio atrio, empedrado con diferentes figuras. La fachada, con dos torres-campanario simétricas que flanquean la entrada principal (véase la figura 1).

La capilla de San Nicolás carece de atrio, pero frente a ella se localiza el parque Vicente Guerrero, que puede cumplir esta fun-

FIGURA 1  
EL TEMPLO DE LA SANTA VERACRUZ Y SU ATRIO



FOTO: Osbelia Alcaraz M., 24 de noviembre de 2012.

ción. La fachada está integrada por una sola torre de apariencia pesada (véase la figura 2). Es necesario destacar que este templo está dedicado a San Nicolás de Tolentino, quien es el patrón de las ánimas del Purgatorio, por lo que en la imagen se representa hincado con el torso descubierto y flagelándose. La influencia que esta efigie tiene en el imaginario de algunos taxqueños es muy importante, porque la representan físicamente en las penitencias que realizan en las procesiones de la Semana Santa.

La de Chavarrieta es una capilla realizada a fines del siglo XVIII (Monterrosa y Prado, 2009); para llegar al templo desde la calle Benito Juárez, antes calle Real, se tiene que subir una escalinata que desemboca a un amplio atrio, edificio con tres naves delimitadas por columnas y una fachada con dos torres que demarcan el acceso principal (véase la figura 3). Su nombre se debe al minero don Antonio de Chavarrieta, quien donó el crucifijo que mantiene el altar mayor.

La capilla de la Virgen de Guadalupe se localiza en lo alto del cerro de Atache, recinto religioso cercado por una plazoleta que hace la función de atrio, delimitando la porción del territorio

FIGURA 2  
EL TEMPLO DE SAN NICOLÁS TOLENTINO



FOTO: Osbelia Alcaraz M., 24 de noviembre de 2012.

sagrado; desde ahí se tiene una gran vista de la ciudad. En la fachada principal se encuentra la entrada, circundada en ambos lados por dos columnas pareadas, destacando las dos torres.

Una de las obras del siglo XVIII es la capilla de San Miguel (Monterrosa y Prado, 2009); se localiza en lo que era la salida al antiguo camino hacia Acapulco, edificio de una nave; su bóveda fue reconstruida y cuenta con una sola torre campanario.

La capilla del señor de Ojeda fue construida en 1807 (Monterrosa y Prado, 2009). Igual que la iglesia de la Guadalupe se encuentra en la parte alta del cerro de Atache, rodeada por un atrio, desde el cual se tiene una magnífica vista de la ciudad. Es el templo religioso más pequeño de Taxco, conserva una sola nave y techo a dos aguas. Con una fachada sencilla al centro se localiza el acceso principal flanqueado por dos nichos vacíos, posee una única torre (véase la figura 4). Su nombre proviene de un señor de Ojeda, quien donó el Cristo Jesús que conserva el templo.



FIGURA 3  
INTERIOR DEL TEMPLO DEL CRISTO DE CHAVARRIETA, TAXCO



Foto: Osbelia Alcaraz M., 16 de febrero de 2013.

FIGURA 4  
CAPILLA DEL SEÑOR DE OJEDA



Foto: Osbelia Alcaraz M., 17 de febrero de 2013.

Las capillas de Taxco muestran características similares a muchos templos religiosos de los pueblos mexicanos, esto se debe a que fueron edificadas bajo los criterios señalados por la Corona española, con el propósito de demostrar, mantener y propagar su poder ideológico. Recordemos que el diseño y construcción fueron encomendados a los predicadores, quienes además de inculcar la fe cristiana realizaron los templos católicos. Una situación muy diferente fue la de la Parroquia de Santa Prisca y San Sebastián, porque el proyecto y la construcción se le encargó a los arquitectos Cayetano de Sigüenza y Diego Durán, con mano de obra indígena. El minero don José de la Borda mandó construir el templo religioso, quien solicitó libertad total en el diseño y la construcción, gracias a lo cual se logró una particular arquitectura. Sobre el tiempo que llevó la edificación de la parroquia, los historiadores manejan diferentes periodos, pero coinciden con la fecha de terminación, en el año de 1758 (Castrejón, 2009).

Este importante recinto religioso se localiza a un costado de la plaza Borda, el núcleo central de Taxco. Tiene al frente un reducido atrio, delimitado por un enrejado, una planta en forma de cruz latina, con una nave lateral que sirve de capilla. Su portada frontal está decorada usando adornos con motivos y símbolos religiosos de gran detalle; al centro se encuentra el acceso principal, flanqueado por dos torres similares, también destacan sus bóvedas decoradas. Edificio de gran monumentalidad, se ve casi desde cualquier sitio de la ciudad. Este templo muestra el poderío económico de quien lo mandó construir y de la misma Corona española, así como el poder de la religión cristiana en la dominación ideológica. El grupo social dominante impone sus representaciones e imaginarios para mantener su poder.

Hasta aquí sólo se han revisado los templos católicos con la finalidad de explicar la causa de su importancia y poderío en el paisaje urbano-arquitectónico y porque es el propósito de este trabajo, pero en Taxco hay una importante cantidad de edificios civiles que fueron construidos en el periodo virreinal. En el año 1990 se declaró el área central de la ciudad como “zona de monumentos históricos”, la cual contempla 374 hectáreas, 72 manzanas y 96 monumentos históricos construidos entre los siglos

XVII y XIX. Obras conservadas por el INAH y con características formales establecidas por el imaginario del grupo dominante (Flores, 2007).

En los años treinta la ciudad empezó a crecer al convertirse en un centro turístico y con el desarrollo de la artesanía de la plata, a partir de entonces se han levantado nuevos edificios con sistemas constructivos actuales, respetando una tipología con el propósito de homogeneizar. Casi a la par se implementaron leyes para la protección y conservación de la arquitectura; actualmente rige la Ley número 174 del estado de Guerrero para la conservación y vigilancia de Taxco de Alarcón, que incluye también localidades circunvecinas (Flores, 2007), de esta forma se trata de mantener una tipología arquitectónica y urbana con rasgos coloniales. Además, a partir de 2002 la ciudad fue declarada Pueblo Mágico por la Sectur, otra razón más para conservar la arquitectura.

Cuando en un centro turístico la arquitectura es el principal atractivo, ésta se prepara para ponerla en escena, porque es parte del espectáculo (Méndez, 2012). En Taxco es uniformada con paredes pintadas de blanco, en las nuevas edificaciones los muros ya no son de piedra o adobe, son de tabique o tabicón, con techos rojos de teja y terrazas. Incluso las construcciones antiguas pueden ya no cumplir su función original y se adaptan a las necesidades actuales, algunos de los mismos edificios declarados monumentos históricos han cambiado de uso, que antes eran casa habitación y hoy pueden funcionar como restaurantes o son acondicionados como hoteles o comercios para la venta de joyería de plata.

La forma de la antigua ciudad de Taxco también responde a los cánones señalados por la Corona española; parte de la norma hispana se indica en su artículo 118 de la Cédula de Felipe II, que textualmente dice:

A trecho de la población, se vayan formando plazas menores en buena proporción a donde se han de edificar los templos de la iglesia mayor, parroquias y monasterios de manera que todo se parte en buena proporción por la doctrina (Prado y Barquero, citados por Babini, 2007:69).

Siguiendo este patrón, la ciudad está organizada en una red de barrios, cada uno con su plaza menor y sus respectivos recintos religiosos, de donde destaca claramente la plaza principal, la plaza Borda, frente a la que se localiza la imponente parroquia de Santa Prisca y San Sebastián. Los barrios se organizan a partir de un templo católico que muestra la religiosidad de los taxqueños.

Como ya se mencionó, la forma de las ciudades coloniales nace del propósito del dominio ideológico de la Corona española, pero hoy esa forma no se apega a la vida actual, porque las calles son angostas, con pendientes pronunciadas, por lo que son antifuncionales para el uso de los vehículos; por su crecimiento poblacional y su extensión territorial se generan conflictos viales, de transporte urbano, equipamiento e infraestructura. Respecto a la arquitectura, las nuevas edificaciones deben construirse respetando una tipología impuesta, con características similares a la arquitectura tradicional, que no siempre se apega a las necesidades de los usuarios. La ciudad de Taxco expresa no sólo la época actual, también muestra su dimensión histórica y representa su antigua organización social. De esta manera, tanto Santa Prisca como las capillas de Taxco cumplen su misión religiosa, perdurando a través del tiempo, y ser soporte del imaginario del poder ideológico mediante la continuidad de la religión católica. La arquitectura, al ser expresión de la organización social, también es expresión del poder ideológico (Alcaraz y Salgado, 2013).

#### EL PODER EN EL IMAGINARIO DE LOS TAXQUEÑOS

Después de revisar cómo la ciudad y la arquitectura son expresión de la organización social, y al mismo tiempo son “[...] expresión del sistema de valores en curso en la cultura propia de un lugar y de una época” (Castells, 1982:105), se analizarán la cultura, las costumbres y las tradiciones de los taxqueños, expresión de la dominación ideológica en el imaginario. En Taxco, como en otras ciudades, existen diversas representaciones culturales, incluso no tienen por qué ser ni complementarias ni homogéneas, ni obligatoriamente compatibles (Hiernaux, 2007), por lo que identificamos diversos imaginarios, dentro de los que ubica-

mos el de aquellos que participan consecutivamente en las penitencias de las procesiones de la Semana Santa.

El fuerte arraigo que tiene la religión en el imaginario de los taxqueños es la causa de que haya resurgido la representación de la Semana Santa de forma similar a como se hacía en la época de la Colonia, esto es, porque el imaginario está construido de imágenes de gran fuerza,

[...] la formación de las imágenes, permite que éstas, al ser guardadas en la memoria social puedan resurgir en su forma pretérita, sin que medien procesos de transformación [...] (Hiernaux, 2007:22).

Sin duda las procesiones de la Semana Santa son una de las tradiciones más enraizadas en los taxqueños, y hoy también es el mayor atractivo turístico. Aquí se revisará particularmente el poder en el imaginario de los que participan en la celebración de la Semana Santa, los llamados “penitentes”, para lo que es necesario describir su forma de intervención.

Las representaciones religiosas se llevan a cabo principalmente en los templos católicos, pero las procesiones se desarrollan en callejones y calles empedradas y sinuosas, ejecutadas por quienes se organizan en hermandades; mientras unos cargan las imágenes sacras, otros realizan las diferentes penitencias con el rostro cubierto con el capirote; las penitencias son anónimas, por tanto se debe guardar la identidad de los que participan (Castrejón, 2008).

El atuendo es en color negro, que “[...] quiere decir renuncia a la vida ordinaria, y es el recogimiento a la formación en la vida espiritual, a la contemplación a la vida de oración, al celibato inclusive [...]” (Cartillo, 2013). El vestuario es una camisa y una falda larga, que se sujeta con el cabestro alrededor de la cintura; éste es un lazo elaborado de crin del caballo, es muy irritante para la piel y genera escoriación

[...] el signo de la castidad nosotros lo tenemos en el lazo que usamos como una especie de faja o ceñidor para el control del peso en la cintura y el otro que es el que se ata en la parte

superior para cargar el rollo, éste está hecho de la crin del caballo, el cabello de la cola del caballo [...] (Cartillo, 2013).

En las peregrinaciones los penitentes son principalmente hombres, quienes intervienen como: *encruzados* o *flagelantes* o *ánimas* o *cargadores de imágenes sacras*. Los *encruzados* sostienen, en hombros y brazos descubiertos, un rollo de zarzamora que pesa más de 50 kilogramos, hecho de varas con espinas atadas con un cabestro, que en forma de espiral va de un extremo a otro de los brazos, pasando alrededor del cuello y sujetado por la boca (véase la figura 5).

Los *flagelantes* cargan en sus brazos una cruz con un peso de más de 60 kilos. En sus manos llevan un rosario y un latiguillo con puntas metálicas en los extremos. Cuando se detiene la procesión, se hincan en el empedrado y mientras repiten el rosario con el latiguillo se golpean la espalda desnuda (véase la figura 6).

FIGURA 5  
REPRESENTACIÓN  
DE UN ENCRUZADO



FIGURA 6  
REPRESENTACIÓN  
DE UN FLAGELANTE



FOTOS: Osbelia Alcaraz M., 29 de marzo de 2013.

La hermandad de las *ánimas benditas*, también conocidos como *encorvados* o *descalzos* o *encadenados*, es la única integrada por mujeres, pero las hermandades de los hombres también pueden participar. Caminan agachados cargando un crucifijo y un rosario o velas, dependiendo de la peregrinación de que se trate; respecto a las mujeres, cada ánima lleva una cadena unida a los tobillos, que arrastran al caminar (véase la figura 7). En el caso de los varones, usan el vestuario completo y van atados del pie derecho con una cadena al resto de los penitentes, formando una cruz. Comentan los entrevistados que ésta es la penitencia más difícil de las tres (Cartillo, 2013).

FIGURA 7

UNA DE LAS ÁNIMAS EN LA SEMANA SANTA EN TAXCO



FOTO: Osbelia Alcaraz M., 29 de marzo de 2013.

Las peregrinaciones van acompañadas por una melodía repetitiva, llamada *chirimías*; los músicos tocan un violín y un tambor (Ruiz, 1995). Las hermandades son el medio para reproducir los actos de devoción que actúan como un símbolo de identidad y control ideológico, mediante el trabajo espiritual, sin embargo nos informa el señor Cartillo que también se unen para

proporcionar apoyo, cooperándose para ayudar económicamente a los familiares si alguno de sus miembros llega a morir. Los miembros de la hermandad son hombres de diferentes clases sociales.

La celebración de la Semana Santa en Taxco tiene características propias (Castrejón, 2008), ya que se incorporan personajes, música, penitencias y elementos de la región que la distinguen de las demás celebraciones practicadas en otros sitios del país y del extranjero, “[...] las cuentas semánticas parecieran ser universales (pero la realidad es que) cada cultura construye sus imaginarios a partir de sus propias experiencias [...]” (Hiernaux, 2007:27).

Cabe destacar que el principal atractivo de la Semana Santa es la participación de los penitentes: *encruzados, flagelantes y las ánimas*, ése es el motivo por el que en este periodo Taxco se llena de turistas, “[...] que nos perdone Dios, que nos perdonen las imágenes de Jesucristo, de todas las que se sacan en Semana Santa, si no es por los encruzados la Semana Santa de Taxco no existiera [...]” (Cartillo, 2013). Hay una derrama económica importante, de la cual los penitentes no reciben ningún beneficio económico; no obstante, ellos invierten al pagar sus atuendos, fabrican los rollos de varas espinosas de zarzamora, hacen sus propios latiguillos para flagelarse. Expresan sentirse orgullosos y privilegiados de participar año con año en las penitencias, aun cuando tienen que someter sus sentidos al sufrimiento, dolor, cansancio y agotamiento.

Los sentidos humanos no se pueden considerar simplemente como dados por la naturaleza, pues son determinados por un proceso inherentemente social. El hombre empobrece sus sentidos al someterlos, podemos decir que en tales circunstancias, se encuentra enajenado. Es más fuerte el sistema de creencias que el dolor físico que ocasiona esta práctica religiosa, lo cual es el resultado del control ideológico que la religión ejerce sobre ellos y que se encuentra fuertemente enraizado en el imaginario de los taxqueños que son parte de las hermandades.

Para quienes participan en las penitencias, esta práctica es muy importante y tiene un gran significado de identidad. Una de sus preocupaciones es que los turistas puedan pensar que es un acto de masoquismo o de exhibición, por el contrario, ellos tienen la



creencia de que son y han “[...] sido un vehículo de tranquilidad y de solidaridad” (Cartillo, 2013). Comparten una serie de valores y creencias que se alimentan y fortalecen año con año en la Semana Santa, en las reuniones y retiros que realizan durante el resto del año.

La forma de las penitencias ya fueron interiorizadas en los taxqueños, y pasan a formar parte de su capital simbólico, de su imaginario, que se transmite de generación en generación, se graba en el imaginario de los jóvenes y niños aun cuando les causa un daño físico, por lo que esta práctica ejerce poder sobre los participantes.

En Taxco existen diferentes imaginarios respecto a la Semana Santa; el imaginario de los penitentes nada tiene que ver con el de los turistas, incluso con el del resto de los demás taxqueños, y menos aún con el de los empresarios turísticos, que son los favorecidos económicamente pues para ellos significa mayor ganancia; sin embargo, en el imaginario de los penitentes, por su gran religiosidad, creen ser los que tienen el mayor beneficio espiritual al purificarse con su participación y ser el medio para pedir por otros ante Dios el salvador.

En la representación de la Semana Santa en Taxco se conjugan variados imaginarios, para unos es una forma de identidad, para otros es “[...] el consumo cultural [que] puede definirse como el tiempo y el lugar de la resurrección caricaturesca, de la evocación paródica de lo que ya no es, de lo que ya se ha ‘consumido’ en el primer sentido del término [...]” (Baudrillard, 2012 [1970]:113). Los turistas y el resto de los taxqueños consumen lo que fue un acontecimiento religioso-histórico reactualizado. Además se sigue representando la Semana Santa, porque así le conviene a los intereses de la clase en el poder. La religión ha perdurado a través del tiempo, cumpliendo su cometido de dominio ideológico, anclada en el imaginario de los mexicanos.

## CONCLUSIONES

Taxco es un ejemplo de cómo las ciudades se han construido y se siguen construyendo con base en los imaginarios urbanos y ar-

quitectónicos de la clase social que sustenta el poder “[...] los grupos dominantes tienen un papel decisivo en la construcción de los imaginarios urbanos [...]” (Hiernaux, 2007:27) y su materialización. En definitiva, el grupo social dominante impone sus representaciones e imaginarios para mantener su poder.

Las ciudades representan el imaginario de la clase dominante tanto de épocas pasadas como de la presente:

[...] La espacialidad misma de las imágenes afirma, así, un lazo fundamental, quizás fundacional, entre el espacio y el imaginario, que el tiempo no puede invocar, ya que la imagen es atemporal. Esto es así, tanto porque se trata del tiempo en la memoria, como por el hecho de que traspasa las épocas históricas, como invariante cultural en su forma arquetípica. En otros términos, la preeminencia del espacio sobre el tiempo [...] (Hiernaux, 2007:21).

No importa el tiempo que haya transcurrido, la parroquia de Santa Prisca y las capillas representan el poder de la religión católica en la época del virreinato, y que se mantiene en la actualidad. Mediante la reproducción de la ideología en el imaginario, la clase dominante busca construir y renovar el consenso de las masas a la política que favorece sus privilegios económicos. Para mantener la hegemonía de una clase no basta apropiarse de los medios de producción y del excedente, también los mecanismos represivos garantizan como último recurso el sometimiento de las clases explotadas. Sin embargo, no hay clase hegemónica que mantenga por largo tiempo su poder económico sólo con el poder represivo. Es aquí donde la ideología tatuada en el imaginario juega un papel importante, porque a través de ella, sutilmente y sin violencia evidente, logra el sometimiento de los miembros de la sociedad a una estructura económica y política arbitraria. Sirve para legitimar la estructura dominante y que se perciba como la forma normal de organización social.

La clase popular se apropia del espacio arquitectónico que habita, y también lo replica, para utilizarlo en la reproducción de la ideología que ya forma parte de su imaginario, introducida mediante los diversos mecanismos ideológicos. Si bien es cierto que

las actividades de la representación de la Semana Santa sirven para reafirmar la dominación ideológica, cabe aclarar que también pueden servir como resistencia a la aceptación de otras culturas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcaraz, Osbelia y Carlos Salgado (2013), *El poder y el lenguaje de la arquitectura*, México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Guerrero.
- Anda, Enrique X. de (1995), *Historia de la arquitectura mexicana*, México, Gustavo Gili.
- Babini Baan, Andrea (2007), “Salto a los orígenes”, en Fernando Curiel Defossé (ed.), *Taxco. La perspectiva urbana*, México, UNAM, pp. 57-85.
- Baudrillard, Jean (2012), *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, 1a. ed., 1970, Madrid, Siglo XXI de España.
- Cartillo D., Lauro M. (2013), entrevista. Taxco de Alarcón, Guerrero, México, 20 de abril.
- Castells, Manuel (1982), *La cuestión urbana*, 8a. ed., México, Siglo XXI.
- Castrejón Diez, Jaime (2008), *La Semana Santa de Taxco*, México, edición del autor.
- \_\_\_\_\_ (2009), “La gran época de la minería en Taxco. La fundación de Tehuilotepic”, en Teresa Pavía (coord.), *Parroquia de Santa Prisca y San Sebastián: 250 años*, suplemento núm. 53, México, INAH, marzo-abril.
- Flores Arias, Vicente (2007), “La situación de los centros históricos en México”, en Fernando Curiel Defossé (ed.), *Taxco. La perspectiva urbana*, México, UNAM, pp. 25-55.
- Hiernaux-Nicolas, Daniel (2007), “Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos”, en *Eure*, vol. 33, núm. 99, en <<http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art03.pdf>>, consultado el 20 de septiembre de 2011.
- Méndez Sáinz, Eloy (2012), “Imaginario de ciudad turística: una propuesta de abordaje”, en Jesús Ángel Enríquez y Eloy

- Méndez Sáinz (coords.), *De itinerarios, paisajes e imaginarios. Miradas y acercamientos al estudio del turismo*, Hermosillo, México, Universidad de Sonora, pp. 11-43.
- Monterrosa y Prado, Mariano (2009), "Las capillas del Taxco", en Teresa Pavía (coord.), *Parroquia de Santa Prisca y San Sebastián: 250 años*, suplemento núm. 53, México, INAH, marzo-abril.
- Ruiz O., Javier (1995), *Semana Santa en Taxco*, cronista de Taxco, Guerrero, edición del autor.

## EL MONTAJE DE ESCENARIOS EN EL ROSARIO, PUEBLO MÁGICO

*Sylvia Cristina Rodríguez González\**

### INTRODUCCIÓN

El presente estudio tiene como objetivo central evaluar las intervenciones urbanas en El Rosario, Pueblo Mágico, a partir de la metodología del montaje cinematográfico, con la finalidad de identificar el rediseño y la fabricación de los primeros escenarios urbanos que se implementan por el Programa Pueblos Mágicos a partir del imaginario colectivo.

La estrategia metodológica se sustenta en el análisis de El Rosario, Pueblo Mágico, a partir del imaginario turístico de Dean MacCannell (2003:127) “Bajo las condiciones de Goffman documenta aquí, la división frente-trasera ya no nos permite realizar distinciones simplistas entre meros actos y auténticas expresiones de características verdaderas”.

En su obra acerca de la teoría del cine, J. Mitry (2002:214) afirma que

El realismo más simple, llamado realismo ingenuo consiste en admitir la existencia de un mundo de objetos materiales y de sujetos conscientes que tienen en sí mismos y por sí mismos una existencia formal y sustancial absolutamente concorde con la que nos es ofrecida por nuestros sentidos.

\* Universidad Autónoma de Sinaloa.

Rafael C. Sánchez (1994:54) entiende por montaje

[...] un término destinado a indicar la naturaleza específica de la obra cinematográfica; como la necesidad o exigencia del espectáculo fílmico de estar fraccionado en plano o tomas (*shots*). Es por tanto, un término estético que lejos de referirse a una etapa del proceso creativo, los abarca a todos por igual.

El instrumento metodológico central que se aplica es la entrevista semiestructurada y el grupo focal, se distinguen abordajes como la creación del montaje, el guión técnico, la relación argumental y el montaje a partir del imaginario, este último con registro de mapas mentales de los recorridos: cotidiano y del imaginario turístico.

#### ESCENARIOS TRADICIONALES ENTRE EL *FRONT* Y EL *BACK*

Los escenarios reconocidos tradicionales se distinguen por su periodo de emplazamiento y construcción, se distinguen escenarios tradicionales sobrepuestos en su configuración como estructura arquitectónica auténtica, la cual generalmente entremezcla y sobrepone diferentes estilos arquitectónicos y símbolos, que no relaciona pero contiene elementos de imposición y de decisión sobre lo real.

En opinión de MacCannell (2003:126):

Un examen más minucioso de estas cuestiones sugiere que acaso no sea tan fácil penetrar en el verdadero funcionamiento interno de otros individuos o sociedades. Lo que se toma por real podría, de hecho, ser una apariencia basada en una estructura de realidad. Por ejemplo, Goffman advierte de que bajo ciertas condiciones resulta difícil separar el frente de la parte trasera y que, a veces, uno se transforma en el otro.

El Programa Pueblos Mágicos respalda el diseño de nuevos escenarios sobre los tradicionales, en ocasiones lo que conocemos como original, auténtico o real, se convierte en leyendas o mitos fabricados.

El Rosario, Sinaloa, podría integrar un amplio catálogo de construcciones históricas a diferencia del resto de los Pueblos Mágicos de Sinaloa, que si bien se encuentran en un proceso de maquillaje de fachadas no cuentan con un proyecto integral de reconocimiento del patrimonio, restauración, recuperación y rehabilitación.

El Pueblo Mágico inicia el proceso de incorporación al programa con un conjunto de obras de arranque prototipo que se indican en el programa federal, configurando escenarios frontales y también ocultando escenarios traseros.

Algunas de las obras de arranque son la colocación del cableado eléctrico subterráneo, con la incorporación de nuevos materiales y colores sobre pavimentos que antes eran empedrados, así como la incorporación del pintado de fachadas, en especial en fincas históricas.

Se expone la preocupación de los lugareños acerca de la reubicación de los vendedores ambulantes que ocupan la vía pública y el desprendimiento de hábitos y de representaciones simbólicas distintas a la marca el programa, que hasta el momento han dado significado e identidad al lugar.

Señalan que la finalidad es establecer un estilo de orden en el pueblo, por este motivo, se pretende transformar la imagen urbana, iniciando con la reubicación de los puestos de venta ambulante de ser necesario, con el propósito de incorporarlos a la oferta y atractivo turístico, lo cual es discutible, en congruencia con los resultados arrojados en los Pueblos Mágicos consolidados, como Cosalá y El Fuerte (véase la imagen 1).

La oferta turística se garantizó, pero no la calidad, y el atractivo turístico es un tema pendiente de analizar en los Pueblos Mágicos, debido a que los indicadores de exposición del atractivo turístico se relacionan con el deseo del turista del encuentro con lo tradicional y auténtico.

Señala Belinsky (2007:26-27):

[...] lo imaginario desliza el bisturí de lo dual, de ese proceso de desdoblamiento en virtud del cual cada uno se capta como totalidad en la imagen del semejante sobre el que proyecta su propia dispersión, dentro de una relación estrictamente reversible, lo que supone una tensión siempre creciente.

IMAGEN 1  
VENDEDORES AMBULANTES DE ALIMENTOS TRADICIONALES  
EN EL ROSARIO, PUEBLO MÁGICO



FOTO: Sylvia Cristina Rodríguez González, 19 de abril de 2014.

Algunos de los escenarios frontales se registran en el mapa mental de lugares turísticos en El Rosario, Pueblo Mágico (véase la imagen 2).

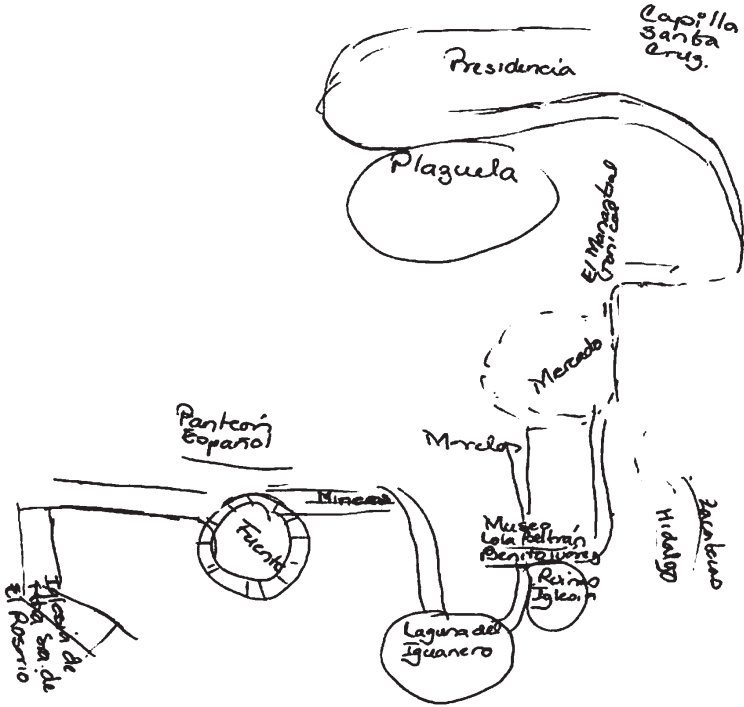
Las mejores vistas, las edificaciones reconocidas de mayor valor histórico, arquitectónico y urbanístico, se exponen al turista. Es decir, todas ellas forman parte de elementos simbólicos que se exponen como marcas sobre el territorio, para configurar el recorrido turístico integral del pueblo.

El recorrido turístico a través de la traza urbana tradicional, entre rincones y quiebres en las diferentes calles que principalmente se guían por nombres de los personajes reconocidos en el pueblo, evocan la magia del lugar, en voz de los lugareños.

La exposición de los escenarios tradicionales de los lugareños integra algunos de los escenarios turísticos que conservan un significado para los rosarenses, como en el caso del mapa del recorrido cotidiano que diseña la entrevistada, donde muestra dos escenarios turísticos como parte de su vida diaria: la Laguna del Iguanero y las ruinas del Templo Antiguo.



IMAGEN 2  
 MAPA MENTAL DE LUGARES TURÍSTICOS  
 EN EL ROSARIO, PUEBLO MÁGICO



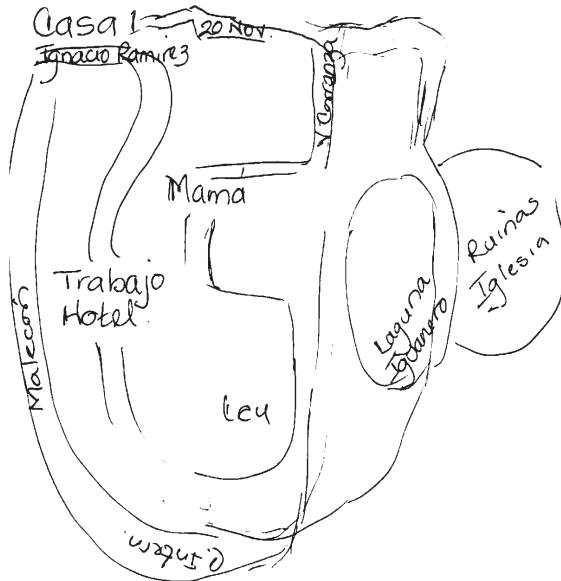
FUENTE: elaborado por Ana Beatriz Nava Lozano, promotora turística de El Rosario, Pueblo Mágico, 17 de abril de 2014.

Es importante mencionar que el análisis del mapa mental del recorrido cotidiano permite hacer legible la jerarquía que se le otorga al espacio público de la Plazuela como escenario tradicional y de reconocimiento por los lugareños.

En esta misma exposición se integran nuevas obras y manifestaciones de consumo en la modernidad, que forman parte del desarrollo de la vida de los lugareños en El Rosario, como la casa, el lugar de trabajo, el lugar de compras y obras que representan la modernidad para el pueblo, como el Malecón (véase la imagen 3).

IMAGEN 3

## MAPA MENTAL DE RECORRIDO COTIDIANO EN EL ROSARIO, SINALOIA



FUENTE: elaborado por Ana Beatriz Nava Lozano, promotora turística de El Rosario, Pueblo Mágico, 17 de abril de 2014.

## MONTAJE DE ESCENARIOS TURÍSTICOS

El Rosario, Sinaloa, se encuentra en una transformación física, social y cultural; el pueblo toma un matiz diferente, y a pesar de la llegada de la modernidad y la posmodernidad los lugareños reconocen a diferentes personajes de gran importancia en la historia del mundo, de México y de la región.

La imagen urbana y turística se sobrepone ante estos importantes personajes, que son recordados en especial por los adultos mayores, entre los que destacan don José María de la Riva y Rada, comisario subdelegado general de la Santa Cruzada de la Diócesis de Sonora y Sinaloa en 1797; Teófilo Noris Cibrián, quien participó en la heroica defensa del castillo de Chapultepec en 1847; Gilberto Owen Estrada, escritor, poeta de personalidad propia y diplomático en los años 1926-1931; María Luisa Lizá-

rraga Saucedo, afamada pianista y concertista, que es la encargada de la dirección de música del Instituto Nacional de Bellas Artes.

La doctora Margarita Lizárraga Saucedo colaboró con la FAO, diseñando y poniendo en práctica los proyectos pesqueros de inversión que la FAO preparaba en el nivel internacional para Hispanoamérica; don Pablo de Villavicencio, “El Payo del Rosario”, pensador mexicano y escritor que combate con la pluma el régimen español en el periodo de la guerra de Independencia; Juan Carrasco, el general de los reales ejércitos, y María Lucila Beltrán Ruiz, “Lola Beltrán”, entre otros (Bouttier, 2010).

Todos los personajes mencionados forman parte importante de la historia del pueblo; en la actualidad, el programa federal retoma en el montaje de escenarios turísticos personajes puntuales como el de María Lucila Beltrán Ruiz, ya conocida en el nivel nacional y en el mundo como Lola Beltrán, “Lola la Grande”, quien impactaba por su potente voz, el énfasis sentimental en sus interpretaciones y un gran porte rosarense. Era distinguida por los lugareños por sus interpretaciones en diferentes programas de radio y televisión, que se difundían en el nivel internacional, como el conocido programa mexicano “Siempre en domingo”, de Televisa. La gran artista no sólo se posicionó ella, también reconoció siempre a su Rosario lindo y querido.

Los visitantes curiosos iniciaron búsquedas en este pequeño y hermoso pueblo de la casa, la familia, los amigos y los lugares favoritos de Lola la Grande. En voz de los lugareños y en diferentes interpretaciones, se dice que el pueblo tradicional, antes de ser nombrado Pueblo Mágico, ya era de Lola; no se puede concebir, mirar, oler y vivir El Rosario sin Lola Beltrán, a pesar de que este bello territorio en el sur del estado de Sinaloa integra un sinnúmero de riquezas y productividad que ni los mismos lugareños alcanzan a dimensionar.

Ahora que inician las primeras intervenciones conforme a los lineamientos del Programa Pueblos Mágicos, El Rosario sigue siendo de Lola aun después de muerta, pero su maquillaje es distinto, su naturaleza es muy amplia y parece inagotable, entre la sierra, los enlaces territoriales, la tierra fértil, la minería, la costa y los legados religiosos, políticos, científicos, culturales y artís-

ticos, se transforma la reconocida ciudad por los turistas y el pueblo minero de los lugareños, se considera que el imaginario urbano del lugar es distinto al resto de los pueblos sinaloenses, en especial de los nombrados anteriormente en el norte y el centro del territorio.

El Rosario cuenta con las condiciones urbanas de una ciudad, el pueblo tradicional se encuentra inmerso en su traza original recientemente intervenida y en el imaginario de los lugareños con hábitos y costumbres que transmiten tranquilidad y calidez.

Existen otras representaciones del desarrollo urbano en El Rosario, como la consolidación de la empresa que se dedica a la producción de la bebida refrescante ToniCol, que se ha convertido en una gran productora en Sinaloa y en estados aledaños, es decir, el producto artesanal se industrializó y entró al mercado del consumo turístico.

Objetos y personajes se incrustan en el territorio rosarense, permitiendo identificar escenarios que son capturados para su maquillaje propio del requerimiento para el atractivo turístico.

Señala Castoriadis (2007:203): “Las determinaciones de lo simbólico que acabamos de describir no agotan su sustancia. Queda un componente esencial y, para nuestro propósito, decisivo: es el componente imaginario del todo”.

Se realizan diversas intervenciones urbanas, arquitectónicas y culturales en El Rosario, Pueblo Mágico, como la restauración de los siguientes edificios históricos: el Panteón Español (véase la imagen 4), la iglesia de Nuestra Señora de El Rosario, la primera diligencia (véase la imagen 5) y la Cárcel.

La Cárcel, debido a su riqueza arquitectónica, ha dejado de usarse como tal y en la actualidad es un museo turístico; señala Bouttier (2010:161) que

[...] su fachada corresponde a la arquitectura de transición entre el barroco y el neoclásico [...] ostentaba torreones en sus ángulos, torreones muy propios de la arquitectura de finales del siglo XVIII, que le conferían el aspecto de un pequeño fortín (véase la imagen 6).

La cárcel es un elemento simbólico que representa para los lugareños un espacio desagradable, sin embargo, señalan que

IMAGEN 4  
PANTEÓN ESPAÑOL EN EL ROSARIO, PUEBLO MÁGICO

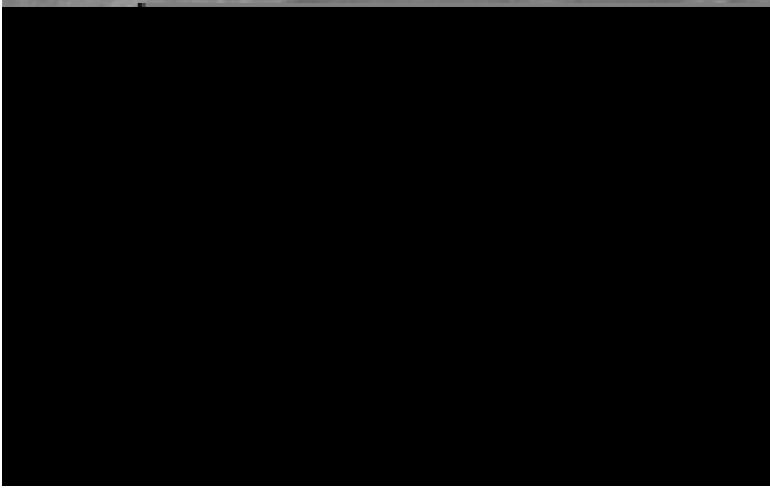


FOTO: Sylvia Cristina Rodríguez González, 18 de abril de 2014.

IMAGEN 5  
PRIMERA DILIGENCIA EN EL ROSARIO, PUEBLO MÁGICO



FOTO: Sylvia Cristina Rodríguez González, 18 de abril de 2014.

IMAGEN 6  
LA CÁRCEL REAL DE EL ROSARIO, PUEBLO MÁGICO



FOTO: Sylvia Cristina Rodríguez González, 18 de abril de 2014.

es una necesidad, en voz de un entrevistado “no tenemos cárcel, eso es muy importante [...]” (entrevista a Nicanor Domínguez, 17/03/2014).

A pesar de que los lugareños consideran que El Rosario es un lugar tranquilo y pintoresco, en voz de un entrevistado se reconoce que el pueblo es

[...] inseguro, porque viene mucha gente de fuera, en la sierra hay droga y la traen para acá [...] ésta es la realidad de mi pueblo, si hay gente mala son pocas y no son de aquí (entrevista a José Paredes, 17/03/2014).

El imaginario urbano de los lugareños en El Rosario incorpora al programa federal la esperanza en la recuperación y rehabilitación de la imagen urbana del pueblo, así como la transferencia generacional de la cultura del orden.

En palabras de un lugareño, se registra el conocimiento de las intervenciones urbanas que se realizan en el pueblo, señala:

Se remodeló el altar, se está remodelando la iglesia vieja [...] tres millones de pesos para el altar de la virgen, tiene lámina [...] sí es de oro [...] están restaurando las mansiones viejas, las están restaurando [...] las dejaron muy bonitas [...] la fachada por dentro no” (entrevista a Jesús Morales, 17/03/2014) (véase la imagen 7).

En la opinión anterior se expone como principio de intervención el maquillaje que se efectúa en las fachadas (escenarios fronta-

IMAGEN 7  
IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE EL ROSARIO

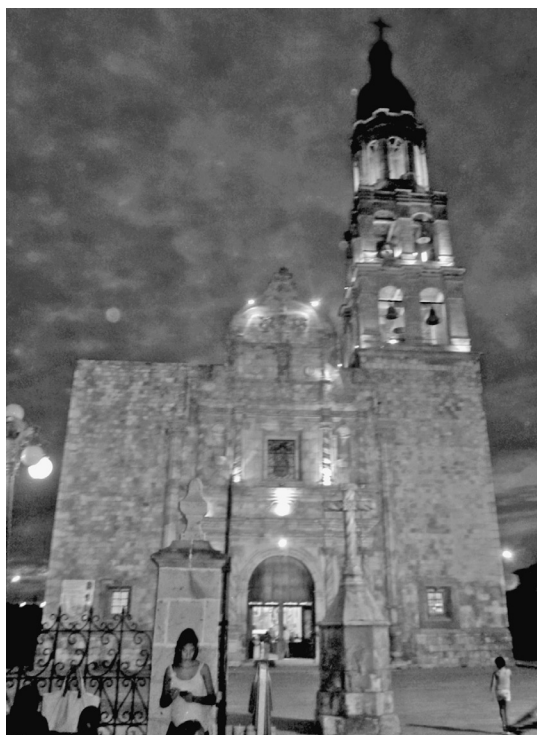


FOTO: Sylvia Cristina Rodríguez González, 17 de abril de 2014.

les) de las construcciones históricas que integran los recorridos turísticos por el pueblo, con remozamiento y colocación de pintura de colores distintos a los originales.

El Rosario “no está al cien [...] no tenemos tratamiento de agua potable [...] Leyva número 1, ahí no llega el agua [...]” (entrevista a Teófilo Lizárraga, 17/03/2014).

Destaca en las opiniones de los entrevistados que el problema de surtido de agua potable tiene grandes deficiencias en las colonias alejadas del centro histórico y que no se cuenta con una proyección del auge turístico para cubrir los servicios de agua potable.

Otro lugareño señala que falta

[...] la terminación del malecón que se quiere programar, para que pasen los camiones por ahí [...] apesta a drenaje, falta una planta tratadora [...] que se haga realidad lo de la presa Santa María y las carreteras, que están para llorar (entrevista a Nicanor Domínguez, 17/03/2014) (véase la imagen 8).

IMAGEN 8  
EL MALECÓN DE EL ROSARIO, PUEBLO MÁGICO



FOTO: Sylvia Cristina Rodríguez González, 18 de abril de 2014.



El megaproyecto federal de la construcción de la presa Santa María, que se encuentra reconocida por el imaginario rosarense, fue anunciado por el presidente de la República mexicana Enrique Peña Nieto con una inversión superior a los seis mil millones de pesos para su realización a partir del año 2014 (*El Debate*, 23/04/2014).

Hasta la fecha se realizan intervenciones pendientes derivadas de la inversión del año 2013, comprometidas según lo establece el licenciado Rafael Lizárraga Favela, subsecretario de Inversión y Planeación Turística del Estado de Sinaloa:

El Rosario, el Pueblo Mágico de reciente creación, es el que recibirá más recursos; este año se aplicarán 20 millones de pesos [...] Arreglaremos la Laguna del Iguanero, el panteón español, el retablo de la iglesia, el edificio que era la cárcel y el Museo de Minería. Estos proyectos se concluirían este año (*El Debate*, 23/09/2013:4).

Las últimas intervenciones gubernamentales consideradas por el cabildo del H. Ayuntamiento de El Rosario se sustentan en la creación de escenarios y diseño de corredores turísticos que se guían de las recomendaciones iniciales del Programa Federal Pueblos Mágicos.

Entre los acuerdos se enfatiza la restauración del Museo Lola Beltrán por la cantidad de más de cinco millones de pesos, la rehabilitación de la Casa de la Cultura Gilberto Owen y la construcción de una biblioteca con una inversión de 11 500 millones (H. Ayuntamiento de El Rosario, 16/01/2014).

Otros de los proyectos de inversión que son analizados por el H. Cabildo del Ayuntamiento de El Rosario son: la aprobación de la aportación municipal de 10% en conjunto entre los municipios de Rosario y Escuinapa, para el costo total del presupuesto del proyecto de relleno sanitario (H. Ayuntamiento de El Rosario, 21/04/2014) y problemas urbanos como el mencionado por el regidor, ingeniero Gilberto García Echegaray:

[...] hay problemas graves en la calle Teófilo Noris, debido a que se permite el paso de vehículos pesados; señala que es un gasto enorme que hace la Jumapars en reparación de tu-

berías rotas. Solicita regular el paso de esos camiones y en un futuro analizar el grosor del pavimento de calles nuevas (H. Ayuntamiento de El Rosario, 10/02/2014).

Se pueden observar diferentes intervenciones urbanas, en especial de mejoramiento de imagen urbana: ocultando el cableado de forma subterránea, cambiando pavimentos, en el caso de El Rosario, con un cambio de color que diluye la importancia de las construcciones históricas, construyendo banquetas y remozando y pintando fachadas de las construcciones históricas, sin una certeza presupuestal otorgada por el programa federal Pueblos Mágicos (véase la imagen 9).

También se integra en la visión de orden, al igual que en el resto de los Pueblos Mágicos, indicar la señalética (véase la imagen 10) que identifique en símbolos conocidos un significado de este tipo de orden en el lugar. En especial convocando a un nuevo orden social que incluya elementos culturales, cívicos y éticos para el comportamiento del lugareño, con nuevos hábitos y desterrando algunas costumbres.

IMAGEN 9  
CALLE TRANSFORMADA POR LA INTERVENCIÓN  
DEL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS



FOTO: Sylvia Cristina Rodríguez González, 19 de abril de 2014.

IMAGEN 10  
SEÑALÉTICA EN EL ROSARIO, PUEBLO MÁGICO



FOTO: Sylvia Cristina Rodríguez González, 19 de abril de 2014.

A pesar de todos estos elementos físicos, en el pueblo, como en el resto de los Pueblos Mágicos, se exhorta a conducir el automóvil con precaución y respetar las señales viales establecidas, debido a que se registra un alto número de accidentes viales, en especial entre automóviles, motocicletas y bicicletas.

En la imagen 11 se muestra la calle Ángel Flores en proceso de intervención, donde los elementos reales del pueblo, muchos de ellos auténticos y sin reconocimiento de su historia, significado y simbolismo, son intervenidos.

Es importante reconsiderar la apropiación existente del lugar, pues cada uno de los tramos de las calles intervenidas tiene su propio reconocimiento de marcas sobre el territorio e identificaciones del lugar.

Asimismo, es indispensable la integración de los elementos arquitectónicos en el interior y exterior de las construcciones históricas, está comprobado que la intervención sobre fachada no corresponde a un proceso integral de restauración y los daños dentro de las construcciones históricas tienen repercusiones in-

IMAGEN 11  
CALLE ÁNGEL FLORES EN OBRA  
POR TRABAJOS DE CABLEADO SUBTERRÁNEO



FOTO: Sylvia Cristina Rodríguez González, 19 de abril de 2014.

mediatas sobre las fachadas rehabilitadas. Ejemplo de ello son las intervenciones urbanas de mejoramiento de la imagen urbana sobre fachadas en uno de los corredores turísticos del Pueblo Mágico de Cosalá, que un año después de la recepción del recurso federal registró marcas de humedad y salitre en fachadas, debido a daños en ocasiones irreparables en el interior.

El uso del color es importante en las intervenciones urbanas, pues deben respetarse los colores auténticos del lugar; la identificación, el significado y la imagen que se desea transmitir es relevante en las sensaciones que provoque el lugar, como tranquilidad y reconocimiento como sitio único, no como prototipo de Pueblo Mágico (véase la imagen 12).

El diseño de los nuevos escenarios, con la finalidad de convocar al atractivo turístico, no reconoce el valor urbano, arquitectónico y cultural de los elementos históricos que son retirados e intervenidos sin tomar en cuenta el lugar.

Las decisiones sobre la implementación de las diferentes obras públicas, reconocidas como intervenciones por el progra-

IMAGEN 12  
CAMBIO DEL MATIZ EN COLORES DE FACHADAS  
EN EL ROSARIO, PUEBLO MÁGICO



FOTO: Sylvia Cristina Rodríguez González, 19 de abril de 2014.

ma federal en los diferentes pueblos, es la misma, con iguales principios.

Se reconoce la inexistencia de un proyecto que integre un diagnóstico del pueblo de forma multidisciplinaria, donde se reconozcan los elementos históricos del lugar, la identificación o el significado sobre los lugares para sus pobladores.

#### CONCLUSIONES

Se reconoce el montaje de escenarios turísticos conforme a los lineamientos del programa federal y no de un estudio integral urbano, arquitectónico, cultural y en especial turístico, donde el aspecto socioeconómico tiene efectos de deterioro y olvido de las tradiciones del lugar; como se ha observado en otros pueblos consolidados por el programa federal, que son irreversibles, la transmisión de conocimientos culturales y artísticos a través de las generaciones no es promovida en su totalidad en reconocimiento de la identidad de los rosarenses.

Los elementos simbólicos y significativos se sustentan en hilos delgados que deben incluirse en la educación principalmente de niños y jóvenes. En voz de una lugareña:

Me lo imagino con más tecnología, más áreas educativas, instalaciones, más moderno, con más infraestructura educativa, comercial, habitacional [...] se está dando un cambio, y creo que es bueno (entrevista a Ana Nava, 17/ 03/2014).

Asimismo, en voz de un lugareño se reconoce que los jóvenes no continúan viviendo en El Rosario por falta de oportunidades; señala:

Emigran porque no hay empresas, no hay trabajos relevantes para la población estudiantil [...] Hay emprendedores, el yerno de él está en la minería [...] es el dueño [...] La Rastra (entrevista a Nicanor Domínguez, 17/03/2014).

El imaginario urbano del lugar se encuentra arraigado en una estructura urbana pueblerina. Después del nombramiento recibido como El Rosario, Pueblo Mágico, se han incorporado diversas transformaciones, en especial de pretensión del mejoramiento de imagen urbana, concentrando la inversión en obras emblemáticas y la configuración de escenarios turísticos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Belinsky, Jorge (2007), *Lo imaginario: un estudio*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bouttier, Rafael H. y Leopoldo H. Bouttier (2010), *El Rosario*, Serie Municipio Libre, 5, El Rosario, Cobaes.
- Castoriadis, Cornelius (2007), *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires, Tusquets.
- Domínguez Burgueño, Nicanor (2014), entrevista realizada en El Rosario, Pueblo Mágico, por Sylvia Rodríguez, 17 de marzo.
- El Debate* (2013), "Reactivarán el turismo mágico", Portafolio, 23 de septiembre.

- \_\_\_\_\_ (2014), “Anuncia EPN inversión por siete mil mdp para obras”, disponible en <<http://www.debate.com.mx/eldebate/noticias/default.asp?IdArt=14301706&IdCat=17402&sl=3>>, consultado el 23 de abril de 2014.
- H. Ayuntamiento de El Rosario (2014), “Acta núm. 3, Segunda Sesión Ordinaria de Cabildo”, 16 de enero, disponible en <<http://www.rosario.gob.mx/actasenero.php>>, consultado el 21 de abril de 2014.
- \_\_\_\_\_ (2014), “Acta núm. 5, Primera Sesión Ordinaria de Cabildo”, 3 de febrero, disponible en <<http://www.rosario.gob.mx/actasfebrero.php>>, consultado el 21 de abril de 2014.
- \_\_\_\_\_ (2014), “Acta núm. 6, Segunda Sesión Ordinaria de Cabildo”, 10 de febrero, disponible en <<http://www.rosario.gob.mx/actasfebrero.php>>, consultado el 21 de abril de 2014.
- Lizárraga, Teófilo (2014), entrevista realizada en El Rosario, Pueblo Mágico, por Sylvia Rodríguez, 17 de marzo.
- MacCannell, Dean (2003), *El turista*, Barcelona, Melusina.
- Mitry, Jean (2002), *Estética y psicología del cine. 2. Las formas*, Madrid, Siglo XXI de España.
- Morales Morales, Jesús Antonio (2014), entrevista realizada en El Rosario, Pueblo Mágico, por Sylvia Rodríguez, 17 de marzo.
- Nava Lozano, Ana Beatriz (2014), entrevista realizada en El Rosario, Pueblo Mágico, por Sylvia Rodríguez, 17 de marzo.
- Paredes Zepeda, José Isabel (2014), entrevista realizada en El Rosario, Pueblo Mágico, por Sylvia Rodríguez, 17 de marzo.
- Sánchez, Rafael C. (1994), *Montaje cinematográfico. Arte de movimiento*, México, UNAM.

LOS IMAGINARIOS CONSTRUIDOS: TEQUILA, JALISCO,  
CUNA DE LA EMBLEMÁTICA BEBIDA MEXICANA,  
Y TAMBIÉN PUEBLO MÁGICO

*Lucía González Torreros\**  
*Rosalba Castañeda\**

La atención centrada en el Paisaje Agavero, particularmente en el *pueblo* de Tequila, intenta responder a las expectativas de los distintos actores sociales y económicos, entre los que se encuentran los turistas, mismos que intervienen en su configuración y que lo fortalecen como una nueva institución del turismo en el estado de Jalisco y en el contexto de la oferta temática que se ofrece en el nivel nacional. Este trabajo trata de mostrar algunas evidencias del proceso de creación y recreación del imaginario de este Pueblo Mágico, tan vinculado con los simbolismos de lo mexicano.

La aproximación al lugar se ha realizado desde hace ocho años de forma sistemática, con trabajo documental y de campo, registro fotográfico, encuestas y entrevistas. En esta ocasión, la información se organiza a partir de la idea de imaginario de un destino turístico, en el que se destaca la reflexión sobre distintos tipos de imágenes. Hacia el final se presenta la reflexión sobre el proceso de creación del imaginario *turístico* de Tequila.

EL SINUOSO CAMINO DE CONSTRUIR UN IMAGINARIO

Los imaginarios se alimentan de un conjunto de imágenes que son producidas constantemente sobre una entidad que es real,

\* Universidad de Guadalajara.



pero que también es percibida —e interpretada— por los individuos, por lo que se encuentran adosados de elementos cognitivos, experienciales y valorativos (Nogué, 2012).

De acuerdo con Juan Pintos, los imaginarios sociales están siendo, primero, socialmente construidos, es decir, se trata de un asunto abstracto que se construye de secuencias temporales, priorizadas y jerarquizadas por la percepción (espacio temporal, cultural, etc.); segundo, esa percepción hace posible encontrar explicaciones de acuerdo con un marco lógico, emocional y biográfico orientado al diseño de estrategias, programas o políticas de intervención; tercero, como resultado de lo anterior, es posible argumentar que es prácticamente imposible contar con una realidad única ni absoluta; incluso para el mismo grupo social, la realidad está sometida a un proceso evolutivo que adosa nuevos códigos; no obstante, cada subsistema trata de definir realidades únicas en función de los intereses que las organizaciones tienen en su interior, por lo que sólo es posible encontrarle sentido si se considera a partir de la complejidad (Pintos, 2005:42-43). Al definir los imaginarios, Estrada y Rodrigo señalan que:

[...] estos mismos imaginarios generados en el ámbito individual son transmitidos a nivel de la comunicación interpersonal para, posteriormente y mediante el uso de ingenios tecnológicos, traslaparlos al ámbito de la comunicación de masas (citados en Nogué, 2012:139).

Esta idea se refuerza con las reflexiones de Pintos, quien señala que

[...] los imaginarios sociales tienen una función primaria que se podría definir como la elaboración y distribución generalizada de instrumentos de percepción de la realidad social construida como realmente existe [...] llegaríamos así a la conclusión de que la primera definición de los imaginarios sociales tiene que ver con la instrumentación del acceso a lo que se considera realidad en unas coordenadas espacio-temporales específicas (Pintos, 2005:10-11).

Así, los imaginarios relacionados con el *marketing* tienen una función específica, ya que la sociedad se compone de distintos

segmentos de mercado y hasta que un producto está suficientemente mitificado puede tratar de imponerse contra los imaginarios particulares —y preconcebidos— de una sociedad.

Conforme el imaginario se va creando, en términos de lo que dice Berdoulay (2012), surge un bagaje material a partir del cual se entretajan relatos que interrelacionan de forma recíproca a los sujetos con los lugares y de esta manera nacen los imaginarios ligados a lugares, paisajes o territorios específicos. Sin embargo, hace hincapié en que el imaginario no debe ser asumido como un simple producto cultural, sino que debe ser entendido como una acción creativa de las relaciones del sujeto con el lugar, a partir de las cuales surgen nuevos relatos, formas, símbolos, formas y estructuras con nuevo significado.

De esta manera, la construcción del imaginario no es algo estático, requiere diversos elementos que van desde las aportaciones que hace la información y el conocimiento, así como la experiencia, las imágenes y los símbolos que se perciben e interpretan mediante distintas vías, como pueden ser los más tradicionales: las lecturas literarias, académicas, hemerográficas, las fotografías, carteles publicitarios y cuentos o anécdotas, o un poco más modernos, las páginas web, los videos o los comentarios que se difunden mediante las redes sociales, aquellas en las que terceros comparten su experiencia personal.

#### LOS IMAGINARIOS EN TORNO AL TURISMO

La construcción sobre el imaginario social del patrimonio no tiene un momento específico, es un proceso de creación en el que intervienen diversos actores y en el cual la identidad, sensibilización y significación de los elementos y las imágenes adquieren un carácter colectivo.

En la producción de los imaginarios relacionados con un espacio, en este caso turístico, los lugares son transformados con una intención precisa: destacar los elementos más claramente visibles de su patrimonio, con el objetivo de poner en valor algún elemento particular o revalorizar el destino. Pero en la mayoría de los casos la globalización ha tomado un peso relevante en la

decisión sobre la selección de la forma, los colores y los estilos arquitectónicos que serán ejes en los procesos de rehabilitación y ordenamiento —es decir, cuáles son las partes del territorio que “merecen” estar visibles en el escaparate del turismo—, así como la disposición de los elementos más comunes de la planta turística o el equipamiento urbano.

En la gestión de un destino, este proceso selectivo contribuye a la definición de los espacios que se han de intervenir para dar recepción a la función turística, genera relaciones sociales que van más allá de los planos temporal y espacial, y son el punto de diferenciación entre dos procesos que se antojan antagónicos: ganar o perder especificidad y autenticidad, sobre todo en un ambiente, generalmente descontextualizado, de comercialización turística del patrimonio que intenta responder al imaginario que se tiene del destino.

Ningún territorio, por pequeño que sea, escapa de este poder globalizador. A este respecto, Marc Augé presenta la idea de la “individualización de los destinos” (1998:61) como contrafuerza para ese poder, ya que los territorios se encuentran relacionados con el sistema económico global, nuevas pautas de consumo y avanzados mecanismos de comunicación que facilitan la circulación de la información, de las imágenes y —se agrega— de los turistas. Todo ello conlleva, gradual pero sistemáticamente, a la pérdida de autenticidad de los destinos.

El territorio se convierte en receptor de flujos turísticos y económicos, pero también de imaginarios: el uso turístico presenta retos de adaptación del territorio que lo obligan a ofrecer respuestas alternativas y originales.

De esta manera, la actividad turística, como fenómeno social y económico, se ha confrontado en un juego de oposición entre lo local y lo global, entre lo auténtico y lo ficticio: el territorio se convierte en un producto turístico que *se crea* con diversos insumos patrimoniales locales para un consumo de parte de los extralocales, ya que, como diría Augé:

El público visita una idea, una intención, un proyecto del que al fin de cuentas él es el único beneficiario y casi el único objeto [...] como si, en definitiva, el turismo fuera su última y retrospectiva verdad, su única razón de ser (Augé, 1998:73 y 77).

El turismo se incorpora así como un agente que al transformar las estructuras territoriales, mediante planos y programas específicos de acción, altera social, económica y ambientalmente el territorio, y con ello en numerosas ocasiones provoca la pérdida de los elementos auténticos y originales que soportan el valor de uso y el imaginario sobre el patrimonio y el destino.

Las adecuaciones de construcciones históricas de distinta época, llámense prehispánicas, coloniales o de la época moderna, suelen realizarse sin considerar su función ni su “alma” original (centro religioso, habitacional o industrial), sino que se ven altamente influidas por la función turística —real o potencial— que puedan tener; esta función les motiva a desarrollar una imagen *que esperan* dé respuesta a las expectativas de los turistas, para quienes, según Augé, “las imágenes son primicias, y tras ellas corre el turista [...]” (Augé, 1998:81).

#### LOS TIPOS DE IMÁGENES EN EL TURISMO

Como se ha visto, el territorio se convierte en un receptor de los imaginarios, pero al mismo tiempo contribuye a darles forma, a reconfigurarlos. El territorio debe ser visto desde una triple perspectiva, pues generalmente se toma como el escenario que se reviste de aquellos elementos demandados por el turista, en la escena colmada de elementos que lo definen como “típicos”: ruralidad, arquitectura vernácula, techos de teja; pero el territorio también es factor de recursos y soporte de las funciones económicas, ambientales y sociales: en él se territorializan los imaginarios.

Agustín Santana (1997) habla particularmente de cuatro tipos de imágenes referidas a los destinos turísticos: la creada, la de venta, la percibida y la real, mismas que se explican en el cuadro 1.

#### DEL IMAGINARIO DE PUEBLO

Para dar comienzo con esta idea, se recurre a la literatura. Se ha de insistir en que el concepto que liga mejor con el imaginario

CUADRO 1  
LAS IMÁGENES

La imagen creada	<p>El proceso de creación de un determinado tipo de destino, idealizado por la demanda, se encuentra permeado por los procesos de cambio, niveles económicos, modas y necesidades que emergen de las regiones emisoras de turistas. Éstas llevan a una dinámica de generación y regeneración de imágenes, muchas veces estereotipadas.</p> <p>Cuando el destino no existe, el imaginario que busca el turista simplemente se crea, da respuesta a una imagen preconfigurada y usualmente ajena a la población local. Tanto si se trata de destinos “originales” o creados, puede darse el caso de que el turista no sea capaz de identificar si está ante un pueblo reconstruido, rehabilitado y adoctrinado para ser rural, típico y artesanal, en último término, “auténtico”.</p>
La imagen de venta	<p>Para el buen funcionamiento del destino, la estructura empresarial toma las imágenes creadas y las utiliza como insumo de acciones de promoción y <i>marketing</i>.</p>
La imagen percibida	<p>Como nada es absolutamente estático, cuando el turista regresa a su cotidianidad no es, estrictamente, el mismo individuo que partió. El viaje turístico le ha dejado un cúmulo de experiencias, emociones y recuerdos que contaminarán del “virus turístico” a otros como él. “El ritual [...] queda rápidamente inmortalizado, con el desarrollo tecnológico, en una película fotográfica o en video. Lo efímero, el simulacro de la realidad, pasa a ser lo ‘auténtico’, y el compartir, lo ‘democrático’, queda sumido en una forma paralela al estilo de vida, el consumismo” (p. 63).</p>
La imagen real	<p>Interiorizar esa nueva imagen traerá en el corto plazo modificaciones culturales, pero con el paso de la vida cotidiana los pobladores habrán aceptado, legitimado y socializado a las nuevas generaciones en esos nuevos valores. En los casos más dramáticos la sociedad local comienza a tomar su patrimonio como parte del espectáculo, “pudiendo convertirse en caricaturas de sí mismos” (p. 67).</p>

FUENTE: elaboración propia con base en Santana, 1997.

común viene a colación de parte de don Luis González y su famoso *Pueblo en vilo*. Es de dominio más o menos general, al menos en un ambiente académico, que las reflexiones de este reconocido “microhistoriador” dieron paso a la idea de *terruño* con un significado mucho menos simplista, que su alegoría como *pueblo*.

El *pueblo* daba mayores garantías al dinero, la honra y la vida [...] En todo pueblo residía un sacerdote y había un templo [...] También la educación de los hijos era más fácil entre vecinos juntos. En el *pueblo* había mercado, tiendas, comerciantes, plaza, muchachas lucidoras, escuela, maestros, artesanos, orden, autoridad propia, iglesia, sacerdote y cementerio (González, 1995:87).

Eran casas diferentes a las de antes. Ya casi nadie hizo paredes de varas y lodo ni techos de zacate [...] Según se sabía, *las casas de los mejores pueblos* del contorno no tenían patio ni jardín hacia fuera. Desapareció el soportal exterior, que reapareció adentro, alrededor del patio [...] *La arquitectura confluía a la idea de formar un pueblo* (González, 1995:91-92; cursivas propias).

Claro que se habla de una región específica, una región en la que uno de los pueblos más distinguidos de referencia era precisamente un *pueblo mágico* de la actualidad: Mazamitla. Tapalpa seguramente adopta esta influencia pues su fundación es posterior, por eso la imagen de ambos remite más de cerca con el imaginario de *pueblo*: pueblitos típicos de caserío alineados con techo de teja inclinados, ventanales de madera y calles empedradas.

Otros elementos ligados a la idea de pueblo se encuentran relacionados con pequeñas poblaciones de funcionamiento rural, de arquitectura típica: techos de teja, paredes de adobe y puertas de madera y débil infraestructura, y de gente amable. Don Luis González destaca la importancia funcional de los pueblos de la época, con elementos para constituirse en un lugar apto para vivir.

Se ha querido presentar, con estos breves fragmentos, una evidencia de que el imaginario de *pueblo* tiene una fuerte influencia

de los elementos materiales, visibles, que impone la arquitectura, de ahí que las acciones que se orientan desde el programa Pueblos Mágicos sean particularizadas en este tema.

En la figura 1 se intenta sintetizar, a partir de los argumentos y reflexiones vertidas en párrafos anteriores, cómo se presenta el proceso de crear y recrear un imaginario, particularmente en un turista que se adentra en la experiencia que ofrecen los destinos turísticos.

#### EL INICIO DEL IMAGINARIO EN TORNO AL PUEBLO MÁGICO DE TEQUILA

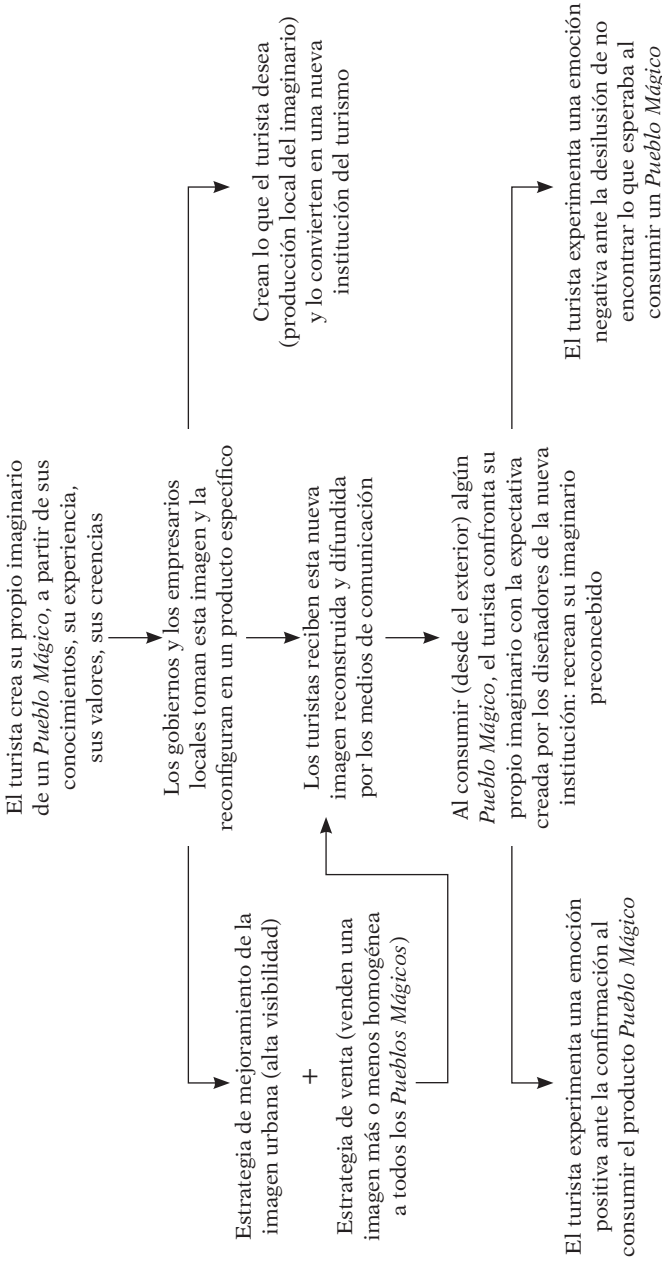
Para dar comienzo a la reflexión particular sobre el imaginario de Tequila como destino turístico y como Pueblo Mágico, habrá que remontarse a cuatro momentos clave. El primero de ellos lleva al siglo XIX, la visión de los viajeros y académicos prominentes ayuda a construir desde su experiencia y las descripciones sobre el paisaje que da contexto al pueblo de Tequila y a la expansión comercial de la bebida, que sin duda contribuyó a trasladar el imaginario más allá de la frontera. Para ayudar en esta tarea se retoman algunas visiones contenidas en el texto *El paisaje agavero y las antiguas instalaciones industriales de Tequila*, Cámara Nacional de la Industria del Tequila, Gobierno del Estado y Conaculta-INAH, 2004-2005.

[...] el pueblo de Tequila, es uno de los más industriosos en todo el camino desde la ciudad de México a San Blas y además es el pueblito más rico en muchas leguas a la redonda (Jorge Longinos [1770], citado en p. 34, cursivas propias).

[...] los fabricantes del vino mezcal se han dedicado tan asiduamente a su cultivo que esta planta constituye hoy la riqueza de algunas haciendas (Bernardo M. Martínez [1893], citado en p. 46, cursivas propias).

Existe, para los mexicanos y los extranjeros, un imaginario universal sobre *lo que es México*. Las imágenes transmitidas du-

FIGURA 1  
EVOLUCIÓN DEL IMAGINARIO SOBRE *PUEBLO MÁGICO*



FUENTE: elaboración propia.



rante décadas centradas en el mariachi, el tequila y la charrería constituyen la esencia del imaginario de lo que es ser mexicano. Se trata de una construcción de un imaginario social que tuvo como principal impulsor al poder del medio de comunicación masiva más importante de mediados del siglo xx: el cine. La época de oro del cine nacional de las décadas de 1940 y 1950, con el agregado de aires profundamente nacionalistas, tuvo gran difusión en los países. Estos hechos constituyen la esencia del segundo momento.

El tercer hecho clave es la transmisión de una telenovela: la proyección de *Destilando amor*, que se presentó en el horario estelar de la empresa Televisa, atrajo la mirada de miles de televidentes en todo el país. La gente llegaba a Tequila queriendo tomarse un tequila en la cantina donde “La Gaviota” —personaje femenino protagónico— lloraba sus penas de amor, y por supuesto preguntaba con ansias dónde estaba “La Montalveña”.<sup>1</sup>

Sin embargo, la difusión del imaginario de Tequila como destino turístico es reciente. Da comienzo hacia finales de la década de los noventa con diversas acciones de la iniciativa privada, los pasos que siguieron y el involucramiento de los actores públicos abrieron la oportunidad de ser reconocidos en 2003 como Pueblo Mágico.

Como ya se ha dicho, en la construcción del imaginario resalta el papel de los actores empresariales de gran influencia local, un ejemplo se muestra con el siguiente fragmento de entrevista:

[...] así es como está esto funcionando lo de, precisamente lo de Pueblos Mágicos, aquí mucho fue la gestión de don Juan Beckmann que se acercó al presidente y ahí dijo “hay un pue-

<sup>1</sup> La misma emisión dio algunas referencias poco precisas sobre la cultura del agave y el tequila que se corrigieron sobre la marcha con el auxilio del Consejo Regulador del Tequila. Este hecho fue inmortalizado con imágenes de la pareja protagonista en los Tranvías Turísticos que hacían recorridos por el poblado. La misma inercia marcó el rumbo de algunas películas recientes, como la de *Tequila. Historia de una pasión*. Otras películas que le precedieron, ayudaron a construir un imaginario, sobre todo relacionado con el ambiente festivo ligado a la bebida típica, como: *Tequila, sal y limón (Tequila body shots)* (1999).

blo, que es Tequila, Jalisco” y entonces, fue hablar con Rodolfo Elizondo, para ir viendo esto porque, de verdad que Tequila, cumplía con todo, “aquí está señores, tiene historia, tiene tradiciones, es el ícono, no puedes dejar a Tequila fuera de los Pueblos Mágicos”, y fue trabajar con el presidente municipal y fue ver sobre toda esta parte de la belleza, fachadas y de apoyar y de hacer también [trabajo] con la gente [...] (entrevista con Araceli Ramos, directora de Relaciones Públicas de Mundo Cuervo, realizada el 3 de octubre de 2009, presentada en González, 2010:228).

Además de obtener recursos financieros, el ostentar el sello de Pueblo Mágico se ha convertido en una imagen de marca turística que obliga a los agentes locales a preparar su oferta de mejor manera. De forma generalizada, en el nivel local se confía en el efecto multiplicador del turismo, bajo la lógica de que a mayor llegada de turistas, mayor derrama económica, que se traduce en más empleo y el incremento de ventas tanto en los comercios turísticos como no turísticos establecidos en la localidad.

En el caso de Tequila, la parte arquitectónica ha venido reconstruyéndose para satisfacer las expectativas de aquellos que la visitan y que no evitan comparar con otros destinos nacionales e incluso internacionales.

Al imaginario sobre la región se encuentran asociados otros puntos del Paisaje Agavero: por ejemplo, Guachimontones, las mesas agaveras, el volcán de Tequila, la barranca o los otros centros de población que juegan un papel predominante en la historia del tequila, todos componentes clave del Paisaje Agavero.

Sin embargo, en la actualidad las casas tequileras han intervenido en gran medida en la modificación de la imagen urbana; en el caso particular de Tequila, el actor de mayor peso en muchos sentidos es la Casa José Cuervo. La adquisición de fincas aledañas a La Rojeña ha tenido como derrotero mejorar la imagen del conjunto (del Mundo Cuervo) a partir de la sustitución de un agregado de fincas —sin valor histórico o artístico, pero que ayudan a entender las distintas etapas por las que ha pasado el pueblo de Tequila— por otras de mayor calidad en cuanto

a materiales y estilo arquitectónico, ya que reproducen en estilo historicista fincas con características neoclásicas que en un futuro próximo albergarán distintas áreas de la empresa.

Tras 11 años de su incorporación en el programa, las inversiones realizadas se han centrado en la rehabilitación de la imagen urbana y en obras de infraestructura y equipamiento: mejoramiento de ingresos a la ciudad, alumbrado, drenaje, pavimentación de calles, cableado eléctrico y telefónico oculto, jardinería, arbolado, pintura de fachadas e iluminación artística de edificios. Pero habrá que recordar que las intervenciones derivadas del programa sólo atienden las necesidades exteriores, de la vía pública; en el interior de las propiedades cada actor realiza sus propias tareas, de acuerdo por supuesto con sus recursos económicos. Por ejemplo, la empresa José Cuervo ha restaurado y rehabilitado algunas partes históricas de la fábrica La Rojeña, originaria de la primera mitad del siglo XVIII, propiedad en aquel entonces de Nicolás Rojas. Algunos espacios se convirtieron en galerías de arte, talleres de artesanías, áreas de recepción de visitantes, así como atractivas tiendas de *souvenirs* y artesanías de calidad. También *se han construido nuevas edificaciones* que recuperan el valor contextual de la arquitectura de los siglos XVII y XVIII vinculadas con la figura de la hacienda tequilera.

Cuando nosotros compramos la propiedad a un lado de la destilería, ahí era un convento [...] cuando tú entras, todos esos arcos ya existían pero estaban cubiertos, para hacer que el convento funcionara para las monjas [se trata del ex convento de El Carmen-Hospital] Afortunadamente no tiraron nada, estaba cubierto y entonces fue rescatar [...] yo creo que todo eso es muy bonito para recuperar ese encanto de Tequila, para poder ser un Pueblo Mágico, seguir siendo patrimonio de la humanidad debemos cuidar todos esos detalles. (entrevista con Araceli Ramos, directora de Relaciones Públicas de Mundo Cuervo, realizada el 3 de octubre de 2009, presentada en González, 2010:273).

En este caso, la percepción más o menos general es que las intervenciones realizadas por la empresa tequilera han sido ade-

cuadas. Conforman un conjunto que aglutina arquitectura original y nueva arquitectura, vertebrada por una calle que, dicho sea de paso, se ha remodelado con materiales y recubrimientos distintos al resto de las calles del poblado, lo que contribuye a darle mayor visibilidad a un espacio que estaba, literalmente, escondido de la visita turística. Nuevas historias se tejen alrededor, pero es lo que los turistas quieren ver y escuchar. La mayoría no se detendrá a investigar si es una historia del pasado real o si es una historia recientemente *inventada* para ellos. Estos hechos, sin embargo, hablan también de un proceso de privatización del patrimonio.

Uno de los efectos más inmediatos y de mayor visibilidad es la banalización que se hace de los elementos culturales, que si bien es cierto que son representantes culturales (la cultura del tequila y la tradición Teuchitlán), en algunos casos se reproducen de forma poco legítima, lo que se traduce en un atentado a los mismos valores que se intenta promover.

Algunos de los casos más significativos que exponen el fenómeno se señalan a continuación. Las imágenes captadas durante el trabajo de campo realizado entre 2008 y 2012<sup>2</sup> han permitido documentar el fenómeno. La figura 2 expone distintas imágenes de los elementos “originales” vinculados con el paisaje agavero que da contexto simbólico al poblado de Tequila. Se sugiere que estas imágenes sean confrontadas con las que componen la figura 3.

La arquitectura que se identifica como característica de los Guachimontones —zona arqueológica—, pirámides escalonadas en forma circular, fue elegida por los gestores municipales del municipio El Arenal para construir los miradores. Se presenta la imagen de la diosa Mayahuel y a esta misma representada de forma lamentable sobre una barrica que se creó para transportar turistas; afortunadamente, esta imagen ha sido recreada con mayor sentido y dignidad artística en distintos murales e incluso en la decoración de habitaciones de algunos hoteles de lujo.

Una buena parte de las empresas tequileras muestran en sus recorridos el proceso de jima de la planta de agave. Es una ac-

<sup>2</sup> Pertenecientes al Archivo personal de Lucía González Torreros (LGT).

FIGURA 2  
 LAS IMÁGENES CREADAS Y SELECCIONADAS POR EL TURISMO  
 (ELEMENTOS “ORIGINALES”)



tividad vigente que habla de los vínculos históricos existentes con el campo y su gente; ellos, los agaveros —jimadores— conforman una de las dos clases sociales que han construido el patrimonio vinculado con el paisaje protegido, el otro grupo son los hacendados industriales del tequila. El cuidado del agave y la jima es una parte muy importante de la producción y en la escena turística se esmeran en su representación.

Otro ejemplo se documenta para la escala local —de Tequila—, el primero lo ofrecen los transportes turísticos; son vehículos que emulan barricas de añejamiento, botellas de tequila y tranvías históricos. Algunos de ellos son propuestas “culturalmente” dignas, y otras que atentan contra los valores que le dieron

FIGURA 3  
LAS IMÁGENES PRODUCIDAS PARA EL TURISMO



origen a la declaratoria de protección, y es una afrenta contra la autenticidad. Incluso, algunos llegan a simular una máquina de tren, emulando dos productos de creación relativamente recientes (el Tequila Express y el José Cuervo Express) pero de gran éxito. Las imágenes expuestas con anterioridad sintetizan el imaginario impuesto por la bebida en los consumidores, pero son al mismo tiempo las imágenes que buscan los turistas, es por ello que las transformaciones de este territorio giran en torno a ellas, provocando incluso acciones de banalización del patrimonio.

El simple abuso en el uso comercial o la compleja simulación de estos elementos patrimoniales agregan dudas sobre la autenticidad o validez del uso de estos *símbolos* de la cultura regional, *nuevas estrellas protagónicas* del desempeño turístico estatal, sobre todo por su cercanía con la zona metropolitana de Guadalajara

y por su fuerte presencia en medios de comunicación masiva; se corre el riesgo de caer en una especie de Disney del tequila —*Tequiland*— o en uno de Guachimontones —*Guachiland*—, si ambas palabras son posibles.

No obstante, entre los empresarios tequileros más prominentes existe una preocupación por introducir nuevos elementos en el imaginario tradicional de Tequila como destino turístico, elementos relacionados con el aspecto gastronómico, religioso, cultural y deportivo y con las prácticas ecoturísticas, cuya presencia aún se encuentra desdibujada del imaginario que tienen los turistas, a pesar del gran valor paisajístico y ambiental que ostenta la zona.

#### PARA CONCLUIR, ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL VIAJE INTERMINABLE DE LAS IMÁGENES

Como se ha visto, con el turismo se consumen entornos visibles compuestos de imágenes cotidianas pero vestidas de fiesta. Mediante la intervención pública y/o privada para engalanar el territorio y su patrimonio y dar cabida a imágenes preconcebidas, se abren las puertas del beneficio económico.

La creación de los destinos, en tiempos actuales, parece darse “sobre pedido”. De esta manera, se identifican una producción escenográfica, una especie de teatralización en los destinos, un simulacro de la cultura, contenido en un espectáculo que se reproduce constantemente *in situ*, mediante los *tours* que se practican en el destino, en forma de circuitos bien diseñados para mostrar las imágenes que el turista espera encontrar para darle certeza a su imaginario. En esta dinámica, el turista corre a confrontar y a constatar las evidencias materiales e inmateriales que le fueron ofrecidas en un proceso de venta.

Así se comienza con la construcción de imágenes en la memoria que luego se “recuperan” cada vez que el turista comparte las fotografías o los videos con amigos o familiares, comenzando a instaurar en ellos un imaginario particular que tiene su base en las imágenes mostradas.

En todo el recorrido que hace el turista por el destino, busca aquellas imágenes que tienen mayor presencia en los medios de

comunicación masiva, lo cual limita en muchos sentidos su propia capacidad de observación. Se presenta una restricción de consumo de imágenes que son seleccionadas y orientadas tanto por los gestores como por el sector empresarial local. Se resalta el carácter utilitario de las imágenes.

Ahora bien, si se acepta la idea de que el territorio es un constructo social, habrá que reflexionar acerca de los cambios que en la sociedad se van a presentar como resultado de resaltar las bondades locales para el turismo por medio de imágenes seleccionadas. La parte más significativa que se relaciona con la imagen real es precisamente el tema de los impactos del turismo, cuyas evidencias materiales e inmateriales, al final del día, son más reales que nunca para los habitantes del destino. Esas promesas, generadas por el *marketing*, son recibidas también por los habitantes; sin embargo, suelen percibir las de una forma distinta: marginación del uso turístico del patrimonio, apropiación de espacios y procesos especulativos. El encuentro de los turistas con la población local suele dar inicio a un proceso gradual de intercambio cultural.

Es así que el paisaje cultural en cuestión, el Pueblo Mágico de Tequila y su abrigador contexto, el Paisaje Agavero, no sólo tiene valor por su estética —elemento que se privilegia desde el turismo— sino que es valioso por lo que representa en términos de un imaginario con elementos históricos, sociales, económicos y ambientales; aquí reside su valor de cambio, de consumo, con el riesgo que, derivado de una mala gestión, el valor cultural, simbólico, quede reducido a su utilidad económica y en el peor de los casos, a un simulacro que se reproduce incesantemente en diversos escenarios descontextualizados.

La memoria es selectiva y cambiante; para los más jóvenes, habitantes o turistas, esa nueva arquitectura habrá estado ahí “desde siempre” y el estilo constructivo no les dejará desmentir ese imaginario que se origina a su corta edad y es fortalecido por incesantes imágenes distribuidas en páginas web, Facebook, Twitter o Youtube.

El discurso se reproducirá pues existe un empeño generacional por sustituir el pasado con lo que se cree que en la actualidad es la “mejor imagen”, que aunque coherente no siempre es la ori-



ginal, y siendo real (en cuanto a la forma en que se percibe) se encuentra claramente homogénea y banal.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Augé, Marc (1998), *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*, 2a. ed., Barcelona, Gedisa (Col. Antropología/Etnografía).
- Berdoulay, Vincent (2012), “El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario”, en Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs.), *Geografías de lo imaginario*, Barcelona/México, Anthropos/UAM, pp. 49-64.
- Cámara Nacional de la Industria del Tequila, Gobierno del Estado y Conaculta-INAH (2004-2005), *El paisaje agavero y las antiguas instalaciones industriales del tequila*, México.
- González Torreros, Lucía (2010), “Modelo turístico sustentable para el municipio de Tequila, Jalisco, México: una perspectiva del desarrollo local”, tesis de doctorado en Ciudad Territorio y Sustentabilidad, Universidad de Guadalajara, disponible en <<http://topofilia.net/tesis-doc-torreros.pdf>>, consultado el 5 de junio de 2014.
- (2011), *Turismo y desarrollo local en el paisaje agavero. Una mirada al pueblo mágico Tequila*, Einbeck, Editorial Académica Española.
- González y González, Luis (1995), *Pueblo en vilo*, 5a. ed., México, El Colegio de Michoacán.
- Nogué, Joan (2012), “Intervención en imaginarios paisajísticos y creación de identidades nacionales”, en Alicia Lindón y Daniel Hiernaux (dirs.), *Geografías de lo imaginario*, Barcelona/México, Anthropos/UAM, pp. 129-140.
- Pintos, Juan (2005), “Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales”, en *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 10, núm. 29, abril-junio, Maracaibo, Universidad del Zulia, pp. 37-65.
- Santana, Agustín (1997), *Antropología y turismo. ¿Nuevas hordas, viejas culturas?* Barcelona, Ariel.

SEGUNDA PARTE  
LA MAGIA DEL PUEBLO  
COMO OBJETO PATRIMONIAL

## CULTURA Y TURISMO

*María Cristina Saldaña Fernández\**

### INTRODUCCIÓN

La creciente atención hacia los pueblos del interior de la República mexicana en materia turística, con la orientación de promoción y difusión de lo cultural, plantea una serie de consideraciones en torno a la trayectoria histórica de los contextos referidos. El objetivo de este trabajo es “analizar las implicaciones de la relación entre cultura y turismo” a partir de investigación bibliográfica y trabajo de campo: realización de entrevistas y registro fotográfico, en el pueblo mágico de Tepoztlán, Morelos. El trabajo se compone de los apartados “Conceptos en juego”, “El turismo”, “Los pueblos mágicos y su contexto”, “Diversidad cultural y biológica” y “Lo mágico de Tepoztlán”.

### CONCEPTOS EN JUEGO

El binomio cultura y turismo constituye un eje fundamental en las propuestas, relativamente recientes, realizadas en México acerca de la promoción del turismo en escenarios pintorescos, típicos, pequeños y representativos de la riqueza cultural del país; tal empresa pone en juego conceptos como cultura, tradi-

\* Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

ción, identidad y magia en escenarios diferenciados de las playas y las grandes urbes; conceptos que se relacionan entre sí y que dotan de atributos particulares al lugar. Como ejemplo está el Programa Pueblos Mágicos, que promueve tales categorías, mismas que vale la pena analizar con detenimiento. Como en otros países al abordar el tema de la cultura, en México es pertinente considerar el término de “diversidad biocultural” pues en el territorio nacional hay una gran diversidad de grupos culturales en estrecha interacción con ecosistemas que poseen una gran variedad biológica (Boege, 2008). Para la reflexión que pretendemos en este trabajo acerca de la relación cultura-turismo, nos abocamos al concepto de cultura que propone Roberto Varela (1997:48), que alude al “conjunto de signos y símbolos que transmiten conocimientos e información, portan valores, suscitan emociones y sentimientos, expresan ilusiones y utopías”, de manera que quienes comparten todos estos elementos comparten una misma cultura, en el sentido de consentir, aceptar, sentir, experimentar, aprobar, es decir experimentarla, vivirla y sentirla. Y esa cultura se configura a través de largos periodos en los cuales los grupos humanos comparten un territorio y procesos históricos que los hacen únicos y diferenciados respecto a otros grupos, es decir, forman parte de la diversidad biocultural de nuestro país.

Desde la perspectiva del turismo en relación con la cultura, este concepto propuesto por Varela plantea también que podemos acceder a otras culturas desde una vía intelectual a partir de conocerlas. Y en esta relación cultura-turismo puede observarse que, por una parte, los pobladores de los sitios, propicios para el turismo por sus valores culturales, sienten/viven/experimentan su cultura, y por otro lado, desde la óptica del turista que quiere conocer culturas distintas a la propia, éste accede, desde un plano ontológico a ellas. A partir de tal planteamiento puede analizarse la relación entre cultura y turismo, en particular en el caso de los pueblos mágicos que promueve la Sectur.

La identidad estrechamente asociada a la cultura reafirma la especificidad de los grupos sociales, implica procesos de adscripción, de manera que los sujetos crean, seleccionan o afirman marcas o rasgos de identificación mediante una reelaboración simbólica a través de la cual se agrupan, recrean y elaboran for-

mas de identificarse mediante elementos culturales, apropiados y diferenciadores respecto a los otros. Marcan los límites entre el nosotros y los otros, entre el adentro y el afuera, regulan y organizan las interacciones entre los miembros de esa unidad y los que no lo son (Pérez, 1991:341, 344). A partir de la identidad se expresan relaciones sociales históricamente construidas y negociadas, de tal forma que la costumbre o la tradición se legitiman pues aluden a prácticas y discursos significativos para la colectividad (Carlsen, 1999).

Respecto a la tradición, ésta alude al conjunto de sentimientos, ideas, imágenes, referencias, “creencias repetidas y renovadas convicciones”, mitos y leyendas transmitidas mediante relatos o textos (Ávalos, 2011:43), que forman parte del patrimonio de un grupo social. El término “tradición” proviene del latín *tradere*, y se refiere a lo que viene transmitido del pasado, al conjunto de conocimientos que cada generación hereda a la siguiente. Si bien la tradición es el legado colectivo del pasado, lo es también, debido a su renovación, en el presente; actualiza y renueva el pasado desde el presente, “la tradición contiene en sí misma los gérmenes de la estabilidad y del cambio. Y el cambio, en términos de adaptación sociocultural, es consustancial a toda sociedad; continuamente se crean nuevas formas de expresión cultural”. La interrelación entre cultura-identidad-tradición-patrimonio es dinámica. El patrimonio es expresión de la identidad, y ésta como asunción de la tradición y una herencia cultural. El “patrimonio remite a una realidad *icónica* (expresión material), *simbólica* (más allá de la cosificación y la objetualidad) y *colectiva* (expresión no particular, sino de la experiencia grupal)”; se plasma en el conjunto de bienes materiales, sociales e ideacionales (tangibles e intangibles) heredados de una generación a otra e identifican, diferencian, a los individuos en relación con otras realidades sociales (Arévalo, 2004:926, 930).

## EL TURISMO

El turismo se ha definido “como un fenómeno social, por el cual, la población se desplaza en un determinado territorio y per-

nocta fuera de su domicilio habitual, con la finalidad de desarrollar actividades no lucrativas, para dar un uso provechoso a su tiempo libre”. Ésta en sí no es una actividad económica sino un potente inductor de cambios en la estructura económica, que van asociados a los desplazamientos masivos de población durante algunas temporadas del año, en las grandes trashumanzas temporales, generadas en los periodos vacacionales. Entre algunas definiciones del turismo pueden considerarse tres categorías:

Las “mercadológicas”, que hacen hincapié en el turismo como fenómeno mercantil; las “jurídico-demográficas”, en las cuales se realza el carácter migratorio-legal asociado al turismo en las legislaciones nacionales; y finalmente las “sociológicas”, por las cuales se destaca la relación entre el turismo, el fenómeno del ocio y el aprovechamiento del tiempo libre (Hiernaux y Rodríguez, 1991:13-14).

Acerca de los antecedentes del turismo, de acuerdo con Hiernaux, a escasos años de la Segunda Guerra Mundial se inició el fordismo, corriente de pensamiento que planteaba “la necesidad de llegar a una forma de acuerdo entre el capital y el trabajo que determinaría una fase de incremento sustancial de la productividad en un contexto de concesiones crecientes pero racionalizadas al trabajo por parte del capital”. El turismo surgió a partir de condiciones socioeconómicas derivadas de luchas populares y avaladas por el capitalismo, además contribuyó a la creación de un imaginario colectivo entre la clase trabajadora que había perdido contacto con la naturaleza, habitante de una ciudad con deficientes condiciones de vida, en oposición a la visión del campo como un sitio privilegiado donde se vivía mejor. De tal suerte que el turismo de la posguerra era un desfogue para las clases trabajadoras, cuyas condiciones contrastaban con las visitas de la burguesía a los baños termales o a sus casas de campo. Estado de cosas que dio pie a la configuración del imaginario de un edén rústico (Hiernaux, 1994:25).

Para el siglo XX ese imaginario del edén instituyó la fuerza del “no trabajo”, que planteaba la “territorialización” como apro-

piación de un espacio geográfico muy real que se adecuaría a la espacialidad de lo imaginario; los viajes primero se hacían a las playas, después a otros países. Hiernaux observa que en el mundo entero se homogeneizan y repiten las formas físicas, las transnacionalización de las formas arquitectónicas, ejemplo del carácter globalizador del capitalismo actual. También se pierde espacio en las actividades culturales, pues “las actividades turísticas se han apropiado de múltiples peculiaridades culturales, para transformarse en productos nómadas, que pueden reproducirse en todo el mundo”. La burguesía marca la pauta de hacia dónde viajar. El imaginario colectivo “se modifica a partir de la integración de nuevos agentes sociales” consumidores y productores del espacio turístico. En la década de los ochenta se consolidaron diversas corrientes analíticas en las ciencias sociales; prevalece el modelo fordista en el cual el turismo se interpreta de dos maneras: un sector de ingresos medios y bajos que comparte el mito del edén turístico; por otra parte, la tardanza de los mitos en difundirse y su persistencia “en los sectores sociales subsumidos, mismos que asumen con retraso las ideas y paradigmas dominantes en las clases sociales que lideran los procesos centrales de los modos de vida”. Hoy en día se acrecienta la exigencia de “vacaciones a la carta”, búsqueda de nuevas opciones, fórmulas individuales o colectivas, independencia de las corporaciones turísticas establecidas. Surgimiento de nuevas demandas, turismo cultural, religioso, deportivo, de negocios, ecológico, entre otros (Hiernaux, 1994:26-29).

Actualmente en varios países de América Latina se considera el turismo como una de las actividades de servicios que más ha crecido en los últimos diez años, ha sido en áreas rurales donde ha presentado mayor crecimiento anual, por ello se pronostica que éste se convertirá en una alternativa de desarrollo en el ámbito rural. Las áreas rurales de América Latina, espacios destinados a sustentar la producción de alimentos, muestran una tendencia a impulsar actividades como la producción de alimentos y las prestaciones de servicios para el ocio y el turismo. Se considera que el turismo rural es una alternativa de desarrollo capaz de generar empleo para los campesinos en su propia comunidad;

[...] se concibe como otra opción de oferta turística que puede contribuir a la conservación del patrimonio natural y cultural de las regiones desfavorecidas económicamente, de manera que se otorga valor a los recursos locales (Arellano *et al.*, 2013:99).

México es uno de los diez países que más turistas internacionales reciben (unos 22.3 millones, según la Organización Mundial de Turismo, 2010). El turismo ha sido un gran generador de empleos, sin embargo, el aporte de divisas, la creación de empleos y la creación de ingresos fiscales constituyen un capital que “es repatriado a los lugares de origen de las grandes cadenas transnacionales” y a los poderosos grupos de la economía mundial. La visión empresarial del turismo, adoptada por el Estado, lo refiere como una alternativa viable. Según el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018, la oferta de alojamiento generó 2.5 millones de puestos de trabajo en 2010, lo que representaba 6.9 % del empleo total. Se ha tratado como un asunto estrictamente de gestión de inversión y de publicidad, en el que se ignoran las responsabilidades ambientales y sociales,

[...] frente a los grandes conglomerados, el pequeño hotel de pueblo y los servicios turísticos nacionales que operaban muy bien hace algunas décadas no pueden competir y van siendo desplazados (Oehmichen, 2013:13-16).

En México desde 1935, gracias a la infraestructura carretera y a la llegada de los primeros aviones, se logró una creciente afluencia de turistas nacionales y extranjeros. En la década de 1950 Acapulco adquirió fama en la escena internacional y atrajo a muchos turistas, otros lugares de atracción fueron las ciudades fronterizas de Ciudad Juárez, Tecate y Tijuana, y en el centro la ciudad de México. En los años sesenta hubo un crecimiento inusitado en el desarrollo turístico; en la década de 1990 el país era el primer destino de América Latina, tenía cerca de 40% de todos los viajes internacionales, hasta ahora es una de las industrias más dinámicas en el país. En tan notable desarrollo turístico se conjun-



taron los intereses de empresarios e inversionistas y una acción muy activa del Estado que desde 1970 construyó los primeros Centros Integralmente Planeados (CIP) impulsando cinco nuevos lugares de atracción: Cancún en Quintana Roo, Ixtapa-Zihuatanejo en Guerrero, Los Cabos y Loreto en Baja California y Bahías de Huatulco en Oaxaca. “El Estado desempeñó un papel muy importante en la orientación del desarrollo turístico, pero para ello tuvo que proveer infraestructura y actuar, a la vez, como empresario, terrateniente, inversionista, hotelero y banquero”. Tal acción planificada se llevó a cabo mediante la creación en 1969 del Fondo de Promoción de Infraestructura Turística (Infra-tur); en 1974 se creó el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (Fonatur), que opera hasta la fecha (Oehmichen, 2013:17-21).

Debido a que el turismo ha mostrado un estancamiento a escala mundial, en México la mirada oficial se volcó hacia el turismo nacional; de acuerdo con una encuesta nacional realizada en 2001, se demostró que había 93 millones de viajeros con pernocta y 55 millones sin pernocta, de manera que la presencia de grupos de ingresos medio-bajos y bajos era muy importante, que estos turistas son los que más aportan en derrama económica “(poco gasto individual, pero una gran cantidad de personas que contribuyen al total). Del total, 31% del turismo doméstico se sitúa abajo de la línea de un gasto realizado tres veces el salario mínimo” (Sectur-INEGI, 2003:14), de manera que es muy importante el turismo de ingresos medios y bajos en la República mexicana, pues predominan actividades no comerciales en los patrones de comportamiento de los turistas mexicanos que viajan dentro del país; viajan para visitar a familiares y amigos; la movilidad de las personas a lo largo del territorio nacional y hacia el exterior es un fenómeno masivo:

[...] como los resultados de la encuesta nacional lo indican, entre quienes viajaron a casas de familiares y amigos, menos de 6% lo hicieron hacia destinos de playa, dominando el rubro esquivo de “otras localidades” que no son ni de playa, ni destinos fronterizos, ni grandes metrópolis [...] Se trata entonces de un turismo difuso, de una forma de hacer turismo fuera de los senderos “tradicionales” (Hiernaux, 2005:3).

En 2001, a partir de una iniciativa gubernamental la Secretaría de Turismo, a través del Fondo Nacional de Apoyo a Empresas Sociales (Fonaes) inició el apoyo al turismo rural y al agroturismo mediante el Programa Pueblos Mágicos, inscrito en el Turismo Cultural, definido como “aquel viaje turístico motivado por conocer, comprender y disfrutar el conjunto de rasgos y elementos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o grupo social de un destino específico”. El programa plantea su justificación a partir de “dar a conocer, preservar y disfrutar el patrimonio cultural y turístico de nuestro país”. Se propone como una alternativa viable de desarrollo pues

[...] los efectos que genera el tratamiento adecuado del turismo cultural, desde una perspectiva de mercados, trae como consecuencia, la satisfacción del cliente, la conservación del patrimonio de uso turístico y el desarrollo económico y social de las comunidades a partir de la generación de nuevos empleos.

A través de la amplia oferta cultural de México, la Sectur identifica varios subsegmentos que complementan la importancia del Turismo Cultural, como son el turismo religioso, gastronómico e ideomático (Sectur-Cestur, 2002:2).

#### LOS PUEBLOS MÁGICOS Y SU CONTEXTO

Actualmente en la República mexicana hay 83 pueblos con el nombramiento de Pueblos Mágicos. Desde la óptica de la relación hegemonía-subalternidad los fundamentos del Programa Pueblos Mágicos muestran una serie de riesgos y contradicciones. El programa plantea que: “[...] es un reconocimiento a quienes habitan esos hermosos lugares de la geografía mexicana y han sabido guardar para todos, la riqueza cultural e histórica que encierran”.

Los objetivos del Programa Pueblos Mágicos tienen alcances muy amplios, entre otros, resaltar el valor turístico de localida-

des en el interior del país para estructurar una oferta turística innovadora y original, que atienda una demanda naciente de cultura, tradiciones, aventura y deporte extremo en escenarios naturales, o la simple, pero única cotidianidad de la vida rural.

Un Pueblo Mágico es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin MAGIA que emana en cada una de sus manifestaciones socioculturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico [...] necesidad de conjuntar esfuerzos para convertirlos en detonadores de la economía local y regional. El turismo y el flujo de visitantes, produce resultados sorprendentes en comunidades de gran fuerza cultural y entornos urbanos y naturales de gran impacto (Sectur, 2014).

La visión de la Secretaría de Turismo plantea que

[...] México se posicionará como una potencia turística a nivel global con una oferta diversificada de servicios y destinos competitivos. La actividad turística detonará la inversión y el crecimiento económico, impulsando el desarrollo regional equilibrado y los beneficios sociales del país.

La misión que se ha propuesto es la de conducir el diseño e implementación de políticas públicas orientadas a fortalecer el desarrollo de la actividad turística, promover la innovación en el sector, mejorar la calidad de los servicios turísticos y la competitividad del turismo nacional, impulsando estrategias transversales que articulen las acciones gubernamentales, del sector privado y social, contribuyendo al crecimiento sustentable e incluyente del turismo.

Las atribuciones de la dependencia, de acuerdo con la Ley Orgánica de la Administración Pública Federal, se expresan en el:

Artículo 42.- A la Secretaría de Turismo corresponde el despacho de los siguientes asuntos: [...] VIII. Estimular la formación de asociaciones, comités y patronatos de carácter público, privado o mixto, de naturaleza turística; [...] XIX. Proyectar,

promover y apoyar el desarrollo de la infraestructura turística y estimular la participación de los sectores social y privado (Sectur, 2014).

Los fundamentos del Programa Pueblos Mágicos hacen alusión a la cultura y la tradición; se plantean como objetivos:

- Estructurar una oferta turística complementaria y diversificada hacia el interior del país, basada fundamentalmente en los atributos histórico-culturales de localidades singulares.
- Aprovechar la singularidad de las localidades para la generación de productos turísticos basados en las diferentes expresiones de la cultura local; artesanías, festividades, gastronomía y tradiciones, entre otras.
- Aprovechar la singularidad de las localidades para la generación de otros productos turísticos tales como la aventura y el deporte extremo, el ecoturismo, la pesca deportiva y otros que signifiquen un alto grado de atraktividad dentro del territorio de la localidad participante.
- Poner en valor, consolidar y/o reforzar los atractivos de las localidades con potencial y atraktividad turística, fomentando así flujos turísticos que generen:
  - Mayor gasto en beneficio de la comunidad receptora (artesanías, gastronomía, amenidades así como el comercio en general).
  - La creación y/o modernización de los negocios turísticos locales.
- Que el turismo local se constituya como una herramienta del desarrollo sustentable de las localidades incorporadas al programa, así como en un programa de apoyo a la gestión municipal.
- Que las comunidades receptoras de las localidades participantes aprovechen y se beneficien del turismo como actividad redituable como opción de negocio, de trabajo y de forma de vida (*Reglas de operación PPM:3*)

El marco legal es muy interesante, sin embargo, al proponer el turismo como alternativa de desarrollo, desde una óptica crí-

tica se observa que entre las propuestas escritas y la operación de las estrategias para llevarlas cabo hay una amplia brecha con los contextos aludidos, de tal suerte que el Estado debería facilitar los procesos de desarrollo del turismo a través de la formación de prestadores de servicios y la intervención de los grupos locales en la toma de decisiones respecto a las propuestas locales enfocadas al desarrollo turístico. Existen muchos ejemplos desafortunados, es inevitable hacer cuestionamientos acerca de lo que se promueve y lo que pareciera que es lo único que se quiere ver: acerca del turismo religioso, sobre el panorama nacional se ha documentado de manera exhaustiva los antecedentes históricos y los procesos que configuran el ámbito de lo religioso, tanto desde los sectores institucionales como desde la religiosidad popular; sobre el turismo idiomático: Sectur plantea la enseñanza del español, pero ¿no estamos tratando de turismo cultural, de México, de cultura, de idiomas? ¿Y las más de 65 lenguas originarias de los pueblos originarios de México dónde están? La promoción de la cultura nacional igual se lleva a cabo a través de convocatorias como las dirigidas a escritores indígenas, pero las inscripciones a éstas son escasas. ¿Cómo se promueve a las lenguas indígenas que han sido soterradas de manera sistemática? ¿Hemos perdido la memoria? Es una situación crítica promover turismo, placer, “cultura”, entonces pareciera que el objetivo es promover el olvido. El nombre del Programa Pueblos Mágicos es muy atractivo en sí, sencillo, fácilmente aprehensible. De acuerdo con lo señalado en líneas anteriores, no todos los pueblos mexicanos son iguales, el territorio nacional se caracteriza por dos grandes divisiones culturales y ecológicas, Aridoamérica y Mesoamérica.

Y si nos preguntamos “¿qué es un pueblo?”, la respuesta tendrá ciertos matices dependiendo del área en que se encuentren. Para el área de Mesoamérica, Lockhart (1999:27-29) ha propuesto una definición de pueblo interesante; el autor analiza cómo en tiempos anteriores a la Conquista un *altépetl*, en la acepción nahua de la palabra, era un territorio, un conjunto (por lo común un número canónico fijo) de partes constitutivas, cada una con su nombre propio, y un gobernante dinástico o *tlatoani*. Actualmente, los pueblos de Mesoamérica poseen una gran diversidad

biológica, y también son caracterizados por complejos ciclos festivos a lo largo del año en los que se asocia lo religioso con lo agrícola, con el trabajo para la subsistencia. Desde entonces hasta la actualidad los referentes principales para la configuración de los pueblos originarios, incluidos los de Aridoamérica, han sido: un reconocido arraigo al territorio y una reconocida lucha por su defensa, que coloca a estos grupos sociales en una condición de oposición, enfrentamiento y resistencia políticos, que les ha dotado de una condición de subalternidad respecto a la sociedad dominante.

Como punto de partida para tal énfasis está la noción misma de pueblo, que en la década de los noventa vino a poner la atención en los llamados pueblos indígenas, desde esta acepción histórica que alude a la tradición ancestral, la cultura y la costumbre. Proponer un programa federal de turismo en los pueblos mexicanos plantea varias generalizaciones que deberían tener ciertas consideraciones como antecedentes históricos y culturales diversos, considerando la ubicación en las dos grandes áreas culturales, Aridoamérica y Mesoamérica, que presentan procesos culturales diferenciados y que experimentaron de manera distinta el proceso de dominación española. Existen muchas perspectivas desde las cuales pueden plantearse hipótesis de investigación al respecto; por ejemplo, las muestras arquitectónicas de lo religioso: en Aridoamérica están los templos religiosos independientes, asociados a las misiones españolas, en tanto que en Mesoamérica los templos católicos están sobre o cercanos a vestigios arquitectónicos prehispánicos.

#### DIVERSIDAD CULTURAL Y BIOLÓGICA

La diferenciación entre las dos grandes áreas culturales de nuestro país se recrudeció por la conquista española, que dio inicio a procesos de dominación de sus habitantes originarios. A la llegada de los españoles el norte de México tenía una presencia étnica denominada Gran Chichimeca, una enorme región habitada por los indios cahitas que, ante las políticas de la monarquía española y de la Compañía de Jesús para asentarse en su

territorio, se mostraron reacios a la dominación europea, confrontación denominada la “Guerra Chichimeca”, una guerra de baja intensidad y de muy larga duración, en la cual poco a poco los españoles se apropiaron de las tierras y de las aguas de los grupos indígenas de esa área, un proceso de conquista muy diferente a los que ocurrieron en asentamientos que tenían una gran población, como los del centro y el sur de México (López Castillo, 2010:208).

El término “chichimeca” integra a aquellos indios no sedentarios, cazadores con gran destreza para manejar navajas, macanas y hondas y que eran diestros en el arte de la guerra, grupos que tenían culturas específicas como los pames, copuces, guaxabanes, guamares, cuachichiles y zacatecos. Asentados en el área desde el río Lerma hasta Saltillo, Parras, Cuencamé y las cercanías de Durango, y desde Colotlán hasta Valles. Poblaciones que compartían su predilección por las partes serranas y un patrón de asentamiento disperso; una estructura social cohesionada y un mando unitario (Jiménez, 1977:5, citado en Martínez, 2012:2-3).

Aridoamérica comprende vastas regiones áridas y semiáridas de la península de Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, el norte de Tamaulipas; y porciones de Durango, Zacatecas, San Luis Potosí, Aguascalientes, el norte de Jalisco, Guanajuato y Querétaro. Es habitada por pueblos que enfrentan la supervivencia diaria en la búsqueda de alimentos, de agua dulce y de protección ante un clima extremo y hostil; se dedican a la recolección, la caza y la pesca, además de la agricultura como fuente subsidiaria de alimentación (CDI, 2007:102). Eran pequeños grupos o tribus nómadas o seminómadas (entre ellos yaquis, mayos, o’dam, seris, pimas, guarijíos, kiliwas, paipai, cucapaes, coras, tepehuanos, tarahumaras, ópatas, pápagos, pimas), dependientes de los cambios climáticos anuales para la caza y la recolección estacional; que también desarrollaron sembradíos temporaleros de maíz, frijol, chile, yuca y calabaza. Ello les permitió formar asentamientos más sedentarios, aunado a la trashumancia ligada a la pesca en ríos y litorales, a la caza y a la recolección de frutos y semillas silvestres. Combatidos por los conquistadores, estos pueblos fueron sometidos o

exterminados, otros reducidos en pueblos, presidios y misiones, otros más huyeron a regiones inhóspitas. Los españoles diseñaron una estrategia de “avance y defensa” mediante la constitución de presidios, un verdadero sistema militar para reducir a la población india. También crearon iglesias y misiones en donde esperaban fundar pueblos de residencia permanente y bajo su control, que se parecieran a los que habían implantado en el sur y centro del territorio mexicano actual; sin embargo, muchos pueblos indígenas del norte huyeron hacia las inaccesibles barrancas y las zonas de cumbre. En el sistema de presidios ocurrían actividades de corte ilegal según las leyes de la Corona española, que involucraban a sus propios representantes, clérigos y militares. Actualmente la vida silvestre del mar y del desierto ha sido aprehendida por los pueblos originarios en rituales con calendarios acordes a los signos cósmicos y terrestres, sus ceremonias marcan las estaciones, la sucesión entre la abundancia —o ausencia— de los frutos de la tierra, la lluvia —o su escasez—, la presencia de especies vegetales o animales; sequías y migración de las aves. Son conocimientos que se transmiten oralmente y son recreados en las fiestas anuales (CDI, 2007:108, 112 y 115).

Mesoamérica, localizada en el centro y sur del país, llegó a tener una población de más de 50 millones de personas que vivían a lo largo del área que actualmente se localiza entre la cuenca Pánuco-Lerma, en el centro de México, Guatemala, Belice y El Salvador, el occidente de Honduras, hasta el río Múa y el lago Yojoa en Nicaragua. Esta zona cultural estaba habitada por grupos que hablaban unas 60 lenguas. Entre los factores principales que contribuyeron a los orígenes de Mesoamérica estaban las desigualdades entre gobernados y gobierno; la consolidación del poder social al frente de jefes que coordinaron el trabajo agrícola y dirigieron el almacenamiento y la redistribución de los excedentes de las cosechas que les aseguró la supervivencia en grupo contra la sequía y otras calamidades naturales; el desarrollo exitoso de la intensificación agrícola permitió a la civilización mesoamericana, mediante los excedentes, enfrenar catástrofes contra la sequía, generar la especialización social y la creación de clases especializadas de comerciantes, guerreros, artesanos, y aristocracias (Toledo *et al.*, 2001).



A la llegada de los españoles a esta zona, la devastación cultural fue inminente; la connotación pueblos de indios deriva de un mecanismo legal del dominio ibérico para la obtención del tributo. Se trataba de una designación sociopolítica referente al control que las autoridades metropolitanas otorgaron a los pueblos sobre sus tierras, para que pagaran su tributo de manera conjunta (Von Mentz, 1994:95). Lockhart (1999:35-36) refiere que la organización social de los naturales americanos no entró en franca contradicción con la organización social que instrumentaron los españoles. Los pueblos indígenas que pudieron conservar su territorio se organizaron con cierta autonomía, pues desde antes de la invasión pagaban tributo, la cual fue una política que los españoles no dudaron en aprovechar.

Acerca de la visión del mundo que tenían las sociedades campesinas dependientes, se considera que a partir del siglo XVI la cosmovisión formaba parte del culto y de la ideología estatal oficial, y que correspondía a las condiciones materiales de existencia que tenían las comunidades indígenas campesinas. Broda (1991:464) atribuye la permanencia de algunos elementos de la cosmovisión indígena, desde la época prehispánica hasta la actualidad, al hecho de que hay “aún correspondencia entre esa cosmovisión y las condiciones materiales de existencia de las comunidades indígenas campesinas”.

#### LO MÁGICO DE TEPOZTLÁN

En la metáfora de lo mágico, según el nombre del programa turístico referido anteriormente, también está, esperemos que no en el olvido, todo un sistema de conocimientos, creencias y prácticas en torno al tratamiento de la salud que tienen los pueblos originarios mexicanos, desde el norte hasta el sur, y que aluden a la magia. Tienen ciertas coincidencias con los azande, un pueblo africano que considera que el término medicina o magia se refiere a árbol, madera o planta, o a los ritos, y atribuyen la magia a las medicinas y al rito; igual consideran que los espíritus muestran a los magos las medicinas en las orillas de los arroyos, y que los espíritus están asociados a las plantas me-

dicinales (Evans-Pritchard, 1976:406), consideraciones basadas en una estrecha relación con la naturaleza. En Tepoztlán, Pueblo Mágico, uno de los pueblos nahuas del estado de Morelos inmerso en el corredor biológico del Chichinautzin, quienes saben de las plantas y de su poder curativo son respetuosos con el tema de lo mágico; atribuyen a los elementos de la naturaleza, el agua, el viento, la tierra y el fuego, presentes en todo lo existente una fuerza invisible, un componente espiritual, pues consideran que los sitios como las montañas, los manantiales, las cuevas tienen sus guardianes y que en algunos de ellos se pueden llevar a cabo prácticas mágicas, de curación, que los enfermos anhelan encontrar.

El desarrollo cobra una alta factura a las comunidades: el deterioro de los recursos naturales, el crecimiento demográfico, la expansión de la mancha urbana, la migración, la emigración de los locales porque no tienen empleo y la inmigración de nuevos vecindados pudientes que construyen ostentosas casas. La agricultura como principal actividad de Tepoztlán quedó atrás, ha sido superada por la actividad turística; temas por desarrollar como los efectos de

[...] la privatización de las tierras ejidales y comunales, antes destinadas a la producción agrícola, [y] las dimensiones simbólicas del cambio que acarrea el turismo [...] esa apropiación y resignificación de las expresiones y prácticas culturales de los pueblos por el capital (Oehmichen, 2013:12-13).

La mayor afluencia turística en Tepoztlán es la de visitantes que van por algunas horas; en frases de Hiernaux, “gastan poco pero son muchos” y por ello es significativa su derrama económica. La hotelería muestra una polaridad significativa, aquellos hoteles reconocidos por su amplia publicidad, sitios en donde, desde la óptica del desempleo, es un privilegio trabajar, pertenecen sin embargo a

[...] la enorme masa de trabajadores polivalentes que se insertan en el mercado de trabajo con empleos flexibles, precarios y mal pagados. Como parte de la economía de servicios,

la industria turística viene a profundizar las divisiones sociales y técnicas del trabajo, así como de los ingresos (Oehmichen, 2013:17).

Otros sitios de hospedaje o bien son desplazados o no tienen los apoyos suficientes para mejorar sus condiciones.

La noción de lo mágico en referencia con la actividad turística trae a colación el papel que juega la identidad en cuanto al reconocimiento ante los demás, los tepoztecos se “crean una fama” para identificarse como pueblo para sí y ante los demás, fue el caso de la popularidad que adquirió Tepoztlán como un lugar de brujos:

- Sí, yo estuve 11 años aquí en la industria, aquí en Cuernavaca y nos llamaban brujos. Orgullosamente yo era el mero mero por la popularidad. Había un señor que me decía que por qué me dejaba que me llamaran brujo, le decía [...] los cañeros de Zacatepec porque tienen mucha caña, en el fútbol los saraperos de Monterrey, los zapateros de León. De fama teníamos a un brujo, por eso nos decían que éramos brujos. Era una persona muy horrible y tenía siete mujeres juntas, él era el tepozteco de mayor edad que trabajaba en la fábrica. Yo anteriormente aquí en Tepoztlán tenía un equipo de fútbol y le habíamos puesto los “Placeros” porque éramos de aquí del centro y le cambiamos el nombre a los Brujos de Tepoztlán. También hay un conjunto y salimos a competir a Cuernavaca o Yautepec (A. M., diciembre de 2012).

## CONCLUSIONES

En México es muy importante hablar de cultura y de tradición porque forman parte del patrimonio nacional. El turismo también es significativo por su carácter multifactorial, acarrea una serie de dilemas y expectativas para amplios sectores de la población, locales y foráneos. El binomio cultura-turismo plantea un reto para los pueblos herederos de un arraigado patrimonio:

la recreación, revaloración, conservación, difusión y promoción de su cultura propia, hacer una revisión de ello puede representar su mayor fortaleza, tener muy claro lo que se es, de dónde se procede, hacia dónde se quiere ir; defender ese carácter de pueblos tradicionales puede derivar en la decisión de compartir elementos de su cultura, lo cual no es ajeno para ellos por su noción de reciprocidad con los foráneos; como un legado de conocimientos, tal vez más que un reto esto sea una necesidad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Arellano Marquina, Gabriela; Óscar Alpuche Garcés, María Cristina Saldaña Fernández y Francisco Matías García (2013), “Factores estratégicos de los proyectos de turismo rural en el municipio de Tlaquiltenango, Morelos, México, y su situación actual”, en *Ambiente y Desarrollo*, vol. 17, núm. 32, Colombia, pp. 97-111.
- Arévalo, Javier Marco (2004), “La tradición, el patrimonio y la identidad”, en *Revista de Estudios Extremeños*, vol. 60, núm. 3, pp. 925-956.
- Ávalos, Julio Alberto (2011), “Tradición invención, o el interminable camino hacia la constitución de la subjetividad”, en *Docta. Revista de Psicoanálisis*, año 9, núm. 7, primavera.
- Broda, Johanna (1991), “Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto de los cerros”, en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica*, México, UNAM.
- Boege, Eckart (2008), *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad y agrodiversidad en los territorios indígenas*, México, INAH/CNCA/CDI.
- Carlsen, Laura (1999), “Autonomía indígena y usos y costumbres: la innovación de la tradición”, en *Chiapas*, núm. 7, p. 2-17.
- Evans-Pritchard, Edward Evan (1976), *Brujería, magia y oráculos entre los azande*, Barcelona, Anagrama.

- Hiernaux-Nicolas, Daniel, (1994), “En busca del edén: turismo y territorio en las sociedades modernas”, en *Ciudades*, núm. 23, México, RNIU, junio-septiembre.
- (2005), “La promoción inmobiliaria y el turismo residencial: el caso mexicano”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, núm. 194, 1 de agosto, pp. 2-15, Universidad de Barcelona, disponible en <<http://danielhiernaux.net/publicaciones/archivos/2005-A1.1.pdf>>, consultado el 26 de abril de 2014.
- y Manuel Rodríguez Wong (1991), “Las ciudades del turismo”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXXVI, núm. 145, México, UNAM, julio-septiembre.
- Jiménez Moreno, Wigberto (1977), “Historia antigua de la ciudad de León”, en *Colmena Universitaria*, núm. 38, Guanajuato, Gto.
- Lockhart, James (1999), *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*, México, FCE.
- López Castillo, Gilberto (2010), *El poblamiento en tierras de indios cahitas. Transformaciones de la territorialidad en el contexto de las misiones jesuitas, 1590-1790*, en Edgar O. Gutiérrez (reseña), *Estudios de Historia Novohispana*, vol. 45, núm. 045, México, El Colegio de Sinaloa/Siglo XXI, pp. 207-213.
- Martínez, I. J. J., y J.M. V. Zayas (2012), “Organización indígena en Guanajuato: entre el olvido y la ley”, 2° Congreso Internacional Pre ALASRU, Cuernavaca, México.
- Oehmichen Bazán, Cristina (ed.) (2013), *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo*, México, IIA-UNAM.
- Organización Mundial de Turismo (2010), disponible en <<http://es.scribd.com/doc/47891407/Panorama-OMT-del-turismo-internacional-Edicion-2010>>, consultado el 27 abril de 2014.
- Pérez Ruiz, Maya Lorena (1991), “Reflexiones sobre el estudio de la identidad étnica y la identidad nacional”, en A. Warman y A. Argueta (coords.), *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, México, CEIICH-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 1991.

PAISAJE CULTURAL, TURISMO E IMAGINARIOS.  
UNA DISPUTA POR EL PATRIMONIO

*Polimnia Zacarías Capistrán\**

*Ana María Moreno Ortega\**

*Harmida Rubio Gutiérrez\**

INTRODUCCIÓN

Este texto recoge los resultados preliminares de la investigación en curso sobre los elementos físicos y simbólicos que han dado lugar al paisaje cultural de la ciudad de Xico, Veracruz, con el propósito de conocer las dinámicas que intervienen en su conformación, analizar sus cambios y permanencias a partir de relacionar los imaginarios colectivos con la idea de patrimonio en el contexto de las intervenciones derivadas de la actividad turística.

Para cumplir con este propósito, y como primer acercamiento, el artículo se divide en tres partes: la primera se destina a la interpretación de aquello que caracteriza el *paisaje cultural* del sitio que se estudia, sus componentes físicos, sociales y culturales, así como los vínculos entre paisaje cultural e imaginarios colectivos de sus residentes; la segunda parte puntualiza sobre lo que se reconoce como patrimonio edificado en el ámbito institucional, y la tercera describe los cambios y permanencias a la luz de las actividades que tienen que ver con el consumo turístico y con los modos de intervenir en contextos con un patrimonio edificado con valor patrimonial.

La metodología que se utiliza para recoger e interpretar los datos parte de considerar que el esquema causa-consecuencia

\* Universidad Veracruzana.

y el pensamiento exclusivamente racional ya no son suficientes para el estudio de la ciudad (Fragoso, 2010), en consecuencia se requieren otras formas de aproximación que nos den cuenta de la ciudad presente, la pasada y la futura, mismas que se configuran a partir de la memoria, la experiencia y el deseo. A partir de estas narrativas no sólo se explica el mundo y la vida misma, sino que se traducen en instrumentos a partir de los cuales fluye el diálogo entre lugares y habitantes. Los imaginarios colectivos, que resultan de la relación identitaria de un colectivo con su entorno, son entonces el vehículo con el cual podremos reconocer las afectaciones producidas por los cambios y permanencias de aquello que configura el paisaje cultural del sitio. Las narrativas se recogen de los talleres comunitarios que se llevaron a cabo en la localidad.<sup>1</sup> Dado el acento en dicha consideración metodológica, otro de los propósitos de la investigación es contribuir a la teorización y al debate de las nociones de lugar, paisaje cultural, patrimonio cultural, imaginarios turísticos, además de aportar instrumentos metodológicos para el tratamiento empírico y la comprensión de los imaginarios urbanos vinculados a la realidad objetiva y a lo simbólico.

Por otro lado, se parte del supuesto de que los procesos de urbanización y globalización tienden a borrar las diferencias entre los lugares y amenazan los paisajes culturales al homogeneizar las actividades productivas que tradicionalmente han marcado sus diferencias. De igual forma, la excesiva explotación turística, justificada como un instrumento para atraer inversiones, generar empleos y así combatir la pobreza, genera un conflicto de intereses al traducir en recursos turísticos lo que para una comunidad constituye su patrimonio cultural.

Dichos usos, aunados al *marketing* urbano han dado lugar a la construcción de una narrativa para contar la ciudad, seducir y convencer en aras del consumo, sin considerar a los habitantes, su construcción simbólica y sus necesidades de desarrollo

<sup>1</sup> Los talleres fueron realizados por estudiantes y profesores universitarios, la metodología y resultados preliminares se describen en Laura Mendoza Kaplan, Polimnia Zacarías Capistrán, Ana María Moreno Ortega y Luis Arturo Vázquez Honorato, *Xico, la magia de sus historias*, texto inédito.

humano. Sin embargo es posible que al entender los procesos narrativos de la ciudad contemporánea puedan trazarse nuevos rumbos para ciudades más humanas, construidas con y para los ciudadanos y no sólo con y para los consumidores.

#### XICO, PAISAJE CULTURAL E IMAGINARIOS COLECTIVOS

Enclavado en las faldas del Cofre de Perote, en la zona centro del estado de Veracruz, el municipio de Xico se encuentra a 25 km de la ciudad de Xalapa. Su cabecera municipal, con el mismo nombre, tiene una superficie 179.57 kilómetros cuadrados, una población de 18 652 habitantes y ha sido recientemente incorporada al Programa Pueblos Mágicos (PPM) por la Secretaría de Turismo (diciembre de 2011); es un asentamiento de origen prehispánico con una larga tradición histórica y cultural que hoy posee la categoría de ciudad. La mancha urbana está delimitada al norte por el río Huehueyapan y al sur por el río Texolo. Xico es un municipio con una gran riqueza biológica, emplazado en el bosque mesófilo de la montaña o bosque de niebla. Su territorio sirve de refugio para un número significativo de aves acuáticas migratorias estacionales, debido a lo cual una extensión de 500 hectáreas de su territorio fue incluida en 2006 como Sitio Ramsar de importancia internacional.

Según el Sistema de Información Municipal (GEV-SFP, 2014), en el municipio de Xico aún se encuentran hablantes de lenguas indígenas (52 hombres y 24 mujeres, lo cual representa 0.23% de la población total), registra una deserción escolar en el nivel preparatoria de 3.8% y un índice de reprobación de 41.8 %; tiene una tasa de analfabetismo de 15.2%; 70.5% de su población vive en situación de pobreza<sup>2</sup> y 17.9 % lo hace en pobreza ex-

<sup>2</sup> Una persona se encuentra en situación de pobreza cuando tiene al menos una carencia social (en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a la seguridad social, calidad y espacios de vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y ser-



trema,<sup>3</sup> su grado de rezago social<sup>4</sup> y de marginación<sup>5</sup> es medio; 47.7% de la población trabaja en el sector terciario. Estos datos nos ayudan a situar el contexto físico geográfico donde está emplazada la ciudad y el perfil socioeconómico de la población que la habita y la significa.

### *Paisaje cultural y patrimonio*

Entendido como un producto generado entre la naturaleza y la cultura (Jiménez, 2008:246), la noción de paisaje cultural alude a un proceso histórico en el que los seres humanos interactúan en el espacio y el entorno afectándose mutuamente. Odile Hoffmann,<sup>6</sup> en su revisión histórica de las principales transformaciones del paisaje de Xico, observa cómo éste resulta de las condiciones del medio físico y los sistemas productivos que lo moldearon en diversas épocas y con más o menos intensidad. El paisaje cultural puede así adquirir particulares fisonomías en el tiempo, pero éstas no sólo están definidas por el medio físico, el trabajo y los lugares edificados, sino además por las diversas formas de interiorizar y exteriorizar la cultura. Se trata de un paisaje vivo, humano, de cambios y permanencias; un entorno habitado donde se establecen múltiples y diversas interacciones, se construyen sentidos, significaciones y procesos simbólicos que

---

vicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias. Las personas en esta situación disponen de un ingreso tan bajo que, aun si lo dedicasen a la adquisición de alimentos, no podrían adquirir los nutrientes necesarios para una vida sana (GEV-SFP, 2014:10).

<sup>3</sup> Una persona se encuentra en situación de pobreza extrema cuando tiene tres o más carencias de seis posibles dentro del Índice de Privación Social, y que además se encuentra por debajo de la línea de bienestar mínimo.

<sup>4</sup> Medida ponderada que resume cuatro indicadores de carencias sociales (educación, salud, servicios básicos y espacios en la vivienda) (GEV-SFP, 2014:10).

<sup>5</sup> Población que no participa del disfrute de bienes y servicios esenciales para el desarrollo de sus capacidades básicas (GEV-SFP, 2014:10).

<sup>6</sup> Odile Hoffmann, *Rumbos y paisajes de Xico. Geografía de un municipio de la sierra de Veracruz*, Xalapa, Instituto de Ecología, A.C., 1993.

dan lugar a la memoria colectiva y la identidad.<sup>7</sup> Cuando un grupo de personas comparte las mismas significaciones sobre un mismo entorno se cohesiona su identidad colectiva. Este proceso constructivo está estrecha y activamente ligado a los lugares (los objetos y los contextos) y a las actividades. Exploraremos aquí cómo este proceso es vivido y narrado por los habitantes de Xico, qué elementos del entorno han sido caracterizados y dotados de significaciones, en los que se sustentan la construcción simbólica, los vínculos identitarios y la construcción social de lo que se concibe como *patrimonio*. Esto es, “una operación dinámica, enraizada en el presente, a partir de la cual se reconstruye, selecciona e interpreta el pasado”.<sup>8</sup> Si como lo apunta Gilberto Giménez (2009), “una cultura es esencialmente un patrimonio colectivo, producido por el conjunto de la sociedad”, el paisaje cultural puede entenderse entonces como un patrimonio construido y significado colectivamente en un determinado contexto espacial que lo alimenta constantemente, ya que para el mismo autor la cultura comporta un repertorio de significados que son compartidos y relativamente duraderos, en tanto que la identidad “no es más que el lado subjetivo de la cultura [...], la cultura interiorizada de los sujetos”.

### *Imaginarios colectivos*

Durante los talleres comunitarios<sup>9</sup> realizados en Xico con el propósito de conocer las significaciones que comparte una colectividad, surgieron diversas narrativas orales, visuales y escritas que recogen las percepciones y elaboraciones mentales de los ciudadanos sobre el lugar que habitan. A la pregunta abierta: “¿Qué

<sup>7</sup> Sobre la relación entre cultura, memoria colectiva e identidad, véase Gilberto Giménez (2009), *Identidades sociales*, México, Conaculta.

<sup>8</sup> El patrimonio como construcción social hace referencia a una selección y jerarquización arbitraria en función de significaciones e intereses variados (García Canclini, 1987).

<sup>9</sup> Se llevaron a cabo siete talleres comunitarios en dos modalidades: fijos y ambulantes. Los talleres fijos se desarrollaron en centros educativos (dos) y en sitios identificados como lugares de reunión (tres): en el parque central, la cascada de Texolo y en una parada de autobuses.

te enorgullece de tu ciudad y cómo la imaginas dentro de cinco o diez años?”, los participantes hicieron referencia a *lugares* y *acontecimientos* que fungieron como activadores de *evocaciones* (pasado), *representaciones* (presente) e *idealizaciones* o añoranzas (futuro). El imaginario, como apunta en su estudio Daniel Hiernaux (2007), “funciona sobre la base de representaciones que son una forma de traducir en una imagen mental, una realidad material o bien una concepción”. De esta manera, las imágenes espaciales, apunta el mismo autor, “conforman una parte sustancial de nuestros imaginarios” y “el espacio urbano tiene un rol especial en nuestra capacidad de imaginación” (Hiernaux, 2007:7). A manera de ejemplo y estructurados bajo estas categorías (acontecimientos, lugares y edificaciones) para su análisis, citaremos algunos resultados del trabajo de campo desarrollado en Xico.

### Acontecimientos

Los acontecimientos que resultaron tener mayor significado para los participantes de los diversos talleres fueron los relacionados con las fiestas religiosas y, dentro de éstas, la *xiqueñada*<sup>10</sup> fue la actividad mencionada con mayor frecuencia. En Xico se desarrollan varias fiestas religiosas a lo largo del año y es la dedicada a Santa María Magdalena, patrona del lugar, la más importante; tiene una duración de 15 días, pero las procesiones se inician el 1 de julio y terminan el 31 del mismo mes. Esta fiesta patronal vive en la *memoria colectiva*<sup>11</sup> (se le atribuye un origen a mediados del siglo XIX) y es también un reservorio de *prácticas y actividades* significativas en la vida social de los habitantes, ya que, además de cumplir con su cometido cultural-simbólico, en esta fiesta participa toda la comunidad y esto hace posible re-

<sup>10</sup> Actividad como parte de la fiesta titular en honor a Santa María Magdalena, donde sueltan toros bravos en las calles para ser toreados por el público.

<sup>11</sup> A diferencia de la memoria histórica, la *memoria colectiva*, según Halbwachs, retiene del pasado sólo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene, es por tanto compartida, transmitida y construida por el grupo o la sociedad.

hacer los vínculos a través de las interacciones sociales que se producen.

La celebración de las fiestas de Santa María Magdalena demanda una serie de actividades previas, como el corte de la flor que se utiliza para la confección del arco que adorna la portada de la parroquia. En esta actividad participan alrededor de 30 personas más un buen número de acompañantes, además de varias comparsas quienes reciben y trasladan la flor con una caravana de alrededor de 20 vehículos a la capilla donde se elaborará el arco floral; este trabajo es coordinado por seis *mayordomos* de arco y dos *mayordomos de imagen*, quienes además ofrecen la comida con que regalan a los participantes. La ejecución del arco es una tarea artesanal en la que participan cerca de 50 personas.

Además de *la traída de la flor* y *la confección del arco floral*, otras actividades que congregan a la población para la celebración de esta fiesta son *la velada del vestido*, *la callejoneada*, *las alfombras de aserrín*, *la procesión de arrieros y vaqueros* y *la xiqueñada*.

Si bien se trata de una tradición instituida cuya temporalidad cíclica está marcada en un calendario, la continuidad en el tiempo de esta fiesta patronal, su sentido de ceremonial sagrado y la congregación participativa mediante la asunción de un rol (incluido el de simple fiel) de amplios núcleos de la población, permite la apropiación mediante la interiorización del complejo simbólico-cultural, lo cual sirve de anclaje a la memoria colectiva, una memoria que es compartida por los miembros de la comunidad y que a la vez es generadora de *identidad colectiva*.<sup>12</sup>

El hecho de compartir activamente este complejo simbólico-cultural permite reconocerse como miembro de un grupo o una comunidad —dice Gilberto Giménez—; esto es, implica para el grupo “compartir —al menos parcialmente— el núcleo de las *representaciones sociales*<sup>13</sup> que los caracteriza y define” (Giménez, 2009:33). La centralidad de las actividades con motivo de las fiestas patronales en honor a Santa María Magdalena refuerza

<sup>12</sup> Con este término se alude a los vínculos que, por un sentimiento de pertenencia a un grupo, los individuos establecen entre sí, tal como lo observa G. Giménez (2009).

<sup>13</sup> Las cursivas son nuestras.

los vínculos de integración cultural entre los habitantes de Xico y se hace presente en las representaciones sociales y en el imaginario colectivo.

### Lugares

El entorno natural y en particular los ríos y la cascada de Texolo son imágenes recurrentes en los dibujos sobre los lugares que los participantes consideraron más representativos y significativos del lugar que habitan, particularmente para niños y jóvenes, quienes además manifestaron interés en su conservación. El apego a estos sitios como espacios recreativos surge por un lado de la falta de otras ofertas de esparcimiento,<sup>14</sup> pero sobre todo de un vínculo histórico, identitario, con el entorno natural que se habita y al que se confiere un sentido que se construye desde la infancia y se continúa a lo largo de los años, puesto que

[...] reencontrar la propia identidad es en primer término reencontrar un cuerpo, un pasado, una geografía, tiempos, lugares y también nombres propios (Régine Robin, 1979:104, cit. en Giménez, 2009:62).

La cascada y los ríos constituyen para los habitantes de Xico una especie de “espacio apropiado” de espacios vividos que mantienen el arraigo y el apego afectivo de sus habitantes, por lo cual se convierten en *objeto de representación* y, en palabras de Giménez (2009), en un “*símbolo de identidad* socioterritorial”, pues “los sujetos (individuales y colectivos) —dice el mismo autor— interiorizan el espacio regional integrándolo a su propio sistema cultural” (Giménez, 2009:248).

Como parte de los lugares significativos, la parroquia de Santa María Magdalena, erigida en 1560, está presente en casi todos los dibujos que realizaron los participantes de los talleres, lo cual muestra que este recinto, que alberga las prácticas colectivas más significativas para la población, se encuentra fuertemente arra-

<sup>14</sup> Centros deportivos, especialmente canchas de fútbol, surgieron tanto de narrativas orales como visuales en relación con la ciudad imaginada por parte de jóvenes y adultos participantes en los talleres comunitarios.

ILUSTRACIÓN 1  
NARRATIVA VISUAL

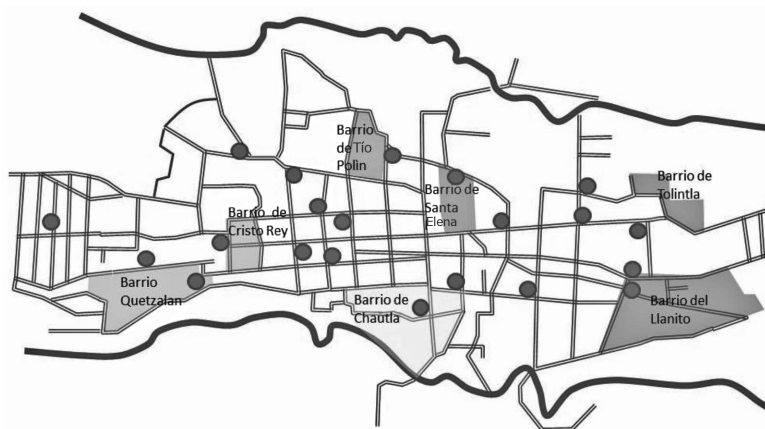


FUENTE: Taller comunitario en Xico, Veracruz, febrero de 2014.

gado en la imagen urbana y en el imaginario colectivo de sus habitantes. La parroquia está situada como remate de la antigua Calle Real (hoy Miguel Hidalgo), en una de las partes más altas de la localidad. Si bien esta parroquia sirve como uno de los más importantes referentes urbanos, también ocupan un sitio en el imaginario colectivo de niños, jóvenes y adultos, cada una de las 22 capillas que destacan en el paisaje urbano como referentes de la memoria y de las prácticas colectivas.

Estos resultados preliminares obtenidos a partir de la interpretación de la información recabada en los talleres comunitarios realizados en la población de Xico, Veracruz, muestran que en la producción de significaciones sobre el entorno en el que se vive, están presentes *actividades*, *lugares* y *edificaciones* como referentes de memoria colectiva y de identidad. Estos referentes forman parte del entorno natural y del entorno edificado, y surgen en el imaginario colectivo a partir de la interacción (mediante los usos y la vida cotidiana), de las particulares formas de apropiación del espacio urbano, de una relación activa que les dota de significaciones que son compartidas.

ILUSTRACIÓN 2  
 ESTRUCTURA BARRIAL EN XICO, VER.,  
 EN LA QUE SE DISTRIBUYEN 22 CAPILLAS



FUENTE: Laura Mendoza Kaplan, mayo de 2014.

En estos procesos, en los que juegan un papel preponderante las actividades productivas y la vida cotidiana, se define un paisaje cultural y se construye un sentido de pertenencia al que podemos denominar *patrimonio cultural*. Un patrimonio cargado de significaciones colectivas que se construyen en el tiempo de donde resultan valores compartidos socialmente que difieren de los valores y significados históricos que el estudioso del patrimonio edificado puede encontrar y sobre el cual operan regulaciones tendientes a su protección y conservación. A este último le hemos denominado el *patrimonio instituido*.

#### EL PATRIMONIO INSTITUIDO

En 2005, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) catalogó un total de 56 inmuebles en Xico, en los que reconoce valores históricos, arquitectónicos y culturales. Para ello, con el apoyo de una investigación documental previa, identifica la temporalidad de los inmuebles, su categoría, género y tipo ar-

quitectónico, los usos originales y presentes, las características constructivas, estado de conservación y deterioros, así como las modalidades estilísticas y los elementos compositivos. A esta información se agregan los esquemas espaciales y funcionales y las modificaciones que dañan su valor arquitectónico, entre otros. La catalogación funge como un instrumento básico de carácter técnico pero necesario para significar parte de la “memoria material” de una comunidad, también constituye la base para formular las Declaratorias de Zonas de Monumentos Históricos<sup>15</sup> y de Monumento Histórico con lo cual el Ejecutivo federal determina su protección legal, su defensa y conservación.<sup>16</sup>

El conjunto de inmuebles catalogados en Xico está ubicado principalmente a lo largo de la calle Hidalgo (antigua Calle Real, que corre de este a oeste) y está conformado en su mayoría por viviendas que atienden las características siguientes: estructuras arquitectónicas de un solo nivel con muros de mampostería de piedra, amplias crujías con cubiertas de gran altura a base de madera y teja de barro, vanos adintelados con puertas y ventanas de madera en proporción 1:2; en varios casos los vanos presentan enmarcamientos y, cuando se trata de viviendas relevantes, muestran su jerarquía con accesos rematados con arcos escarzanos y clave ornamental. Dependiendo del nivel socioeconómico de sus propietarios, pueden distinguirse cinco tipologías que también difieren en su ubicación en la ciudad:

- a) Las reconocidas como “porfirianas”, con fachadas ornamentadas con repertorios neoclásicos, barrocos y rococó, con remates en fachada que ocultan la vista de la cubierta desde la calle.
- b) Las reconocidas como “coloniales”, con portales con arquerías de medio punto y columnas de inspiración toscana, con amplias cubiertas de madera y teja.

<sup>15</sup> Hasta ahora son 59 las zonas declaradas bajo estos criterios en el país, de las cuales cinco pertenecen al estado de Veracruz: Xalapa, Veracruz, Orizaba, Córdoba, Coatepec y Tlacotalpan.

<sup>16</sup> Véase Conaculta-INAH, *Manual de procedimientos. Catálogo nacional de monumentos históricos inmuebles*, mayo de 2005.



- c) Las casonas sin ornamentación con acceso directo a la calle y regularidad en vanos de puertas y ventanas.
- d) Las que con características similares a la anterior, muestran menor jerarquía por su dimensión y calidad de materiales.
- e) Las que poseen características vernaculares edificadas con paredes de tablas y cubiertas de madera y teja, con un solo vano de acceso y una ventana de forma cuadrangular.

De estas tipologías, las más recurrentes que además contribuyen a otorgar una imagen típica a la ciudad de Xico son las clasificadas bajo los incisos *c*) y *d*).

Por su parte, dos años más tarde, con la finalidad de dar cumplimiento a uno de los requisitos impuestos por el PPM para su operación, el ayuntamiento local catalogó un mayor número de inmuebles distribuidos en las manzanas colindantes con la calle principal; como se observa, los criterios empleados fueron de mayor amplitud ya que se incorporaron otras edificaciones que no necesariamente presentan una arquitectura relevante. Se trata fundamentalmente de viviendas localizadas en la periferia de la calle principal.

Ninguno de estos catálogos ha culminado en una Declaratoria de Zona de Monumentos Históricos, por lo cual los inmuebles no se encuentran plenamente protegidos por el marco legal.

Los inmuebles que constituyen el patrimonio edificado de Xico, Veracruz, como lo señala la legislación que sobre la materia opera en México, son así determinados por una autoridad federal desde la visión de los especialistas atendiendo a su consideración de “monumento histórico” y otras denominaciones estipuladas por ley. Esta determinación no considera la percepción de los habitantes, su relación simbólica con el entorno que resulta ajena en la visión de la conservación monumental, por lo cual, como es recurrente en el caso de los inmuebles de propiedad particular, se produce un conflicto entre el interés del patrimonio de la nación y el interés del patrimonio del particular, sobre todo cuando se trata de la vivienda que se habita, la cual va sufriendo los cambios que el propietario juzga convenientes a sus necesidades.

Estos conflictos fueron señalados por Paz Arellano,<sup>17</sup> quien escribe sobre la necesidad de “comprometer a la conservación de la arquitectura histórica con el mejoramiento de las condiciones de las personas que la habitan, tras reconocer el significado histórico y el que tiene para sus usuarios [...]”; más adelante, el mismo autor señala, que la desvinculación institucional con los habitantes ha provocado que “desde la rectoría del Estado, se produzca una imposición de significados a los espacios urbanos y arquitectónicos; significados que ignoran las condiciones de vida de las personas, mismas que recíprocamente ignoran los pretendidos significados”. Bajo la idea de la arquitectura como expresión de la “cultura material” se ha privilegiado al objeto sobre cualquier otra consideración. Estas reflexiones cuestionan una conservación que tiene por finalidad al objeto justificada por un cierto significado cultural, que además debe ser “aprendido y recibido por las personas a través de la educación y la difusión”.

Desde el ámbito de los imaginarios urbanos, la consideración de la materialidad o realidad física pierde relevancia para la comprensión de la ciudad, en el sentido en que *lo urbano* se entiende como una condición ciudadana con independencia de su referencia material,<sup>18</sup> por lo tanto son los ciudadanos quienes construyen diversas realidades a partir de los imaginarios, las evocaciones, la experiencia y los deseos colectivos, donde los entornos físicos pueden al mismo tiempo ser generadores de diversas formas de habitar y significar la ciudad.

La conservación de ciertos entornos puede por tanto ser necesaria para fortalecer la memoria colectiva y la identidad de los ciudadanos siempre y cuando estos entornos tengan presencia y significado en sus evocaciones y en su vida cotidiana, más allá de los valores históricos y arquitectónicos que en su materialidad física podamos encontrar.

<sup>17</sup> Pedro Paz Arellano, “El programa de Renovación Habitacional Popular y la rehabilitación de monumentos históricos”, en Pedro Paz Arellano (coord.), *La rehabilitación de la vivienda: una alternativa para la conservación de los centros históricos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Col. Divulgación, 1998.

<sup>18</sup> Véase Armando Silva, *Imaginarios urbanos*, Bogotá, Arango Editores, 2006.

## LA DISPUTA POR EL PATRIMONIO, VIEJAS Y NUEVAS PRÁCTICAS

De la información recabada de los talleres comunitarios encontramos que en el imaginario de los participantes, las tradiciones (patrimoniales) están relacionadas en primer lugar con las actividades colectivas —particularmente con las fiestas religiosas; entre las más trascendentes, además de la ya señalada, se encuentran las fiestas de Semana Santa, las fiestas de noviembre (Día de Muertos) y las que se realizan en diciembre—, y enseguida con las actividades que tienen que ver con la elaboración de productos artesanales y gastronómicos. Estas fiestas se ofrecen como un “rico mosaico de ritmos, sabores, colores, danzas, cantos, fiestas y tradiciones” dentro de la “oferta vacacional para la recreación de turistas nacionales y extranjeros”,<sup>19</sup> con lo cual la ciudad recibe un buen número de visitantes. En opinión de uno de los participantes en los talleres comunitarios, esto modifica la autenticidad originaria de sus tradiciones, así como la imagen urbana de la localidad:

Xico se está llenando de tiendas comerciales como cualquier ciudad. Las ciudades destruyen las costumbres, pues llegan costumbres de otros lados. La tradición se puede volver un “carnaval” (artesano de Xico).

Desde la Carta de Quito (1977) se ha reconocido como una premisa fundamental el considerar la preservación del patrimonio no como un fin en sí mismo, sino como un conjunto de bienes para el beneficio de la sociedad, por lo que su *puesta en valor* se ha considerado un factor estratégico para impulsar el desarrollo económico de una comunidad, trascendiendo con ello el valor de legado y el valor de uso.

En los últimos años, la necesidad de aprovechar el potencial turístico del país provoca una creciente presión sobre el patrimonio cultural y natural para adaptarlo al consumo turístico. Las políticas que se derivan de este sector ven, en lo que para

<sup>19</sup> Coordinación General de Comunicación Social del Estado de Veracruz, 2012, en <<http://www.comsocialver.gob.mx/2012/07/20/xico-de-fieta-en-honor-a-santa-maria-magdalena/>>, consultado el 16 de marzo de 2014.

la comunidad productora representa un símbolo identitario, un bien de capital, un atractivo natural y cultural que puede ofertarse al consumo turístico con la finalidad de atraer importantes recursos para el Estado o los municipios. Ésta es la base del PPM, al cual pertenece de manera reciente el municipio de Xico. Aunque este programa prevé en sus reglas de operación la necesidad de que los municipios fundamenten sus acciones en la conservación del patrimonio “tangible” e “intangibile” y en la preservación del entorno natural y el entorno cultural, además de que plantea entre sus objetivos “que el turismo local se constituya como una herramienta del desarrollo sustentable de las localidades incorporadas al programa”, no siempre ocurre así, pues en el fondo se produce una disputa por el *patrimonio* que tiene que ver con distintos marcos conceptuales para su comprensión y gestión, de lo cual la población productora resulta con menores beneficios.

El siguiente cuadro resume distintas percepciones en relación con las poblaciones que cuentan con un patrimonio histórico y cultural.

### *Sobre las prácticas arquitectónicas*

Desde el campo de la arquitectura, tres modos de actuar en los entornos que muestran un paisaje cultural y patrimonial bien definido responden, en un caso, al interés por contar con los servicios necesarios al turismo; en otro caso, a la rehabilitación, restauración o adecuación de inmuebles de interés histórico, arquitectónico o cultural, y en tercer caso, a la dotación o mejora del equipamiento urbano. En el primero y tercer casos, se trata generalmente de integrar una nueva arquitectura.

Así, la integración de una *nueva morfología* en un lugar en donde su arquitectura tiene una forma bien definida que resulta de un pasado histórico que permanece en el presente, es otro aspecto que se agrega a la discusión en localidades como Xico, donde más allá de la arquitectura relevante, la *herencia patrimonial* se manifiesta a través de la vivienda local como generadora de identidad cultural. Según Elizabeth Espinosa, la parte física espacial, aun cuando la tipología arquitectónica es uno de los principales componentes de la forma urbana, no ha sido explorada en

	<i>Habitantes</i>	<i>Visitantes</i>	<i>Salvaguarda institucional</i>	<i>Sector turismo</i>
Xico	Entorno habitado	Entorno visitado	Entorno cultural	Entorno recreativo
Interés	Uso habitacional, equipamiento, habitabilidad	Uso terciario (comercio/servicios)	Monumentos históricos	Sitios de interés turístico
Significación	Identidad y memoria	Imagen urbana típica	Singularidad cultural e histórica	Pueblo Mágico Producto turístico
Destinatario	Comunidad/vecindario	Masividad/anonimato	Monumentos históricos	Turista nacional/internacional
Fines	Beneficio social	Beneficio recreativo	Beneficio cultural	Beneficio económico
Patrimonio	Tradicición Pertinencia	Turismo de aventura Turismo cultural Ecoturismo Turismo rural	Catálogo y declarado Patrimonio de la Nación	Recurso turístico
Valoración	Valor de uso Valor social-simbólico	Valor recreativo	Valor histórico-arquitectónico Herencia cultural	Valor económico
Actores	Residentes	Mercado (ocio y el consumo)	Institución	Sector privado

FUENTE: elaboración propia con base en Coulomb (2012).

su papel de constructora de una imagen del ambiente circundante (Espinoza, 2012).

Con el interés de salvaguardar el legado y de abrir vías de valoración, desde el campo de la arquitectura se considera imprescindible “sensibilizar a la sociedad” para mantener y conservar el patrimonio edificado con el resguardo y la preservación del paisaje cultural, natural y urbano, en particular la vivienda. Las tareas para llevar a cabo este objetivo son así acciones especializadas en la identificación, catalogación y en acciones de conservación, restauración y mantenimiento.

Entendida como componente de la imagen urbana, la vivienda en Xico no se encuentra aislada del paisaje, sino que se traduce en distribuciones históricas con continuidad lineal, espacial y cultural, con todo lo que la rodea, genera y condiciona. Estos bienes patrimoniales forman parte del entorno natural y construido del territorio y se traducen en valores identitarios para la población. Leer y reconocer en el territorio estas cualidades paisajísticas y culturales permite entender la manera en que los habitantes se relacionan con su sitio, lo construyen y modifican, dejando en el proceso sensaciones, imágenes y datos que pueden ser recogidos y estudiados.

Para ello se requiere la observación e identificación de los componentes de la estructura del paisaje urbano y de la vivienda en el sitio, de la investigación documental a través del estudio de planos, datos y documentos, y de la interpretación gráfica de lo analizado. Y lo más importante, se requiere el acercamiento con los pobladores y usuarios para conocer la percepción que sus habitantes tienen del espacio urbano, esto permite ir descifrando paulatinamente los elementos arquitectónicos que los constituyen, haciendo una categorización, y descubrir la variedad y riqueza que las califica al descubrir las características generales de su origen.

En este sentido, cuando se trata de la vivienda como patrimonio cultural, acercarse a su historia, a su uso y significados en el pasado, resulta necesario para comprender tanto los cambios en los esquemas de habitación como el papel de la vivienda en la caracterización de la imagen típica de una localidad; pero también, en su consideración presente, como satisfactoria de las ne-

cesidades de habitación de sus usuarios, reconociendo que las formas de vivir y de pensar son cambiantes y en muchos casos demanda la mejora por parte de sus usuarios.

De esta manera, intervenir en contextos con riqueza patrimonial exige una respuesta arquitectónica viable respetando el marco de las preexistencias locales, para lo cual es necesario considerar los preceptos teóricos que sustenten una propuesta pertinente. Entender, en el caso de la vivienda de origen local, la múltiple disposición y uso de los espacios interiores, así como la importancia del patio como eje central de convivencia y elemento de transición que dan sentido profundo a la manera de vivir de sus habitantes. Así, la observación y el análisis directo a la vivienda en Xico busca adquirir conocimientos subjetivos y emotivos que resultan necesarios para entender tanto al habitante como a la complejidad y diversidad que se acumula en los cambios formales y de uso de sus espacios interiores y exteriores.

Por lo tanto, intervenir en contextos que han mantenido una imagen urbana homogénea a través del tiempo, requiere un análisis reflexivo desde diferentes disciplinas acerca del contexto físico y cultural local, el medio ambiente, el desarrollo sostenible, la conservación del patrimonio natural y cultural, la valoración de la identidad y el respeto por las diferencias. También requiere la participación de los habitantes del lugar, aprovechando la vitalidad que éste brinda en relación con su espacio. La arquitectura contemporánea y la patrimonial se afianzarán así a través de una propuesta en la que los habitantes del lugar se sientan partícipes, identificando su casa como objeto patrimonial y como objeto satisfactor de necesidades de habitación.

El producto será una arquitectura armónica que logre fusionar acertadamente las variables que incluyan formas y tecnología innovadora con elementos arquitectónicos con valores tradicionales de diseño, así como la incorporación de los espacios de socialización y turismo relacionados con la cultura y el patrimonio local.

## CONCLUSIONES

La noción de “paisaje cultural” resulta útil para referirnos a la mixtura de vínculos culturales, relaciones económico-sociales

y significaciones que establecen los habitantes entre sí y con el entorno donde habitan, dando forma a un complejo cultural-social-territorial con determinadas actividades productivas que lo moldean en el tiempo y lo distinguen. Una manera de aproximarnos a la forma en que sus habitantes interiorizan este paisaje cultural y se narran a sí mismos en su interacción social y con su medio es a partir de introducirnos en sus imaginarios colectivos. Éstos se construyen en el tiempo mediante evocaciones, representaciones sociales e idealizaciones en las que participan los lugares, los acontecimientos y los personajes. En este proceso se construye también un sentido de pertenencia, una memoria e identidad colectivas, se continúan tradiciones y se configura un patrimonio colectivo.

Esta primera aproximación teórica y metodológica que toma como herramienta para el estudio empírico, narrativas orales, visuales y escritas como camino hermenéutico en la investigación de valores patrimoniales y construcción de sentido de los habitantes de Xico, sabe que los resultados serán siempre temporales y estarán permeados por un interés investigativo, lo cual evidencia la “existencia constitutiva de exclusiones, oposiciones, dispersiones” (Pizza, 2000:16).

El abordaje de los imaginarios colectivos en Xico para conocer las significaciones de los habitantes sobre el lugar que habitan mostró, hasta ahora, que prevalece como acontecimiento significativo el conjunto de actividades relacionadas con las fiestas patronales; el entorno natural, en particular los ríos y la cascada como lugares representativos, y la parroquia de Santa María Magdalena, como edificación constitutiva e identificadora de la ciudad. Estos resultados confirman que en las prácticas colectivas, en la interacción con el entorno natural y con el entorno construido se construye, se interioriza y se comparte un complejo simbólico-cultural, en el cual los habitantes se reconocen como miembros de una colectividad, se anclan la memoria, el arraigo y la identidad, y se configura el sentido de patrimonio colectivo.

Por otra parte, la imposición de significados en espacio urbanos y arquitectónicos por parte de las instituciones del Estado, aun las encargadas de la salvaguarda y conservación de los edi-



ficios históricos, además de las que instituyen denominaciones sobre la idea de explotación de recursos turísticos, visibiliza un conflicto de intereses y fines entre los valores patrimoniales construidos por los habitantes, los valores arquitectónicos y culturales instituidos y las prácticas derivadas de los imaginarios del turismo. Ello resulta en un proceso complejo de asir ya que aun colocando como objeto de estudio la arquitectura local como objeto patrimonial, son varias las líneas e imaginarios sobre los cuales se pueden construir valoraciones y en consecuencia formas de actuar. A los estudios de composición, geometría, volumen, sistemas constructivos, materiales y regionalismo, además de los modos de habitar y sus transformaciones, propios del campo especializado de la arquitectura, se suma la valoración tanto simbólica como utilitaria de sus habitantes, además de los estudios de imagen urbana como configuración formal, cultural o paisajística, valorados entre otros como un recurso para el consumo turístico en particular en los denominados “pueblos mágicos”.

La hipótesis de trabajo que alimenta la continuidad de la investigación considera que las diversas intervenciones, en paisajes culturales como el que encontramos en Xico, originadas por distintos imaginarios colectivos: institucionales, con fines de conservación de edificios catalogados e institucionales para el consumo turístico que no consideran los intereses de los habitantes, pueden derivar en una problemática donde los cambios del entorno conllevan la paulatina ruptura del paisaje cultural debido a alteraciones como la expansión no planeada e incontrolada de la ciudad, el equipamiento e infraestructura espontánea creada para el turismo, la ocupación arbitraria del suelo, y, la más importante, la imposición de nuevos imaginarios a sus habitantes.

Uno de los principales cambios que se observan en la calle Hidalgo, en Xico, es la tercerización del uso del suelo, con lo cual la vivienda se altera para dar cabida a otros usos, principalmente comerciales. Algunas de las prácticas que desde el campo de la arquitectura buscan minimizar estos procesos se sustentan en la comprensión de la evolución histórica de la vivienda, en el reconocimiento de sus valores culturales-patrimoniales ligados a una organización espacial según procesos y prácticas sociales, económicas y culturales. Los estudios desde este campo de co-

nocimiento se interesan así en la conservación de una identidad que se reconoce en los elementos arquitectónicos constitutivos de las edificaciones tradicionales, consiguiendo una armonía con el uso de los materiales propios del lugar y la utilización de elementos arquitectónicos tipológicos de valor. De igual forma, se reconoce la necesaria participación de los habitantes como parte del proceso de cambios sustanciales, sin dejar de lado el significado y la conservación de la memoria histórica y las tradiciones, con lo que se pretende fomentar el arraigo, considerando también las nuevas necesidades que marca la dinámica de la ciudad y sus formas de vida.

Se reconoce en la arquitectura local una lección del pasado y la voluntad de conservar un presente y un futuro que no rompa con el arraigo de la población, ya que los espacios que componen la mayoría de las viviendas en esta ciudad son lugares llenos de luz, moldeada a través de corredores, jardines y regias altas, lugares con una belleza donde se mezclan emociones y tradición.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Conaculta-INAH (2005), *Manual de procedimientos. Catálogo nacional de monumentos históricos inmuebles*, México, Coordinación Nacional de Monumentos Históricos.
- Coordinación General de Comunicación Social del Estado de Veracruz (2012), “Xico de fiesta en honor a Santa María Magdalena”, disponible en <<http://www.comsocialver.gob.mx/2012/07/20/xico-de-fiesta-en-honor-a-santa-maria-magdalenal/>>, consultado el 16 de marzo de 2014.
- Coulomb, René (2012), “Reestructuración económica, turismo y centralidad histórica en ciudades mexicanas”, ponencia en Segundo Coloquio Nacional y Primero Internacional de la Red de Estudios sobre los Centros Históricos (RECH), *Procesos económicos en los centros históricos: situaciones y políticas de desarrollo*, BUAP.
- Espinosa, Elizabeth (2012), *La lectura de la imagen urbana*, México, UAM-Azcapotzalco.

- Fragoso Susunaga, Olivia (2010), "Las encrucijadas del diseño. Tecnología, discurso y complejidad en la imagen fotográfica de la ciudad", tesis de doctorado, México, UAM.
- García Canclini, Néstor (1987), "¿Quiénes usan el patrimonio? Políticas culturales y participación social", en *Antropología*, nueva época, núm. 15-16, México, INAH, pp. 11-24.
- Giménez, Gilberto (2009), *Identidades sociales*, México, Conaculta.
- Gobierno del Estado de Veracruz-Secretaría de Finanzas y Planeación (2014), Sistema de información municipal. Cuadernillos municipales, México, disponible en <<http://www.veracruz.gob.mx/finanzas/informacion-socioeconomica-por-municipio/cuadernillos-municipales/>>, consultado el 20 de marzo de 2014.
- Hiernaux, Daniel (2007), "Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos", en *Eure*, vol. 33, núm. 99, Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 17-30, disponible en <<http://www.eure.equipu.cl/index.php/eure/article/view/1357>>, consultado el 20 de enero de 2014.
- Hoffmann, Odile (1993), *Rumbos y paisajes de Xico. Geografía de un municipio de la sierra de Veracruz*, Xalapa, Instituto de Ecología A. C.
- Jiménez, Antonieta (2008), "Protección patrimonial del paisaje. La interpretación del paisaje en arqueología y educación: un ejemplo en La Piedad", en Virginia Thiébaud, Magdalena A. García Sánchez y María Antonieta Jiménez Izarraraz, *Patrimonio y paisajes culturales*, México, El Colegio de Michoacán.
- Paz, Pedro (1998), "El Programa de Renovación Habitacional Popular y la rehabilitación de monumentos históricos", en Pedro Paz Arellano, *La rehabilitación de la vivienda: una alternativa para la conservación de los centros históricos*, México, INAH, pp. 27-49.
- Pizza, Antonio (2000), *La construcción del pasado: reflexiones sobre historia, arte, y arquitectura*, Madrid, Celeste.
- Robin, Régine (1979), *Le cheval blanc de Lénin*, París, Editions Complexe (Coll. Dialectiques).
- Silva, Armando (2006), *Imaginarios urbanos*, Bogotá, Arango.

## REFLEXIONES EN TORNO A LA MAGIA DE SAN JUAN DE TLAYACAPAN, MORELOS

*Miguel Ángel Cuevas Olascoaga\**

### INTRODUCCIÓN

La actividad turística en el mundo en las últimas décadas ha comenzado a inmiscuirse en la dinámica de ofertar turismo considerando las expresiones culturales y patrimoniales que dan identidad. En 1999 la Carta Internacional sobre Turismo Cultural (<[www.icomos.org.fr](http://www.icomos.org/fr)>) emite diversos criterios para la conformación de significados, vale la pena recordar en un estrato de la carta el espíritu de la misma para el desarrollo de estas reflexiones:

El concepto de Patrimonio es amplio e incluye sus entornos tanto naturales como culturales. Abarca los paisajes, los sitios históricos, los emplazamientos y entornos construidos, así como la biodiversidad, los grupos de objetos diversos, las tradiciones pasadas y presentes, y los conocimientos y experiencias vitales. Registra y expresa largos procesos de evolución histórica, constituyendo la esencia de muy diversas identidades nacionales, regionales, locales, indígenas y es parte integrante de la vida moderna. Es un punto de referencia dinámico y un instrumento positivo de crecimiento e intercambio. La memoria colectiva y el peculiar Patrimonio cul-

\* Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

tural de cada comunidad o localidad es insustituible y una importante base para el desarrollo no sólo actual sino futuro (Icomos, 1999:1).

Para el caso de México se han potencializado las fortalezas turístico-culturales de pueblos ancestrales y típicos a partir de programas gubernamentales, en caso concreto, la denominación de Pueblos Mágicos, programa adoptado por la Sectur en el año 2001. La esencia del programa se percibe muy clara: reconocer a quienes habitan pueblos con características sobresalientes en su quehacer cotidiano, que a partir del trabajo propio protegen y preservan su riqueza cultural.<sup>1</sup> El objetivo de esta investigación es plasmar reflexiones de un pueblo emblemático: San Juan de Tlayacapan. La metodología para obtener premisas y representar estas reflexiones parte de la aplicación a manera de encuesta de dos preguntas fundamentales aplicadas a turistas y vecinos tlayacapenses en días de mayor flujo turístico.<sup>2</sup>

La magia tiene diversos matices, criterios y opiniones; la gran diversidad cultural de México permite hasta cierto grado plasmar conceptos generales. Sin embargo, cuando de oficializar se trata, comienzan las diversidades de opinión que tergiversan la esencia e identidad de los pueblos, pues la cotidianidad de los pueblos y la oficialidad van en dos vertientes distintas y difícilmente se complementan. Esta investigación se centra particularmente en el pueblo de San Juan de Tlayacapan, Pueblo Mágico, con denominación desde 2011, cuya magia no nace a partir de la oficialidad, existe y es milenaria.

<sup>1</sup> Es un buen criterio, sin embargo, la percepción en la aplicación gubernamental es distinta, ya que busca incentivar a través de inyección de apoyos económicos, que se suministran a partir de las políticas turísticas y requisitos propios de la carpeta pueblos mágicos y las políticas del H. Ayuntamiento. Esto no impacta, generalmente, a la población que genera la actividad turística auténtica en los poblados.

<sup>2</sup> Dos encuestas fueron aplicadas en dos distintas actividades inherentes a celebraciones regionales: 2 de febrero, Día de la Candelaria, y Semana Santa.

## DEL CONCEPTO DE LA MAGIA

Definir en un contexto universal el término no es tarea fácil, pues a través del devenir de la historia se le ha asociado con prácticas oscuras y en contra de la religión; la magia en la época medieval estuvo ligada a la hechicería, por tanto se relacionaba más bien con prácticas de hechiceros. Mucho más adelante, ya en la época moderna, el concepto de la magia cambia y adquiere un nuevo uso y protagonismo, se convierte en la esencia de lo asombroso y espectacular; esto deviene en un sentido de la atracción de masas, donde la gente busca nuevos espectáculos increíbles para el ojo humano. Los magos (hábiles embajadores de la magia) comienzan a producir y diseñar espectáculos cargados de lo increíble, rayanos en la fascinación, lo cual se traslada más adelante a la magia que los propios objetos (ya no los magos) tienen como virtudes para la fascinación y el encanto.

En la actualidad al escuchar hablar de magia el concepto nos remite a lo sobresaliente, a lo exuberante e irreal que los propios ojos no pueden creer; se induce a percibir un mundo perfecto donde las actividades cotidianas rebasan lo humanamente posible para convertirse en el ideal de un pueblo, de lo colectivo a lo individual y viceversa.

Hoy en día hablar y/o visitar un Pueblo Mágico en México obliga al individuo a construir o reconstruir una interpretación de lo sublime; en el imaginario colectivo la magia no existe pero se percibe, emana de una expresión humana. La magia debería poder recorrer la más amplia combinación de situaciones excepcionales, en el sentir físico y en el pensamiento del quehacer cotidiano de un pueblo o región (Bueno, 2014). Para el programa Pueblos Mágicos el concepto se define como una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad (Sectur, 2001:1).

LO COTIDIANO DE LA POBLACIÓN  
DE SAN JUAN DE TLAYACAPAN

Es como cualquier otro pueblo de la zona de los Altos de Morelos, con sus ritos, festejos, celebraciones, cocina tradicional, usos

y costumbres, dinamizado a la cotidianidad y el diario vivir o subsistir. Es un pueblo que se ha dedicado ancestralmente al cultivo hortícola y la floricultura, así como a la alfarería y al comercio para lo básico en el consumo local.

La cotidianidad de la gente en Tlayacapan se inserta en una dinámica de actividades interpersonales necesarias para los preparativos de fiestas tanto rituales como patronales, las cuales son celebraciones importantes en las que se trabaja la mayor parte del año. Por ejemplo, los preparativos del Carnaval de Tlayacapan, con sus emblemáticos trajes de chinelo, cuyos sombreros son confeccionados de manera artesanal con gran colorido de pedrería, son reservados sólo a los habitantes, principalmente familias de tradición y abolengo.

El habitante de Tlayacapan no necesita de una investidura o nombramiento especial para desarrollar sus festejos, realiza estas actividades como parte inherente de lo que en su momento prepara para celebrar algo o celebrarse a sí mismo.

Entre la cotidianidad, una de las prácticas comunes entre las amas de casa es la preparación de la comida típica. Para el visitante puede resultar un acontecer excepcional, mas no para el habitante, ya que desde la preparación y la adquisición de los ingredientes, la elaboración de los alimentos, las mezclas, la medida, los olores, los procesos de cocción son detalles que en el día a día se viven. El visitante se recrea en estos elementos que pocas veces experimenta; ¿será entonces que estas actividades son una potencialidad para la práctica del turismo cultural?

IMAGEN 1

HABITANTES DE TLAYACAPAN CELEBRANDO UNA BODA



FOTO: Sergio Martínez Ramírez, 1990.

El sabor de la tortilla de maíz, hecha a mano con ingredientes de temporal, tiene implícitos los saberes. El conocimiento de las semillas apropiadas para cada suelo, la forma de manejarlas y llevar a cabo sus labores de cultivo a lo largo del año, así como los usos a que se destinan son parte de esos saberes que posee cada familia (Morales Valderrama, 2012:155). ¿Por qué no recrear entonces a través del conocimiento ancestral de la comida y los saberes el contacto cara a cara entre visitante y vecino?

La práctica en sí misma puede resultar excitante, más aún cuando estuviese enmarcada en el espacio simbólico de la cocina tradicional de una vivienda. Generalmente la cocina de Tlayacapan se conoce como cocina de “humos”, la cual se identifica por sus espacios utilitarios: el *tlecuil*, la hornalla, el fogón, el comal, la olla, la cacerola, humeadas por el diario trajín del fuego hecho con leña de temporal.<sup>3</sup> La cocina tradicional mexicana ha sido un vigoroso factor de cohesión social en torno al cual surge un sinnúmero de expresiones de creatividad que comprenden desde la producción de utensilios para prepararla y servir los alimentos (Rozat, 2012:129).

La cocina es el sitio de reunión familiar, uno de los espacios más importantes donde se definen incluso resoluciones familiares importantes o trascendentales; lo simbólico, junto con su sentido espacial y su sentido utilitario, permiten entonces convertir al espacio y la comida en un connotado sentido mágico.

#### UN PUEBLO ARTESANO

Un segundo factor de la magia exclusiva de Tlayacapan es su artesanía. El oriundo de Tlayacapan es un artesano por naturaleza y prueba de ello son sus objetos de alfarería, textil, carpintería, jarcería, etc. La comunidad artesanal de este pueblo lucha a contracorriente por preservar sobre todo su tradición alfarera y cerámica, y al mismo tiempo, por garantizar su subsistencia económica. Los bancos de extracción de material ubicados al

<sup>3</sup> Recopilación de información en análisis de campo por el autor acerca del espacio simbólico en la cocina de humos, enero de 2014.



IMAGEN 2  
COCINA TRADICIONAL DE SAN JUAN DE TLAYACAPAN



FOTO: Sergio Martínez Ramírez, 1973.

oriente, detrás del barrio de Santiago han sido un constante proveedor de la materia prima de esta artesanía reconocida en toda la región.

La artesanía tlayacapense tiene connotaciones de revalorización,

[...] los alfareros conservan patrones de producción precapitalistas que no permiten satisfacer la demanda de altos volúmenes de producción ni disminuir el costo de los productos, dado que se sustentan en la estructura familiar como unidad mínima de producción y en técnicas exclusivamente manuales que, en el caso de Tlayacapan, llega al extremo de no utilizar torno ni molino. La persistencia de estas técnicas de producción se debe, en parte, a la herencia de la gran tradición cerámica precolombina (Barbosa, 2005:1).

La alfarería producida en el pueblo tiene su justo reconocimiento en todo el estado de Morelos, esto puede deberse a la manufactura artesanal en su producción. La gran mayoría de los alfareros utilizan el horno de leña. Los hornos como infraestructura medular de la alfarería de Tlayacapan, básicamente, se caracterizan por su construcción con adobe y piedra, así como por su forma circular (Barbosa, 2005:119). Esta manera de produ-

IMAGEN 3  
PIEZAS DE BARRO, OBRA ARTESANAL DE TLAYACAPAN



FOTO: Miguel Ángel Cuevas, 2013.

cir la alfarería le da la connotación especial y mágica tanto por el conocimiento como por la habilidad y el diseño excepcional en barro.

Se cita como ejemplo de esta percepción a Pedro Tlacomulco Navarrete, dueño de un local de venta de artesanías, quien reitera que dentro de las habilidades y cualidades necesarias para ejercer su actividad, la paciencia es un factor primordial:

Nos gusta trabajar esto, que venga gente y nos reconozca como artesanos, ¿no? Eso es un privilegio para uno, porque no todos, cualquiera, tiene la calma, la paciencia, y tener la curiosidad de así, elaborar una pieza. Porque tenemos gente que tenemos paciencia y hay otros que no la tenemos. Y si nos desesperamos: no me sale, ya no la hago. Y hay que tener calma y la tolerancia para poder elaborar las piezas; y las manos también, tener un poquito de creatividad de las manos expertas para elaborar las piezas.<sup>4</sup>

Durante el trabajo de campo y análisis se advierte que el artesano tiene una percepción propia de su creación, y que existe

<sup>4</sup> Entrevista de campo, año 2014. Muchas veces estas entrevistas son sumamente difíciles de aplicar debido a la intensa actividad y a la cultura de no mencionar más de lo necesario al visitante.

una íntima relación con su estado anímico y sus habilidades productivas que constituyen una característica de su cultura laboral y creativa. Su identidad cultural como tal no sólo se define por ejercer un oficio como medio de subsistencia económica, sino por la significación simbólica o sentido colectivo que le atribuyen a sus prácticas artesanales.

El reconocimiento artesanal es un elemento dinamizador del patrimonio y de las comunidades, ya que incentiva el sentimiento de orgullo comunitario y a su vez funge como factor de divulgación del patrimonio. Por otro lado crea conciencia del valor de los diferentes “patrimonios locales” entre los turistas y los habitantes, en ese sentido se incentiva la magia en el diseño y la creación de la artesanía y su reconocimiento excepcional.

#### OFICIALIZAR LA MAGIA

Las instancias de gobierno, como se ha mencionado, promueven e incentivan desde la capital del estado la visita y el disfrute de los dos Pueblos Mágicos de Morelos (no por ello son los únicos con potencialidades en la oferta de un turismo cultural). Se invierte por parte del aparato publicitario en inserciones a través de mecanismos digitales (páginas web, *banners*, promociones de video difundidos en portales publicitarios), también los medios impresos cumplen una función importante con la distribución de volantes, trípticos o carteles que reseñan y argumentan el quehacer en un pueblo mágico como Tlayacapan o Tepoztlán.

Desde Cuernavaca como capital del estado, la Sectur cuenta con puntos de distribución e información turística estratégicos que promueven la visita a nuestros Pueblos Mágicos. En el caso de Tlayacapan se enfrenta una debilidad: *el acceso al pueblo*. Aunque se incluye y se define como de fácil acceso, tiene sus condicionantes, ya que el flujo de turistas invariablemente trata de ingresar con su vehículo hasta el corazón del poblado, lo cual crea conflictos para el ingreso peatonal por un lado, y por el otro se impacta negativamente en la conservación arquitectónica y la imagen urbana, así como en el rompimiento sociocultural entre el visitante y el habitante.

IMAGEN 4

PUBLICIDAD DISEÑADA POR TOUR-OPERADORES.  
ES OFICIAL INTENTANDO CONTAR CON LA AUTENTICIDAD, 2013

**Verano Mágico en Tlayacapan** 

Domingo 21 de Julio, evento organizado por los comerciantes del centro y jacalón en la explanada, eventos culturales gratuitos te esperamos

<b>1:00 pm - 2:00 pm</b>	<b>Brinco de Chinelo con la Banda la Loca</b>
<b>2:00 pm - 3:00 pm</b>	<b>Danzón</b>
<b>3:00 pm - 4:00 pm</b>	<b>Eduardo Zitle Canta autor Trovador</b>
<b>4:00 pm - 5:00 pm</b>	<b>Cantante David Santamaria</b>
<b>8:00 pm</b>	<b>Grupo Tropi Cumbia Chimalhuacan</b>
<b>A partir de las 4:00 pm Globos de Cantoya</b>	

*Tlayacapan el Destino Mágico*

IMAGEN 5

PUBLICIDAD DISEÑADA PARA LA PROMOCIÓN  
Y DIFUSIÓN POR LOS PROPIOS HABITANTES



\*Recorridos guiados por  
Ex-Convento y momias

\*Talleres vivenciales

\*Senderismo

\*Hospedaje

\*Alimentos

*!Todo lo vives en  
TLAYACAPAN!*

FUENTE: Facebook, 2014.

El dinamismo preponderante se da sólo en torno a la plaza; los barrios de la periferia, aun en intensos flujos de actividad turística no tienen una acertada acción que permita extender el perímetro de movimiento del visitante, fenómeno que se sigue observando a pesar de la oficialidad de la magia de Tlayacapan. En barrios como el de Santiago, al oriente de este núcleo turístico, por ejemplo, el flujo peatonal desaparece y en los negocios no hay actividad ni comercial ni cultural, aun cuando a esta parte del pueblo se le ubique como el banco de suministro del barro para la alfarería, y donde se encuentran algunas de las familias más representativas que producen la artesanía en barro. Los análisis y lecturas acerca de la dinámica del visitante se circunscriben sólo a un perímetro en torno a la plaza, la presidencia municipal y el ex convento: habrá que reincentivar y manejar planes estratégicos para cohesionar nodos que resulten interesantes a la vez que enigmáticos, y por supuesto mágicos, para incrementar el flujo del turismo en todos sus barrios.

La configuración urbana de Tlayacapan fue uno de los elementos importantes para la denominación de Pueblo Mágico; su plaza se centra en un complejo sumamente interesante, desde el punto central que ubica al ex convento del siglo XVI que se enlaza con sus 32 capillas en cada uno de los pequeños barrios, por lo que las festividades religiosas y los santos patronos se dan a lo largo de todo el año. La plaza está dividida en dos partes por la calle más ancha del pueblo que entra del poniente y re-

## IMAGEN 6

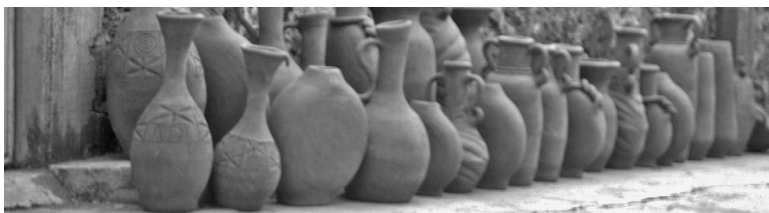
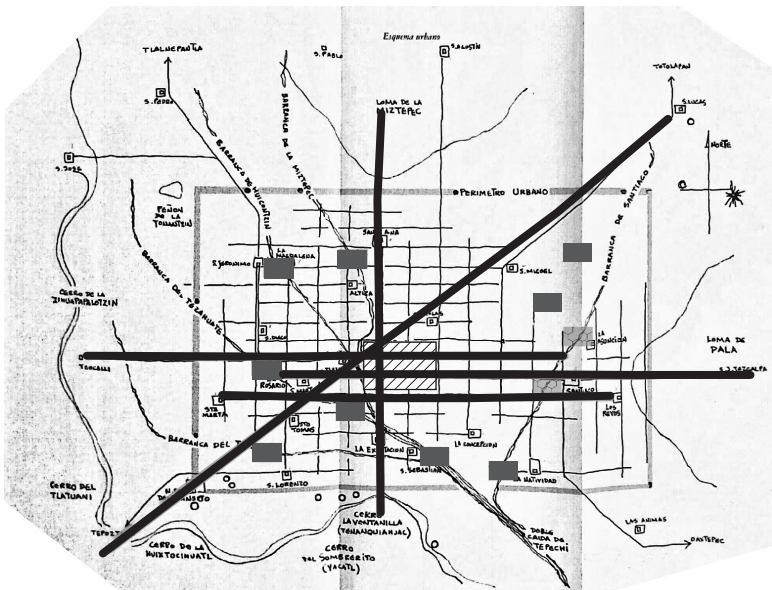
SECADO DE LA PRODUCCIÓN ALFARERA  
DEL BARRIO DE SANTIAGO EN TLAYACAPAN

FOTO: Miguel Ángel Cuevas, 2014.

mata en el pórtico atrial —nexo entre el espacio civil y el religioso— (Orendáin, 1998:147). Entonces, es inmediatamente posible ingresar al ex convento de San Juan Bautista. La presidencia municipal y el monumento religioso, junto con el museo “La Cervería”, son los edificios más importantes. Además de ellos, las dos calles paralelas en sentido oriente-poniente, tres o cuatro calles en sentido longitudinal de norte a sur y la plaza son el núcleo de actividad preponderante del Pueblo Mágico.

IMAGEN 7  
 MAPA URBANO. ANÁLISIS DE CONFIGURACIÓN URBANA  
 Y UBICACIÓN DE ESPACIOS CÍVICOS Y RELIGIOSOS



- ▨ Zona que actualmente genera el flujo del visitante y actividad turístico-cultural como pueblo mágico.
- Zona mixta (edificio histórico-paisaje natural) que debe ser considerado como espacio de encuentro y/o reencuentro histórico-cultural.
- Expansión del flujo turístico, considerando atraer el interés del visitante con actividades cotidianas, con el acompañamiento de la comunidad.

FUENTE: Orendáin (1998:25).

Considerar involucrar los espacios urbanos y arquitectónicos con las actividades cotidianas de los habitantes es la tarea fundamental de las autoridades tanto municipales como estatales, con la finalidad de no tergiversar ni aplicar programas de desarrollo turístico que vayan en detrimento de la magia que imprimen los tlayacapenses en el diario acontecer del pueblo.

### EXPECTATIVAS CONTRA REALIDAD

El sujeto que establece las políticas de mercado turístico, mediante reglas operativas y premisas, es el ente gubernamental (considerando los tres niveles), que desde su competencia certifica, incentiva y promueve la práctica de hacer turismo. Es preciso considerar que el ente gubernamental concibe la práctica del turismo, sobre todo en Pueblos Mágicos, como un nicho de mercado y para certificar el nombramiento de la marca se vale de instrumentos de planeación y regulación (Sectur, 2001:4);<sup>5</sup> es un producto que por supuesto le generará, además de derrama económica, indicadores positivos en la oferta y la demanda.

En el flujo turístico hacia pueblos con esta denominación resulta sumamente atractivo generar indicadores y estadísticas positivas, porque éstas a su vez soportan y/o sustentan los objetivos en cuanto a líneas o políticas<sup>6</sup> establecidas para incentivar el turismo de masas. A principios del presente año Tlayacapan registró la visita de más de 45 mil personas que acudieron a las celebraciones de su carnaval, arrojando una derrama de 22.5 millones de pesos, así como una ocupación de 90% en las más de 155 habitaciones de hotel con las que cuenta este pueblo mágico (*Unión de Morelos*, 9/03/2014:31).

<sup>5</sup> El documento “Reglas de operación” del programa Pueblos Mágicos considera contar con un documento rector (instrumento de planeación) que haya considerado el desarrollo turístico local como una actividad prioritaria o estratégica para el desarrollo integral del municipio.

<sup>6</sup> Agendas de Competitividad de Destinos Turísticos (ACDT), Programa sectorial de turismo 2013-2018.

Las reglas del juego están claramente marcadas para la atracción del turismo con la denominación federal, uno de los requisitos indiscutibles es contar con un programa de desarrollo turístico. En el primer trimestre de 2013 el Congreso del Estado de Morelos, a través de su Comisión de Turismo, organizó un taller para la creación y homologación de un marco normativo que ponga en regla todos aquellos espacios turísticos en los municipios; autoridades de al menos 27 ayuntamientos manifestaron no contar con un reglamento de turismo, entre ellos Tepoztlán y Tlayacapan. Un Pueblo Mágico obligadamente debería contar con un programa de desarrollo turístico y un reglamento de imagen urbana, además de un programa de reordenamiento del comercio semifijo y/o ambulante. El no contar con ello pone en riesgo la denominación que interesa a los gobiernos locales por los incentivos económicos, mas no a la población, que no percibe el incremento en calidad de vida al difundir enormes flujos de dinero a partir del turismo.

Mediante el análisis y la observación del alto flujo del turismo realizados en un día importante en Tlayacapan<sup>7</sup> en plena época de celebraciones de Semana Santa, en una hora considerada de mayor actividad ingresaron por una de las principales calles 234 vehículos, de los cuales 188 utilizaron el estacionamiento de la huerta del ex convento de San Juan de Tlayacapan,<sup>8</sup> el resto buscó otra alternativa. De los 234 vehículos, 112 fueron del Distrito Federal, 76 fueron del Estado de México, 16 del estado de Morelos, ocho del estado de Puebla y los restantes 22 entre Guanajuato, Tlaxcala, Hidalgo, Veracruz y Guerrero.

Con tales indicadores se puede deducir que, considerando al estado más lejano de la República mexicana en este sondeo (Guanajuato), los visitantes podrían pernoctar en el pueblo. Este in-

<sup>7</sup> Encuesta realizada el día 18 de abril de 2014, festividad de Viernes Santo en las celebraciones religiosas de la muerte y crucifixión de Jesucristo.

<sup>8</sup> A través de estas reflexiones es preciso incluso dejar una llamada de atención en relación con el uso de la huerta del ex convento como lugar preferente de estacionamiento para el visitante, se corre el riesgo de perder la nominación de patrimonio mundial, mucho más importante aún en el plano universal.



dicador por supuesto no genera una captación importante en los hoteles u hostales que existen. Si la tendencia considera que en celebraciones como éstas no se incentiva al turista a pernoctar deberán implementarse estrategias para aumentar y favorecer el flujo turístico en el rubro de estancia al menos uno o dos días.

Generalmente (bajo la premisa de la observación) los visitantes (de tres a cuatro personas por vehículo) comienzan a llegar alrededor de las diez de la mañana, el flujo va en aumento entre el mediodía y las 16:00 horas. Sin embargo, una familia o grupo visitante no permanece más de cinco horas en el pueblo,<sup>9</sup> es fácil describir la rutina o el ritual si así se quiere considerar: se llega en vehículo, generalmente el visitante que llega a conocer este pueblo mágico toma una de las dos calles principales que corren de oriente a poniente, llega al ex convento, lo visita, deambula por la calle perimetral, toma fotos, baja sobre la avenida para tomar la calle paralela, aisladamente compra plantas de ornato o plantas nativas que están floreando, y consecutivamente debido al calor imperante del mediodía adquiere (ya que se venden al por mayor y en cada tendajón o puestos consecutivos uno de otro sobre la banqueta) las famosas *micheladas* o *chamoyadas*, que son un riesgo latente para perder una denominación recién adquirida y reconocida por instancias federales. El visitante bajo esta dinámica, entonces, es “fugaz”<sup>10</sup> y realiza dos gastos fuertes: uno obligatorio (el estacionamiento) y otro por placer (los tragos). Habrá entonces que reflexionar y replantear cómo se induce y se motiva al visitante para que se quede un poco más y retribuya con recursos económicos al pueblo, realizando actividades turísticas inherentes a la cultura y el ocio de calidad.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Se recabaron datos de hospedaje los días 18 y 19 de abril de 2014 en dos hoteles y un hostel; su ocupación no rebasó 40% en esos días de la Semana Mayor.

<sup>10</sup> El autor llamará así al flujo de visitantes que sólo permanecen de un par a cinco horas en un poblado con altas actividades de expresión cultural o bien de los denominados pueblos mágicos; el autor los define como “fugaz” considerando por un lado el poco tiempo de permanencia, generalmente es un visitante no redituable.

<sup>11</sup> Resultados de la percepción del autor de esta investigación a partir de los análisis y lecturas del comportamiento frente al quehacer turístico del visitante al llegar a Tlayacapan.

## PERCEPCIÓN DEL INDIVIDUO FRENTE A LA MAGIA

El habitante ha nacido, se ha criado, ha aprendido a trabajar y ha percibido y recibido conocimientos en las prácticas cotidianas de los usos y costumbres, por tanto lo que hace a diario<sup>12</sup> no le resulta sorprendente, por lo general su actividad es continua y rara vez se sale de la monotonía (Cuevas y Gama, 2011).

La dinámica del pueblo de Tlayacapan va en dos vertientes: *a)* la actividad del trabajo cotidiano entre semana y *b)* la actividad extra que realiza usualmente el fin de semana, dependiendo de si es un comerciante o un prestador de servicios turísticos. En el primer caso, la actividad entre los días hábiles de la semana interactúa sólo con vecinos del propio pueblo y alguno que otro turista, la actividad no va más allá de lo normal. En el segundo caso, si es un prestador de servicios turísticos participa en el alto flujo “fugaz” de compraventa con los visitantes del fin de semana.

El habitante rara vez entra en la dinámica de “enseñar” o entablar conversaciones que tengan que ver con sus quehaceres cotidianos. Es importante provocar el contacto entre vecino y turista que le permita a este último, a través de la indagación, conocer y reconocer más de lo que se observa y percibe a simple vista.

El visitante, en el análisis y muestreo responde a dos preguntas básicas a manera de entrevista: *a)* ¿qué es la magia en Tlayacapan?, y *b)* ¿cuál es el motivo por el que visita Tlayacapan? Resultan dos elementos importantes: en la primera pregunta, para la gran mayoría de visitantes la magia está en sus utensilios de barro, ya sea útiles para la cocina o de adornos; en la segunda pregunta, que resulta no menos importante y que bien puede identificar el segmento que visita Tlayacapan y pueblos circunvecinos, *puebloar*; caminar un rato, “echarse un trago”,<sup>13</sup> comprar

<sup>12</sup> Su actividad diaria, como se ha mencionado en párrafos anteriores, se centra en preparativos de celebraciones religiosas, ritos y festividades, el comercio y la producción alfarera, hortícola y de floricultura.

<sup>13</sup> En el ámbito mexicano, el significado de la expresión se refiere a beber algo fuerte, regularmente con alcohol y en mezclas con algún otro ingrediente dulce y/o picante. En Tlayacapan incluso se han puesto de

IMAGEN 8  
 ASPECTO DE LOS UTENSILIOS Y SU DISPOSICIÓN ESPACIAL  
 EN LA COCINA DE HUMOS EN SAN JUAN DE TLAYACAPAN



FOTO: Sergio Martínez Ramírez, 1990.

una artesanía, comprar plantas o flores de ornato, ir a misa, visitar el convento, conocer las momias del museo.

El resultado, como se ha mencionado, es raquíutico en ganancias contra la inversión. Se capta dinero indudablemente, pero no el esperado para la gran mayoría. Hace falta el elemento extra que permita generar mucho más captación de recursos: la organización de los habitantes ofertando experiencias del quehacer cotidiano puede ser un buen elemento de atracción, ya que por un lado se cumple con la interacción visitante-habitante y por otro lado el visitante adquiere experiencias placenteras al visitar por ejemplo una vivienda preparada para realizar actividades diversas: *a)* cortar la propia fruta del huerto, *b)* hacer su propio pan, *c)* “echar sus propias tortillas”, *d)* conocer las recetas secretas de la comida típica, *e)* comer con la familia, *f)* reconocer el arraigo en la práctica religiosa, *g)* conocer del concepto

---

moda las bebidas refrescantes con cierto grado de alcohol, llamado ahora por una nueva “inventiva” las “nutrichelas”, es decir, cerveza mezclada con frutas tropicales, salsas y limón.

## IMAGEN 9

ACTIVIDAD DEL HABITANTE DEDICADO AL COMERCIO DE FIN DE SEMANA,  
 IMAGEN TÍPICA DE TLAYACAPAN COMO PUEBLO MÁGICO  
 EN LOS DÍAS DE MAYOR AFLUENCIA



FOTO: Miguel Ángel Cuevas Olascoaga, 2014.

de altar familiar, etc., todo ello en un paquete que por supuesto resultará atractivo para el visitante y redituable para el habitante.

#### REFLEXIONES DE LA MAGIA Y CÓMO ÉSTA SE INTERPRETA

Según la Secretaría de Turismo del Estado mexicano, el concepto de “Pueblo Mágico” consiste en un programa que “reconoce a quienes habitan estas ciudades y el trabajo que han desarrollado para proteger y guardar su riqueza cultural” (Sectur, 2001:4).

En esa dimensión tal parece que la connotación es ofertar una especie de escenario con un espectáculo donde se intenta atraer al espectador con situaciones increíbles y fuera de lógica. El concepto de lo mágico se circunscribe a lo que visualmente se percibe como real, pero en el imaginario de la mente resulta in-

creíble de concebir. La magia entonces es aquello que se nos aparece, que vemos, que nos sorprende pero que se vuelve una ilusión; el secreto estará indudablemente marcado por la experiencia.<sup>14</sup>

Para encontrar entre la población y los turistas que visitan Tlayacapan el significado o la percepción de “la magia” se aplicó en dos tiempos<sup>15</sup> una entrevista centrada en una sola pregunta: “¿Qué hace la magia en Tlayacapan?”. De acuerdo con los resultados de nuestra investigación, tiene que ver con la temporalidad, la festividad religiosa y los rituales que el habitante y el turista perciben desde su participación, aunado a otros detalles de percepción que se integran en este sondeo. La artesanía es uno de los elementos que destaca en la mayoría. A partir de ello se considera que la artesanía y su proceso de producción no son sólo fundamentales, sino son identitarios de la magia de Tlayacapan. No se puede concebir a Tlayacapan sin su barro y sin su producción artesanal, producto de los saberes legados por generaciones.

## CONCLUSIONES

La magia, como concepto, en una sola palabra ampliamente dimensionada puede resultar ambigua, sin embargo las actividades cotidianas de un pueblo histórico y tradicional, lo que emanan desde su propio quehacer se convierten por una parte en expresiones culturales que se desprenden por supuesto de la herencia cultural que les ha sido legada por anteriores generaciones.

Al final, al inicio o en puntos intermedios, las reflexiones son importantes porque nos permiten observar, corregir y recapacitar en los elementos que están bien y en aquellos que están mal o tienen que ser redirigidos, las reflexiones son puntos de inflexión

<sup>14</sup> Momentos de encuentro y de reencuentro no sólo con lo cultural y tradicional sino también con lo histórico y enigmático, en una dinámica de habitante-visitante.

<sup>15</sup> Se realizó la aplicación de la pregunta en la celebración del Día de la Candelaria, el 2 de febrero de 2014 y el Viernes Santo del mismo año, tanto a turistas como habitantes locales.

para no cometer errores en los criterios para la preservación de la cultura de los pueblos. Aunque la magia no es perceptible, es indudablemente un aliciente capaz de oxigenar la memoria histórica de los pueblos y a su vez revalorar su expresión cultural, sólo debe tenerse en cuenta que el manejo debe ser con conciencia y cuidando de no desvirtuar lo asombroso y, por supuesto, lo mágico.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Barbosa Sánchez, Alma (2005), *Cerámica de Tlayacapan: estética e identidad cultural*, Cuernavaca, México, UAEM-Ediciones Mínimas.
- Bueno, Gustavo (2012), “Reflexiones sobre el español y las nuevas tecnologías”, España, consultado el 28 de abril de 2014, disponible en <<http://filosofia.org/pcero.htm>>.
- Cuevas Olascoaga, Miguel Ángel y Gerardo Gama Hernández (2011), “Remembranzas turísticas y culturales de un pueblo milenario, Tlayacapan, Morelos”, en *Altamirano*, núm. 42, Gobierno del Estado de Guerrero, pp. 115-128.
- Icomos, Carta internacional sobre turismo cultural “La gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo (1999)”, carta adoptada por Icomos en la 12ª Asamblea General en México, octubre de 1999, disponible en <<http://icomos.org/fr/>>.
- Morales Valderrama, Carmen y Mette Marie Wachter Rodarte (coords.) (2012), *Patrimonio inmaterial. Ámbitos y contradicciones*, México, INAH.
- Orendáin, Claudio Favier (2004), *Ruinas de utopía: San Juan de Tlayacapan. Espacio y tiempo en el encuentro de dos culturas*, 2a. ed., México, FCE.
- Rozat Dupeyron, Guy (2012), “La cocina mexicana como patrimonio de la humanidad”, en Carmen Morales Valderrama et al., *Patrimonio inmaterial. Ámbitos y contradicciones*, México, INAH.
- Secretaría de Turismo (Sectur) (2001), “Programa Pueblos Mágicos”, disponible en <<http://www.sectur.gob.mx/es/sectur/Noticias?uri=http%3A%2F%2Fwww.sectur.swb%23Resource%3A6712>>, consultado el 30 de abril de 2014.

*Material consultado en línea*

- Bueno, Gustavo (2001), “España y América”, en *Catauro*, núm. 4, julio-diciembre, La Habana, pp. 116-123.
- Carta Internacional sobre Turismo Cultural (1999), *La gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo*, adoptada por Icomos en la 12ª Asamblea General en México, octubre, disponible en <<http://icomos.org/fr/>>.
- García Sierra, Pelayo (2011), *Magia/teoría de la esencia*, Oviedo, España, pp. 238-239, disponible en <<http://www.filosofia.org/filomat/df376.htm>>, consultado el 28 de abril de 2014.
- Secretaría de Turismo del Gobierno de la República (Sectur), México, disponible en <<http://www.sectur.gob.mx/>>.

*Hemerografía*

- Unión de Morelos* (2014), “Generan carnavales importante afluencia turística en Morelos. Nota de la redacción”, periódico de circulación estatal, núm. 7263, año 20, 9 de marzo.

*Entrevistas*

- Tlacomulco Navarrete, Pedro (2014), entrevista de campo realizada en enero, Tlayacapan, Morelos, por Miguel Ángel Cuevas Olascoaga.

*Material consultado en línea*

- Bueno, Gustavo (2001), “España y América”, en *Catauro*, núm. 4, julio-diciembre, La Habana, pp. 116-123.
- Carta Internacional sobre Turismo Cultural (1999), *La gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo*, adoptada por Icomos en la 12ª Asamblea General en México, octubre, disponible en <<http://icomos.org/fr/>>.
- García Sierra, Pelayo (2011), *Magia/teoría de la esencia*, Oviedo, España, pp. 238-239, disponible en <<http://www.filosofia.org/filomat/df376.htm>>, consultado el 28 de abril de 2014.
- Secretaría de Turismo del Gobierno de la República (Sectur), México, disponible en <<http://www.sectur.gob.mx/>>.

*Hemerografía*

- Unión de Morelos* (2014), “Generan carnavales importante afluencia turística en Morelos. Nota de la redacción”, periódico de circulación estatal, núm. 7263, año 20, 9 de marzo.

*Entrevistas*

- Tlacomulco Navarrete, Pedro (2014), entrevista de campo realizada en enero, Tlayacapan, Morelos, por Miguel Ángel Cuevas Olascoaga.



TLAYACAPAN, PUEBLO MÁGICO.  
ESTUDIOS Y DIAGNÓSTICO  
A TRES AÑOS DE SU NOMBRAMIENTO

*Gerardo Gama Hernández\**

INTRODUCCIÓN

La presente investigación forma parte de algunos resultados sobre competitividad en la localidad de Tlayacapan, Pueblo Mágico, solicitada por la Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de Morelos a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.<sup>1</sup>

Esta investigación muestra algunas cifras y datos duros del estado que guarda la localidad de Tlayacapan a tres años de recibir el nombramiento de Pueblo Mágico. Este estudio permitirá tomar decisiones a las autoridades federales, estatales y locales para regular, ordenar y organizar el desarrollo de los sitios o zonas turísticas más importantes de Tlayacapan. La localidad presenta un amplio potencial turístico, lo cual induce a incrementar la generación de empleo y una mayor derrama económica, mediante el desarrollo de una mejor infraestructura y equipamiento turístico; pero principalmente para hacer llegar los beneficios de este programa directamente a la población tlayacapense. El impulsar turísticamente a Tlayacapan coadyuvará a revalorar y convertirse en un atractivo turístico de primer orden, y al mis-

\* Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

<sup>1</sup> Agenda de Competitividad del Destino Turístico de Tlayacapan, Pueblo Mágico, Sectur Morelos/UAEM, 2013.

mo tiempo funcionará como un medio para resolver problemas tales como la sustentabilidad, la competitividad, la conservación, la restauración y la revitalización del patrimonio, apoyado en el incremento tanto de la afluencia de visitantes como los ingresos generados por la actividad de recreación. La finalidad de este estudio es contar con un diagnóstico que permita medir y monitorear las condiciones de la localidad, es decir, contar con una fotografía que sea muy fácil de entender por todos los actores de la actividad turística.

#### CARACTERÍSTICAS PARTICULARES DE LOS VISITANTES A TLAYACAPAN<sup>2</sup>

Aunque no hay duda sobre la trascendencia y el peso específico del turismo doméstico en la economía de Tlayacapan, no se cuenta con un procedimiento estadístico sistematizado para cuantificar su volumen y principales características.

Derivado de lo anterior, se desarrolló un sondeo de mercado para detectar el perfil del visitante a Tlayacapan para contar con indicadores estadísticos. Se aplicaron 160 encuestas de manera aleatoria a visitantes tanto nacionales como extranjeros en puntos estratégicos de gran afluencia de visitantes, tales como el ex convento, la calle Emilio Carranza y las calles aledañas al ex convento durante los meses de diciembre 2013 y enero 2014.

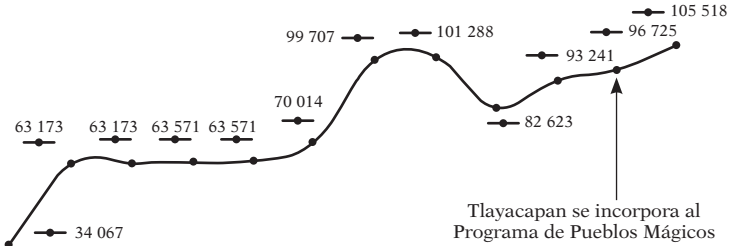
Se estima una cifra anual de visitantes a Tlayacapan de 320 075, de los cuales 94% son excursionistas y 6% son turistas.

En la gráfica 1 se observa que de 2001 a 2012 Tlayacapan experimentó altibajos en el número de llegadas de turistas nacionales. Por ejemplo, de 2001 a 2002 la localidad mostró un incremento de visitantes de casi 100%, ya que pasó de 34 067 a 63 176. Dicho indicador se mantuvo casi sin cambios hasta 2005, para posteriormente ascender hasta 101 288 visitantes en 2008. Cabe destacar que en 2009 desciende a 82 623 turistas. Ya para el año 2012 el número llegó a 105 518.

<sup>2</sup> La información exhibida en este apartado proviene del trabajo de encuesta realizado en Tlayacapan durante los meses de diciembre 2013 y enero 2014.

GRÁFICA 1

TLAYACAPAN: EVOLUCIÓN DE LA AFLUENCIA DE VISITANTES, 2001-2012



FUENTE: elaboración propia con base en los Compendios Estadísticos del Estado de Morelos.

La tasa media de crecimiento anual ha sido positiva (22.3%), siendo en 2011 cuando experimentó un repunte de los turistas nacionales con una variación anual de 66.7%. Dicho comportamiento se atribuye como consecuencia de la incorporación de Tlayacapan al Programa Pueblos Mágicos. Sin embargo, la tendencia de crecimiento mostró una significativa disminución de la llegada de turistas a la localidad, la variación anual registró valores negativos de -37 por ciento.<sup>3</sup>

DIVERSIFICACIÓN GEOGRÁFICA:  
ORIGEN DEL TURISTA/EXCURSIONISTA

Los turistas que visitan Tlayacapan en 94% son de procedencia nacional, de los cuales 90% son visitantes regionales, del Distrito Federal, el Estado de México y Guerrero, el 4% restante son turistas nacionales de otros estados del país. Los turistas extranjeros representaron 6 por ciento.

El origen principal de los visitantes a Tlayacapan es el Distrito Federal, con 42%; el estado de Morelos provee 39%, el Estado de México 4%; Guerrero 2% y Puebla 3%. Todas estas entidades federativas se encuentran localizadas en promedio en un radio no mayor a 100 kilómetros. Por su parte, el turista internacional

<sup>3</sup> INEGI, Anuarios Estadísticos del Estado de Morelos, 2013.

proviene de forma predominante de Estados Unidos. Cabe destacar que los motivos y el propósito del viaje del turista y/o excursionista que llega a Tlayacapan es porque desea descansar o simplemente por placer (62%). También existen otros motivos tales como conocer el lugar (23%) y las visitas que realizan a familiares y amigos (7%), trabajo o negocios (6%) y otros (2%).

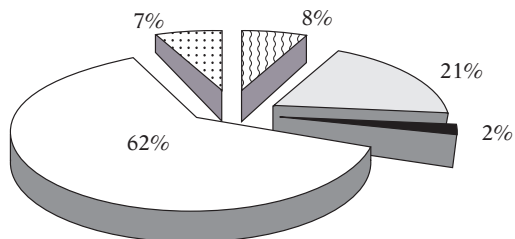
Entre otros datos relevantes, las encuestas revelaron que los turistas visitan Tlayacapan porque sus amigos les comentan que es un destino interesante (29%). Del mismo modo, algunos expresaron que ya conocían el lugar (26%); otros mencionaron que tenían el deseo de conocer nuevos lugares (17%). En términos generales, la mitad de los visitantes a Tlayacapan manifestaron haber venido principalmente en busca de descanso o placer. Una cuarta parte declaró que el factor de mayor peso para venir fue por sugerencia de amigos. Otra parte considera atractiva la cercanía a su lugar de origen. Otra razón importante es la cercanía de este destino turístico. Resalta el alto volumen de participación de quienes visitan Tlayacapan por razones de compra, es decir, se conjugan el interés por el patrimonio histórico y cultural y la adquisición de artesanías predominantemente de barro, que desde hace varios años es el principal factor de atracción del turismo nacional (véase la gráfica 2).






De las 17 variables evaluadas por los turistas, diez recibieron calificaciones más bajas (véase el cuadro 1). Las variables que arrojaron datos mal valorados fueron: información turística, bares y antros, limpieza urbana, imagen urbana, señales en carreteras, estado de las carreteras y seguridad. Solamente cuatro conceptos fueron mejor apreciados: el hospedaje, restaurantes, museo/monumentos, las artesanías, los autobuses foráneos y hospitalidad de los tlayacapenses.

Algunas de las acciones que pueden ayudar a mejorar la opinión de los turistas se relacionan con factores de promoción e imagen del municipio, tales como la existencia de información turística en la localidad, limpieza de los lugares públicos y, sin lugar a dudas, mejorar la percepción de los habitantes en cuanto a la seguridad en el municipio y en el estado.

La falta de una adecuada señalización y la ausencia de ésta—que ha sido insuficiente— fue muy criticada por los visitantes,

GRÁFICA 2  
EN ESTA OCASIÓN, ¿CUÁLES SON LAS PRINCIPALES ACTIVIDADES QUE REALIZA EN TLAYACAPAN?



-  Conocer su patrimonio (cerros, pinturas rupestres, etc.)
-  Conocer su patrimonio (convento, museos, cerería, capillas, etc.)
-  Tratamiento de *spa* holístico
-  Compra de artesanías de barro
-  Otros (eventos sociales, visitar familiares, caminar por las calles, recreación)

FUENTE: elaboración propia con base en las encuestas aplicadas.

CUADRO 1  
ÍNDICE DE SATISFACCIÓN DEL TURISTA/EXCURSIONISTA EN TLAYACAPAN

No.	Concepto	Calificación
1	El hospedaje	8.64
2	Restaurantes	8.10
3	Bares y antros	7.05
4	Museo/monumentos	9.45
5	La información turística	7.50
6	Las artesanías	9.75
7	Transporte público urbano	7.61
8	Los autobuses foráneos	8.04
9	Espectáculos/eventos	7.50
10	Guías turísticos	7.81
11	Seguridad	7.23
12	Limpieza urbana	7.08
13	Imagen urbana	7.45
14	Señales en carreteras	7.29
15	Estado de las carreteras	7.11
16	Hospitalidad de los tlayacapenses	9.38
17	Satisfacción general del viaje a Tlayacapan	7.94

FUENTE: elaboración propia con base en la aplicación de encuestas.

al igual que la basura en las calles y las carreteras. Este último factor contribuye también a una baja calificación al evaluar la imagen urbana.

Por último, cabe destacar que la apreciación de las artesanías de barro se mantiene como la variable mejor posicionada, así como los museos y monumentos. Otro elemento considerado en las encuestas fue la gran hospitalidad de los tlayacapenses, ya que es una ventaja comparativa de la gente de la localidad, lo cual contribuiría a atraer al turista y reactivar la economía local, lo que debe favorecer al buen ánimo de todos los involucrados en este sector de la economía del municipio y difundirse para reforzar estos conceptos que tienen que ver con desarrollo económico, conservación de patrimonio y conducta social favorable.

De los turistas que llegan a la localidad, en promedio cada visitante gasta en Tlayacapan 550 pesos (véase el cuadro 2). Cabe señalar que el promedio de gasto individual por noche de hospedaje en fin de semana aumenta.

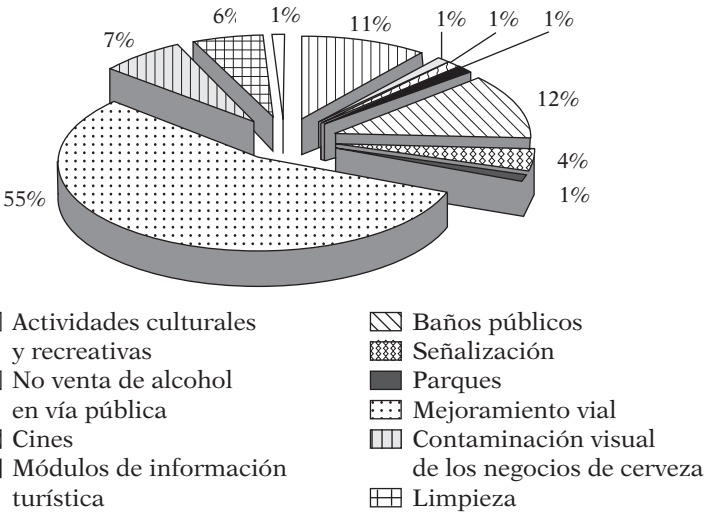
Como se puede observar en el cuadro 2, los turistas gastan más en hospedaje, alimentación y transporte haciendo un total aproximado de 800 pesos diarios.

CUADRO 2  
TLAYACAPAN: GASTO PROMEDIO DIARIO  
DEL TURISTA/EXCURSIONISTA

<i>Gasto promedio</i>	
Transporte	\$174
<i>Gasto por persona por noche</i>	
Hospedaje	\$499
<i>Gasto diario por persona</i>	
Alimentos	\$120
Recreación	\$50
Compras	\$200
Otros	\$130
Total	\$550

FUENTE: elaboración propia con base en la aplicación de encuestas.

GRÁFICA 3  
¿QUÉ TE GUSTARÍA QUE HUBIERA EN TLAYACAPAN?



FUENTE: elaboración propia con base en la aplicación de encuestas.

En lo relativo a las preferencias de los turistas que les gustaría que existiera en Tlayacapan, las respuestas fueron muy dispersas, sin embargo en la gráfica 3 se muestra que a 55% le gustaría un mejoramiento vial en la localidad, es decir, no estacionarse en las calles y cerrar el tránsito vehicular, principalmente en la calle Emilio Carranza y las aledañas al convento. Otro aspecto fueron los baños públicos, con un 12%, y con un 11% un mayor impulso a las actividades recreativas y culturales en el convento o en La Cerería, es decir, obras de teatro, festivales, conciertos dominicales, entre otros. Estas actividades recreativas y de esparcimiento, sin lugar a duda, impulsarían de manera importante la vida cultural de la localidad y serían un foco de atracción para los visitantes al saber que existen este tipo de eventos.

Las entrevistas realizadas se dirigieron a diferentes actores de la localidad, de la muestra de 160 personas, 54% son profesionistas; 20% empleados de empresas privadas o públicas; 12% son empresarios; 10% se dedica al comercio y finalmente 4% se ocupa en otros oficios.

Un aspecto fundamental que se consideró por la misma naturaleza de la actividad turística es la concentración de la actividad en ciertos periodos del año. Tlayacapan enfrenta demandas estacionales y tiene restricciones de capacidad generadas en el corto plazo, como son los altos costos fijos, que no pueden ser solventados a lo largo de todo un año. La estacionalidad constituye una característica fuertemente inherente del turismo, así como también de muchas otras actividades productivas.

Las causas que originan la estacionalidad de la demanda en Tlayacapan son factores tales como el periodo de vacaciones de las personas y la realización de eventos sociales, culturales, religiosos y de negocios.

Los periodos de descanso están condicionados por las obligaciones laborales y escolares de los individuos, limitando la realización de las actividades turísticas en determinadas épocas del año. En nuestro país se distinguen claramente dos periodos de descanso: durante el verano (julio a agosto) y el invierno (diciembre a enero), originados principalmente por la actividad escolar.

La realización de eventos sociales, culturales y religiosos que se repiten año tras año aproximadamente en la misma fecha del calendario, por tradición generan estacionalidad en el turismo. Es el caso de fiestas culturales, fiestas patrias, fiestas nacionales, carnavales, festivales cinematográficos, las celebraciones de Semana Santa y Navidad.

En términos generales, Tlayacapan es un destino de fin de semana, experimenta una marcada estacionalidad durante los meses de marzo y abril, con motivo del periodo vacacional de Semana Santa y en el verano durante los meses de julio y agosto.

La estadía promedio de Tlayacapan fue de 1.1, inferior a la media estatal y nacional. La estadía que se registró fue muy baja, debido a los efectos de las alertas (*warnings*) y a la inseguridad por la lucha contra el narcotráfico y la delincuencia común, que han descuidado mucho las diferentes autoridades en las localidades del territorio nacional.

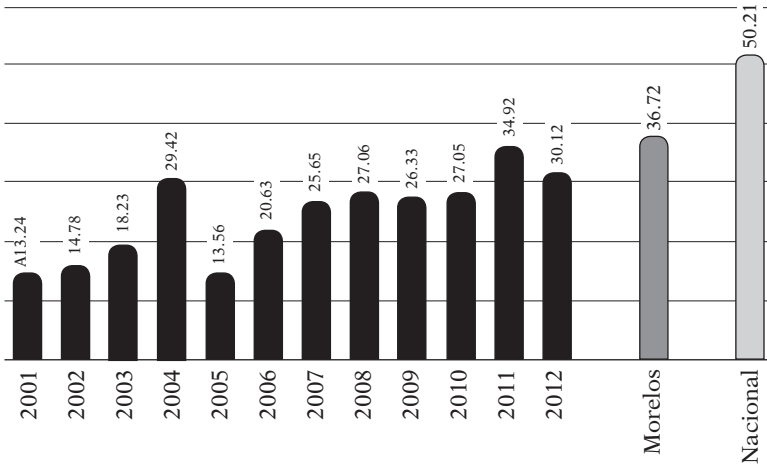
La falta de competitividad del destino turístico de Tlayacapan se asocia también a la ausencia de una adecuada planeación y puesta en valor de sus atractivos históricos, culturales, naturales y patrimoniales, así como el entretenimiento que propicien una mayor estadía y regreso por parte de los visitantes.



EQUIPAMIENTO HOTELERO  
DEL PUEBLO MÁGICO DE TLAYACAPAN

En relación con el porcentaje de ocupación hotelera, en Tlayacapan se observó que en 2012 fue de 30.12%, inferior en seis y 20 puntos porcentuales al estatal y nacional, respectivamente; esto refleja que Tlayacapan y Morelos, circunvecinos al Distrito Federal, siguen siendo destinos de fin de semana (véase la gráfica 4).

GRÁFICA 4  
TLAYACAPAN: COMPARATIVO DE OCUPACIÓN  
HOTELERA ESTATAL Y NACIONAL



FUENTE: elaboración propia con base en los anuarios estadísticos de Morelos.

En 2012, el número de establecimientos de hospedaje de Tlayacapan registrados en los anuarios estadísticos de Morelos del INEGI ascendió a seis. Para el final del año 2013 el número de lugares de hospedaje registrados fue de 15 entre hoteles y posadas. La localidad centraliza 1.79% de la oferta total de hoteles en el nivel estatal y concentra 1.04% de la oferta de cuartos de hotel.<sup>4</sup>

Al finalizar el año 2011, Tlayacapan registró 15 establecimientos de alimentos y bebidas o, como el ayuntamiento las cataloga,

<sup>4</sup> INEGI, Anuario Estadístico del Estado de Morelos, 2013.

INSTRUMENTOS MUSICALES DE LA BANDA DE TLAYACAPAN  
DE CORNELIO SANTAMARÍA



FOTO: Adalberto Ríos Szalay.

VISTA AÉREA DE TLAYACAPAN

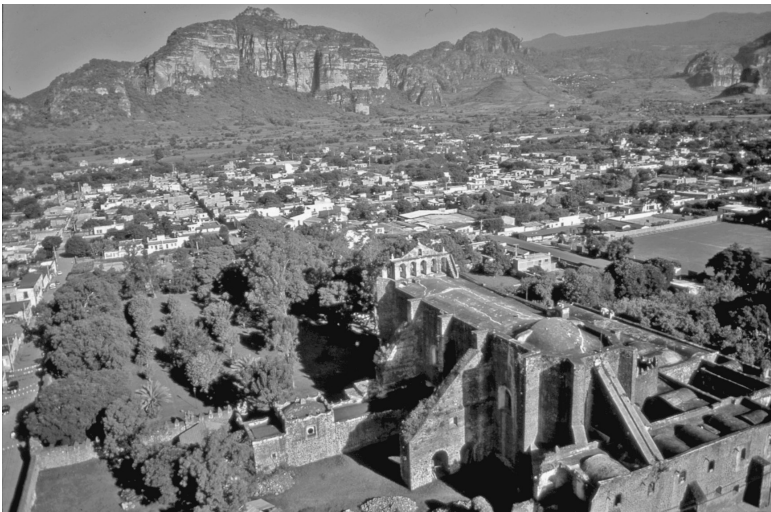


FOTO: Adalberto Ríos Szalay.

comedores o cocinas; actualmente se tienen registrados 54 establecimientos; en ellos se pueden degustar los platillos típicos de la cocina tlayacapanense, elaborados de manera artesanal.

Actualmente Tlayacapan cuenta con una oferta complementaria turística de alrededor de diez prestadores de servicios. No tiene bares, discotecas y centros nocturnos, agencias de viajes, empresas arrendadoras de vehículos, ni con centros de convenciones. Cuenta solamente con un módulo de información turística y un balneario. Según el censo económico de Tlayacapan de 2013, manifiesta un número aproximado de 465 comercios, debidamente establecidos, entre los que destacan venta de abarrotes, regalos, frutas, legumbres, semillas, ropa, tortillas, farmacia, café, papelería, pan, carnes frías, alfarería de barro, materiales de construcción, forrajes, vinos y licores, entre otros.<sup>5</sup>

La actividad hotelera es un sector muy competitivo, por tal motivo es fundamental contar con ciertos indicadores de calidad que avalen el servicio proporcionado a los turistas o visitantes, los distintivos existentes son “H”, “M”, “Punto Limpio” y “Q”. El distintivo “H” es un reconocimiento otorgado por la Secretaría de Turismo y la Secretaría de Salud a aquellos establecimientos fijos de alimentos y bebidas, tales como restaurantes, restaurantes de hoteles, cafeterías y fondas entre otras, por cumplir con los estándares de higiene que marca la Norma Mexicana NMX-F605 NORMEX 2004. Desafortunadamente, hasta el momento en Tlayacapan no hay empresas certificadas con el distintivo “H”. El distintivo “M” es el reconocimiento que la Secretaría de Turismo otorga a todas las empresas turísticas que han logrado implementar exitosamente el Programa de Calidad Moderniza y que avala la adopción de las mejores prácticas y una distinción de empresa turística modelo. Este reconocimiento es entregado a las empresas al término de su implementación. En Tlayacapan hasta el momento no existe una empresa certificada con el distintivo “M”.

Por su parte, “Punto Limpio” es un sello de calidad de reconocimiento que otorga la Secretaría de Turismo a las micro, pequeñas y medianas empresas del sector turístico, tales como restaurantes,

<sup>5</sup> Censos Económicos 2013, Tlayacapan, Morelos.

hoteles, cafeterías, agencias de viajes, arrendadoras de autos, operadoras de buceo, centros de ocio y entretenimiento, entre otras. Dicho reconocimiento es por haber implementado la metodología desarrollada por la Sectur y aplicada por consultores especializados registrados ante la Secretaría a efecto de obtener el Sello de Calidad. Igualmente, como en los casos anteriores, en Tlayacapan no hay empresas certificadas con el sello de calidad “Punto Limpio”. Por último el distintivo “Q” es por la capacitación a todo el personal de contacto para que brinde experiencias positivas a los clientes. En Tlayacapan no hay empresas certificadas con dicho distintivo.

#### EQUIPAMIENTO URBANO MUNICIPAL

La demanda de los servicios médicos de la población del municipio es atendida por los centros de salud: Tlayacapan, San José, San Andrés, San Agustín, Nacatonco, Las Vivianas y un puesto periférico del ISSSTE. Existe una clínica contra las adicciones, Quinta Tlayacapan, en la carretera a Xochimilco. La localidad cuenta con 23 médicos particulares de medicina general. Estos consultorios proporcionan servicios de consulta externa y medicina general. Se cuenta también con ocho farmacias dentro del municipio. Los servicios médicos que se prestan en el municipio, particulares y públicos, son insuficientes para atender a la población y los visitantes.

#### ATRATIVOS TURÍSTICOS NATURALES Y CULTURALES

El pueblo de Tlayacapan cuenta con diversos atractivos turísticos simbólicos considerados patrimonio cultural material e inmaterial, o bien su patrimonio natural, que pueden definirse desde su carnaval o su feria del barro, el ex convento de San Juan Bautista, el Museo de Sitio, Las Capillas, La Cerería, las Pinturas Rupestres, albergues, zona de acampar y medicina tradicional en San José de los Laureles, artesanías de barro y otros materiales naturales, la cocina tradicional, la ex hacienda de San Nico-

lás Pantitlán, el brinco del chinelo, la banda de música de viento de Tlayacapan, los jagüeyes, sus cerros y paisajes naturales, entre otros.

*Número de zonas arqueológicas*

Dentro de los atractivos turísticos se encuentra la Ruta de los Conventos, con la inscripción a la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, “Los primeros monasterios del siglo XVI en las faldas del Popocatepetl”, realizada en 1994 junto con otros diez conventos de Morelos y tres en Puebla, en esta localidad se encuentra incluido el templo y ex convento de San Juan Bautista.

En relación con el número de monumentos históricos, se cuenta con un catálogo de monumentos históricos del municipio de Tlayacapan, realizado por el centro INAH Morelos de 1998 y actualizado en 2003. En dicho catálogo se encuentra una lista de 189 monumentos históricos inmuebles. Las principales edificaciones históricas cuentan además con una declaratoria de zona de monumentos del gobierno federal, que considera en este caso al ex convento y sus capillas.

CUADRO 3  
MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS DE TLAYACAPAN

<i>Localidad</i>	<i>Patrimonio</i>	<i>Estado actual</i>
Tlayacapan	Amixtepec	Presenta saqueos
	Tlatoani	Presenta saqueos, pero a resguardo de la comunidad con apoyo del INAH
	Huxtlalzin	Sin explorar
	Tzihuapapalotzin	Sin explorar
	Popotzin	Sin explorar
San José de Los Laureles	Xiloltépetl	Sin explorar
	Ayotzintépetl	Sin explorar
Pantitlán	Pantitlán	Sin explorar

FUENTE: Delegación Centro INAH, Morelos, 2012.

## ACTIVIDAD PRODUCTIVA EN TLAYACAPAN

La localidad cuenta con 39% (1 930 habitantes) de la población económicamente activa (PEA) ocupada. La principal actividad se encuentra concentrada en el sector primario, sin embargo en los últimos años la población se ha dedicado más a actividades urbanas. El sector secundario concentró 20.31% (1 005 habitantes) de la PEA. Por su parte, el sector terciario aglutinó 39.09 % (1 934 habitantes).<sup>6</sup>

Dentro de sus actividades productivas, el municipio de Tlayacapan es conocido por la elaboración de artículos de alfarería de barro. Los establecimientos dedicados a la fabricación y venta de artículos domésticos de alfarería han logrado que este municipio se posicione como una atracción importante, lo cual ha contribuido a que sea muy visitado por turistas. Este reconocimiento ha propiciado el crecimiento de los establecimientos dedicados a la venta de estos artículos, lo que ha conducido a desarrollar otros servicios complementarios a la venta de alfarería, como el comercio, que se ha ampliado a otro tipo de artículos, y de manera incipiente los servicios de atención al turismo.<sup>7</sup>

Con los resultados obtenidos en el diagnóstico de Tlayacapan se observó la existencia de varios problemas, entre los que destacan los relacionados con los atractivos turísticos, como son su falta de difusión y su frágil estado de conservación. Como ya se había mencionado, la casi nula señalética con la que cuenta la localidad es un problema, ya que los visitantes no se ubican con facilidad dentro del pueblo. Existe una gran cantidad de atractivos potenciales que no se han aprovechado adecuadamente para aumentar la afluencia y permanencia de los turistas. Del mismo modo, es escaso el material visual que dé a conocer los atractivos de la localidad, ya que no se cuenta con folletos, mapas, trípticos, calendario de actividades turísticas, etcétera.

Desafortunadamente no hay mantenimiento del patrimonio edificado, puesto que las estructuras presentan rasgos de aban-

<sup>6</sup> Información tomada del INEGI, 2010.

<sup>7</sup> Marcela Lima Gómez, "La alfarería y la gente de Tlayacapan en los inicios del siglo XXI", tesis de maestría, IMACS-UAEM, 2013.

dono y descuido. Se observa continuamente un limitado aprovechamiento del patrimonio cultural, debido a la falta de rutas y circuitos bien establecidos para los turistas que llegan a visitar el lugar. La imagen urbana deteriorada en las zonas aledañas a los atractivos por el comercio y la contaminación visual, así como la falta de aplicación de la normatividad, dificultan la apreciación de la belleza natural y constructiva con la que cuenta la localidad. También se percibe la ausencia de servicios de apoyo a la actividad, falta de infraestructura y equipamiento y pérdida del patrimonio edificado. El deterioro y/o transformación de la arquitectura vernácula va en franco crecimiento, y ésta fue uno de los elementos que mayor peso le dio a la localidad para obtener el distintivo de Pueblo Mágico.

#### IMAGEN URBANA

La bella imagen urbana de Tlayacapan, escenario de diversas producciones cinematográficas en los años cincuenta y sesenta, prácticamente se ha perdido. Las casas tradicionales de adobe, piedra y teja; sus calles empedradas con puentes “boludos” enmarcadas por sus cerros, se han perdido en la “modernidad” de la localidad. La falta de aplicación de la normatividad, sumada a las malas decisiones gubernamentales y a la falta de conscientización de la gente, ha dejado a Tlayacapan como una localidad prácticamente sin identidad arquitectónica. Los recursos económicos extraordinarios recibidos por ser Pueblo Mágico deben ser aplicados en una verdadera recuperación y rehabilitación de la vivienda vernácula de adobe, y no sólo en pintar fachadas.

#### UN ELEMENTO DISTINTIVO DENTRO DEL PUEBLO MÁGICO: EL CENTRO HISTÓRICO

Todos los centros urbanos tienen como núcleo original un Centro Histórico, el cual está conformado por un conjunto de monumentos arquitectónicos que, sumados a la traza de calles, plazas y tipo de emplazamiento dentro de un contexto urbano y natu-

ral, constituyen un legado de diversas épocas, acontecimientos históricos y manifestaciones artísticas de las culturas que nos precedieron, y Tlayacapan no es la excepción.

El Centro Histórico de Tlayacapan muestra una imagen urbana en franco deterioro, por lo que habrá que cuidarla, mantenerla y revitalizarla. Esta zona es contenedora de una gran cantidad de riqueza histórica, no obstante dicho patrimonio se encuentra actualmente en mal estado. Se han transformado las calles, puesto que se han perdido los empedrados originales, hay sustitución de arquitectura vernácula por nuevas viviendas, variación de la volumetría, alteración de la tipología, entre otros.

El municipio de Tlayacapan cuenta ya con un “Reglamento de uso de suelo e imagen urbana” aprobado desde 2002. Al presente reglamento se le han hecho adiciones que fueron aprobadas en el H. Cabildo en materia de mejoramiento de la imagen urbana, anuncios y conservación del patrimonio. De igual forma, se realizó un Catálogo Tipológico de Patrimonio Edificado de Tlayacapan, con el fin de conservar la imagen y las características principales de la arquitectura vernácula del pueblo de Tlayacapan. Este catálogo fue integrado al “Reglamento de mejoramiento de la imagen urbana, conservación del patrimonio cultural y anuncios, aprobado el 25 de julio de 2009.”<sup>8</sup>

El reglamento de construcción, puntualmente en el rubro de imagen urbana, se encuentra en lo general, sin embargo no hay ley que respete, en lo particular, las modificaciones, remodelaciones o intervenciones con miras al mejoramiento de la imagen urbana del poblado y/o la conservación de su arquitectura tanto colonial como vernácula. Por ello es importante la conscientización entre la población y la gestión para la aceptación a desarrollar proyectos que impacten en una mejor proyección de imagen en el pueblo. Es de fundamental importancia que los actores locales vean de buen grado los proyectos del ayuntamiento o bien los concesionados a empresas constructoras o consultoras, es decir, que las iniciativas nazcan de las consultas públicas, y en la medida de lo posible no afecten a los diversos grupos que con-

<sup>8</sup> Gerardo Gama Hernández, “Arquitectura y turismo cultural en Tlayacapan, Morelos”, tesis doctoral, DADU-UAEM, 2011.



## CHINELOS EN LA CAPILLA DE SANTIAGO, TLAYACAPAN



Foto: Adalberto Ríos Szalay.

viven, principalmente, en el perímetro histórico y en su patrimonio cultural, con la asesoría del Instituto Nacional de Antropología e Historia y de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

## CONCLUSIONES

Un Pueblo Mágico es una localidad que conserva sus tradiciones, usos y costumbres, que cuenta con una riqueza de patrimonio

cultural y natural, que deleita a sus visitantes con su cocina tradicional, que enamora con sus bellos rincones y calles tradicionales, que divierte a sus turistas con sus fiestas y carnavales, pero sobre todo que muestra la calidez y hospitalidad de su gente. Tlayacapan, a tres años de su nombramiento, lamentablemente ha perdido diversos elementos que determinaban su magia. Independientemente del distintivo oficial, Tlayacapan debe recuperar esa magia para sus habitantes a través de planes, programas y proyectos que involucren a toda la comunidad, que mediante asambleas comunitarias —independientes de la autoridad municipal— se tomen las mejores decisiones para su localidad, primero para su gente y después para sus visitantes. El turismo cultural manejado de manera responsable puede ser un excelente nicho de oportunidades para todos, sin embargo, al no considerar los aspectos negativos del turismo se perderá toda oportunidad de regresar a esta localidad, lo que hoy sólo queda en el imaginario de la gente, en fotografías antiguas, postales y películas. Es por ello que entre otros aspectos se debe:

- Involucrar a toda la comunidad dentro del programa y cumplir con los criterios de incorporación del Programa Pueblos Mágicos.
- Cuidar, conservar y con ello aprovechar los atractivos naturales, culturales y edificados para generar sitios de atracción y una actividad turística permanente más intensa en la región.
- Integrar nuevos atractivos turísticos complementarios al patrimonio actual, involucrando al desarrollo sustentable.
- Vincular las actividades turísticas con instituciones educativas.
- Promover el desarrollo de recorridos sustentables dentro de la región.
- Generar una imagen distintiva para Tlayacapan y la zona Patrimonio de la Humanidad.
- Impulsar la atracción de nuevos nichos de mercado, tales como: turismo ecológico, turismo de naturaleza, turismo cultural, turismo de naturaleza, turismo de salud y holístico.
- Mejorar la atención del turismo social o popular, con instalaciones y servicios de calidad.

Tlayacapan cuenta con todos los recursos humanos y materiales para continuar siendo el corazón de los Altos de Morelos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Anuario Estadístico del Estado de Morelos*, INEGI, de 2000 a 2012.
- Gama Hernández, Gerardo (2011), “Arquitectura y turismo cultural en Tlayacapan, Morelos”, tesis doctoral, Facultad de Arquitectura-UAEM.
- Lima Gómez, Marcela (2013), “La alfarería y la gente de Tlayacapan en los inicios del siglo XX”, tesis de maestría, México, Facultad de Artes-UAEM.
- Plan Estatal de Desarrollo del Estado de Morelos*, 2013-2018.
- Programa Municipal de Desarrollo Urbano de Tlayacapan*, 2011.
- Sectur (2013), *Agenda de competitividad del destino turístico de Tlayacapan, Pueblo Mágico*, Sectur Morelos-UAEM.

TERCERA PARTE  
IDENTIDAD Y CONFLICTOS SOCIALES

## EL MARCO DE LA IDENTIDAD NARRATIVA COMO MEDIADORA DEL SUJETO EN TEPOZTLÁN, MORELOS

*Alfonso Valenzuela Aguilera\**

### INTRODUCCIÓN: LAS NARRATIVAS ESCRITAS COMO REFERENCIAS FLEXIBLES, VERSÁTILES Y MULTIESPECTRALES

La identidad se construye mediante procesos de intercambio, narraciones e imaginarios que parten de una vertiente oral, visual o escrita por medio de las cuales se refuerza el sentido de arraigo y pertenencia al territorio. El presente apartado aborda la construcción de la identidad en Tepoztlán a través de distintas estructuras narrativas escritas, que por medio del uso de “narrativas comparadas” (Ricoeur, 1988; Abell, 1987) identifica las redes de relatos que tejen un mapa de referencias subyacente a la identidad múltiple de los pobladores, en donde esta última deja de ser un atributo definitorio, inmanente y endémico para volverse una condición mutable, polivalente y multiespectral. Las vertientes de las narrativas sobre Tepoztlán son analizadas en función de su potencial para reconstruir la identidad local.

Primeramente identificamos la estructura narrativa con sus funciones cardinales y catalizadoras (Barthes, 1977:93-94), evidenciando su articulación lógica o contraintuitiva que deriva en determinados patrones, actores o acciones. A continuación sugerimos una estructura mediante la cual se identifican patro-

\* Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

nes, se articulan los conceptos así como los supuestos detrás del marco de interpretación para posteriormente comparar las narrativas. En el análisis estructural de la narrativa identificamos primeramente las propiedades estructurantes del texto, es decir, la trama en donde los elementos están acomodados y conectados mediante una secuencia ordenada. Como comenta Franzosi (1998:519), “la historia es la acción por sí misma [mientras que la trama es] la manera como el lector se informa sobre dicha acción”. De este modo, podemos caracterizar la narrativa en cuanto a la historia (sucesión cronológica de eventos) o de acuerdo con la trama (que es el texto, discurso o narración). Para tal efecto, los eventos deben estar unidos por ciertos principios de secuencia lógica hasta llegar a convertirse en “motivos” dinámicos. Barthes nos provee de un esquema útil al identificar los eventos como nucleares o satelitales, como catalizadores o con funciones cardinales (esto es, que alteran o establecen un equilibrio). De acuerdo con Chatman (1978:47, 49), los lectores generalmente intentan hacer una historia a partir de ciertas cláusulas dentro de una secuencia temporal que, incluso careciendo de una relación causal, pueden mantener de manera implícita una conexión lógica. Por ejemplo, el pueblo mexicano identificado por José Vasconcelos como una “raza cósmica” de naturaleza mestiza fue sin embargo criticado por ocultar profundas divisiones de clase, de color y de poder. Dicha caracterización fue también aparejada a la pérdida de tradiciones locales y de un sentido regional del poder, y en cambio existen ejemplos de hibridización exitosa, como es el trabajo de la orfebrería en plata impulsado por William Spratling en Taxco, el desarrollo de las artesanías en la Cuernavaca posrevolucionaria con la migración de artesanos oaxaqueños o la invención de la tradición de la portada de la iglesia de la Natividad en Tepoztlán. La llamada transculturización funcionó entonces en varios niveles: por una parte, reforzando las tradiciones latentes en la cultura local (afinidad o convergencia), y por la otra combinando la similitud con la diferencia (Burke, 2010:81).

Por otra parte, la identidad como un derivado de la narrativa ha sido analizada en los trabajos seminales de Taylor (1991), Merleau-Ponty (2005) y Ricoeur (1985), en donde, desde distintas

aproximaciones, abordan la construcción de la identidad por medio de la función narrativa. Ricoeur, al analizar a Kant en su crítica a la razón pura, cuestiona la diferenciación fenomenológica entre la *sustancia*, considerada como algo inherente e intrínseco al objeto, y el componente cambiante en el sentido de un *modo* de existencia del sujeto (Kant, 1996:186) y propone ante esta dicotomía la mediación del *relato*. En este sentido, Ricoeur plantea que, de cierto modo, la narrativa escrita cuenta con la potencialidad de reconstruir la imagen que tiene el lector de sí mismo: es mediante los signos culturales y de manera indirecta, como el individuo se reconoce y reconfigura dentro de su realidad (Ricoeur, 1988:353). El modelo de narrativas parte del supuesto de que la construcción de la identidad es producto de encuentros múltiples, es decir, no sólo la fusión de dos elementos sino el traslape de distintas dimensiones de manera polifónica y multiespectral.<sup>1</sup> Por otra parte, en el interior de los híbridos culturales va a existir el predominio de algunos de sus componentes por razones de hegemonía, legitimidad o conveniencia. De este modo, la identidad colectiva puede desplazarse de los elementos técnicos hacia la resistencia (como en el caso de las luchas contra las multinacionales), de las tradiciones precolombinas, a la visión posmoderna del *New Age*, o de la defensa de las tierras a la protección del medio ambiente.

El caso de Tepoztlán es paradigmático del modo en que los habitantes participan de distintas referencias identitarias articuladas de manera que les permiten desarrollarse como mejor les convenga.<sup>2</sup> En este sentido, la llamada aculturación se experimenta en varias direcciones y permea las culturas involucradas en distintos grados (Dupront, 1966), de modo que mientras que un europeo aprende a fabricar “artesanía local”, participa en

<sup>1</sup> Véase para el concepto de polifonía el trabajo de Bajtín (1981:80-82).

<sup>2</sup> Dentro de dicho esquema, una muchacha de extracción indígena puede haber seguido durante su infancia los rituales precolombinos, después haber tenido una preparación académica formal, participar en manifestaciones sociales en contra de los proyectos inmobiliarios como puede ser el Club de Golf, y al mismo tiempo trabajar en un Hotel Spa especializado en masajes japoneses.

rituales tradicionales o incluso aprende herbolaria, puede simultáneamente estar enseñando en otro momento técnicas de permacultura, bioenergética o hidroponía a la misma población de la que aprende. Pero ¿cuál es el peso específico de cada componente cultural? En el presente apartado sugerimos que a diferencia de la mezcla implícita en los conceptos de aculturación, sincretismo, apropiación, asimilación o transferencia, la noción de redes identitarias permite ubicar distintas esferas culturales a las que un individuo pertenece en momentos determinados de su vida, y que pueden traslaparse sin generar con ello problemas de congruencia, compatibilidad o identidad.<sup>3</sup> A diferencia de conceptos de carácter más estático, definido o determinado, como pueden ser el sincretismo, la simbiosis o la hibridización, dichas redes nos remiten a procesos orgánicos, cambiantes y emergentes<sup>4</sup> que adquieren nuevos significados al transmutarse o traducirse de un contexto a otro. Las redes tienen una naturaleza cambiante y adaptable, de modo que si ésta sigue una narrativa que mantenga las tradiciones ancestrales, esto no excluye la utilización de tecnologías informativas o la realización de trabajos especializados.

Por otra parte, existe un tipo de identidad que tiene como eje el territorio y que está cimentada en el arraigo de los pobladores a partir de la historia, el paisaje ritual, las conquistas sociales y el servir como soporte de las actividades económicas fundamentales. Dentro de su dimensión territorial, Tepoztlán es una especie de frontera cultural vinculada a grupos de intelectuales, artistas y políticos del centro de México e incluso más allá de sus fronteras, atrayendo a migrantes de distintas partes de la Unión Europea y del continente americano que han venido en busca de un modo alternativo de vida. Estos nuevos avecindados han contribuido en el fortalecimiento de una cultura de resistencia organizada, permeando en última instancia los distintos estratos socioeconómicos y permitiendo así el fortalecimiento

<sup>3</sup> Incluso en años recientes ha cobrado fuerza la idea de negociación como un concepto instrumental y dinámico, en donde las identidades se traslapan o flexionan, se mimetizan o distinguen entre sí.

<sup>4</sup> En el sentido filosófico en que los patrones y sistemas complejos emergen a partir de una multiplicidad de interacciones.



de redes identitarias de alcance global. Desde una óptica gramsciana, las identidades se forman mediante las representaciones, así como a partir de las múltiples interacciones que las personas mantienen con las instituciones. Siendo éste el caso, la identidad tepozteca podría partir de la resistencia a un poder hegemónico mediante identidades subalternas, las cuales se articulan de manera horizontal, traslapándose y permitiéndole al individuo mantener un sentido de coherencia tanto frente a sí mismo como ante su medio social.

Si consideramos que las culturas se construyen a través de cambios, es notable que en la era actual las comunicaciones acerquen de manera instantánea ideas, imágenes y experiencias teniendo una resonancia masiva en poco tiempo. Si bien existen aspectos de la cultura que nos gustaría calificar como “invariantes”, la realidad es que el flujo de información —en particular de los migrantes hacia América del Norte— ha generado transculturaciones importantes entre las generaciones de tepoztecos. Sin embargo, aun cuando existen intercambios culturales entre distintos países, no podemos minimizar el papel que las culturas hegemónicas han ejercido mediante su poderío económico, mediático y militar sobre los países periféricos al sistema económico global. Tepoztlán ha sido un ejemplo de resistencia cultural —al igual que Oaxaca y Chiapas— y sin embargo sería un error creer que los pobladores deberían permanecer indiferentes a los efectos de la transculturalización global.<sup>5</sup>

La comunidad, como una entidad racional que mantiene principios y valores claros y consensuados puede ser más bien el producto de situaciones límite, en donde eventos específicos detonan una reacción generalizada en torno a intereses compartidos o bien generan una fuerza en respuesta a acciones percibidas como contrarias al interés de la comunidad. Matizando, podemos entonces referir la capacidad de ciertas culturas para adoptar o adaptar elementos culturales externos a manera de *bricolage*,

<sup>5</sup> Del mismo modo que la aproximación esencialista, sería además impensable imaginar que su población debería seguir utilizando exclusivamente la medicina tradicional, consumiendo únicamente la cocina local o vistiéndose únicamente con las prendas confeccionadas tradicionalmente.

incorporándolas orgánicamente en su vida cotidiana y sin cambiar necesariamente el sentido de sus tradiciones.<sup>6</sup>

LAS NARRATIVAS, LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO  
Y EL COMPLEJO MULTIESPECTRAL

Durante el conflicto del Club de Golf las narrativas sociales describen los acontecimientos como auténticos, determinados y hasta heroicos, destacando el simbolismo en las acciones, la sinergia y la confluencia entre los distintos grupos en contra del gran capital. Si bien describe los eventos de manera secuencial, la narrativa va dirigida a demostrar que es posible generar una resistencia exitosa ante los intereses de las grandes corporaciones globales. La narrativa de lucha se combina con la incorporación de mitos y leyendas dentro de la vida cotidiana, sin embargo, también entrelazando las identidades místicas contemporáneas que incluyen elementos de culturas orientales, con el *New Age* y otros sincretismos culturales. Los tepoztecos se apropiaron de la mediación simbólica de sus acciones contestatarias y adquirieron entonces una nueva perspectiva con respecto a sus capacidades como grupo social y hasta cierto punto, étnico.

Las narrativas funcionan entonces como historias simbólicas que el individuo necesita transformar para reconocerlas y asumirlas como parte constitutiva de su identidad individual y colectiva. Al respecto, Ricoeur hace una analogía con una visita al psicoanalista en donde el paciente le “aporta retazos de historias vividas, sueños, ‘escenas primitivas’, episodios conflictivos; se puede decir justificadamente que las sesiones de análisis que tienen por objetivo y por efecto que el analista extraiga de estos retazos de historia, un relato que sea a la vez más soportable e inteligible” (Ricoeur, 2006:19). Por consiguiente, la manera en que se construyen las narrativas va a ser fundamental: el

<sup>6</sup> Véase Lévi-Strauss, 1962; sin embargo, la incorporación de nuevos medios, tecnologías o informaciones se da a diferentes velocidades, de manera que mientras algunos sectores de la población tepozteca no cuentan todavía con servicios básicos, otros residentes utilizan internet de banda ancha de alta velocidad, revelando las profundas inequidades socioeconómicas y culturales (Virilio, 1991).

cómo se transforma una serie de sucesos en una historia coherente, estructurada y con un sentido definido.

De este modo, el conflicto por el Club de Golf en Tepoztlán no habría atravesado por un proceso de construcción de objetivos, de contradicción de intereses o el apoyo diferenciado de la población a las distintas partes, sino que en la memoria social —y desde luego en distintas narrativas— el conflicto tendría desde un inicio la calidad de un movimiento social legítimo e incuestionable por la identidad, las tradiciones y el medio ambiente.

#### NARRATIVAS Y VISIONES DESDE FUERA HACIA ADENTRO Y VICEVERSA

Para construir la red identitaria podemos referir la reconstrucción espacial del pueblo de Tepoztlán a través de las fuentes escritas a partir de la obra publicada de académicos, turistas y viajeros que han permitido forjar una visión que recrea los imaginarios sobre los que se ha construido no sólo una presencia local, sino que incluso ha tenido un impacto sobre la identidad nacional. Existe una red de relatos locales que tejen un mapa de lugares subyacente al imaginario del programa federal de Pueblos Mágicos. Primeramente, hacemos una revisión de los estudios seminales de Redfield y de Lewis en donde, mediante una aproximación etnográfica y antropológica, reconstruyen los imaginarios culturales de Tepoztlán, y a través del análisis de sus narrativas dichos autores logran hacer radiografías de momentos particulares en la historia del lugar dentro de un discurso del folk-urbano y la criticada cultura de la pobreza, sin llegar a capturar los catalizadores del cambio cultural. Primeramente, Robert Redfield (1897-1954) sería atraído hacia los estudios antropológicos por su suegro y mentor Robert E. Park, quien entonces dirigía estudios sobre la ciudad y que más tarde sería uno de los fundadores de la Escuela de Chicago, para después participar en un estudio sobre “Mexicanos en Chicago”, al término del cual continuaría sus investigaciones en Tepoztlán. Es relevante destacar que dicha institución fue reconocida por tener un enfoque eminentemente urbano derivado de los primeros años de la pos-

guerra. Sin embargo, es cuestionable la falta de integración en su análisis de las dimensiones de conflicto y discriminación para entender las configuraciones espaciales y sociales, por lo que Redfield al llegar a Tepoztlán se encontraría con una comunidad contrastante con las metrópolis industriales modernas, sometida por una cultura dominante y hasta cierto punto, superior. La visión “primitivista” sobre la sociedad que encontró Redfield lo llevaría a proponer el concepto de *continuum folk-urbano*,<sup>7</sup> sin embargo, sería el antropólogo Oscar Lewis quien cuestionaría de manera tácita el tipo de interpretación un tanto idealizada de Redfield sobre la vida comunitaria en Tepoztlán, argumentando que daba la impresión de que la comunidad tepozteca era relativamente homogénea, funcional, integrada y sin conflictos. Sin embargo, haciendo una revisión minuciosa sobre lo escrito previamente por Redfield encontramos que su visión no era necesariamente ingenua, sino que revelaba de manera implícita la complejidad del entramado social, que se traducía a partir del funcionamiento de sus barrios no exentos de conflictos, rivalidades y reacomodos, como refiere este último:<sup>8</sup>

Hay, por lo tanto, una moral, un *esprit de corps*, inherente al barrio, que encarna en el santo y se expresa ocasionalmente como rivalidad [...] Esa rivalidad no impide a los barrios funcionar en forma cooperativa con ocasión de fiestas importantes en que se celebra a un santo compartido por todo el

<sup>7</sup> El *continuum folk-urbano* concibe a la sociedad *folk* (rural y primitiva) y a la sociedad urbana (moderna y desarrollada) como dos polos opuestos situados al extremo de un continuo pluridimensional, criticado por su perspectiva evolucionista y lineal. Refiere Palerm: “En el pasado, cuando el antropólogo estudiaba la cultura de un grupo primitivo utilizando los métodos tradicionales de la etnografía, podía asumir, y de hecho así lo hacía, que poseía las cualidades que Redfield atribuye a la sociedad *folk*” (Palerm, 1987:179).

<sup>8</sup> El municipio de Tepoztlán está formado por siete pueblos, que son: Amatlán de Quetzalcóatl, Santo Domingo Ocotitlán, San Juan Tlacotenco, Santa Catarina, San Andrés de la Cal, Santiago Tepetlapa e Ixtepec; mientras que la cabecera municipal está dividida en ocho barrios: San Miguel, San Sebastián, Los Reyes, San Pedro, Santa Cruz, Santísima Trinidad, Santo Domingo y San José.

pueblo [...] Así la unidad a la vez divide y une a la comunidad natural de la que Tepoztlán es el pueblo más importante; en la competencia y la cooperación de barrios se teje la trama religiosa (Redfield, 1982: 93-94).

Redfield aportó importantes hallazgos en el estudio de los barrios y de su configuración socioespacial (Redfield, 1982:87), y mediante su trabajo de campo observó las reminiscencias de los barrios existentes con el modelo de *calpulli* mexicana, identificando características propias de cada unidad, su funcionamiento durante las fiestas patronales, e incluso la propiedad colectiva de ciertas tierras para asegurar el mantenimiento de su capilla correspondiente.<sup>9</sup> Además, detectaría acertadamente la importancia del paisaje dentro de la identidad del pueblo a través del registro de la representación popular del “Reto del Tepozteco”, en donde al desafiar a los ejércitos vecinos el rey dice en náhuatl: “Aquí estoy rodeado de mis cuatro montañas, siete laderas, siete cerros y siete cañones” (Redfield, 1982: 88-90). Dicho antropólogo fue pionero en los estudios sobre la comunidad y sin embargo —a juicio de otros expertos— no alcanzó a capturar el entramado socioeconómico y de poder en el marco del cual se desenvolvía la vida cotidiana de los tepoztecos, como comenta Palerm (1987:177): “Redfield nos dice poco de la pobreza, de los problemas económicos y de las divisiones políticas. A lo largo de su estudio encontramos [sólo] un énfasis sobre los factores unificadores de cooperación de la unidad tepozteca”. Efectivamente, son precisamente estos factores los que es preciso identificar para encontrar las claves de la cohesión social que encontró Redfield y a lo que Lewis respondería con un análisis del entorno socioeconómico, así como de la personalidad misma de los habitantes. Su visión sería de corte determinista, en donde estos últimos serían vistos como una población “carente de ambición o determinación hacia el mejoramiento personal”, de una naturaleza conformista, pasiva y supersticiosa, elementos que perfilarían más adelante su teorización sobre la “cultura de la pobreza”. De

<sup>9</sup> Llamadas *tomimil to santo* o “las milpas de nuestro santo” (Redfield, 1982:88-90).

acuerdo con Lewis, el mundo y la naturaleza representaban amenazas continuas de calamidades y peligros potenciales para la comunidad, mismos que les generaban ansiedad y miedo generalizado. Su diagnóstico se extendía a la población, a quienes consideraba “potencialmente hostiles y peligrosos, además de que su reacción habitual era estar a la defensiva” (Lewis, 1960:87).

El interés de Oscar Lewis en el estudio de los cambios culturales generó nuevos desencuentros con Redfield respecto a la conceptualización de la cultura: mientras que el primero consideraba que la cultura debería incluir necesariamente los patrones de comportamiento, para el segundo el concepto no tenía tanta importancia, definiéndolo simplemente como una cuestión de sentido común (Redfield, 1930:132). Esto fue fundamental para entender sus discrepancias, ya que Lewis interpretaba a Tepoztlán —y más adelante las periferias de la ciudad de México— como una cuestión cultural ligada a la pobreza en donde, no obstante, la combinación de elementos antiguos con objetos de la “civilización industrial moderna” daban como resultado una compleja heterogeneidad cultural.

Dicho antropólogo encontraría entonces un panorama decididamente más complejo que el de una sociedad primitiva en camino de convertirse en urbana, simplemente analizando la economía local comenta:

La economía tepozteca, a pesar de ser propia de una sociedad campesina, no es ni simple ni primitiva. Tiene muchos elementos: conceptos bien desarrollados de propiedad privada, un alto grado de individualismo, un mercado libre, una definición de riqueza en términos de tierras, ganado y otras formas de posesión, así como un espectro relativamente amplio de ingresos, el uso del dinero, un sistema altamente desarrollado de mercadeo y comercio, interés sobre el capital, trabajo asalariado, empeño de propiedades, renta de tierras, el uso de yunta y arado así como la especialización de actividades de medio tiempo (Lewis, 1960:24).

Lewis visualizó a Tepoztlán en los años cincuenta como una población eminentemente rural que comenzaba a transfigurarse en el “mundo moderno”. La tecnología y los mecanismos de

mercado estarían motivando a los tepoztecos para lograr un mayor desarrollo personal, una mayor confianza en sí mismos y un deseo por mejorar su nivel de vida (Lewis, 1960:103). Por otra parte, advertiría acertadamente la importancia del crecimiento e influencia de una clase media emergente —compuesta de profesionistas, burócratas, artesanos y comerciantes—, quienes tenían valores y metas cada vez más alejados de los pobladores rurales, y observando que: “El aumento creciente de la brecha entre los grupos de niveles económicos medio y bajo, entre campesinos y no-campesinos, es quizás el cambio más significativo y de mayor alcance en el pueblo [de Tepoztlán]” (Lewis, 1960:102).<sup>10</sup>

Sobre la identidad de sus pobladores, Lewis consideraba que “la Revolución mexicana fue uno de los factores más importantes para desarrollar un sentido nacionalista entre los tepoztecos. Muchos de ellos se unieron a las filas de los zapatistas y viajaron extensivamente con las fuerzas guerrilleras” (Lewis, 1960:44), incluso refiere que era sabido que cinco de los generales de Emiliano Zapata eran tepoztecos. Más adelante, durante el periodo posrevolucionario, Lázaro Cárdenas realizaría una sorpresiva visita en 1935 para dialogar cara a cara con los pobladores acerca de sus necesidades, de modo que los tepoztecos se acostumbraron a levantar sus demandas directamente con los gobernantes y sin intermediarios. Paradójicamente, la generalización que dicho autor criticó en Redfield está presente en su diagnóstico sobre la definición del pueblo:

La tradicional visión del mundo de los tepoztecos ha sido condicionada por las limitaciones de su entorno físico, la tecnología y economía, por su historia turbulenta, por los trescientos años de dominio colonial, por su pobreza y sus altos índices de mortalidad, y finalmente, por la naturaleza impredecible de los cambios sociales causados por influencias urbanas (Lewis, 1960:86).

Sin embargo, las reflexiones finales de Lewis son quizá las más reveladoras sobre su visión:

<sup>10</sup> Referido particularmente al cambio ocurrido entre sus dos temporadas de trabajo de campo (1943-1948 y 1956).

¿El individualismo creciente traerá una mayor ansiedad y frustración?, o acaso traería una mayor participación y confianza en el gobierno?, ¿será que los patrones tradicionales de la vida en el pueblo incorporarán y reinterpretarán los nuevos elementos —así como ha sido habitualmente en el pasado— o la antigua y estable cultura tradicional muy pronto será irreconocible? (Lewis, 1960:103).

Estos cuestionamientos sobre la capacidad de la cultura tradicional por asimilar los cambios de la modernidad son centrales para la definición de la identidad, sin embargo, el antropólogo no cuestiona en ningún momento el modelo industrial-capitalista al que ve inexorablemente como destino manifiesto, sin imaginar que con el paso del tiempo se generaría un movimiento social de escala internacional.

Es probable que Tepoztlán sea mejor conocido como el epicentro de los movimientos socioambientales en México, aun cuando dicha narrativa haya sido producto de una serie de circunstancias más ligadas a las luchas por el poder y el territorio que con el ambiente. No obstante, el movimiento surgió en un momento en que el levantamiento zapatista en Chiapas había generado tanto un cuestionamiento sobre el modelo de desarrollo que estaba tomando el país con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, como una expectativa de cambio estructural que partía desde las comunidades indígenas. Lo que es más, el movimiento sería pionero dentro de los movimientos altermundistas que vendrían más adelante (Indignados, Occupy Wall Street, etc.) y que buscarían contrarrestar el poder arrollador del gran capital internacional.

El movimiento, que ha sido caracterizado como “etnopolítico” y en donde se contraponen los valores de la modernidad con los principios “éticos-comunitarios” (Salazar, 2010:188) nos llevaría a considerar el conflicto como una cuestión de integridad cultural. Sin embargo, dicha perspectiva deja fuera la composición diversificada del movimiento, así como el trasfondo político, económico y de balance de poderes que en última instancia definieron el rumbo que tomaría el conflicto. Así, el entramado político-empresarial atrás del proyecto del Club de Golf estaría



definido desde un principio por una amalgama entre banqueros, inversionistas y un consorcio multinacional de comunicaciones, este último interesado en generar un polo de desarrollo tecnológico colindante con la ciudad de México.

Las 280 hectáreas adquiridas por el Grupo Kladt-Sobrino eran terrenos de propiedad comunal (que por ley no pueden enajenarse) y forman parte del Parque Nacional el Tepozteco (PNT), lo cual nos indicaría claras faltas administrativas y de procedimiento, sin embargo, existen algunos elementos por considerar: el primero es que las tierras fueron vendidas por los comuneros que ostentaban las constancias de posesión correspondientes, lo cual crea una complicidad entre estos últimos, las autoridades de la oficina de Bienes Comunales y los compradores. En una zona en donde existe un mercado “informal” de tierras, inmuebles y certificados, la transacción se realizó dentro de un marco de extralegalidad, tanto como lo han hecho otros avocados. El segundo es que el decreto con el que se rige el manejo del PNT no prohíbe el establecimiento de actividades residenciales, comerciales o equipamientos, lo cual —por más paradójico que sea— no constituía un delito en contra de las disposiciones legales y normativas.

Lo que quizá sería definitivo para el levantamiento social es la contrastante inequidad social que el Club de Golf representaba como símbolo de injusticia social a la vista de todos. De este modo, la lucha por defender el territorio por la vía de la legalidad adquirió después un carácter político que derivó en el establecimiento del “Ayuntamiento Libre, Popular y Constitucional de Tepoztlán” (1997-2000) y finalmente retomaría dos vertientes: la primera sería de carácter identitario (defender la unión de la comunidad y sus tradiciones), y un segundo que incluía una dimensión ambiental, simbólica y paisajística de conservación de la naturaleza. La organización inicial del Comité de Unidad Tepozteca (CUT) tendría como objetivo unificar a la población, legitimar las decisiones de la comunidad y crear un referente para las negociaciones por venir.

En el momento de la instalación del municipio libre y autónomo, el dirigente del CUT, Salvador Guzmán Chava, declaraba que con esa acción

[...] se inicia algo nuevo, recuperar nuestra democracia y nuestra dignidad, con algo muy viejo, las tradiciones, los usos y las costumbres de nuestros antepasados [...] no hacemos sino retomar la tradición que durante siglos se siguió en esta comunidad para elegir a sus autoridades, el coatequitl, el espíritu de trabajo comunitario, de resolver entre todos los problemas de todos (citado en Quero, 2002:109, 134).

De acuerdo con Diani (1992), un movimiento social se produce mediante las relaciones que se generan entre los individuos, es decir que los grupos se retroalimentan, se reproducen y se transforman mediante la interacción entre los participantes mediante relaciones informales, creencias compartidas o temas de conflicto en común. Asimismo, estas creencias y posicionamientos van a construirse de manera colectiva, estableciéndose un proceso dialéctico de definición de los retos que se van a enfrentar. Para que se genere un nivel de cohesión mínimo para aglutinar un sector de la población, es necesario que existan una serie de ideas compartidas a partir de las cuales se va fortaleciendo un interés común, y en el mejor de los casos, una identidad (Bauman, 2005; Touraine, 1985). Sin embargo, la noción de identidad se vuelve más volátil si consideramos que ahora existen alianzas parciales entre individuos que quizá no disuelvan las diferencias de clase o poder, pero son instrumentales en un momento dado para obtener los resultados esperados. No obstante, para lograr una respuesta colectiva o compartir una responsabilidad común frente a una amenaza es necesaria la movilización de un sentimiento de solidaridad que va más allá de la solución de los intereses inmediatos y personales. Asimismo, es muy importante el manejo de símbolos y de acciones simbólicas por parte de los actores involucrados: el detener los trabajos enfrentándose a los operadores de los bulldozers y traxcavos, el levantamiento de barricadas en el centro del pueblo o la toma misma del ayuntamiento funcionaron como signos efectivos de poder, organización y determinación.

Los tepoztecos se han opuesto a la mayoría de los proyectos gubernamentales para modificar el territorio cuando han sido identificados como un riesgo para la preservación de la cultura

local. En este sentido, se opusieron a la construcción del ferrocarril México-Cuernavaca ya desde la época porfirista (1887), la introducción de la energía eléctrica a principios del siglo XX o la construcción de la autopista en los años sesenta. Sin embargo, la población también fue víctima de numerosos despojos de tierras, lo que la llevaría a ser una de las primeras poblaciones de Morelos en unirse al levantamiento zapatista (Redfield, 1930). Warman (1976:117-118) comenta al respecto que “los zapatistas no sólo habían peleado por la tierra, sino también por ejercer el dominio sobre el territorio a través de una comunidad libre”.

La estructura de poder en Tepoztlán cuenta con distintas escalas y dimensiones: mientras que a escala macroeconómica ha enfrentado al capital multinacional y nacional, también ha librado luchas en el nivel regional y local. Si embargo, existe una estructura interna de poder que tampoco puede obviarse para homogeneizar una sociedad con una jerarquía igualmente definida y establecida. Si bien la construcción de la identidad ha sido potencializada en buena medida por la oposición y el posicionamiento en contra de amenazas externas (e internas), esto ha permitido una reivindicación de la cultura local, las tradiciones, la identidad y las prácticas autonómicas de gobierno.

Si bien es destacable el crecimiento del turismo en la zona como una de las actividades económicas principales y que una parte de la población vea con buenos ojos la creación de empleos que derivarían de la realización del proyecto, fue recurrente la amenaza sobre la identidad tepozteca, así como de los lazos sociales y comunitarios. De acuerdo con Velázquez (2008:75), la empresa constructora ofreció entre otros beneficios la captación de ingresos fiscales por concepto de licencias y contribuciones que le permitiría al ayuntamiento atender rezagos sociales; la generación de empleos temporales y definitivos; un fideicomiso para la promoción de empresas agrícolas y protección ambiental, y la construcción de una subestación eléctrica, entre otras cosas. Sin embargo, el impacto en el territorio tendría consecuencias de largo plazo, como el consumo de agua (más de cuatro mil metros cúbicos de agua para riego de jardines y el Club de Golf), la afectación al paisaje natural del valle, o el acentuar las mar-

cadras diferencias socioeconómicas entre la población local y los nuevos residentes. El CUT se fortalecería con la participación de organizaciones ecologistas internacionales, dándole al movimiento una exposición mediática mundial sin precedentes y siendo reconocido como movimiento ambiental y eventualmente altermundista (Lomnitz-Adler, 1995; Velázquez, 2008).

En estudios recientes sobre movimientos sociales se enfatiza la importancia de las identidades preexistentes y cómo influyen tanto en la emergencia del grupo como en la toma de decisiones colectivas (*group choice*), así como la conexión entre la identidad de los movimientos sociales y las condiciones socioculturales y político-económicas prevalecientes (Eckstein, 1989; Escobar y Álvarez, 1992; Lindberg y Sverrisson, 1997). En esta lógica, las identidades prevalentes con anterioridad al conflicto del Club de Golf resultarían decisivas eventualmente para la decisión sobre el bando al que adherirse (Reyna, 2009:27). Dentro de este proceso de apropiación y manifestación de identidades múltiples es evidente que el sentido de oportunidad jugará un papel importante, sin embargo, dicho proceso efectivamente fue también transformador: los participantes se redescubrieron a sí mismos al tiempo que se abrían nuevos horizontes culturales (*i.e.* de ser una protesta territorial a convertirse en un movimiento por la defensa de la ecología). Asimismo, la perspectiva del manejo de identidades múltiples no deja fuera que exista una jerarquía bajo la que el individuo va a priorizar una en vez de otra de acuerdo con sus convicciones y circunstancias (*i.e.* un extranjero puede identificarse con los movimientos indígenas sin tener que depender de su condición étnica, y al mismo tiempo mantener su condición de “occidental”, ecologista, alternativo, intelectual, por mencionar algunas categorías).

De acuerdo con Concheiro (2003:278), “Tepoztlán es una comunidad que ha recreado su identidad en medio de un mar de tradiciones y de visos de modernidad alternativa”. Sin embargo, el camino para la construcción de dicha identidad ha sido producto de las relaciones de poder, de contradicciones culturales y económicas, así como de conflictos sociales internos que distan mucho de una comunidad utópica. Las “luchas verdes” de Tepoztlán se inscriben dentro de lo que algunos autores definen como “eco-

logismo popular” (Martínez Alier, 2007; Toledo, 2000), el cual permitió la construcción de territorialidades particulares. Si bien existen elementos constitutivos de una conciencia por la defensa de los recursos naturales (agua, tierra y bosques), también es cierto que existen distintas expresiones de poder, muchas veces movidas no tanto por conservar dichos recursos sino por motivos económicos y cotos de poder local.

#### CONCLUSIONES: NARRATIVAS E IDENTIDADES COMO COMPLEJO MULTIESPECTRAL

La apropiación diferenciada del espacio por parte de los colectivos que conforman el tejido social de Tepoztlán evidencia, en última instancia, las distintas jerarquías de poder expresadas en el espacio (Bourdieu, 1975), y sin embargo también se demuestra que dichas configuraciones son mutables, escalables y, hasta cierto punto, imprevisibles. Si bien la comunidad se ha unido en contra de las amenazas externas, esto ha sido en parte gracias a la consolidación de una elite local que se propuso representar al pueblo ante los intereses externos, aun cuando con dicha lucha defendían también sus propios privilegios sosteniendo su discurso en las tradiciones antiguas sobre el derecho comunal de la tierra así como la designación de sus representantes. Este renovado impulso comunitario adquirió una legitimidad que el sistema político-partidista había ya dejado de tener y la figura de asamblea adquiere un papel central como interlocutor ante los acuerdos, alianzas y negociaciones futuras. Al respecto Lomnitz-Adler (1982) identificó un desplazamiento del poder tradicional al interior de los barrios para transferirse al poder municipal, generándose un distanciamiento entre los gobernantes y los pobladores. No obstante, durante la gestación del movimiento de resistencia contra el Club de Golf, la organización comunitaria basada en la estructura barrial fue instrumental, ya que el territorio jugaría un papel decisivo en la materialización de las protesta social.

La identidad en Tepoztlán tiene una referencia indisoluble con el territorio: es suelo agrícola, paisaje sagrado, campo de ba-

talla, espacio de poder, recurso finito, símbolo cultural y referente político. Por tanto seguimos en el presente trabajo sobre ejes estructurantes: el de la narración como descripción de una atmósfera social, como la prefiguración de movimientos contestatarios y como la construcción de un universo simbólico. De acuerdo con Concheiro (2012: 23), “Tepoztlán es una comunidad que ha recreado su identidad en medio de un mar de tradiciones y de visos de modernidad alternativa”. Esto nos enfrenta a la improbable simbiosis entre tradición y modernidad, en donde existe una cesión de espacios entre ambos pero finalmente los híbridos resultantes son complejos. Agrega el mismo autor que, no obstante, Tepoztlán “tiene una identidad plena en contradicciones y resultado de una estructura de dominio y de referentes de poder” (Concheiro, 2012:52), lo cual nos parece fundamental para entender la historia y dinámicas de su tejido social en el tiempo.<sup>11</sup>

Concluimos que las narrativas culturales describen el aparente funcionamiento de la sociedad tepozteca pero dejando de lado el espacio íntimo del habitante. Por una parte, Redfield identificó como catalizador a la cohesión comunitaria, para Lewis era la modernidad como función cardinal y transformadora. Palerm y Lomnitz-Adler aportarían matices sobre el funcionamiento de la sociedad desde un punto de vista más contemporáneo. Al analizar los mitos y leyendas que recopilan Gallo y Zúñiga encontramos que la estructura narrativa en Tepoztlán corresponde con el esquema de análisis propuesto por Labov (1972:362-370) en donde identificaba seis macroestructuras en la narrativa vernácula: el resumen, la orientación, la complicación de las acciones, la evaluación, la resolución y la coda. Por su parte, las narrativas sociales describen los acontecimientos durante el conflicto del Club de Golf en el marco de una visión sobre lo auténtico, determinado y hasta heroico, destacando el simbolismo en las acciones, la sinergia y la confluencia entre los distintos grupos en contra del gran capital; si bien se describen los even-

<sup>11</sup> De acuerdo con Velázquez y Balslev, “En Tepoztlán existen aproximadamente diez familias que constituyen la elite local. Juntas, controlan las más importantes industrias agroindustriales y hoteleras del centro del pueblo” (2012:141).

tos de manera secuencial, la narrativa va dirigida a demostrar que es posible generar una resistencia exitosa ante los intereses de las grandes corporaciones globales.

La narrativa mística involucra la incorporación de mitos y leyendas dentro de la vida cotidiana, sin embargo se entrelazan también con las identidades contemporáneas que incluyen elementos de culturas orientales, *New Age* y otros sincretismos culturales. Los tepoztecos se apropiaron de la mediación simbólica de sus acciones contestatarias y adquirieron entonces una nueva perspectiva con respecto a sus capacidades como grupo social y hasta cierto punto, étnico. El resurgimiento de un orgullo hacia la tradición prehispánica se hizo patente en las fiestas patronales, el carnaval y las ceremonias como el “Reto del Tepozteco”. Es notable igualmente la identificación de los avocados (extranjeros, *tepoztlizos* y visitantes) con la causa de las luchas comunitarias en defensa del territorio y sus recursos, en contra de la imposición gubernamental e incluso como parte de un grupo social con intereses compartidos.

Las narrativas funcionan entonces como historias no expresadas verbalmente que el individuo necesita transformar para reconocerlas y asumirlas como parte constitutiva de su identidad individual y colectiva. Al respecto, Ricoeur hace una analogía con una visita al psicoanalista en donde el paciente

[...] aporta retazos de historias vividas, sueños, “escenas primitivas”, episodios conflictivos; se puede decir justificadamente que las sesiones de análisis que tienen por objetivo y por efecto que el analista extraiga de estos retazos de historia, un relato que sea a la vez más soportable e inteligible (Ricoeur, 2006:19).

Sin embargo, la manera en que se construyen las narrativas es fundamental: el cómo se transforma una serie de sucesos en una historia coherente, estructurada y con un sentido definido. De este modo, el conflicto por el Club de Golf en Tepoztlán no habría atravesado por un proceso de construcción de objetivos, de contradicción de intereses o el apoyo diferenciado de la población a las distintas partes, sino que en la memoria social —y desde

luego en distintas narrativas— el conflicto tendría desde un inicio la calidad de un movimiento social legítimo e incuestionable por la identidad, las tradiciones y el medio ambiente. Sin restarle mérito a la movilización social, que logró fijar un referente de acción comunitaria ante las grandes empresas multinacionales, queda claro que la narrativa final se construyó *ex post facto*, articulando a través de un relato comprensible, una aparente linealidad de las motivaciones y los hechos. Las narrativas tienen que ver con el choque entre la cultura originaria/tradicional y la introducción de la modernidad y teniendo en todos los casos consecuencias territoriales. Asimismo, contienen elementos de hibridación, polifonías y multiplicidad, que caracterizan finalmente la identidad de los pobladores de Tepoztlán.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Abell, Peter (1987), *The Syntax of Social Life: The Theory and Method of Comparative Narratives*, Nueva York, Clarendon Press.
- Bajtín, Mijail (1981), *The Dialogical Imagination*, Austin/Londres, University of Texas Press.
- Barthes, Roland (1977), “Introduction to the Structuralist Analysis of Narratives”, en Stephen Heath (ed. y trad.), *Image-Music-Text*, Nueva York, Hill and Wang.
- Bauman, Zygmunt (2005), *Identidad*, Buenos Aires, Losada.
- Bourdieu, Pierre (1975), “L’invention de la vie d’artiste”, en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, vol. 1, núm. 2, pp. 67-93.
- Burke, Peter (2010), *Hibridismo cultural*, Madrid, Akal [vers. orig. *Cultural Hybridity*, Cambridge, Polity Press].
- Chatman, Seymour (1978), *Story and Discourse: Narrative Structure in Fiction and Film*, Ithaca/Londres, Cornell University Press.
- Concheiro Bórquez, Luciano (2003), “Tepoztlán. Un espacio en el tiempo, un lugar en la historia”, en Ma. Magdalena Saleme Aguilar e Hilda Rosario Dávila Ibáñez, *Integración y desarrollo regional*, México, UAM-Xochimilco, pp. 277-312.



- \_\_\_\_\_ (2012), *Zapata cabalga por el Tepozteco*, México, UAM-Xochimilco-DCSH /Clacso.
- Diani, Mario (1992), "The Concept of Social Movements", en *The Sociological Review*, vol. 40, núm. 1, pp. 2-25.
- Dupront, Alphonse (1966), *L'acculturazione*, Turín, Einaudi.
- Eckstein, Susan (ed.) (1989), *Power and Popular Protest: Latin American Social Movements*, Berkeley, University of California Press.
- Escobar, Arturo y Sonia E. Álvarez (eds.) (1992), *The Making of Social Movements in Latin America: Identity, Strategy, and Democracy*, Boulder, Westview Press.
- Foster, George M. (1953) "¿What is Folk Culture?", en *American Anthropologist*, vol. 55, núm. 2, abril-junio, pp. 159-173.
- Franzosi, Roberto (1998), "Narrative Analysis. Or Why (and How) Sociologists Should Be Interested in Narrative", en *Annual Review of Sociology*, vol. 24, pp. 517-554.
- Gallo Sarlat, Joaquín (1981), *Tepoztlán, vida y color*, 3a. ed., México, Libros de México.
- Kant, Immanuel (1996), *Crítica de la razón pura* [1781], pról., trad., notas e índices de P. Rivas, Madrid, Alfaguara.
- Labov, William (1972), "The Transformation of Experience in Narrative Syntax", en W. Labor (ed.), *Language in the Inner City: Studies in Black English Vernacular*, Filadelfia, University of Washington Press, pp. 354-396.
- Lévi-Strauss, Claude (1962), *La pensée sauvage*, París, Plon [2005, ed. en español: *El pensamiento salvaje*, México, FCE].
- Lewis, Oscar (1960), "Algunos de mis mejores amigos son campesinos", en *Human Organization*, vol. 19, núm. 4, pp. 179-180.
- Lindberg, Staffan y Arni Sverrisson (eds.) (1997), *Social Movements in Development: The Challenge of Globalization and Democratization*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Lomnitz-Adler, Claudio (1982), *Evolución de una sociedad rural*, México, FCE.
- \_\_\_\_\_ (1995), *Las salidas del laberinto: cultura e ideología en el espacio nacional*, México, Joaquín Mortiz-Planeta.
- Martínez Alier, Juan (2007), "El ecologismo popular", en *Ecosistemas. Revista Científica y Técnica de Ecología y Medio Ambiente*, vol. 16, núm. 3, pp. 148-151.

- Merleau-Ponty, Maurice (2005 [1945]), *Phenomenology of Perception*, Colin Smith (trad.), Londres, Routledge.
- Miner, Horace (1952), "The Folk-Urban Continuum", en *American Sociological Review*, vol. 17, pp. 529-537.
- Mintz, Sidney (1953), "The Folk-Urban Continuum and the Rural Proletarian Community", en *American Journal of Sociology*, vol. 59, pp. 136-143.
- Palerm, Ángel (1987), *Introducción a la teoría etnológica*, México, Instituto de Ciencias Sociales-Universidad Iberoamericana.
- Quero, Morgan (2002), "Una periferia que puede ser centro: sociedad civil y gobernabilidad en Tepoztlán", en Bettina Levy (comp.), *Crisis y conflicto en el capitalismo latinoamericano*, Buenos Aires, Clacso.
- Redfield, Robert (1930), *Tepoztlán, A Mexican Village: A Study of Folk Life*, Chicago, University of Chicago Press.
- (1982), "El calpulli-barrio en un pueblo mexicano actual" [1928], en *Nueva Antropología*, vol. 5, núm. 18, pp. 85-98.
- Reyna, Verónica L. (2009), "The Importance of Pre-Existing Identities in Group Emergence: The 'No al Club de Golf' Social Movement in Tepoztlán, México", tesis doctoral en Ciencias Sociales, Universidad de Michigan.
- Ricoeur, Paul (1985), *Temps et récit*, tomo III: *Le temps raconté*, París, Seuil.
- (1988), "L'identité narrative", en P. Bühler y J.-F. Habermacher (coords.), *La narration: quand le récit devient communication*, Ginebra, Labor et Fides, pp. 287-299.
- (2006), "La vida: un relato en busca de narrador", en *Ágora —Papeles de Filosofía—*, vol. 25, núm. 2, pp. 9-22.
- Salazar Peralta, Ana María (2010), "El movimiento etnopolítico de la comunidad de pueblos originarios del municipio de Tepoztlán, turismo y riesgos medioambientales. Un caso de ciudadanía cultural", en *Nuevas Tendencias en Antropología*, núm. 1, pp. 186-198.
- Taylor, Charles (1991), *Ethics of Authenticity*, Cambridge, Harvard University Press.
- Toledo, Víctor M. (2000), *La paz en Chiapas: ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*, México, Quinto Sol/UNAM.

- Touraine, Alain (1985), "An Introduction to the Study of Social Movements", en *Social Research*, vol. 52, núm. 4, pp. 749-788.
- Velázquez García, Mario Alberto (2008), "La construcción de un movimiento ambiental en México: el Club de Golf en Tepoztlán, Morelos", en *Región y Sociedad*, vol. 20, núm. 43, pp. 61-96.
- y Helene Balslev Clausen (2012), "Tepoztlán, una economía de la experiencia íntima", en *Latin American Research Review*, vol. 47, núm. 3, pp. 134-154.
- Virilio, Paul (1991), "The Overexposed City", en Paul Virilio, *The Lost Dimension*, Daniel Moshenberg (trad.), Nueva York, Semiotext(e).
- Warman, Arturo (1976), ...y venimos a contradecir. *Los campesinos en Morelos y el Estado nacional*, México, Ediciones de la Casa Chata.
- Zúñiga Navarrete, Ángel (1995), *Breve historia y narraciones tepoztecas*, México, Tepoztlán, edición del autor.

## IMAGINARIOS SOCIALES DE LA COMUNIDAD EN EL PUEBLO MÁGICO DE EL FUERTE, SINALOA

*Jesús Enríquez Acosta\**  
*Manuela Guillén Lúgigo\**  
*Martha Elena Jaime\**  
*Blanca Valenzuela\**

### INTRODUCCIÓN

En este trabajo<sup>1</sup> se hace un acercamiento a los imaginarios sociales de la comunidad en El Fuerte, Sinaloa, una de las 83 localidades mexicanas integradas al Programa Pueblos Mágicos instrumentado por el gobierno federal. El ejemplo sinaloense plantea el estudio de las ciudades turísticas a partir de analizar cómo la población construye los atributos y componentes de la identidad local y los referentes materiales y simbólicos de pertenencia al lugar. Para esto, el texto retoma algunos hallazgos obtenidos de la realización de grupos focales con diversos sectores y grupos. La inserción de la ciudad en el programa Pueblos Mágicos implica su transformación por y para el turismo y no necesariamente la recuperación e integración del imaginario social, las representaciones y las imágenes de la comunidad en torno a sí misma y a sus fuentes de identidad. Se trata de objetivos, el programa y la comunidad, a veces no coincidentes y que se explicitan en déficits sociales e incertidumbres colectivas hacia los posibles beneficios del turismo. En ese sentido, se intenta generar conocimiento acerca de las dimensiones (los

\* Universidad de Sonora.

<sup>1</sup> Este trabajo fue realizado por los integrantes del Cuerpo Académico Multiculturalidad, Identidad y Cambio Social, de la División de Ciencias Sociales de la Universidad de Sonora.

imaginarios de la comunidad, por ejemplo) no consideradas suficientemente en las políticas públicas de fomento al turismo y pensar en acciones alternativas que reduzcan las distancias entre lo deseado por la comunidad y las instituciones.

El Fuerte es una ciudad ubicada al norte del estado de Sinaloa, es la cabecera municipal y recibe su nombre del caudaloso río que lo cruza proveniente de Chihuahua y que da origen a la moderna agricultura de riego practicada en la región. La ciudad fue fundada como fortaleza militar en el siglo XVI por colonizadores españoles, en sus alrededores vive la principal población indígena del Estado en pequeñas comunidades ricas en tradiciones y costumbres. En su imagen urbana se destaca la presencia histórica de su rico patrimonio arquitectónico, consistente de viejas construcciones del siglo XIX e inicios del XX. Sigue siendo una ciudad donde sus habitantes se sienten satisfechos por habitar en él, donde las relaciones interpersonales de los habitantes siguen siendo estrechas y agradables. Desde el año 2009 es considerado Pueblo Mágico de acuerdo con las condiciones y requerimientos de la Secretaría de Turismo del gobierno federal.

El Programa Pueblos Mágicos pretende fomentar el turismo por vía de explotar la historia y el patrimonio cultural de las ciudades. El pasado se rescata mediante obras de remozamiento, mantenimiento y preservación de las edificaciones consideradas por su belleza y valor, representación de momentos fundantes y de procesos económicos, culturales y sociales significativos para la comunidad y las regiones. Los paisajes recreados pretenden simular una historia y un pasado mítico, el mito encarna la magia recuperada de los lugares, busca la autenticidad en la escenificación, generar magia y atractivos para el turismo cultural. Éste es un imaginario que pretende ser dominante e incide en las prácticas sociales y hechuras urbanas. Ahora, no necesariamente la población valora como positivos los cambios físicos y los beneficios económicos (para el turista y la industria turística, por ejemplo) o siente como suya la política pública que pretende enaltecer el lugar.

Este texto tiene como objetivo reflexionar acerca de cómo la población de El Fuerte reconoce, resiste y experimenta los cambios ocasionados por el Programa Pueblos Mágicos. Es un intento de exploración del espacio social en disputa entre lugares resig-

nificados para el turismo y de sentimientos encontrados en la población por la lejanía de los beneficios, de la vida cotidiana de la comunidad con sus aciertos y pesares y la distancia de la política pública que no requiere de pareceres. El trabajo pretende adentrarse en los imaginarios sociales de la comunidad y para ello responder a las siguientes interrogantes: ¿cómo son los pueblos mágicos, sus comunidades y sus habitantes?; ¿qué efectos y consecuencias tienen las políticas públicas de fomento al turismo frente a la situación económica, social y cultural imperante en la comunidad?

En una primera parte, en este trabajo se expondrán algunos elementos conceptuales en torno a los imaginarios sociales. En un segundo lugar, se hace una rápida descripción del escenario social y urbano que caracterizan hoy en día al Pueblo Mágico. Por supuesto, será importante mostrar la dimensión histórica que hace e identifica al lugar. Para comprender el imaginario social de la comunidad es necesario situar el lugar en cuanto a su dinámica urbana y demográfica más reciente, conocer sus problemáticas sociales, la vocación económica y las particularidades culturales. En una tercera parte se aborda el tema de las percepciones de los habitantes en torno a su comunidad y los imaginarios sociales acerca de la historia, la naturaleza y la cultura que definen el sentido de lugar y la identidad local. En una última parte se abordan las conclusiones generales. Se trata de un texto de interpretación cualitativa a partir de la realización de grupos focales con jóvenes y adultos y observación participante en la ciudad de El Fuerte, Sinaloa.<sup>2</sup>

#### LO IMAGINARIO. MARCO TEÓRICO

El concepto de imaginario es definido por Hiernaux *et al.* (2002:8) como:

<sup>2</sup> Este trabajo se realizó bajo los auspicios de la Red Temática Ciudad, Turismo e Imaginarios y la propuesta de investigación “Pueblos Mágicos. Estudios de los imaginarios y rediseño de ciudades turísticas”.

[...] el conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo o una persona (o sociedad) en un momento dado. La representación que el imaginario elabora de un proceso, es construida a partir de imágenes reales o poéticas (inmersas en el campo de la fantasía). Variable y distendido, el imaginario es una construcción social —al mismo tiempo individual y colectiva— en permanente remodelación [...] el imaginario ofrece una construcción cambiante, tejida en parte a partir de las interpretaciones fantasiosas que expresa el individuo sobre el tema imaginado.

En un sentido similar, Pintos (2007:31) define a los imaginarios sociales como: “esquemas (que están siendo) socialmente construidos, que nos permiten percibir, explicar e intervenir, en lo que en cada sistema socialmente diferenciado, se tenga por realidad”. Tal definición implica reconocer que toda concepción de la realidad se encuentra mediada y determinada por los imaginarios y procede de la subjetividad social. En la construcción de imaginarios se relacionan dos dimensiones: la objetiva y la subjetiva. Al respecto es necesario precisar lo siguiente:

[la objetiva] son elementos que se desprenden de la estructura en que el actor establece sus prácticas vitales. Constituyen los elementos objetivos o condiciones materiales ya que son externos y no controlables por los individuos [...] Los subjetivos se construyen a partir de las aspiraciones, expectativas y valoraciones de este grupo humano (Goycoechea, 2003:9).

El imaginario está constituido por elementos objetivos y subjetivos presentes en las prácticas sociales donde es posible distinguir las diversas marcas, registros y procesos subjetivos individuales y colectivos. El imaginario y las prácticas sociales permiten establecer

[...] los mecanismos de identidad y pertenencia urbana, pero además de la alteridad también se reproducen la diferenciación, la distinción y la segregación social. De esta manera la

ciudad es cargada subjetivamente de significaciones, de sentimientos (Nieto, 1998:125).

En ese sentido, las ciudades no son sólo un medio físico y material, también son representaciones surgidas de las significaciones e interpretaciones que los individuos realizan, entre ellos la identificación con la ciudad, la experiencia de habitar la ciudad, los atributos y cualidades de la misma, las imágenes urbanas construidas, entre otros, que conforman el sentido de lugar. Al respecto Fuentes dice que el sentido de lugar

[...] no está dado por el propio lugar sino por las representaciones que le atribuyen los pobladores a los sitios, es decir, por las imágenes y los imaginarios que elaboran sobre lugares con atributos y significados particulares, que siempre son históricos y determinados por la cultura (Fuentes, 2000:7).

Un componente del imaginario es la imagen. Para nuestro caso, los imaginarios sociales se conforman de imágenes, creencias y valoraciones construidas y representadas acerca del lugar, que les permite reconocer los procesos de cambio, valorar el lugar y sus cualidades reales o imaginadas, apreciar los problemas y las consecuencias no deseadas, así como distinguir la otredad y la exclusión. La imagen es símbolo y como tal se encuentra en proceso de resignificación permanente, así como en lucha por su apropiación. En ese sentido, Lacarrieu piensa que las imágenes urbanas

[...] son construcciones espaciales, culturales y sociales producto de campos de lucha simbólica. Son construcciones parciales, simplificadas y distorsionadas. Las imágenes no son la realidad, sino la representación de esa realidad [...] (Lacarrieu, 2007:51).

Considerando que las ciudades y sus imaginarios son procesos surgidos de las interpretaciones de los individuos y grupos, conviene precisar qué entendemos por lugar turístico y cómo se liga al imaginario social. Para este trabajo debemos entender el lugar



turístico como representación construida por las experiencias de las personas, pleno de significados valorizados por la cercanía entre el sujeto y espacios concretos; el lugar como escenario de la interacción cotidiana, con una especial carga simbólica y afectiva y constructor de identidad social y territorial (Tuan, 1990). El lugar se liga al imaginario como representación de procesos subjetivos contruidos por los individuos y grupos sociales.

Los imaginarios sociales de la comunidad con respecto al turismo se asocian a las imágenes y valoraciones contruidas de la actividad turística, las posibilidades económicas ofrecidas por la actividad y el efecto transformador en la dinámica social, pero también a las imágenes decantadas en términos de los cambios generados por el turismo en la vida cotidiana. A diferencia del imaginario del turista acorde a una realidad idílica, de fantasías y deseos, el imaginario de la comunidad pasa por mecanismos de creación de identidad y sentido de pertenencia al lugar, hacia procesos de diferenciación y reproducción social (Pereiro y De León, 2007) donde la actividad turística es valorada y representada de forma distinta al turista, es decir, con significados y sentimientos no necesariamente compartidos.

#### BREVE RESEÑA DE EL FUERTE, SINALOA

En 1564 es fundada la Villa de San Juan Bautista de Carapoa por Francisco de Ibarra, primer antecedente de la ciudad de El Fuerte.<sup>3</sup> En este lugar se estableció un rudimentario fuerte para la defensa de los propios españoles, se establecieron las primeas encomiendas y el reparto de indios. Sin embargo, las constantes sublevaciones de los indios tehuecos y zuaques que poblaban la región provocaron que la Villa no sobreviviera.

Otro intento de poblamiento y reducción de los indios tiene lugar hacia el año 1610, cuando el capitán Diego Martínez de Hurdaine comienza la construcción del Fuerte de Montesclaros,

<sup>3</sup> Para la elaboración de los antecedentes históricos de la ciudad de El Fuerte se utilizó el libro de Filiberto Quintero, *Historia integral de la región del Río Fuerte*, 2a. ed., Sinaloa, H. Ayuntamiento de El Fuerte, 2007.

nombrado así en honor del virrey español en turno. El lugar donde se estableció el Fuerte de Montesclaros contribuyó a erigir, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, un importante centro de poder militar, político y económico en el norte de la provincia de Sinaloa. Sin embargo, su poblamiento como Villa fue muy lento e incierto dada la amenaza indígena. Durante esos años, lo que conocemos hoy como El Fuerte funcionó más como presidio militar que como asentamiento de población.

En 1824, poco después de ocurrir la independencia de México, la Villa de El Fuerte se convirtió por poco tiempo en la capital del Estado de Occidente, que agrupó a Sonora y Sinaloa. A lo largo del siglo XIX, El Fuerte tuvo un papel importante en las distintas luchas políticas y militares ocurridas durante la separación de Sonora y Sinaloa, las constantes sublevaciones indígenas, la guerra de Reforma y la Intervención francesa. El Fuerte también fue importante por la formación de una relevante clase política y comercial que ocupó en diversos periodos el gobierno del estado de Sinaloa.

Para fines del siglo XIX la población de la ciudad rondaba los tres mil habitantes. El periodo porfirista se reflejó en la Villa con mejoras urbanas y mayores servicios públicos y culturales, se incentivó el comercio con el establecimiento de diversos giros y la agricultura despunta en el fértil valle gracias a la construcción de las primeras obras de conducción de agua del río Fuerte y la apertura de nuevas tierras al cultivo. No fue sino hasta 1906 cuando adquirió el rango de ciudad. Algunos de los edificios más emblemáticos de la ciudad por su valor histórico y cultural datan de este periodo. Sin embargo, la importancia política y económica de El Fuerte disminuyó progresivamente en el periodo posterior a la Revolución mexicana y sobre todo porque la ciudad de Los Mochis a pocos kilómetros se convirtió en el motor económico del norte de Sinaloa, gracias a la moderna agricultura de riego.

En el presente, El Fuerte es una ciudad dedicada principalmente a las actividades primarias como la agricultura, la ganadería y la pesca. Es un punto comercial y de abasto importante dada la dispersión de la población municipal en múltiples localidades. Es referente del turismo cultural basado en el aprovechamiento

del patrimonio histórico de la ciudad y para el turismo que valora la naturaleza representada por el río, las presas y la diversidad de especies de flora y fauna. Cuenta con una amplia infraestructura hotelera. Forma parte del corredor turístico Barranca del Cobre, que conduce por tren hacia Chihuahua.

El Fuerte colinda al norte con los municipios de Álamos, en el estado de Sonora y Choix; al sur con Ahome y al este con Sinaloa de Leyva. El municipio tiene 390 localidades, siendo la ciudad de El Fuerte la cabecera municipal. Las poblaciones principales del municipio son El Fuerte, San Blas, Mochicahui, Charay, Constanca y Jahuaral, entre otras. El municipio se clasifica como rural, atendiendo a que más de 50% de la población vive en localidades con menos de 2 500 habitantes.

Para 2010 el municipio cuenta con 97 536 habitantes,<sup>4</sup> que corresponde a 3.52% de la población total del estado. De 1930 a 2010 la población del municipio pasó de 25 849 a 97 536 habitantes. La población de la ciudad de El Fuerte apenas creció, en el transcurso de 20 años pasó de 10 279 habitantes en 1990 a 12 566 en 2010.

En el municipio de El Fuerte la presencia indígena es relevante, la historia del lugar está colmada de resistencias y sublevaciones, así como de un rico valor cultural. Existen 13 116 indígenas, que representan 13.46% de la población municipal total. De la población indígena, 45.97% habla predominantemente el mayo.

En el nivel municipal el sector económico predominante es el primario, 51.69% de la población ocupada se dedica a la agricultura, la pesca y la ganadería principalmente, le sigue el sector terciario con 31.6% de la población ocupada dedicada al comercio y los servicios.

Sinaloa ocupa en el imaginario social de la inseguridad un lugar importante por las actividades violentas realizadas por el crimen organizado, las disputas por el territorio entre los grupos o cárteles de la droga, la expansión de la extorsión, el secuestro y el robo de vehículos. Varios cárteles del crimen organizado tie-

<sup>4</sup> La información demográfica presente en este apartado se obtuvo del Censo de Población y Vivienda 2010 del INEGI.

nen su bastión en Sinaloa y en la sierra colindante con Chihuahua y Durango, donde se encuentra El Fuerte como un importante punto de producción de drogas.

En el nivel urbano la ciudad de El Fuerte se ubica sobre la margen izquierda del río del mismo nombre. La ciudad se encuentra en una superficie llana con algunas lomas de baja altura. Se advierte un espacio urbano muy diferenciado entre la ciudad antigua y la más reciente. La ciudad para el turismo se ubica en su parte histórica, con arquitectura mayormente del siglo XIX e inicios del XX, con un entramado compacto que lo hace atractivo visualmente. El resto de la ciudad tiene una dinámica propia ligada a la economía local basada en las actividades primarias y los servicios comerciales, educativos y médicos.

El turismo es una actividad económica practicada en El Fuerte desde décadas atrás. El turismo cinegético y la pesca hacían posible la visita de estadounidenses por temporadas. Los testimonios recuperados en los pobladores mencionan que los mismos eran una presencia constante, incluso llegaron a habitar algunas de las viejas casas de la ciudad y fueron propietarios de algunos hoteles. La violencia y la inseguridad de Sinaloa iniciada con el siglo, y más recientemente la crisis traída por la influenza, ocasionaron el derrumbe del turismo extranjero. Hoy en día El Fuerte mantiene una infraestructura de 23 hoteles, demasiados tal vez para una ciudad sin turistas.

### EL FUERTE, PUEBLO MÁGICO

El Fuerte ingresa al Programa Pueblos Mágicos en el año 2009. La declaratoria como Pueblo Mágico reconoce la existencia de un conjunto de propiedades históricas, culturales y naturales posibles de explotar para el turismo. En este caso se trata de fomentar una actividad que no era nueva para la ciudad, prueba de ello es la existencia de una fuerte infraestructura hotelera y gastronómica previa al Programa y ser punto en el itinerario por tren hacia las Barrancas del Cobre en Chihuahua. Sin embargo, el Programa pretende generar mejores condiciones para el turismo y contribuir al desarrollo de la economía local, imponiendo

condiciones y reglas que involucran la coordinación de los distintos niveles de gobierno, y marginalmente a la comunidad y a sus imaginarios, componentes básicos que hacen al lugar, generan sentido de pertenencia e identidad, entre otros.

La categoría de Pueblo Mágico tiene poco tiempo y son escasas las obras y acciones realizadas bajo la cobertura del programa, sin embargo sus efectos son visibles. Se cambió la imagen del primer cuadro de la ciudad de acuerdo con un imaginario institucional que pretende revalorizar los símbolos, recuperar historia y enaltecer el pasado. La mayoría de las obras se han realizado en el Centro Histórico en los alrededores de la Plaza de la Constitución y el Palacio Municipal. Las obras principales realizadas son las siguientes:

- 1) Adoquinamiento de calles y arreglo de banquetas en el denominado Centro Histórico.
- 2) Instalación de cableado eléctrico y telefónico subterráneo.
- 3) Remozamiento y rehabilitación de fachadas de edificios públicos y privados del Centro Histórico.
- 4) Instalación de alumbrado público con farolas a imitación de antiguas.
- 5) Arreglo de instalaciones sanitarias y de agua potable en el primer cuadro.
- 6) Remozamiento y dotación de mobiliario urbano en la Plaza de Armas.

La implementación del programa, en sus seis etapas hasta enero de 2013, ha tenido un efecto circunscrito primordialmente al área adyacente a la plaza principal y al palacio municipal. Principalmente se han rescatado viviendas y pequeños comercios familiares, aunque algunas se encuentran deshabitadas y en otras tan sólo se recuperaron las fachadas. Sin embargo, en los recorridos de campo realizados se advierte que viejas construcciones ubicadas fuera de los alrededores de la plaza principal se encuentran abandonadas a su suerte.

El carácter de Pueblo Mágico no ha facilitado el flujo de turistas, por el contrario, la percepción de los empresarios locales dedicados al ramo es que el turista está ausente, el programa ha

contribuido escasamente a la economía local y no existe una oferta turística atractiva a pesar de que la ciudad está colmada de historia, valor cultural y naturaleza. Además, el problema de la inseguridad ligada al narcotráfico existente en el norte de Sinaloa no ayuda a mantener condiciones propicias para que la actividad turística se desarrolle en El Fuerte.

Un problema importante para la implementación del Programa Pueblos Mágicos en El Fuerte han sido los conflictos suscitados entre las autoridades municipales y el Comité Pueblo Mágico integrado voluntariamente por miembros de la comunidad. La historia reciente de estas relaciones tensas y conflictivas se caracteriza por: 1) inexistencia de reconocimiento de la autoridad a los ciudadanos interesados en su ciudad, quienes fueron relegados a una función accesoria y decorativa; 2) se cuestiona el uso y destino de los recursos públicos, así como la falta de transparencia y claridad en las licitaciones para la obra pública; 3) las decisiones sobre las tareas por realizar las toma el municipio sin consultar o informar al comité; 4) el comité cuestiona la calidad de las obras y la falta de difusión en la comunidad sobre los objetivos y actividades del programa.

El conflicto tuvo como desenlace la sustitución del comité en enero de 2013 y el nombramiento de uno a modo del presidente municipal en turno. Los argumentos para esta medida fueron la alta politización del comité y la falta de comunicación existente. Con esta medida, se acentuó en la comunidad la percepción de que el Programa Pueblos Mágicos es una política ajena y distante a la comunidad, no alienta la participación ni el sentido de pertenencia de la población mediante la recuperación del patrimonio histórico.

#### IMAGINARIOS SOCIALES DEL TURISMO Y LA CIUDAD EN EL FUERTE

El trabajo realizado para acercarnos a la comprensión de los imaginarios sociales de la comunidad en El Fuerte consistió de diversas técnicas de investigación, principalmente grupos focales, mapas mentales, entrevistas semiestructuradas, observación

participante y reconocimiento fotográfico. Para este estudio sólo haremos referencia a los grupos focales. Se trabajó con diversos grupos de edad y profesiones (niños, adolescentes, mujeres, representantes de la sociedad y profesores), con el objetivo de conocer cuáles son los principales problemas y atributos de El Fuerte como Pueblo Mágico que nos permitieran saber más acerca de la comunidad, su gente y la vida cotidiana. Además, fue importante tener información referida a las valoraciones de la población con respecto al turismo, en particular al Programa Pueblos Mágicos y sus beneficios y consecuencias.

A consideración de la población, las principales cualidades y atributos de satisfacción de El Fuerte son:

- La gente.
- La naturaleza (río, flora, fauna).
- Cultura local e indígena.
- Gastronomía local.
- Patrimonio histórico y cultural.

Los atributos y elementos significativos de El Fuerte, a decir de los participantes en los grupos focales, son de tres tipos. En primer lugar, la propia comunidad valora positivamente a la población y su cultura y se reconoce la presencia de lo indígena como algo propio y digno de orgullo. La comunidad expresa su satisfacción por vivir en una ciudad donde sus habitantes guardan relaciones estrechas nacidas de la convivencia durante mucho tiempo, se conocen por compartir una misma historia común, un territorio y un lugar de pertenencia. En segundo lugar, la comunidad aprecia significativamente el medio natural que les rodea, el río es el principal orgullo de la población y facilita el ocio y entretenimiento a sus habitantes. Sus aguas son las que posibilitan la economía agrícola del lugar y del norte de Sinaloa, justificaron la creación del sistema de presas que dan sustento a la pesca y a la gastronomía local, además de que posibilita la existencia de fauna y flora variadas en su cuenca. En tercer lugar, el patrimonio histórico es valorado como uno de los activos que le da sentido a los habitantes. La genealogía del lugar es conocida por la población, vinculada a la arquitectura, a la memoria y el

recuerdo de sucesos y procesos, a las familias que habitaron e hicieron historia en El Fuerte. Se reconoce el efecto de la implementación del Programa Pueblos Mágicos en la fisonomía urbana.

El medio natural, la historia y la gente son los elementos que dan origen al sentido de pertenencia y hacen al lugar como un proceso compartido de largo aliento, donde la identidad local se construye a partir de la proximidad, el conocimiento y la cooperación entre los habitantes. Son también los componentes del imaginario social de El Fuerte referidos a la comunidad, la identidad y la vida cotidiana. A partir de esos elementos se construyen los símbolos, los signos, los emblemas, los discursos y las imágenes que permiten identificar al lugar, a sus habitantes; se organizan las prácticas y la subjetividad social que conforma a El Fuerte.

Sin embargo, en los grupos focales los habitantes mencionaron una realidad que lastima, vulnera y conspira para lograr los deseos y anhelos de la comunidad. Se trata de debilidades en la estructura socioeconómica regional y carencias de infraestructura urbana que reducen la certidumbre de la población en su futuro, elementos objetivos que generan tensiones y problemas para los habitantes. Los más mencionados fueron:

- Falta de potabilización del agua.
- Escasez de fuentes de empleo (en especial para los jóvenes).
- Deterioro en carreteras y vías de acceso.
- Percepción de inseguridad y miedo.
- Problemas de alcoholismo y drogadicción en los jóvenes.
- Escasos espacios públicos de recreación familiar y deficiencias en la infraestructura y equipamientos de los existentes.
- Desinformación con respecto al Programa Pueblos Mágicos.
- Escasa integración de la comunidad al Programa Pueblos Mágicos por parte de las autoridades competentes.
- El Programa sólo ha tenido efecto en el Centro Histórico y no ha beneficiado al conjunto de la comunidad.

Los problemas referidos en los grupos focales son de dos tipos. En primer lugar, carencias y debilidades de orden institucional,



social y económico, entre otros. Todos ellos indican la percepción de que las condiciones de vida de la población se ven reducidas ante la falta de oportunidades y las carencias en las infraestructuras y equipamientos urbanos, como el desempleo y el consumo de drogas entre los jóvenes, la falta de espacios públicos para el esparcimiento, el temor generado por la inseguridad y la violencia del narcotráfico, la paradoja de la abundancia de agua gracias al río y la carencia de equipamiento para su potabilización. En segundo lugar, la percepción de la población cuestiona la operación del Programa Pueblos Mágicos por no generar un efecto expansivo en la economía local, no favorecer la integración de la comunidad y la falta de información sobre los objetivos y metas del programa. Estos problemas influyen en la percepción que piensa el programa como algo distante y ajeno a la comunidad, sin beneficios para la ciudad y con distorsiones en la comunicación.

En los grupos focales fue importante conocer cuáles son, a consideración de la población, los factores materiales, simbólicos, naturales, históricos, entre otros, que definen el imaginario y lo mágico de El Fuerte fuera de los criterios establecidos por la Secretaría de Turismo. En los grupos focales lo mágico de El Fuerte se constituye por tres elementos: el río, la historia y la gente.

Para la población el imaginario sobre el río representa diversión, entretenimiento, descanso. El paseo La Galera y su puente sobre el río es un gran referente de esparcimiento y reposo. El paisaje que crea el río es “hermoso y los atardeceres son de fuego y plata”. El río es riqueza, permite la pesca y la agricultura de riego. “Hace que todo esté verde y que huela a tierra mojada”. “Es muy grande y caudaloso”, “no hay otro río así”. Los indígenas establecieron en sus orillas un espacio ceremonial con petroglifos en el Cerro de las Máscaras. El río también sirve para reproducir a los jejenes, insectos que en época de lluvias invaden el pueblo.

La magia de El Fuerte se impregna de historia. En el imaginario se ve al pueblo como un lugar con historia y cultura, sitio de leyendas y mitos que actúan como parábolas de enseñanzas para recrear el espacio social. De héroes y figuras de la Colonia,

la Independencia, la Intervención francesa, caciques regionales y revolucionarios evocados para rememorar las glorias pasadas, el viejo lustre perdido. En el museo se guardan los pasajes de ayer y los fragmentos de lo que queda. La plaza, la iglesia y el palacio municipal son los puntos de encuentro, convivencia y amistad para la población; son lugares de historia y espacios de intervención del Programa Pueblos Mágicos.

Lo mágico también está en la gente. La población se autonombra en el imaginario como alegre, platicadora, tratable; a todos se saluda porque se conocen y se tienen confianza. La gente es tranquila y por supuesto la ciudad también lo es. La identidad local se construye a partir de las evocaciones a la forma de ser del habitante de El Fuerte, el canto de los sujetos marca el sentido de pertenencia compartiendo las valoraciones que unen, arraigan y fijan el imaginario social a un espacio físico, social y natural.

Los imaginarios sociales se representan en imágenes, símbolos y emblemas, sirven de vehículos de construcción de identidad y sentido de pertenencia. En ese sentido, la población participante de los grupos focales fue interrogada acerca de los símbolos y emblemas más relevantes de su ciudad con fotografías a manera de imágenes de postal. La idea con esta actividad fue conocer los lugares y emblemas más significativos de la población según sus evocaciones en torno a la cultura local, a la historia, a los espacios de socialización más sobresalientes, y finalmente a los símbolos que permiten reconocer a El Fuerte desde su singularidad y representación más fiel. Los lugares más representativos de El Fuerte son:

- Plaza de Armas
- Palacio Municipal
- Casa de la Cultura
- Los Portales
- Templo Sagrado Corazón
- El museo
- El malecón
- La Galera
- El Cerro de las Máscaras

Se destaca en el listado que excepto los tres últimos sitios, todos los demás están ubicados en el denominado Centro Histórico. En este pequeño espacio de la ciudad se hallan las construcciones más antiguas y con mayor valor patrimonial. Se conforma de oficinas gubernamentales, pequeños comercios, hoteles y restaurantes. Son los espacios más utilizados por la población para la convivencia cotidiana y son también los lugares más remozados y promocionados por el Programa Pueblos Mágicos y por la Secretaría de Turismo de Sinaloa. Son los sitios más referidos por la población para el disfrute personal y familiar así como para las visitas de los turistas.

El malecón y La Galera son dos espacios de encuentro y socialización utilizados por la población. Se ubican a la orilla del río, el primero de forma contigua a la Plaza de Armas y el segundo a dos kilómetros de la ciudad. La Galera es uno de los espacios más mencionados y disfrutados por la población, en primer lugar el río, luego el puente peatonal que cruza el río, la cortina de árboles que cubren el espacio, los equipamientos para el esparcimiento y la cercanía al pueblo. Cercano a éste se encuentra el Cerro de las Máscaras, lugar donde los indígenas grabaron sobre las piedras diversas figuras.

## CONCLUSIONES

El Fuerte, Sinaloa, es un Pueblo Mágico donde sus habitantes están primordialmente dedicados a actividades primarias, la agricultura es la más importante. El caudal del río Fuerte, que atraviesa el municipio y pasa por la ciudad, posibilita la moderna agricultura de riego del norte del estado. La vida cotidiana de la ciudad tiene al río como uno de sus principales referentes, éste crea el espacio público de encuentro y socialización de la población, en sus orillas se platica, se pasa la tarde, se bebe y se come. El río nutre continuamente el imaginario social y es parte de los elementos de identidad local. El Fuerte tiene suficientes atributos y cualidades naturales, históricas, culturales y sociales, que han construido a lo largo del tiempo una fuerte identidad local y un gran sentido de pertenencia mostrado en el

orgullo de su población con respecto a la ciudad. El trabajo de campo realizado con los habitantes no deja dudas al respecto.

El Programa Pueblos Mágicos ha tenido un efecto limitado en la creación de imagen urbana y a exaltar el patrimonio cultural mediante la recuperación del Centro Histórico. La operación del programa tiene dificultades y obstáculos entre lo que la comunidad quiere e imagina de su pueblo y lo pretendido por las autoridades municipales y de turismo. Tal desajuste en el programa aflora en el imaginario social en términos de la existencia de ganadores y perdedores.

El turismo es una actividad muy deprimida en El Fuerte. La inseguridad y la violencia existentes en Sinaloa alejaron a los turistas extranjeros e inhibieron a los nacionales. El Programa Pueblos Mágicos no ha influido para transformar esa situación. Las intervenciones realizadas en el Centro Histórico no han sido suficientes para impulsar el turismo. El Programa es considerado por la población como una política ajena y distante, que no facilita el involucramiento de la comunidad ni realiza actividades de difusión y promoción de sus objetivos y alcances.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Fuentes, José (2000), "Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades", en *Ciudades*, núm. 46, México.
- Goycochea, Alba (2003), *Los imaginarios migratorios, el caso ecuatoriano*, Quito, Universidad Andina.
- Hiernaux, Daniel; Allen Cordero y Luisa van Duynen (2002), *Imaginarios sociales y turismo sostenible*, Costa Rica, Flacso.
- H. Ayuntamiento de El Fuerte (2011), *Plan municipal de desarrollo 2011-2013*, Sinaloa.
- INEGI (2010), *Censo Nacional de Población y Vivienda*, México.
- Lacarrieu, Mónica (2007), "La insoportable 'levedad' de lo urbano", en *Eure*, vol. XXXIII, núm. 99, Santiago de Chile, pp. 47-64.
- Nieto, Raúl (1998), "Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano", en *Alteridades*, vol. 8, núm. 15, México, UAM-I, pp. 121-129.

- Pereiro, Xerardo y C. de León (2007), “La construcción imaginaria del lugar turístico: Kuna Yala”, en *Tareas*, núm. 127, Panamá, pp. 61-96.
- Pintos, Juan Luis (2007), “Comunicación, construcción de realidad e imaginarios sociales”, en J. L. Pintos *et al.* (comps.), *Proyectar imaginarios*, Bogotá, IECO-Universidad Nacional de Colombia/Sociedad Cultural La Balsa, pp. 23-66.
- Quintero, Filiberto (2007), *Historia integral de la región del Río Fuerte*, 2a. ed., H. Ayuntamiento de El Fuerte, 2005-2007.
- Tuan, Yi-fu (1990), *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Attitudes and Values*, Nueva York, Universidad de Columbia.

MALINALCO, DE PUEBLO  
CON ENCANTO A PUEBLO MÁGICO.  
LA CONFORMACIÓN DE UN ESPACIO TURÍSTICO  
Y LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE SUS CAMBIOS

*Eréndira Muñoz Aréyzaga\**

INTRODUCCIÓN

Malinalco, ubicado al sur del Estado de México, hasta hace cuatro decenios era una población rural que basaba su subsistencia en la agricultura. Pero desde la década de los noventa las transformaciones fueron notorias. Sus habitantes paulatinamente abandonaron las labores agrícolas y empezaron a emplearse en una diversidad de servicios ofertados al turismo, otros vendieron sus terrenos o casas céntricas y se alejaron a la periferia.

Hoy Malinalco es uno de los destinos turísticos culturales más importantes del Estado de México, de lo cual un buen indicador es que su zona arqueológica, Cuauhtinchan, es la segunda más visitada de la entidad después de Teotihuacan (INAH, 2013). También es un polo de atracción para inversionistas de hoteles de gran clase, si consideramos que la tercera parte de la infraestructura hotelera en Malinalco es de este tipo. Estos datos parecen contrastar con las estadísticas que muestran que 86% de su población vive en situación de pobreza (PDDM, 2013-2015), lo que denota que los beneficios del turismo lejos están de ser generalizados.

En este trabajo explicaremos las condiciones que propiciaron que este espacio fuera construido, imaginado, como uno turís-

\* El Colegio de Michoacán.

tico y los actores que consolidaron esta perspectiva, y cómo poco a poco sus pobladores originarios fueron de alguna manera excluidos de este proceso. La revisión se hará desde la década de los setenta del siglo pasado hasta hoy, años después de que en 2010 fuera nombrado Pueblo Mágico. Posteriormente explicaremos los cambios más importantes en la localidad, a partir del nombramiento, desde las perspectivas de sus habitantes, las cuales fueron reunidas de encuestas en 2006 y entrevistas en 2014, y haremos un balance de los cambios socioculturales ocurridos y de los beneficios que han traído o que pudieran lograrse a futuro a partir de ello.

#### CONDICIONES QUE PROPICIARON EL TURISMO EN MALINALCO

Sin duda la primera condición —un tanto fortuita— que propició el turismo en Malinalco fue que aquí se conjuntaron elementos culturales y naturales que se mantuvieron a lo largo del tiempo. Éstos son la diversidad de manifestaciones gráficas rupestres en la zona arqueológica de Cuauhtinchan; la arquitectura religiosa colonial, compuesta por el convento agustino de la Transfiguración y la parroquia del Divino Salvador, además de las ocho capillas ubicadas en los barrios que componen la cabecera municipal y que datan del siglo XVI al XVIII; la arquitectura típica y las calles empedradas; sus constantes festejos religiosos y populares, y su exuberante flora que se enclava en formaciones rocosas de gran belleza.

La segunda condición fue el desarrollo de una infraestructura turística y de comunicaciones que sirviera a los flujos del turismo. La tercera, más contundente por lo menos en este caso, fue la superposición de actores externos a las dinámicas socioculturales locales, es decir, de no originarios de Malinalco, pero con suficiente poder para establecer su visión de un lugar turístico que dinamizó su incorporación al turismo y detonó la transformación de los bienes culturales y naturales del municipio en oferta turística, lo cual cambió las dinámicas de la población local.

Los pobladores de Malinalco perciben que fue en la década de los setenta del siglo pasado cuando, específicamente en la ca-

becera municipal,<sup>1</sup> comenzó una transformación hacia un espacio turístico. La razón, comentan, fue la construcción del camino que permitió acceder a la zona arqueológica y la apertura del criadero de truchas El Molino,<sup>2</sup> en el que se aprovecharon los manantiales del barrio de la Soledad, integrando así a los recursos naturales a la oferta turística.

Sin embargo este proceso tuvo un detonante décadas atrás. En 1936 Lázaro Cárdenas visitó el municipio y recorrió la zona arqueológica, denominada en aquel entonces Cerro de los Ídolos; tal fue su asombro que gestionó una primera exploración arqueológica. La situación dio cuenta de la importancia de este sitio e impactó en el gobierno local y en 1944 obtuvo la donación de los terrenos en donde se encontraba. Años después le exigieron al gobierno estatal que, junto con las problemáticas tan importantes en aquella época como las agrícolas, gestionara nuevas exploraciones para que la zona arqueológica fuera abierta al público. Si bien las solicitudes no prosperaron hasta 1974, la situación muestra que la gestación de este espacio turístico fue a partir de la valoración positiva de este elemento cultural.

Podemos argumentar que los flujos turísticos comenzaron desde la década de los cincuenta del siglo pasado con el revestimiento de una brecha que comunicaba a Malinalco con Tenan-

<sup>1</sup> Además de la cabecera municipal, Chalma también se ha consolidado como un espacio turístico con características dispares y recursos distintos a los de la cabecera municipal. Desde la década de los cincuenta Chalma se reporta como uno de los principales atractivos turísticos de Malinalco por su santuario, que día a día y a pesar de la dificultad de los caminos, atraía a un sinnúmero de peregrinos.

<sup>2</sup> En 1977 el manantial de El Molino se convirtió en una granja piscícola que ofrecía truchas para comer y en donde se concentraron puestos callejeros que preparaban las truchas que se pescaban en los criaderos. En 1980, con el fin de ordenarlos, se remodeló la zona para que los puestos tuvieron un lugar fijo. La granja fue creada por el señor Walter Ruter, un suizo naturalizado mexicano que compró un lote en donde construyó el primer tanque, y después adquirió varias hectáreas en las que se instalaron los demás tanques que funcionan hasta hoy. Se edificó aquí también el Centro Recreativo del Molino, donde se construyeron albercas y palapas. Actualmente cerca de 80 familias cuentan con pequeños negocios de elaboración de truchas, alimentos y bebidas que en su mayoría son atendidos por mujeres.



cingo, lo cual benefició significativamente a la población local pues pudieron transportarse a ese lugar que ya se había conformado como un centro comercial, además de que allí existían los servicios de salud aún inexistentes en Malinalco. Pero el turismo también comenzó a dinamizarse porque esta ruta de acceso permitió integrar al municipio a una guía turística del Estado de México a finales de la década de los cincuenta y, de acuerdo con un documento del archivo municipal fechado en 1957, ya contaba con dos casas de huéspedes y dos restaurantes para atender a los paseantes, mientras que en 1965 se construyó el primer hotel, el Santa Mónica (Miranda, 1997:59). Los primeros informes de conteo de visitantes que se tienen son de 1969, cuando se reportaron 1 200 visitantes y en 1970 se contabilizaron 1 350 visitantes (Panorámica Socioeconómica 1971, citado en Mendoza, 2002:89).

En la década de los ochenta la zona arqueológica fue trabajada nuevamente por el INAH. El gobierno local mostró mayor sensibilidad hacia la conservación de la imagen de poblado típico de Malinalco una vez que casi la totalidad de la cabecera municipal había sido declarada por el INAH como Centro Histórico. Así, propuso regulaciones y acciones tales como vigilar que la construcción de las casas se hiciera con materiales arquitectónicos tradicionales (teja, adobe, piedra y madera) o que en su caso los materiales modernos fueran ocultados; rehabilitar el empedrado y colocar nuevo donde había terracería, y también con esta intención se construyeron bardas perimetrales de piedra en cinco de las ocho capillas.

También fue interesante que por primera vez una asociación civil, presidida por un restaurantero recién avecindado en el municipio, formara el Patronato Cultural Iberoamericano de Malinalco y gestionara obras de restauración en el convento, el cual había sido registrado como monumento histórico desde 1958.

En la década de los noventa el espacio ya se percibía como turístico y se hicieron varias propuestas para engrosar la oferta turística mediante museos de tipo cultural y natural, pero no prosperaron hasta la siguiente década. En 2001 se inauguró el Museo Universitario Luis Mario Schneider, con la concurrencia de varias instituciones, entre ellas la Universidad Autónoma del

Estado de México y el gobierno local, y se presentaron colecciones arqueológicas, etnográficas, históricas y naturales, de herbolaria tradicional, insectos y mariposas. Cabe mencionar que el proyecto consideró las voces de los pobladores originarios al ser el sustento de los saberes tradicionales del lugar. Mientras que en el año 2000 hubo nuevas exploraciones en la zona arqueológica y en 2006 la parroquia del Divino Salvador fue restaurada con recursos obtenidos del programa Pueblos con Encanto.

A finales de esa década se inauguró el Museo Vivo o “De los Bichos” en la casona que pertenecía a Lauro Arteaga, quien desde 1980 residía en Malinalco, cuya intención era hacer este museo que no prosperó hasta después de su muerte. La Asociación Civil Centro Regional para la Conservación Biológica Lauro Arteaga gestionó para que en un entorno natural y mediante la experiencia con animales, los visitantes se involucraran en la conservación de la fauna. Además, ya como parte de las acciones de Pueblo Mágico, se estableció un mercado de artesanías y en la Casa de Cultura talleres y exposiciones para promover la conservación de las artesanías locales.

Respecto a la infraestructura turística, en la década de los ochenta se financió la construcción del centro recreativo Las Cabañas. Además se otorgó financiamiento federal bajo el programa Posadas Familiares para apoyar la creación de la posada María Dolores, para lo cual se habilitó una casa residencial que sirviera como hotel, siendo ésta la única iniciativa dirigida para conjuntar las otras propuestas presentadas por locales con las gubernamentales. Y se sumaron a la infraestructura turística establecimientos de alimentos y bebidas y un espacio para acampar.

Desde la década de los noventa hasta hoy las acciones para engrosar la infraestructura turística de Malinalco han sido realizadas por el capital privado. Actualmente Malinalco cuenta con hoteles y restaurantes de la más diversa índole. Los visitantes pueden elegir entre alta cocina internacional, fondas o puestos ambulantes de comida, hoteles-*spa* exclusivos cuyos precios superan los dos mil pesos por noche, otros con baño compartido cuyo precio ronda los 350 pesos por noche o espacios para acampar.

La existencia de hoteles de gran lujo responde a la iniciativa de inversionistas foráneos que rentabilizaron la imagen de po-

blado típico, ahora mágico, de Malinalco, y aumentaron una vez que el municipio fue integrado a los programas de turismo cultural. En 1995 el municipio contaba sólo con cinco establecimientos de hospedaje, y en 2007, a un año de ser nombrado Pueblo con Encanto, había logrado ya 13 establecimientos de hospedaje y 17 de alimentos y bebidas. En 2013, a tres años de haberse nombrado Pueblo Mágico, contaba con 29 establecimientos de hospedaje y 37 de alimentos y bebidas.

Respecto a la afluencia de turistas, ha venido incrementándose de manera sostenida desde la década de los ochenta hasta la fecha. En 1982 se informó la afluencia de 10 311 visitantes, en 1990 se reportaron 24 505 (Miranda, 1997:43,47), en 2006 se registraron 55 mil visitantes (PDMM, 2006-2009) y en 2011 sumaron 204 674 (PDMM, 2013-2015).

#### EL TURISMO RESIDENCIAL Y EL CONFLICTO POR LA INSERCIÓN DE NUEVOS ACTORES

Hasta aquí hemos visto el proceso de conformación de Malinalco como un espacio turístico mediante las acciones que activaron su patrimonio cultural y natural como oferta turística y engrosaron la infraestructura necesaria para la atención del turismo, en la que participaron también actores que se insertaron como nuevos residentes y que, sin duda, ayudaron a dinamizar la conservación del patrimonio cultural y natural y la *turificación* del municipio.

Por ejemplo, la construcción del Museo Universitario fue por iniciativa del doctor Luis Mario Schneider; quien a finales de los años ochenta se acercó en Malinalco y después de conocerlo en profundidad quiso hacerle un homenaje montando un museo, para lo cual al morir donó sus bienes inmuebles y en uno de ellos se instaló el museo. Otro ejemplo es la restauración, en 2002, de los murales al fresco del convento agustino, entre otras obras en este conjunto, que fueron gestionadas por nuevos residentes, quienes conformaron un patronato para hacerlo mediante el programa Adopta una Obra de Arte. Sin embargo no hemos explicado la manera en que se relacionaron los nuevos residentes y la

sociedad local, tema que abordaremos junto con el del turismo residencial pues me parece que éste implicó la mayor reestructuración social.

Si bien este tipo de turismo comenzó desde la década de los setenta, en los noventa la inserción de nuevos residentes se aceleró porque grupos de mayor poder económico y político que los que se habían venido acomodando en Malinalco idearon la creación de un fraccionamiento residencial y un club de golf que pudiera ser ofertado a grupos de altísimo poder adquisitivo. Se trataba de empresarios de Toluca y el Distrito Federal que en 1988 plantearon la construcción del Club de Golf Malinalco en San Sebastián, ubicado 5 km al noreste de la cabecera municipal, pero el gobierno local no lo autorizó bajo el argumento de que alteraría la conservación de los rasgos típicos de Malinalco (Armendáriz, 1988:5). Sin embargo, en el trienio siguiente fue aprobado cuando el grupo de inversionistas, ejerciendo sus poderes fácticos, “apoyaron” al presidente municipal con la construcción del lienzo charro y la urbanización de los terrenos aledaños (Nieto, 2005:25). Los terrenos se compraron de 20 a 50 pesos por metro cuadrado y en 2005 ya costaban más de 300 dólares el metro cuadrado (Mendoza, 2002:104).

La instalación del Club de Golf atrajo a estos grupos de poder y se superpusieron al tejido social, modificándolo; a este proceso algunos autores lo denominan gentrificación.<sup>3</sup> Por otro lado, las reformas al artículo 27 en 1992 permitieron el cambio de régimen de propiedad de las tierras ejidales y así se aceleró la venta de terrenos que solían ser de uso agrícola y de régimen

<sup>3</sup> La gentrificación se entiende como “una dinámica de cambio sociocultural donde las zonas céntricas se han reconfigurado tanto en el uso del suelo como en la composición social de la población. En medio de este proceso, los sectores más vulnerables han estado padeciendo un proceso de segregación espacial, siendo expulsados a la zonas periféricas por medio de la compra de los terrenos [...] Este proceso [...] no sólo opera en referentes urbanos, pues se han identificado procesos similares en referentes rurales. A menudo, cuando las actividades agropecuarias pierden impulso, se ha visto que los campos se transforman en espacios destinados al ocio o en los potenciales lugares de las segundas residencias. [...] Los nuevos residentes concentran más recursos y poder que los habitantes locales” (Castro y Ochoa, 2006:194).

de pequeña propiedad; de esta forma se permitió la inserción definitiva de estos nuevos actores. Esta situación

[...] no [fue] muy favorable para los habitantes de Malinalco ya que han pasado de ser dueños y usufructuarios de la tierra, a mano de obra de los nuevos residentes que aprovechan su condición y recursos para mantener a los actores locales en un nivel de dependencia [...] Este complejo proceso trajo consigo la pérdida del acceso y arraigo a la tierra (Nieto, 2005:1).

Aunque podría pensarse que los malinalquenses aceptaron pasivamente la situación de dependencia o subordinación, no fue así. Encararon conflictos con los nuevos residentes y con los inversionistas que buscaban ampliar la infraestructura turística. Un ejemplo ocurrió cuando un grupo de inversionistas quería construir un hotel de gran turismo en el barrio San Juan, donde los locales administran el agua mediante organizaciones comunitarias, y cuando los hoteleros iniciaron la construcción de un pozo de extracción del vital líquido los habitantes se opusieron y argumentaron que debían tener la autorización de las autoridades. Debido a ello, no se llegó a ningún acuerdo y el hotel no se construyó.<sup>4</sup> Lo anterior da cuenta de los conflictos generados y la resistencia de los malinalquenses a su subordinación, pero también de su falta de integración en el proceso de toma de decisiones sobre la construcción de su espacio.

<sup>4</sup> Otra situación que refleja los conflictos entre los locales y los nuevos residentes es lo ocurrido en Jalmolonga, localidad situada aproximadamente 3 km al sur de la cabecera municipal. Allí Sergio Bolaños, importante empresario, compró una ex hacienda en cuyos terrenos se encuentra la capilla de la localidad a la que los locales tenían acceso ilimitado con los anteriores dueños. Bolaños prohibió el acceso a la capilla y entonces los locales, después de intentar dialogar con él y de que se negara a las peticiones, cortaron el suministro de agua potable y de riego a la ex hacienda. La estrategia resultó un tanto fallida porque el dueño proveyó su propiedad con pipas de agua. El conflicto se recrudeció cuando los locales, acompañados por gente de otras localidades, se enfrentaron violentamente con el dueño en una de sus visitas a su lugar de descanso y de esta forma el conflicto se resolvió. Bolaños permitió el acceso de nueva cuenta a la capilla e incluso dotó a las escuelas de computadoras, además de regalar bicicletas a los graduados de la secundaria (Nieto, 2005:40-42; Castro y Ochoa, 2006:195-196).

## DE PUEBLO CON ENCANTO A PUEBLO MÁGICO

Ahora bien, el Estado de México cuenta con cinco pueblos mágicos: Tepotztlán fue nombrado en 2002, Valle de Bravo en 2005, El Oro en 2011, Metepec en 2012 y Malinalco en 2010, después de postularse en varias ocasiones. Desde 2005 el gobierno local y la sociedad civil organizada buscaron para Malinalco la declaratoria de Pueblo Mágico, pues consideraban que contaba con los atributos necesarios para integrarse al programa.

Con esta convicción, en 2005 se integró un consejo para gestionar su candidatura. Una vez conformado el expediente, compitió junto con Valle de Bravo y perdió. Después de este intento Malinalco fue postulado al programa Pueblos con Encanto del bicentenario, creado en 2005 por el gobierno estatal y cuyo antecedente es el programa Pueblos con Encanto de España, originado con el fin de proveer a los visitantes “descanso, tranquilidad, cultura, gastronomía, festejos y folclore” (presentación del Programa Pueblos con Encanto facilitada por la Dirección de Inversión y Promoción Turística del Estado de México).

Los objetivos principales de este programa son valorar los atributos históricos y culturales de cada localidad, mejorar la infraestructura apoyando el mejoramiento de la imagen urbana y de servicios, asegurar el desarrollo sustentable y promover y comercializar la localidad para potenciar la actividad turística (cfr. presentación del Programa Pueblos con Encanto). De la misma forma que en el Programa Pueblos Mágicos, se requiere contar con atributos culturales o naturales que legitimen la autenticidad del sitio como destino turístico y con una mínima infraestructura de servicios turísticos.

El programa compromete a reunir recursos entre gobierno estatal y municipal, a buscar apoyos externos privados y públicos de organismos nacionales e internacionales, a fomentar la cultura turística y el crecimiento de la infraestructura turística a partir de la iniciativa privada y a involucrar a la sociedad local con la creación de un consejo ciudadano.

Hay 35 localidades mexiquenses inscritas en este programa. Malinalco fue declarado formalmente como Pueblo con Encanto el 8 de diciembre de 2006 en el Club de Golf Malinalco. Su

candidatura fue respaldada por los valores históricos que representa su patrimonio cultural prehispánico y colonial, y por orden de aparición en la argumentación fueron: el Santuario de Chalma, la zona arqueológica, el ex convento agustino, el Museo Universitario, la Casa de Cultura, las fiestas y tradiciones, la gastronomía y las artesanías, a los que se agregó el Club de Golf Malinalco como otro recurso. Se comprometieron de manera inicial 1 125 000 pesos, de los cuales una parte fue aportada por la asociación civil Adopta una Obra de Arte y se destinaron, como mencionamos, a la restauración de la fachada del templo del Divino Salvador. Hasta 2009 se comprometieron 14 millones, los cuales fueron utilizados en parte para atender las observaciones que se realizaron cuando perdió la candidatura como Pueblo Mágico, además de seguir preparando esta designación para volver a postularse.

El Consejo Ciudadano de Pueblos con Encanto fue presidido por Leonel García, dueño del hotel Casa Limón; Judith Garza Fassio, quien fue directora de obras públicas del Ayuntamiento de Malinalco 2003-2006, y Malina Knauth. El Consejo se organizó mediante ocho vocalías (recursos financieros, historia, cultura y tradiciones, arte y artesanías, imagen urbana, medio ambiente, comercio y servicios y turismo) y cada una debía contar con un miembro de la comunidad que comunicara las problemáticas más apremiantes.

Los cargos más importantes del Consejo recayeron en el grupo de nuevos residentes de Malinalco que, al contar con mayor capital cultural, social y económico, eran las personas idóneas para ocuparlos. Los tres son residentes permanentes del municipio y conocían sus problemáticas, y trabajaron de manera voluntaria en las labores del Consejo. Propusieron como acciones urgentes el reordenamiento del ambulante, la planeación para la construcción de una nueva casa de cultura que incluyera un local adecuado para un archivo histórico, así como el replanteamiento de la candidatura de Malinalco como Pueblo Mágico.

La argumentación para la nueva postulación se basaría en el patrimonio histórico, cultural y natural. De ser aprobada la candidatura, los recursos se ocuparían para la recuperación del patrimonio histórico, pero se planteaba la necesidad de preservar los recursos naturales en riesgo por la sobreexplotación de

madera para combustible usado en la fabricación tradicional de panes y tortillas.

Malinalco fue nombrado Pueblo Mágico en 2010 con esos argumentos, y algunas de las acciones que en ese momento se propuso el Consejo no fueron cumplidas, pero fueron sustituidas por otras tal vez más apremiantes.

#### PERSPECTIVAS SOCIALES DE LOS CAMBIOS QUE GENERA EL TURISMO

Por un lado, los flujos del turismo cambian o refuerzan la valoración positiva de un espacio que se habita cotidianamente, pero por otro se refuerza una visión negativa de las problemáticas que genera el turismo, muchas de ellas sustentadas en hechos reales.

Con base en algunas encuestas levantadas en 2006 se puede concluir que los habitantes de Malinalco percibían su espacio pleno de recursos naturales y con un clima agradable, lo cual da soporte a una variedad de recursos culturales insertos en el espacio físico, como la zona arqueológica, el ex convento agustino, las capillas y la arquitectura tradicional, así como otros elementos insertos en el espacio sociocultural, como las costumbres y tradiciones, que en conjunto hacen que sus habitantes perciban su espacio como tranquilo. Aún persiste esta percepción positiva sobre los elementos culturales y naturales, sin embargo, el atributo de tranquilidad parece haberse perdido cuando en 2014 un grupo de diez entrevistados no lo mencionó.

Por otro lado, en las encuestas de 2006 el turismo es percibido como el principal motor de cambio, ya que se asocia con las obras efectuadas para ello, al crecimiento del turismo y a algunas problemáticas relacionadas con su crecimiento o disminución. Entre los problemas, así se percibe, se encuentran la llegada de turistas ocasionales y turistas residenciales o el crecimiento del ambulante para satisfacer las necesidades de los turistas.

También se perciben problemáticas relacionadas con la incapacidad del gobierno para garantizar servicios tales como la recolección de basura, la limpieza de las calles, el abastecimiento de agua y la seguridad pública, porque se considera que existe



una sobredemanda cuando hay presencia de turistas. Pero también se refieren problemas de salud como el alcoholismo y la drogadicción o la desatención de los jóvenes, así como problemas más arraigados como la pobreza, pues se tiene la percepción de que el gobierno las ha desatendido en pos del desarrollo del turismo.

Entre los aspectos positivos, se considera el establecimiento de nuevos sitios que incrementaron la oferta turística, como el Museo Universitario Luis Mario Schneider y las acciones de restauración para mejorar los elementos culturales que se ofertan al turismo, como la zona arqueológica o el convento, o con acondicionamientos para algunos recursos culturales como las escaleras de ascenso/descenso de la zona arqueológica y el empedrado del camino a las truchas.

Ahora bien, la “gente de fuera” o “los turistas” son percibidos de forma contradictoria, pues a los ojos de los locales realizan conductas impropias, sancionadas socialmente, como tirar basura en la calle o ingerir bebidas alcohólicas en lugares públicos, como el kiosco o el jardín principal, o en espacios que son considerados sagrados o de propiedad exclusiva de los locales, como los atrios de las capillas. Aunque los locales consumen bebidas alcohólicas en esos espacios, ellos parecen tener licencia para hacerlo sustentados en su apropiación material o simbólica.

Incluso algunos dueños de negocios intradomicilarios consideran al turismo como un problema, pero argumentan que se mantienen gracias a la derrama turística y que sus negocios serían poco rentables sin los flujos del turismo. La señora Araceli, dueña de una tienda de abarrotes, comenta: “Me gustaba más antes Malinalco, era otra cosa, se podía salir con tranquilidad. Ahora hasta tráfico hay. Hay muchos turistas. Pero ya ve, aunque no nos guste los que compran más son los turistas, los de aquí ni compran”. Pareciera entonces que también existe una valoración positiva por la generación de ingresos económicos.

Estas percepciones contradictorias sobre el turismo y los turistas están relacionadas, por un lado, con la existencia de problemas arraigados como la pobreza y la vulnerabilidad económica causada por la informalidad laboral que representa trabajar en los servicios turísticos. Y es que los recursos que fluyen a partir

del turismo no se distribuyen a todos los pobladores, ya que son pocos los que pueden beneficiarse directamente. De la misma forma, las diferencias sociales y económicas se han hecho más visibles con la llegada de los nuevos residentes con mayor poder económico, cuyas posesiones y estilo de vida contrastan con las viviendas y la forma de vida de los pobladores originales.

El turismo ha ocupado un espacio importante en la agenda política del gobierno local y se destinan recursos públicos al mejoramiento de la cara pública de Malinalco.<sup>5</sup> Son obras pensadas para mejorar la imagen urbana y la oferta turística, las cuales también han sido beneficiosas para los locales, como las mejoras en el equipamiento urbano, la construcción de los museos o la conformación de Las Truchas, sitio que han adoptado como un lugar de esparcimiento. Pero sin duda el que estos recursos públicos sean utilizados o comprometidos a partir de proyectos turísticos y no por programas sociales pensados específicamente en la mejora de sus condiciones de vida es lo que genera desencanto ante los cambios relacionados con el turismo ocurridos en las últimas décadas en Malinalco.

Ahora bien, en la actualidad, a partir de las entrevistas realizadas en 2014, se percibe que el nombramiento como Pueblo Mágico es un reconocimiento bien ganado por la riqueza cultural y natural de Malinalco, de manera que la valoración positiva del espacio se sigue reforzando. Ha implicado, desde la perspectiva de los locales, transformaciones positivas, sobre todo en dos rubros. El primero corresponde al mejoramiento de la imagen urbana, es decir, el espacio se percibe aún más bonito, lo cual refiere posiblemente al ocultamiento del cableado que se colocó

<sup>5</sup> En los Planes de Desarrollo Municipal consultados, 1988-1990, 2000-2003, 2003-2006, 2006-2009, 2013-2015, el turismo se presenta como prioritario para los gobiernos locales, incluso desde la década de los cincuenta, a partir de los documentos citados anteriormente. En todos estos documentos hay rubros específicos dedicados al desarrollo del turismo en los que se plasman formas de imaginar el espacio de Malinalco; de manera recurrente se presentan proyectos característicos de mejoramiento urbano, creación de parques ecológicos y reordenamiento del ambulante, e incluso medidas restrictivas de urbanismo que garanticen la imagen urbana como centro histórico.

de manera subterránea con recursos del programa Pueblos Mágicos, al aumento de calles empedradas y a la regularización de los colores de las fachadas, por lo menos en la plaza central de la cabecera municipal.

El segundo se refiere a beneficios económicos relacionados con la percepción de que existe mayor oferta de trabajo, pues hay más hoteles y establecimientos de alimentos y bebidas en los que ocuparse, o bien a que los negocios ya establecidos anteriormente han crecido. Otra forma de percibirlo es que el gobierno recibe más recursos para obras de infraestructura, y que si por ahora no se ven los cambios seguramente en un futuro los habrá.

Por otro lado, las problemáticas percibidas se siguen relacionando con la llegada de los turistas, sobre todo los fines de semana; por ejemplo, el tráfico o la acumulación de basura, la excesiva venta de alcohol a menores de edad, incluso el encarecimiento de algunos productos en las tiendas de abarrotes. Pero otros se refieren, igual que en 2006, a la infraestructura de servicios del municipio, que no está hecha para recibir este número de visitantes; pero también se perciben otros problemas como la falta de limpieza en parajes naturales o en cuerpos de agua, el aumento en robos y la deficiente impartición de justicia. Cabe mencionar que el robo es un delito que va en aumento: mientras que en 2005 se reportaron 35 robos en el municipio, en 2011 se contabilizaron 45 y en 2012, 63.

## CONCLUSIONES

La actividad turística ha impactado de distintos modos en Malinalco. El primero es el aumento de la población. En 2005 tenía 22 970 habitantes, de los cuales 6 523 vivían en la cabecera municipal; en 2010 el total de la población del municipio era de 25 624 habitantes, de los cuales 8 045 residían en la cabecera municipal. Esta cifra muestra que en cinco años la población de la cabecera municipal aumentó significativamente, 23%. Además se proyecta que cada dos años la población aumente más de un punto porcentual, de manera que si las estimaciones son correctas, en 2014 la población será de 28 116 habitantes. El gobierno

municipal atribuye este incremento al nombramiento de Malinalco como Pueblo Mágico, pues se ha convertido en un punto de atracción sobre todo de jóvenes interesados en el sector servicios. El gobierno local tendrá que considerar este crecimiento en sus planes de desarrollo y crecimiento urbano para evitar el colapso de los servicios.

Otro impacto, en este caso coincidente con la tendencia mundial, es que la población dedicada a actividades primarias ha disminuido mientras aumentan los del sector terciario. En 2005 45% de la población se dedicaba a actividades primarias y 35% se ocupaba en el sector servicios. En 2010 los ocupados en actividades agrícolas, que representan 30% de la población económicamente activa, disminuyó 15% respecto al quinquenio anterior, mientras que el sector servicios aumentó 11%, de manera que 46% se ocupa en este sector.

Sin embargo, que esto ocurra en Malinalco no es cosa menor, pues como dijimos era una población netamente agrícola y demuestra una transformación en sus patrones culturales, pero también la pérdida de un medio de trabajo que, a pesar de las problemáticas ligadas al campo, difícilmente podrán tener los que antes poseían la tierra, y es que falta un programa integral que no sólo confíe en el turismo como motor de desarrollo y se sigan impulsando eficientemente las actividades agrícolas en las zonas en que aún se practica la agricultura, pues en las partes cercanas a la cabecera municipal parece irreversible ese cambio cultural y el desarraigo a la tierra.

Las modificaciones también son notorias en las prácticas culturales; por ejemplo, los festejos religiosos populares antes no requerían de complicados y costosos atavíos, pero ahora parece ser un requisito debido a la tendencia a crear espectáculo. Otras prácticas culturales han sido revitalizadas mediante la procuración de talleres y exhibiciones, como la talla en madera o la elaboración de textiles, que hasta antes de que Malinalco fuera nombrado Pueblo con Encanto estaban casi extintas. Otro caso similar es la gastronomía, pues si bien existían ingredientes locales y saberes tradicionales para la preparación de alimentos, ahora se ha tratado de incorporar productos orgánicos y técnicas profesionales para crear una comida típica malinalquense.

Finalmente, se esperaría que el mayor impacto fuera el económico y que el nivel de vida de los malinalquenses mejorara a través de la derrama económica que deja esta actividad. Pero la situación es apremiante porque en este municipio el turismo no ha logrado impactar en la disminución de la pobreza, cuando en 2012 66% de su población vive en pobreza y 20% en pobreza extrema. Aunque, por otro lado, en 2005 el municipio era reportado con un nivel alto de marginación y en 2012, con otros indicadores que los utilizados en el censo anterior; presenta un grado de marginación media, lo que podría dar cuenta de un avance en el combate a la pobreza.

El problema es que no todos pueden integrarse a las actividades turísticas, sólo aquellos que cuentan con recursos culturales y económicos para hacerlo. Cabe mencionar aquí que hay un grupo de jóvenes universitarios originarios de Malinalco que ha comenzado a montar operadoras turísticas con el apoyo de incubadoras universitarias, lo que da cuenta de un cambio en los patrones culturales de este grupo generacional que creció con la percepción de que el espacio que habitaban era turístico.

De esta manera ya adquirieron, como parte de su socialización en la trayectoria de vida, una cultura turística, mientras que la cultura emprendedora se cultiva en la universidad. De la misma forma, existen fundaciones locales —tal es el caso de Fundación Malinalco— que desean apoyar este tipo de cultura emprendedora y que pudiera detonar apoyos a poblaciones vulnerables que no han sido tomadas en cuenta.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Armendáriz, Jorge (1988), “En Malinalco, consejo municipal de participación ciudadana”, en *Tiempo Libre Estado de México*, suplemento del periódico *UnomásUno*, 11 a 17 de agosto, pp. 4-7.
- Castro, Pablo y David Ochoa (2006), “Malinalco: entre la gentrificación y la resistencia”, en Xavier Noguez (coord.), *Malinalco y sus contornos a través de los tiempos*, Toluca, UAEM, pp. 193- 202.

- Mendoza, Edilberto (2002), “Cambios en las estrategias de subsistencia e interrelaciones de la vida campesina: influencia de los factores externos en el municipio de Malinalco”, tesis de licenciatura en Sociología, Toluca, UAEM.
- Miranda, Guillermo (1997), “El turismo como factor de cambio social. El caso de Malinalco, Estado de México”, tesis de maestría en Sociología, Toluca, UAEM.
- Nieto, Cosme Rubén (2005), “Aguas calientes: ensayo de la gentrificación en Malinalco”, tesis de maestría en Antropología, México, UNAM.

CUARTA PARTE  
LOS DISTINTIVOS OFICIALES

## EL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS: ENTRE LA REALIDAD Y LA FANTASÍA

*Concepción Alvarado Rosas\**

El presente trabajo tiene como objetivo conocer la eficiencia del Programa Pueblos Mágicos en relación con las localidades incorporadas y la inversión realizada a lo largo de su vigencia de 2001 a 2012. La política turística regional emprendida a inicios del siglo XXI por la Secretaría de Turismo ha mostrado signos de éxito desde el punto de vista de la cantidad de localidades suscritas al programa, ya que se inició con dos poblados en 2001: Huasca de Ocampo en Hidalgo y Real de Catorce en San Luis Potosí, su primera etapa y terminó con 83 pueblos mágicos hasta 2012. Los recursos financieros aterrizados en los pueblos mágicos han sido de manera diferencial, existen entidades federativas que han absorbido grandes cantidades del presupuesto designado para el programa. Por ejemplo, en este caso se encuentran Michoacán, Jalisco y Querétaro. En el otro extremo se localizan las entidades que han tenido mínima inversión: Tamaulipas, Nuevo León y Nayarit.

### ENTRE LA REALIDAD Y LA FANTASÍA

El Programa Pueblos Mágicos (PPM) es un proyecto federal auspiciado por la Secretaría de Turismo (en México) lanzado en

\* Universidad Autónoma del Estado de Morelos.



2001 por el presidente Vicente Fox. Este programa incorpora localidades pequeñas<sup>1</sup> que ostentan atractivos culturales capaces de ser comercializados en diferentes escalas, es decir, un lugar que sea reconocido por tener atractivo, carácter y magia que maraville a cualquier turista o visitante. El PPM promueve un turismo rural<sup>2</sup> desde el momento en que desea incorporar localidades pequeñas. Al ser pueblos con reducida población es fundamental que el poblado se localice a no más de dos horas o 200 km de distancia de un destino turístico consolidado o una población considerada mercado emisor (Sectur, 2002). Los pueblos que se benefician del distintivo deben de tener diversos atractivos turísticos, tales como edificios con valor emblemático desde el punto de vista arquitectónico, histórico o contemporáneo. Del mismo modo, el poblado debe poseer fiestas y tradiciones singulares, así como artesanías y cocina tradicional, entre otros.

Los objetivos del PPM son:

- a) Estructurar una oferta turística complementaria y diversificada hacia el interior del país.
- b) Crear productos turísticos aprovechando las expresiones de la cultura local.
- c) Generar productos turísticos como la aventura, la pesca, etc., que signifiquen un alto grado de actividad dentro de la localidad.
- d) Fomentar flujos turísticos que originen mayor gasto en beneficio de la comunidad receptora y de los negocios locales.
- e) Que el turismo sea capaz de constituirse como herramienta del desarrollo sustentable.
- f) Las localidades se deben de beneficiar de la actividad turística como opción de trabajo y forma de vida.

<sup>1</sup> Las localidades que se incorporan al programa deben contar hasta con 20 mil habitantes (Sectur, 2002).

<sup>2</sup> El turismo rural tiene como una de sus metas de ocio y recreación el proponer la elaboración de productos artesanales, la observación de la fauna y la flora, las cabalgatas, la pesca, la caza, así como la participación en recorridos para contemplar la vida y las actividades cotidianas de los pobladores de las comunidades rurales, como el cuidado de ganado, la ordeña y la elaboración de alimentos tradicionales (Velarde *et al.*, 2009:81).

Tal como se observa en los objetivos antes descritos, el programa busca, de manera idónea, impulsar la oferta del viajero por medio de proyectos locales sustentables que detonen una actividad productiva a través del turismo, mediante incentivos dirigidos a la inversión y el financiamiento en los poblados. Esto coadyuvaría a elevar el nivel de bienestar de los habitantes, así como mantener y aumentar el empleo, estimular y hacer rentable la inversión y posicionar el lugar como un destino turístico reconocido y consolidado.

De la misma manera, el programa busca apoyar a pueblos típicos con atractivos únicos desde la perspectiva cultural, así como fomentar su conservación y el mejoramiento de su imagen urbana e identidad. Dichos territorios deben tener ciertos atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentales, así como estar cargados de hechos cotidianos que sean significativos para los residentes y para los visitantes. Sin duda alguna, magia que procede de cada una de sus manifestaciones socioculturales y que significan hoy en día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico (Sectur, 2002).

Los objetivos expresados en las reglas de operación del PPM no logran ser claros, lo que ha representado en la mayoría de los pueblos mágicos un incipiente desarrollo local, ya que lejos de impulsar las localidades las ha marginado del éxito que se desea emprender con este nombramiento. Es decir, la población no se ha incorporado totalmente al progreso que desea la actividad turística.

Por ejemplo, el Pueblo Mágico de Tepoztlán, Morelos, ingresó desde 2002; algunos habitantes enfocados a la actividad turística expresan que sus ventas se han visto disminuidas a partir del inicio del programa. Del mismo modo, señalan los prestadores de servicios que trabajan en los hoteles y restaurantes como recepcionistas, *hosts*, anfitrionas, de relaciones públicas, administrativos, chefs, mayoras, meseros, etc., que sus salarios son bajos, por lo que se ven en la necesidad de emplearse en otras actividades complementarias.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> Información recabada en el trabajo de campo realizado en Tepoztlán, Morelos, de septiembre a diciembre de 2013, así como de marzo a junio de 2014.

## EL ÉXITO, ¿PARA QUIÉN?

El PPM aparentemente ha sido tan “exitoso de forma cuantitativa por la cantidad de pueblos que están en este programa, es decir, hasta 2012 se contaba con 83 pueblos inscritos. El que una localidad esté inscrita en el programa significa que se le harán llegar recursos económicos al poblado.

Los recursos que reciben los pueblos mágicos son utilizados, entre otras cosas, para conservar el patrimonio histórico o arquitectónico, así como para el mejoramiento de la imagen urbana a través de la rehabilitación de calles, casas y la señalética del poblado, y otros servicios que contribuyan y atiendan la demanda creciente del turista. Por ejemplo, Tepoztlán, durante su vigencia en el programa ha tenido en su haber 36 576 000 pesos. Este recurso no hubiera llegado al municipio sin este programa (Sectur, 2012) (véanse la tabla 1 y el mapa 1). Los recursos financieros ejercidos por los pueblos mágicos, y particularmente en Tepoztlán, son utilizados de forma predominante en la imagen urbana.

Los lugares en los que ha intervenido el gobierno local son el remozamiento de las fachadas localizadas en la cuadra donde se encuentra el edificio del ex convento de Tepoztlán, que integra el museo y la iglesia de Nuestra Señora de la Natividad. Este cuadrante está delimitado por las calles Revolución, Arq. Pablo González, Zaragoza y avenida Cinco de Mayo. De la misma manera, se realizaron diferentes obras urbanas enfocadas particularmente hacia los ocho barrios que conforman la cabecera municipal. Según el Informe de Labores de la Secretaría de Turismo de 2002, se hicieron trabajos de cableado subterráneo en toda la cabecera municipal. De 2003 a 2009 no se tienen registros sobre las obras realizadas, sino a partir de que le devuelven el distintivo de Pueblo Mágico en 2010. La transformación de la imagen urbana de la cabecera se enfocó en la sustitución del empedrado existente (piedra de río) a empedrado de texcal, que es más plano y mejor para caminar. Sin embargo, este cambio representó para la población quitarle lo tradicional a su pueblo y ponerle una máscara o una escenografía diferente a la que estaban acostumbrados. Del mismo modo, se realizaron la pavimentación

TABLA 1  
LOCALIDADES POR ENTIDAD FEDERATIVA INCLUIDAS EN EL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS, 2001-2012

<i>Estado</i>	<i>Pueblo Mágico</i>	<i>Estado</i>	<i>Pueblo Mágico</i>
Aguascalientes	1. Real de Asientos	Durango	17. Mapimí
	2. Calvillo		18. Dolores Hidalgo
Baja California	3. Tecate	Guanajuato	19. Mineral de Pozos
Baja California Sur	4. Todos Santos		20. Jalpa
	5. Loreto		21. Salvatierra
Campeche	6. Palizada		22. Yuriria
Coahuila	7. Parras de la Fuente	Guerrero	23. Taxco
	8. Cuatro Ciénegas	Hidalgo	24. Real del Monte
9. Arteaga	25. Huasca de Ocampo		
Colima	10. Viesca	Jalisco	26. Mineral del Chico
	11. Comala		27. Huichapan
Chiapas	12. San Cristóbal de las Casas	Jalisco	28. Tepalpa
	13. Chiapa de Corzo		29. Tequila
14. Comitán de Domínguez	30. Mazamitla		
Chihuahua	15. Creel		31. San Sebastián del Oeste
	16. Batopilas	32. Lagos de Moreno	

TABLA 1 (CONTINUACIÓN)

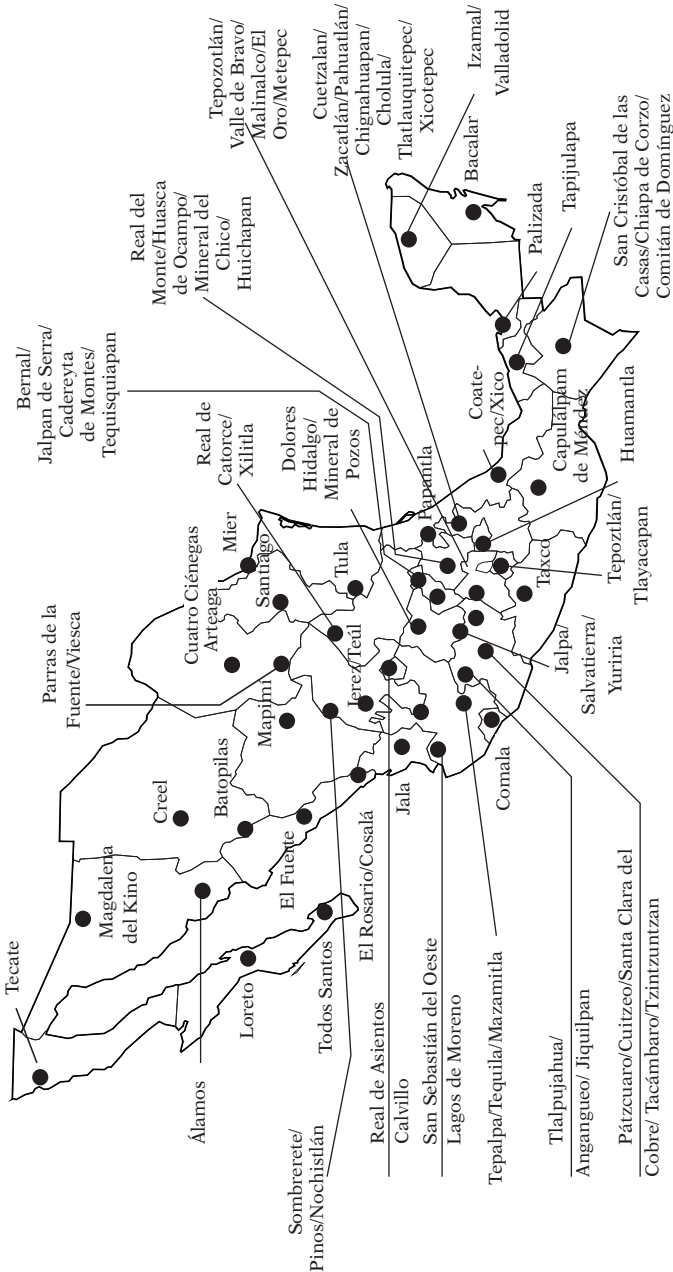
<i>Estado</i>	<i>Pueblo Mágico</i>	<i>Estado</i>	<i>Pueblo Mágico</i>
Estado de México	33. Tepoztlán	Oaxaca	50. Capulámpam de Méndez
	34. Valle de Bravo		51. Cuetzalan
	35. Malinalco		52. Zacatlán
	36. El Oro		53. Pahuatlán
	37. Metepec		54. Chignahuapan
	38. Pátzcuaro		55. Cholula
	39. Tlalpujahua		56. Tlatlauquitepec
Michoacán	40. Cuitzeo	Querétaro	57. Xicotepac
	41. Santa Clara del Cobre		58. Bernal
	42. Angangueo		59. Jalpan de Serra
	43. Tacámbaro		60. Cadereyta de Montes
	44. Tzintzuntzan		61. Tequisquiapan
	45. Jiquilpan		62. Bacalar
	46. Tepoztlán		63. Real de Catorce
Morelos	47. Tlayacapan	San Luis Potosí	64. Xilitla
	48. Jala		65. Cosalá
Nayarit		Sinaloa	66. El Fuerte
Nuevo León	49. Santiago		

TABLA 1 (CONTINUACIÓN)

<i>Estado</i>	<i>Pueblo Mágico</i>	<i>Estado</i>	<i>Pueblo Mágico</i>
Sinaloa	67. El Rosario	Yucatán	77. Izamal
Sonora	68. Álamos		78. Valladolid
Tabasco	69. Magdalena de Kino	Zacatecas	79. Jerez
Tamaulipas	70. Tapijulapa		80. Teúl de González Ortega
	71. Mier		81. Sombrerete
	72. Tula		82. Pinos
Tlaxcala	73. Huamantla		83. Nochistlán
Veracruz	74. Coatepec		
	75. Xico		
	76. Papantla		

FUENTE: elaboración propia con base en la información de la Subsecretaría de Operaciones Turísticas, Secretaría de Turismo, 2012.

MAPA 1  
TERRITORIALIZACIÓN DEL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS, 2012



FUENTE: elaborado por Alfonso Sesma Talavera con base en información de la Secretaría de Turismo, 2012.

de calles, ampliación de la red de agua potable, reforzamiento y rehabilitación de la iluminación artística del ex convento de la Natividad, entre otras obras (Alvarado *et al.*, 2014). Dichas transformaciones presentadas sobre todo en la cabecera municipal han inducido a que la población ya no se sienta totalmente identificada con su territorio, es decir, que los elementos que en su momento contribuyeron para la denominación de Pueblo Mágico ahora se han quedado en la opacidad para dar paso a la nueva y artificial imagen urbana generada por el programa, construyendo una escenificación de un pueblo.

Como se puede evidenciar en la tabla 1 y el mapa 1, la cantidad de localidades que han ingresado al programa federal es importante, sin embargo, cabe destacar que su distribución es diferencial.

Se observa que sólo Michoacán y Puebla poseen la mayor cantidad de pueblos que ostentan el distintivo con ocho y siete, respectivamente (véase la tabla 2). Si bien son los estados con un mayor número de localidades en el programa, no son los que absorben la mayor cantidad de presupuesto federal, puesto que Puebla sólo recibió \$21 951 055 y Michoacán \$121 523 802. Entre ambas entidades existen diferencias, ya que en Pátzcuaro han llegado a la localidad \$65 476 067 y en el estado poblano la mayoría de los pueblos mágicos ingresaron en 2012, razón por la cual no hubo tiempo de que se gestionaran los recursos financieros y además por la culminación de la primera etapa del programa que terminó con el gobierno de Felipe Calderón en 2012 (véase la tabla 2).

Le siguen en importancia los estados que tienen cinco localidades dentro del programa: Guanajuato, Jalisco, México y Zacatecas. Paradójicamente, los tres primeros estados se localizan, después de Michoacán, en los niveles más altos en cuanto a la inversión federal; por ejemplo, Jalisco tiene tres Pueblos Mágicos que han recibido en promedio entre 36 y 41 millones de pesos a lo largo de su vigencia. Zacatecas es la entidad que tiene diferencias importantes en cuanto a los recursos, ya que ha recibido sólo \$29 250 000. También es un caso similar a Michoacán, donde una localidad ingresó en 2008, otra en 2011 y el resto entraron en el programa en 2012 (véanse las tablas 1 y 2).



TABLA 2  
INVERSIÓN FEDERAL DEL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS, 2001-2012

<i>Pueblo Mágico</i>	<i>Total</i>	<i>Pueblo Mágico</i>	<i>Total</i>
1. Real de Asientos	\$18 750 000	17. Mapimí	NA
2. Calvillo	NA	18. Dolores Hidalgo	\$67 118 200
3. Tecate	NA	19. Mineral de Pozos	\$17 000 000
4. Todos Santos	\$22 600 000	20. Jalpa	NA
5. Loreto	\$7 500 000	21. Salvatierra	NA
6. Palizada	\$9 500 000	22. Yuriria	NA
7. Parras de la Fuente	\$33 155 330	23. Taxco	\$37 998 000
8. Cuatro Ciénegas	\$500 000	24. Real del Monte	\$11 861 904
9. Arteaga	NA	25. Huasca de Ocampo	\$26 502 311
10. Viesca	NA	26. Mineral del Chico	\$5 500 000
11. Comala	\$16 166 418	27. Huichapan	NA
12. San Cristóbal de las Casas	\$34 325 000	28. Tepalpa	\$40 711 666
13. Chiapa de Corzo	NA	29. Tequila	\$38 241 667
14. Comitán de Domínguez	NA	30. Mazamitla	\$36 708 333
15. Creel	\$29 589 000	31. San Sebastián del Oeste	\$2 375 000
16. Batopilas	NA	32. Lagos de Moreno	NA

TABLA 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Pueblo Mágico</i>	<i>Total</i>	<i>Pueblo Mágico</i>	<i>Total</i>
33. Tepozotlán	\$34 575 000	50. Capulálpam de Méndez	\$13 000 000
34. Valle de Bravo	\$35 520 000	51. Cuetzalan	\$15 451 055
35. Malinalco	\$20 000 000	52. Zacatlán	\$6 500 000
36. El Oro	\$9 000 000	53. Pahuatlán	\$0
37. Metepec	\$0	54. Chignahuapan	NA
38. Pátzcuaro	\$65 476 067	55. Cholula	NA
39. Tlalpujahua	\$22 256 365	56. Tlatlauquitepec	NA
40. Cuitzeo	\$27 291 370	57. Xicotepec	NA
41. Santa Clara del Cobre	\$4 500 000	58. Bernal	\$16 600 000
42. Anganguco	\$2 000 000	59. Jalpan de Serra	\$10 000 000
43. Tacámbaro	NA	60. Cadereyta de Montes	\$4 000 000
44. Tzintzuntzan	NA	61. Tequisquiapan	NA
45. Jiquilpan	NA	62. Bacalar	\$39 933 333
46. Tepoztlán	\$36 576 000	63. Real de Catorce	\$33 685 000
47. Tlayacapan	\$8 000 000	64. Xilitla	\$0
48. Jala	NA	65. Cosalá	\$24 496 133
49. Santiago	\$55 350 000	66. El Fuerte	\$21 593 414

TABLA 2 (CONTINUACIÓN)

<i>Pueblo Mágico</i>	<i>Total</i>	<i>Pueblo Mágico</i>	<i>Total</i>
67. El Rosario	NA	76. Papantla	\$3 619 380
68. Álamos	\$14 600 000	77. Izamal	\$30 158 333
69. Magdalena de Kino	\$7 500 000	78. Valladolid	\$0
70. Tapijulapa	\$0	79. Jerez	\$25 140 000
71. Mier	\$8 150 000	80. Teúl de González Ortega	\$2 510 000
72. Tula	\$0	81. Sombrerete	\$1 600 000
73. Huamantla	\$26 890 000	82. Pinos	NA
74. Coatepec	\$14 773 333	83. Nochistlán	NA
75. Xico	\$0	Totales	\$1 138 988 118

FUENTE: elaborado por Alfonso Sesma Talavera con base en la información de la Subsecretaría de Operaciones Turísticas, Secretaría de Turismo, 2012.

Por su parte, Coahuila, Hidalgo y Querétaro tienen cada uno cuatro Pueblos Mágicos. Sus recursos oscilan entre 30 y 43 millones de pesos. Nada que ver con los anteriores estados, donde la inversión rebasaba los 116 millones de pesos. Sin embargo, cabe destacar que en el primer estado la mayoría ingresaron en 2012. En el segundo hay que recordar que se encuentra el primer pueblo donde se inició la magia, Huasca de Ocampo; Real del Monte ingresó en 2004, Mineral del Chico en 2011 y Huichapan en 2012. En Querétaro la localidad más antigua es Bernal, que se integró en 2005, Jalpan de Serra en 2010, Cadereyta de Montes en 2011 y Tequisquiapan en 2012. A pesar de que Hidalgo y Querétaro tienen localidades que se incorporaron muy temprano al programa, los recursos se han comportado de manera conservadora (véase la tabla 2).

Igual importancia tiene el grupo de entidades federativas que cuentan con tres Pueblos Mágicos: Chiapas (\$34 325 000), Sinaloa (\$46 089 547) y Veracruz (\$18 392 713). En este grupo los ingresos al programa han sido muy diversos; por ejemplo en Chiapas tanto San Cristóbal de las Casas como Chiapa de Corzo se incorporaron en 2003; Comitán de Domínguez en 2012. Por su parte, en el estado sinaloense Cosalá se integró en 2005, El Fuerte en 2009, El Rosario en 2012. Finalmente en Veracruz, Coatepec se sumó al programa en 2006, Xico en 2011 y Papantla en 2009.

Los estados con dos pueblos mágicos son: Aguascalientes, Baja California Sur, Chihuahua, Morelos, San Luis Potosí, Sonora, Tamaulipas y Yucatán. Por el otro lado, los estados que sólo cuentan con una localidad son: Baja California, Campeche, Colima, Durango, Guerrero, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Tlaxcala. Dichas entidades absorben un total de \$379 261 764 pesos, es decir en este nivel los recursos, hasta el momento, tienen una distribución equitativa, sin grandes diferencias, como se observa en Michoacán o Jalisco (véanse las tablas 1 y 2).

El comportamiento de las entidades que cuentan con uno o dos poblados inscritos en el programa incita a pensar que posiblemente para sus gobernantes (gobernador y presidente municipal) no es la prioridad impulsar los pequeños poblados para

incentivar el desarrollo local a través del turismo sustentable. El recibir casi 380 millones de pesos entre 19 estados repartidos en 27 pueblos mágicos es un recurso financiero que no hubiera llegado a las entidades. Otra posibilidad es que las pequeñas localidades no posean atractivos naturales, culturales, arquitectónicos o patrimoniales que soporten y cobijen las exigencias del programa federal, sin embargo, los estados con uno o dos pueblos con el nombramiento tienen grandes atributos diferenciados, como son Oaxaca, Tabasco y Tlaxcala. Quizás el programa federal, más que atender una cuestión de “magia”, está respondiendo a una razón de presupuesto. Es decir, ya no se desea erogar cantidades importantes para apoyar el desarrollo de los pequeños poblados distribuidos en toda la geografía nacional.

Para tener una idea de lo importante que es esta iniciativa federal, en 2010 el país contaba aproximadamente con 192 255 localidades de hasta 14 999 habitantes; el PPM está dirigido a localidades de hasta 20 mil habitantes. Son un número de localidades importantes; si bien es cierto que no todas son candidatas, un conjunto importante sí lo es. Otra premisa importante de la cobertura del PPM es la población que alberga los municipios donde se encuentran las localidades con el distintivo, en cuyos territorios contaban con 776 375 habitantes para 2010. De aquí la importancia de seguir con este programa regional, puesto que son localidades muy pequeñas que concentran mínima población, sólo 0.6% del total del país, pero dichos habitantes necesitan apoyos federales para reactivar su economía local a través de proyectos productivos, como es el caso del turismo sustentable.

Cabe destacar que Eduardo Barroso,<sup>4</sup> ex subsecretario de operaciones de la Sectur, mencionó en una intervención que tuvo en el evento Kultur 2014, llevado a cabo del 9 al 11 de abril de 2014 en el Forum Cultural de León Guanajuato, que la política turísti-

<sup>4</sup> Eduardo Barroso fue uno de los fundadores el Programa Pueblos Mágicos de la Secretaría de Turismo. Este ex funcionario ha criticado fuertemente la iniciativa federal en los últimos años, ya que se había mantenido con mesura el ingreso de los poblados hasta 2010, sin embargo de 2011 a 2012 se incrementó el número de 37 a 83 poblados con el distintivo. Dicho crecimiento desbordante pone en peligro la viabilidad del programa (Miranda, 2014).

ca regional beneficia a alrededor de cinco millones de habitantes de los poblados con el distintivo, produce una derrama económica de 13 millones de pesos y cuatro millones de turistas visitan anualmente los Pueblos Mágicos (Miranda, 2014).

Sin embargo el programa, lejos de ser exitoso, evidencia graves problemas estructurales a pesar de contar con reglas de operación, mismas que no son lo bastante claras y precisas para realmente incluir pueblos con magia. Por ejemplo, menciona Alcántara (2013) que no se reportan incrementos en la ocupación hotelera y en los servicios dispuestos para los turistas.<sup>5</sup> En el caso de Tepoztlán, reiteradamente los prestadores de servicios del turismo mencionan que no han visto un mejoramiento real en la calidad de vida de la mayoría de la población, sin embargo sí observan que ciertos sectores empresariales han incrementado las ganancias de sus negocios. Además señalan que desafortunadamente la mayoría de los empresarios no son originarios del poblado.

Del mismo modo, algunos artesanos locales de Tepoztlán comentan que paradójicamente sus ventas de artesanías disminuyeron a partir del reconocimiento como Pueblo Mágico, así como la carestía en los servicios y bienes que demandan en el municipio se hacen muy evidentes.<sup>6</sup>

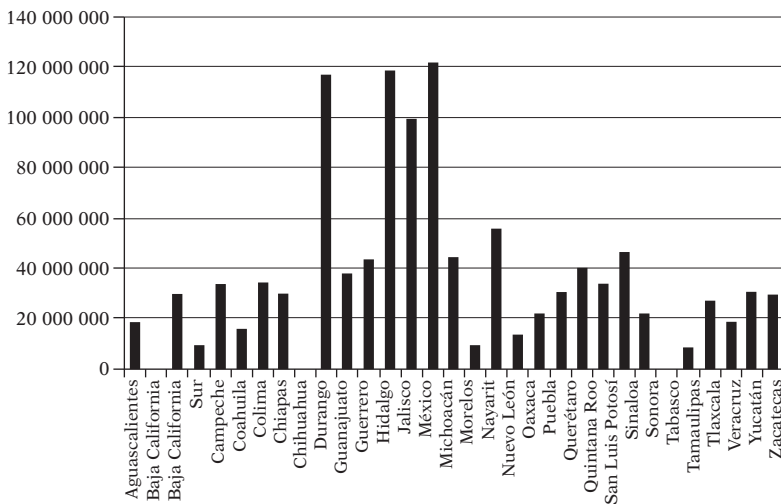
Esta política turística regional ha tenido expresiones de manera clara en diferentes momentos económicos del país. Particularmente el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, estando como presidente Felipe Calderón, buscaba reconocer el sector turismo como un elemento de suma importancia, como un motor del crecimiento económico, ya que el país debe garantizar su desenvolvimiento a través del respeto de los entornos naturales, culturales y sociales con los que cuenta la riqueza de México, es decir, preservando su cultura, su enorme diversidad climática, belleza orográfica, fauna y flora endémica (PNDU, 2007).

<sup>5</sup> Para mayor detalle véase la note periodística en <<http://www.elfinanciero.com.mx/secciones/culturaentrenimiento/28210-sectur-descartadepuracion-de-la-lista-de-pueblos-magicos.htm>>.

<sup>6</sup> Dicha información fue recabada a partir de trabajo de campo efectuado de septiembre de 2012 a julio de 2013 en el Pueblo Mágico de Tepoztlán, Morelos.

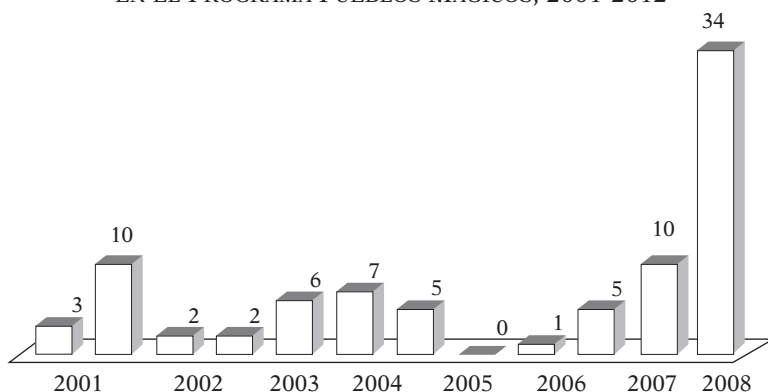
En la gráfica 1 se muestra que en el sexenio de Vicente Fox (2000-2006) la Sectur, erogó a través del PPM, \$192 320 142. Por su parte, en el periodo de Felipe Calderón adjudicó \$946 667 976 haciendo un total, en ambos gobiernos, de \$1 138 988 118; es decir, de un sexenio a otro aumentó 80% el monto ejercido por la política regional turística, que sería de suma relevancia para beneficiar a un mayor número de familias que viven del turismo local.

GRÁFICA 1  
MÉXICO: INVERSIÓN FEDERAL DEL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS  
POR ESTADOS, 2001-2012



De 2001 a la tercera parte de 2012 ingresaron sólo 49 pueblos, y al final del mismo año se integraron otros 34, lo que representó 64%. Entre 2001 y 2012 se encuentran inscritos 83 localidades con el distintivo de Pueblo Mágico. En 2013 el Programa Pueblos Mágicos ha entrado en un proceso de evaluación por parte de la Secretaría de Turismo para revisar las reglas de operación. Esto representa que no se va a entregar ningún distintivo más hasta que se emita el resultado oficial de la evaluación (véase la gráfica 2).

GRÁFICA 2  
MÉXICO: NÚMERO DE LOCALIDADES INSCRITAS  
EN EL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS, 2001-2012



FUENTE: elaboración propia con base en los datos de la Subsecretaría de Operaciones Turísticas, Secretaría de Turismo, 2012.

Hasta el primer cuatrimestre de 2014, los avances de la evaluación realizada por la Sectur sobre el PPM, Eduardo Barroso menciona que 26 localidades, sin especificar cuáles, se encuentran en revisión para conocer si se mantendrán con el distintivo. Del mismo modo, comentó que no perderán la denominación (Quiroz, 2014). Por su parte, y siguiendo con la idea anterior, el director general de Educación de la Sectur adelantó que en los meses de junio o julio se estaría mencionando la reingeniería que realizó la actual administración a las reglas de operación del PPM. Anticipó que las modificaciones están dirigidas desde lo social hasta las cuestiones técnicas. Ambas declaraciones son muy ambiguas: por un lado, no le retirarán el distintivo a ninguno de los 83 pueblos mágicos que se encuentran inscritos, y por el otro, la Sectur será la única instancia facultada para ratificar o separar del programa a las localidades con base en las modificaciones del programa.

Por último, la actual secretaria de Turismo, Claudia Ruiz Masieu Salinas, ha mencionado que el programa será revisado, pero no se hará un depurado de la lista que existe hasta el momento. Además subrayó que el objetivo de la dependencia es mantener y fortalecer el programa, así como que en todo el año 2013



la Sectur se dedicó a realizar un estudio de evaluación (Flores, 2013).

Cabe mencionar que el PPM ha llamado la atención en otros países de América Latina, tales como Perú, Colombia, Ecuador, Salvador y Chile, ya que han solicitado asesoría a la Secretaría de Turismo por el éxito del programa para ver la posibilidad de replicar esta política en sus países y detonar el desarrollo local a través de un turismo sustentable (Sectur, 2012; Ramírez, 2012; Romero, 2013).

### CONCLUSIONES

El nombramiento de Pueblo Mágico obedece más a intereses políticos y de grupos empresariales que a la distinción de que son objeto ciertos pueblos de México. Esta cualidad ha dejado de lado lo verdaderamente importante de los pequeños poblados: su población, el patrimonio cultural, natural, arqueológico e histórico, así como sus tradiciones, su cocina tradicional, sus leyendas y sus mitos, entre otros.

Si este programa federal persigue la detonación del turismo local sustentable y representar un ingreso extra a los habitantes en las localidades con magia, lo sorprendente o fascinante queda aislado de los que verdaderamente ostentan el poblado, su cultura, su patrimonio y sus habitantes. De manera concreta, debe haber un direccionamiento en el programa para que se respete de forma auténtica lo que le dio al poblado esa magia y encanto, dejar de lado los intereses de pocas personas y apoyar de forma real a los residentes para que el turismo represente una alternativa real de ingreso.

### BIBLIOGRAFÍA

Alcántara, Claudia (2013), "Sectur someterá a revisión a los Pueblos Mágicos", en *El Financiero*, 5 de abril, disponible en <<http://www.elfinanciero.com.mx/component/content/article/53-nuestras-historias/10135-sectur-sometera-a-re>

- vision-a-los-pueblos-magicos.html>, consultado el 17 de julio de 2013.
- Alvarado Rosas, Concepción; María Cristina Saldaña Fernández, Valentino Sorani Dalbon y Alfonso Valenzuela Aguilera (2014), “Un regalo de Dios...Tepoztlán”, en Concepción Alvarado Rosas, Andrea Babini Baan, Manuela Guillén Lúgigo, Servando Rojo Quintero y Eloy Méndez (coords.), *Lugares de encuentro en México. Una visita pueblerina*, Hermosillo, El Colegio de Sonora (en prensa).
- Flores Hernández, Francisco (2013), “Sector somete a revisión a los Pueblos Mágicos”, en *El Financiero*, Sección Cultura, México, 14 de agosto.
- Miranda Jácome, Gustavo (2014), “Pueblos Mágicos, un programa que está bajo la lupa”, en *Reporte Lobby*, para líderes en turismo, disponible en <<http://www.reportelobby.com/2014/04/pueblos-magicos-programa-sectur-kultur.html>>.
- Programa Nacional de Desarrollo Urbano (PNDU) (2007), México, Presidencia de la República.
- Quiroz Reyna, Julio (2014), “A revisión, 26 de las 83 localidades del país inscritas en el Programa Pueblos Mágicos”, en *La Jornada*, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2014/04/09/a-revision-26-de-las-83-localidades-del-pais-inscritas-en-programa-pueblos-magicos-6822.html>>.
- Ramírez, César (2012), “Pueblos Mágicos, de México para América Latina”, en *Milenio*, Sección Cultura, disponible en <<http://biz-tec.mx/2012/10/pueblos-magicos-de-mexico-para-americalatina/>>, consultado el 2 de febrero de 2014.
- Romero Rivera, Gabriela (2013), “Pueblos Mágicos rescatan el turismo nacional”, en *HabitatMx*, disponible en <<http://elfuturoensuhabitat.mx/?p=5001>>, consultado el 2 de abril de 2014.
- Saldaña Fernández, María Cristina y Concepción Alvarado Rosas (2014), “Imaginario de Tepoztlán”, en *Inventio. La génesis de la cultura universitaria en Morelos*, núm. 20, pp. 11-18.
- Sectur (2002), “¡Pueblos Mágicos! Secretaría de Turismo”, disponible en <[http://www.sectur.gob.mx/wb2/sectur/sect\\_Pueblos\\_Magicos](http://www.sectur.gob.mx/wb2/sectur/sect_Pueblos_Magicos)>, consultado en marzo de 2013.
- \_\_\_\_\_ (2003), “Pueblos Mágicos. Reglas de operación”.

- \_\_\_\_\_ (2012), “Boletín 187. Programa Pueblos Mágicos, ejemplo a nivel internacional: Guevara Manzo”, disponible en <[http://www.sectur.gob.mx/es/sectur/Boletin\\_187](http://www.sectur.gob.mx/es/sectur/Boletin_187)>, consultado el 13 de marzo de 2014.
- \_\_\_\_\_ (2012), “Inversión federal en el Programa Pueblos Mágicos, 201-2012”, Subsecretaría de Operación Turística.
- Velarde Valdez, Mónica; Ana Maldonado Alcudia y Minerva Maldonado Alcudia (2009), “Pueblos Mágicos. Estrategia para el desarrollo turístico sustentable: caso Sinaloa”, en *Teoría y Praxis*, vol. 6, pp. 79-93.

## ZACATLÁN: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA DISTINCIÓN

*Liliana López Levi\**

### INTRODUCCIÓN

El turismo tiene un lugar central en el imaginario de los diferentes actores sociales y en los discursos sobre el progreso en México. Tanto en el nivel mundial como en el local, se le considera una actividad capaz de generar crecimiento económico y bienestar social. En el ámbito público mexicano no importa el matiz político ni la escala, desde lo local hasta lo nacional y desde la izquierda hasta la derecha, los funcionarios consideran que la promoción de las prácticas turísticas y la construcción de infraestructura necesaria son un camino para el desarrollo.

En particular, el Programa Pueblos Mágicos promovido y desarrollado desde la Secretaría de Turismo, en conjunto con otras instancias gubernamentales estatales y municipales, se establece desde 2001 como un eje rector del turismo de interior. De acuerdo con la Secretaría de Turismo (Sectur, 2012), mediante dicho programa se pretende revalorar ciertos lugares cuya riqueza natural, cultural e histórica les permite presentarse como una alternativa para la atracción de visitantes, con la intención de que se produzca una derrama económica que beneficie a la población local. Con ello, la oferta turística se estructura territorialmente con un paradigma que se acerca más al del desarrollo local que

\* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

al regional, que fue dominante en los años setenta y ochenta del siglo pasado cuando se promovieron grandes polos de desarrollo como Cancún y Huatulco.

Los pueblos mágicos son localidades en cuyo programa de desarrollo han quedado plasmados los imaginarios del turismo, donde el paisaje y las tradiciones constituyen elementos culturales que sirven de base para la utilización del lugar con fines comerciales. La magia es una distinción oficial que revalora la naturaleza, el folclore y la historia local como elementos para atraer visitantes.

Con base en lo anterior, en el presente capítulo se analiza lo que ocurre cuando el paisaje y la tradición pasan por el tamiz de la distinción, en el marco de los imaginarios del turismo. Para ello, me abocaré al caso de Zacatlán de las Manzanas, en el estado de Puebla.

Desde el punto de vista metodológico, el análisis del caso concreto se apoya en la revisión de los discursos que se producen en torno al paisaje y la tradición, como elementos que construyen la magia del lugar. Estos discursos pueden expresarse verbalmente (a través de entrevistas o conferencias), en imágenes o por escrito (en documentos oficiales integrados en el expediente de Zacatlán, folletos, páginas web) y en objetos que forman parte del paisaje local (como edificios, monumentos y letreros). De manera tal que el trabajo implicó tanto la revisión de material en gabinete como la visita a campo en abril de 2014, donde se entrevistó a varios miembros del Comité de Pueblos Mágicos y se platicó con operadores turísticos, algunos visitantes, una consultora y varios habitantes del lugar.

Entre los principales hallazgos podemos afirmar que el paisaje es a la vez el medio y el resultado de la configuración de un espacio turístico, en el cual se materializan ciertos imaginarios en los cuales la tradición y la naturaleza se convierten en patrimonio, que en el marco del capitalismo actual son percibidos, concebidos y vividos como mercancía. Al formar parte del Programa de Pueblos Mágicos, el paisaje y las tradiciones entran en un proceso de estandarización que de alguna manera niega lo que valora.

## ZACATLÁN DE LAS MANZANAS

Zacatlán es un municipio de la Sierra Norte de Puebla cuyos atributos principales son el paisaje natural y su riqueza cultural, expresada principalmente en sus características físico-ambientales y en sus tradiciones. Su cabecera es el pueblo de Zacatlán de las Manzanas, ubicado junto a la Barranca de los Jilgueros, rodeado de cerros y bosques. En la página web <[www.zacatlán.mx](http://www.zacatlán.mx)> se le presenta con las siguientes palabras “Zacatlán, el tiempo parado en la niebla, tradición, licores, panes de queso, la Barranca los Jilgueros”.

La población de la localidad, de acuerdo con los datos del censo de 2010 del INEGI, está organizada en 8 184 hogares y consta de 33 736 habitantes, de los cuales 46.7% son hombres y 53% mujeres. Con respecto a los rangos de edad, poco más de 30% son menores de 14 años, 64% tienen entre 15 y 64 años y 5% son mayores de 65 años; 42% es población económicamente activa, 90% de su población nació en la entidad y casi 7% es hablante de lengua indígena.

En términos económicos, Zacatlán se conoce por su producción agrícola, en particular por la manzana. Sin embargo, en la actualidad el sector primario ha sido desplazado en favor de los



FUENTE: Cruz y Pérez (2012:14).

servicios. En una encuesta aplicada en el municipio en 2012 por el Instituto Municipal de las Mujeres, 30% de los hombres declaró ser campesino, 16% comerciante, 30% obrero, albañil o chofer (10% para cada uno); los restantes eran mecánicos, herreros, costureros, carpinteros, profesores, estudiantes o desempleados. Para el caso de las mujeres, 80% manifestó ser ama de casa, seguida por 8% que afirmó dedicarse al comercio (Cruz y Pérez, 2012:30-31).

En términos físico-ambientales y de acuerdo con la *Enciclopedia de los municipios* (Arredondo, 2014), Zacatlán se encuentra en una zona de climas templados cuya humedad se incrementa de sur a norte. El municipio tiene grandes extensiones boscosas, lo que deriva en que la madera sea una de sus principales fuentes de recursos, en particular la caoba y el cedro han sido utilizadas para la construcción y fabricación de objetos. El lugar es también rico en recursos minerales. Al sureste y al norte de Zacatlán hay sierras y en el centro del municipio destacan los cerros Moxhuite, Kiosco, Matlahuacala, Los Cazares y el Tecoxcalman. El estado del tiempo es muy variable, un fuerte sol y un frío intenso pueden presentarse en pocas horas y frecuentemente hay neblina, lo que se considera como uno de los atractivos del paisaje.

La localidad es famosa por su producción de manzanas, sidra, refresco y por sus relojes monumentales. En este sentido, paisaje y tradición desempeñaron un papel fundamental que se concretan materialmente en los sitios turísticos, entre los que destacan Piedras Encimadas, las cascadas de Tulumán, la Barranca de los Jilgueros, el reloj floral, la parroquia de San Pedro y San Pablo, el palacio municipal, así como la fábrica y museo de Relojes Centenario. Estos atributos naturales y culturales han colocado a Zacatlán de las Manzanas en un lugar importante para la promoción turística. A partir de ello ha sido reconocido, distinguido e incluso galardonado como Pueblo Mágico.

De acuerdo con la presentación del lugar hecha en el ciclo de videoconferencias “Aprendiendo de los Pueblos Mágicos” desarrolladas por el Sistema Nacional de Educación a Distancia:<sup>1</sup>

<sup>1</sup> La videoconferencia fue impartida por el ingeniero José Luis Olvera Cárdenas, presidente del Comité Zacatlán-Pueblo Mágico en ese

Zacatlán de las Manzanas es uno más de los bellos y típicos poblados del paisaje poblano. Su imagen urbana es tranquila, con su agradable plaza en la que se puede ver el gran reloj floral realizado por la tradicional fábrica Relojes Centenario.

Su tradicional Feria de la Manzana llevada a cabo en agosto, sus edificios históricos y sus peculiares vinos elaborados de frutos de la región, han hecho que forme parte de la lista de Pueblos Mágicos de México.

No pierdas la oportunidad de visitar este nuevo Pueblo Mágico en el norte de Puebla, lleva a casa una de las sidras elaboradas ahí mismo y recorre su centro decorado con un monumental reloj floral de dos carátulas opuestas que miden cinco metros de diámetro cada una (Olvera y Flores, 2012).

#### PAISAJE Y TRADICIÓN

Los paisajes y las tradiciones son elementos centrales del turismo. De una forma u otra reflejan la parte material e inmaterial del patrimonio, que para el caso de Zacatlán de las Manzanas podemos agrupar en el paisaje natural, el paisaje urbano y las tradiciones.

En Zacatlán tenemos una infinidad de alternativas naturales, tenemos actividades culturales, actividades de naturaleza extrema para quienes gustan de hacer *rappel*, senderismo, bicicleta de montaña, entre otras, y todas ellas constituyen precisamente una oferta de servicios atractivos que dan un valor singular al lugar. Y en cuanto al valor de la magia es precisamente en todo ello que vamos a encontrar patrimonio tangible e intangible, así como tener definida una declaratoria de zona monumental histórica, que coadyuva también para desarrollar programas que nos ayuden a cuidar el patrimonio arquitectónico y proveer una magia auténtica (Olvera y Flores, 2012).

---

entonces y gerente general de Relojes Centenario, y el licenciado Marcos Flores Morales, director de Turismo y Fomento Económico del Municipio de Zacatlán.



El paisaje natural ha sido valorado turísticamente desde hace mucho tiempo. Destaca el efecto que produce la neblina y les gusta a quienes visitan el valle de Piedras Encimadas, las cascadas, los bosques, ríos, valles y la diversidad de flora y fauna. Todos éstos han sido elementos de atracción para visitantes desde hace décadas. Como parte de su belleza natural, los habitantes y promotores del lugar también consideran a los árboles de maderas finas y a los frutales como parte de su orgullo.

Uno de los sitios más importantes, no sólo en el nivel local sino estatal, es Piedras Encimadas, un lugar con “una variedad de formaciones rocosas que ha esculpido la naturaleza a través de más de 65 millones de años”, según dice el folleto del Tianguis Turístico México, Puebla, 2013; en palabras de Olvera y Flores (2012), es un “capricho de la naturaleza, resultado de la erosión”. El sitio tiene más de 800 hectáreas, donde se ofrecen actividades ecoturísticas como *rappel*, bicicleta de montaña, tirolesa, caminatas y cabalgatas. En el paisaje natural de la región también destacan las cascadas de San Pedro, Quetzalapa y Tulimán.

El centro del pueblo tiene muchas casas con el guardapolvo rojo y el techo de teja. Es un paisaje urbano que queda descrito por Olvera y Flores (2012) como el de un “pueblo pintoresco”, “una ciudad proyectada para ser magna”. Su arquitectura se caracteriza por casonas que tienen techos de dos aguas, algunos de madera, otros de teja elaborada con barro de la región; muchas casas son de adobe o piedra revocada con cal y que en su interior tienen patios y fuentes.

Entre sus edificios patrimoniales se encuentra el convento franciscano, construido en 1564, del que se crearon varias leyendas, como la del viborón o dragón del convento, que en su momento servía para intimidar a la población; las capillas del Calvario y la Candelaria, y el claustro que actualmente es la casa de la cultura. También consideran al palacio municipal como una de sus joyas arquitectónicas. Se trata de un edificio de estilo neoclásico construido durante el Porfiriato. Frente al mismo se hizo hace algunos años un quiosco que, siguiendo la misma arquitectura, pretendía favorecer la imagen urbana. Cerca del mismo y en la misma plaza central está ubicado el reloj floral de doble carátula (cada una de cinco metros de diámetro) que se ha conver-

tido en el emblema de Zacatlán y en un sitio obligado para los turistas (Olvera y Flores, 2012).

Con respecto a las tradiciones:

Sabemos que un pueblo mágico es su gente, un pueblo que a través de las tradiciones, a través del tiempo y la modernidad ha sabido conservar precisamente y defender ante todo la cultura, la historia y las diferentes expresiones que nos han permitido hoy por hoy compartir un ente histórico, un ente cultural, un ente que distingue a los pueblos mexicanos. Es una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historias, hechos trascendentes, magia que transporta a propios y extraños a vivir intensamente los valores tangibles e intangibles. Esta magia emana de todas las manifestaciones socio-culturales que significan hoy en día una oportunidad para el aprovechamiento turístico (Olvera y Flores, 2012).

Los promotores turísticos entrevistados consideran que las tradiciones tienen un lugar importante como patrimonio local. Si bien hay pocos indígenas en la localidad, se rescatan las expresiones culturales de los que aún quedan en el municipio, en particular de una comunidad que se llama San Miguel. Entre los aspectos folclóricos que más se valoran están sus danzas, sus vestimentas, su música, sus fiestas y la producción de artesanías, entre las que se encuentran objetos de ixtle, utensilios de barro y piedra, aretes y collares, huipiles bordados, sombreros, cintillas, sarapes y blusas.

Las fiestas religiosas son también de gran valor cultural. En Zacatlán son importantes las celebraciones de Semana Santa, cuando los feligreses se involucran en las procesiones, recorridos, ofrendas, bendiciones y viacrucis; la fiesta patronal del 29 de junio y la fiesta de la Asunción de María el día 15 de agosto, cuando se dedica a ella la primera cosecha de manzana.

La feria de la manzana es una tradición que viene desde 1941, en honor al fruto emblemático del lugar. Como parte de los festejos se elige a una reina y se ilumina el pueblo con juegos artificiales. La feria de la manzana también se asocia con la producción y el procesamiento de conservas, vinos de fruta, sidras y refres-



Foto: Liliana López Levi, abril de 2014.

cos embotellados de manzana natural. Entre su riqueza gastronómica también está el chile con huevo, el chicharrón prensado, tamales, tlacoyos, postres de manzana y pan relleno de queso (influencia española).

La pirotecnia es otro elemento considerado entre las artesanías locales, especialmente para los del barrio de Xicolapa, que hacen espectáculos como una cascada de luces en la fachada del palacio municipal. También hay danzas tradicionales que han sobrevivido a través de generaciones y cuando viene un visitante importante le regalan una corona de flores.

#### LOS DISTINTIVOS DE ZACATLÁN

Zacatlán ha sido distinguido en diversas ocasiones y por diferentes motivos. Desde otros valores, fue reconocido como ciudad, como capital del estado y como zona monumental, antes de ser mágico en términos turísticos.

En el siglo XIX fue señalado dos veces como capital del estado. La primera ocurrió durante la intervención estadounidense en México en 1847. Entonces, el Ejecutivo del estado, Agustín Isunza, trasladó su gobierno a Atlixco, Izúcar de Matamoros y Zacatlán. Después, en 1857, durante la Guerra de Reforma, se estableció por segunda ocasión la capital administrativa del estado en la localidad, duró sólo hasta enero de 1858, cuando estas funciones regresaron a la ciudad de Puebla (Cruz y Pérez, 2012: 15). También a mediados del siglo XIX, durante la gestión del gobernador, licenciado Melquiades Morales Flores, se decretó a la ciudad como “Zona típica monumental” (Worldpress, 2012; Zacatlán Pueblo Mágico, 2014) y el 11 de diciembre de 1857, Juan José Otero expidió un decreto por medio del cual Zacatlán obtuvo el título de ciudad. En el imaginario decimonónico, el título de ciudad significaba formar parte de la modernidad y en este sentido, pareciera irónico que ahora se valore el volver a ser pueblo.

La distinción hoy en día se centra en el nombramiento de Pueblo Mágico, que le fue entregado a Zacatlán de las Manzanas el 27 de abril de 2011, cuando era gobernador el doctor Rafael Moreno Valle, presidente municipal el arquitecto Mario Alberto Cruz González y secretaria de Turismo federal la licenciada Gloria Guevara Manzo. Para la ocasión hubo una gran fiesta, con un gran despliegue de aviones militares. Con ello se convirtió en la localidad número 39 en alcanzar esta distinción. Sin embargo, en el expediente del pueblo constan documentos que muestran que las gestiones para solicitar tal nombramiento se dieron al menos desde 2006, aunque algunos entrevistados, miembros del Comité de Pueblos Mágicos, afirman que les llevó diez años lograrlo. Posteriormente, a menos de un año de su nominación, Zacatlán recibió el galardón de Mejor Pueblo Mágico junto con Comala, en Colima, en el Tianguis Turístico de Puerto Vallarta en 2012.

La magia, de acuerdo a los miembros del Comité de Pueblos Mágicos, son los sitios turísticos donde se hace patente el patrimonio tangible, intangible y una zona monumental histórica. La magia también es su gente, sus tradiciones y el pasado indígena.



FOTO: Liliana López Levi, abril de 2014.

El lugar también forma parte del naciente programa de Sierra Mágica, que busca ampliar la lógica de los pueblos mágicos hacia otras localidades que no han sido reconocidas como tales, pero que pueden beneficiarse con la promoción turística.

La magia de Zacatlán es el elemento que cohesiona turismo, paisaje y tradición con los distintivos oficiales. El reconocimiento permite movilizar ciertas dinámicas identitarias y del consumo que configuran los imaginarios locales y quedan expresadas en el paisaje urbano.

#### EL PUEBLO MÁGICO Y LA PROMOCIÓN TURÍSTICA

Ahora bien, la magia no es algo que se tenga, se adquiera o se mantenga en forma sobrenatural; es producto del trabajo y de las posibilidades de los actores locales. El distintivo, además, implica una serie de requisitos que deben cumplir las localidades, de acuerdo con lo estipulado por la Secretaría de Turismo, a través de las *Reglas de operación del Programa Pueblos Mágicos*.

Para el caso de Zacatlán, y según algunos miembros de su comité, el nombramiento y el posterior galardón fueron producto de una trayectoria de trabajo conjunto de más de diez años, y que continúa hoy en día. Para ello se contó con la colaboración de muchas personas, entre las que se encuentran autoridades municipales, hoteleros, restauranteros y operadores turísticos, todos ellos promotores de actividades de esparcimiento, gastronómicas, nocturnas, de festivales y de eventos culturales. Su inserción en el programa les implicó, entre otras cosas, tomar talleres. En particular, un taller de inducción al Programa Pueblos Mágicos y otro de planeación y gestión del turismo cultural. También se involucraron en establecer políticas de cultura vial, manejo de basura y ordenación del comercio ambulante.

El Comité ha sabido trabajar en equipo, ha establecido una buena colaboración con las autoridades municipales y con diferentes organismos sociales. “No ha sido fácil”, afirman, pero están sumando esfuerzos. Algunas manifestaciones de desacuerdos por parte de la población local los han llevado a promover el proyecto de Pueblos Mágicos con volantes en las casas y a proponer que en las escuelas debieran darles a los alumnos una materia sobre Zacatlán, Pueblo Mágico, para garantizar que los habitantes conozcan la iniciativa, sepan valorar su patrimonio, puedan informar a los turistas e incluso eventualmente se inserten dentro del proyecto de desarrollo.

El programa se apoya, además, en los instrumentos de planeación y en los reglamentos. Entre éstos han sido importantes el Plan de Desarrollo Municipal y los planes de ordenamiento de comercio semifijo, así como los programas de desarrollo social de Sedesol, de la Secretaría de Economía y Semarnat.

El resultado, según afirman los miembros del Comité de Pueblos Mágicos, es que se ha logrado ofrecer un producto turístico integrado e incrementar la actividad hotelera, comercial y de ecoturismo. Los entrevistados también consideran que han impulsado el desarrollo del turismo rural y natural. Entre los logros se mencionan el incremento en el número de turistas, el aumento y diversificación de la oferta turística, la generación de infraestructura especializada, como hoteles, hostales, cabañas, hacien-

das, campamentos, *spa*, restaurantes, cafeterías, discotecas, bares, museos, lugares ecoturísticos, etc., además de que más personas han incursionado en el negocio, por ejemplo de cabañas; en la creación de nuevos sitios de aventuras para turistas con mayor potencial económico, en que el mercado de artesanías ha crecido, se ha revalorado la tradición indígena, el pueblo ha sido locación de telenovelas y películas, sede de fotos empresariales y ha habido una exitosa organización de festivales y eventos.

Además de las iniciativas señaladas, en Zacatlán se ha implementado toda una serie de cuestiones para fortalecer el turismo. En la plaza central se organizan conciertos y espectáculos gratuitos y al aire libre, así como exposiciones. Las autoridades municipales han destinado dos locales del palacio del ayuntamiento para la promoción turística. Uno es la oficina de turismo y el otro es atendido por los operadores turísticos. El gobierno les garantiza el espacio y paga los servicios asociados al mismo y el operador turístico en turno (cambian diariamente) pone el personal, orienta a los visitantes y promueve su producto.

Los empresarios también han tenido un papel activo en las posibilidades que se ofrecen al visitante. El ejemplo más claro tal vez sea el Museo de Relojes Centenario, donde se hace un recorrido por la fábrica y por una exposición de relojes. El museo también ofrece en ciertos días y a ciertas horas, un espectáculo en su fachada, con autómatas disfrazados con trajes típicos mexicanos.

Para la difusión del proyecto turístico más allá del municipio, el gobierno participa en diversos foros, tales como el Tianguis Turístico, la Feria de Puebla, la Reunión Nacional de Pueblos Mágicos, la Feria Internacional de Turismo de las Américas. Asimismo, buscan aparecer en revistas como *Rostros*, *Fortuna*, *Soy Zacatlán*, *Automóvil*, *México Travel*, *México Desconocido*, *Arte y Cultura* y *Desde la Barrera*. Hay, además, una presencia activa en internet a través de páginas web, Facebook y Twitter.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Los portales en la web son: <[www.zacatlan.gob.mx](http://www.zacatlan.gob.mx)>, <[www.zacatlan.pueblomagico.gob.mx](http://www.zacatlan.pueblomagico.gob.mx)> y <[www.vivezacatlan.com.mx](http://www.vivezacatlan.com.mx)>. En facebook tienen tres cuentas: Zacatlanpueblomagico, Lagranferiadelamanzana y Zacatlandelasmanzanas. En twitter: @zacatlanpueblomagico y @la

Otra estrategia turística visible en el paisaje urbano es el montaje de letreros informativos donde se destaca la naturaleza de su patrimonio, algunos sitios para visitar de los alrededores, la explicación de algunos espacios y la promoción de los logros. Ejemplo de lo anterior son un cartel con palabras y fotos de Piedras Encimadas, otro que habla de la vestimenta tradicional, otro sobre el reloj monumental y aquel que comparte el hecho de haber sido un pueblo galardonado como mejor Pueblo Mágico.

En la zona centro también se distribuyen folletos publicitarios, se anuncian lugares para visitar, sitios donde comer y calendario de actividades; se promueven los eventos de Semana Santa, del Festival Cuaxochitl, de la festividad del danzón, la fiesta de San Pedro y San Pablo, La Gran Feria de la Manzana, Todos Santos, la festividad de la sidra y diversas actividades cada fin de semana.

La obra más importante hecha con el presupuesto del Programa Pueblos Mágicos fue el Paseo de la Barranca. Se trata de una calle mirador que tiene una parte para vehículos y otra parte peatonal que sigue la Barranca de los Jilgueros y que se ha convertido en un atractivo para locales y visitantes. Desde ahí se pueden ver bosques, cascadas y cuando las condiciones atmosféricas lo permiten, la neblina crea un paisaje espectacular.

El reto de conservar el nombramiento los ha llevado a buscar la mejora continua, a preocuparse por la limpieza de calles, banquetas y casas; a pintar las fachadas con la gama de colores autorizada por el Reglamento de Imagen Urbana. Además hay un seguimiento constante y se pide el apoyo de los habitantes. Se les dice que si un sector se fortalece, se fortalecen los demás porque promueve el desarrollo regional. Están haciendo una campaña para que los niños crezcan con el concepto de pueblos mágicos y buscan que la ciudadanía esté informada de la riqueza local.

---

granferiadelamanzana. Por parte de la promoción local y estatal, desde la Sectur, un ejemplo es <[https://www.visitmexico.com/work/models/VisitMexico30/Folletos/Puebla\\_es.pdf](https://www.visitmexico.com/work/models/VisitMexico30/Folletos/Puebla_es.pdf)>. Otros portales son: <[www.zacatlán.mx](http://www.zacatlán.mx)>, <<http://pueblomagicomexico.wordpress.com/2012/10/02/zacatlan-de-las-manzanas-puebla>>, <<http://www.mexicotravelclub.com/zacatlan-puebla>>.



## PAISAJE, TRADICIÓN Y DISTINCIÓN

Zacatlán de las manzanas es una localidad, donde el paisaje y la tradición han pasado por el matiz de la distinción, en este caso a través del programa que desde inicios del siglo XXI ha implementado la Secretaría de Turismo. Con ello, magia, folclore, naturaleza, aventura, viaje, diversión, placer y descanso se amalgaman en un producto que se materializa en el paisaje y opera bajo la lógica del consumo, con la promesa de ofrecer desarrollo local.

En este sentido, podemos afirmar que Zacatlán hace eco de los imaginarios dominantes que guían el turismo, entre los cuales podemos mencionar la idea apenas considerada de que dicha actividad conlleva al desarrollo, que el paisaje tiene un valor que puede mercantilizarse, que la tradición, el folclore y la historia son elementos locales que interesan al turista, que éste espera confort en su visita. Todo ello se traduce materialmente en el lugar, de manera tal que la transformación del pueblo, su funcionalidad, los objetos, sitios y símbolos que los distinguen reflejan dichos imaginarios.

Zacatlán no podría entenderse como pueblo mágico sin concebirse como el resultado entre sus actores e instituciones, la materialización de sus prácticas sociales y la implementación de infraestructura orientada al turismo. A pesar de las cuentas alegres que dan los operadores turísticos y los miembros del Comité de Pueblos Mágicos, cuando se le pregunta a la gente común y corriente sobre el programa, se sienten ajenos. “Zacatlán no es mágico”, respondió un vendedor de helados que ostentaba el rehilete de colores en su carrito.

En términos de la construcción del espacio social existe una estrecha relación entre lo que percibe el ser humano, lo que concibe y lo que vive. Es decir, se forma una tríada entre una realidad material, objetiva, medible y experimentable; una más subjetiva, perteneciente a una dimensión cognitiva, conceptual y simbólica, donde se dan las imágenes y las representaciones, y un espacio vivido, estrechamente ligado a los dos anteriores, donde se desarrollan las prácticas cotidianas (Soja, 1997:265-268) y que se configura a partir de los imaginarios sociales que se producen en torno a él, es decir, de una serie de registros mentales

que le dan sentido a la realidad, en función de la cosmovisión, la historia, las experiencias, aspiraciones y deseos de una comunidad.

Lo anterior se ve permeado por una lógica de consumo donde entran en operación ciertas dinámicas tales como el papel predominante de la publicidad, la diversidad de la oferta y lo efímero de la moda (Lipovetsky, 1993). A través de la distinción que se concreta en la nominación de Pueblo Mágico, en Zacatlán se hacen patentes los aspectos anteriores.

Los promotores del turismo tienen claro el papel de la publicidad y se extienden más allá del municipio, apoyándose en eventos fuera de su localidad, internet, programas de televisión y anuncios espectaculares, entre otros. En su pueblo, además de folletos, información turística, letreros en la plaza, procuran un mayor compromiso de la ciudadanía con el proyecto.

La diversidad de la oferta busca atraer a turistas de diversos sectores sociales, de manera tal que hay actividades más caras como el parque Zacatlán Adventure o sin costo como la visita del Museo de Relojes Centenario y la caminata por la Barranca de los Jilgueros. La diversidad también se expresa en las opciones que pueden ser gastronómicas, de ecoturismo, musicales y religiosas, entre otras. Lo efímero de la moda es algo a lo que toda mercancía está sujeta y es el punto débil de un lugar turístico que debe producir constantemente novedades y al mismo tiempo cuidar no explotar sus riquezas al grado que se genere un proceso de deterioro.

El distintivo también implica un proceso de estandarización. Al entrar en el Programa Pueblos Mágicos, la localidad queda sometida a un esquema preestablecido de lo que debe ofrecer una localidad turística, del perfil de sus habitantes y de las formas de gestionar el territorio.

El paisaje urbano hace eco de lo que se considera como el pueblo típico mexicano, donde las casas blancas con guardapolvo y techos de teja semejan a las que hay en muchos otros pueblos mágicos del centro del país. La naturaleza también se valora en forma semejante y los sitios ofrecen las mismas actividades de usufructo del medio ambiente, como el *rappel* y la tirolesa.

Las tradiciones en este sentido deben presentarse al turista como una más de las mercancías, en lugar de fungir como elementos de vinculación cultural. El más claro ejemplo sea tal vez el de los grupos indígenas. Uno de los cambios que trajo la implementación del Programa Pueblos Mágicos fue, según algunos entrevistados, la revaloración de los elementos folclóricos regionales y el festival Cuaxochitl. Antes la segregación hacia estos grupos era muy fuerte, incluso ellos casi no viven en la capital del municipio y se concentran principalmente en la comunidad de San Miguel Tenango, aunque también habitan en Xonotla, Cuacuila, San Cristóbal Xochimilpa, Xoxonacatla, Tepeixco, Yehuala y Zoquitla, entre otros.

En el portal turístico de Zacatlán<sup>3</sup> se presenta el festival Cuaxochitl a partir de la magia y tradición.

El Festival Cuaxochitl es una fiesta mágica-mística en la plaza central de Zacatlán de las Manzanas, donde las comunidades indígenas nos permiten conocer su espíritu, la hospitalidad de su gente, el amor a la tierra y el orgullo por sus raíces.

Involucra a nuestros pueblos indígenas dentro del turismo, mostrando su riqueza cultural y artesanal para dar a conocer sus tradiciones. El Festival Cuaxochitl proyecta el lado humano del turista, al interactuar con las comunidades en todas sus expresiones sociales, culturales, artesanales y gastronómicas.

Música, danza, poesía y mucho más de nuestras tradiciones podrás encontrar en nuestro destino mágico: ¡Zacatlán!

Asiste con tus amigos y familiares a los eventos que enmarcan estas fiestas, donde podremos valorar nuestras raíces.

Cabe destacar que utilizan la palabra indígena, con la cual se generalizan las culturas náhuatl y totonaca de la zona, mismas que se valoran en función de su tradición gastronómica, artesanal y dancística. No se habla, por ejemplo, de innovación y creación artística de los miembros de estas comunidades.

<sup>3</sup> Véase la página <<http://www.zacatlan.mx/cuaxochitl.html>>.

## CONCLUSIONES

El patrimonio material e inmaterial de Zacatlán antes descrito, aquél que pasa por el paisaje y por sus tradiciones en tiempos del neoliberalismo, es valorado a partir de una dinámica de oferta y demanda cuya lógica es la de las ganancias. En este sentido, los distintivos que se le dan al pueblo contribuyen a aumentar el valor del lugar como mercancía.

Si bien Zacatlán era turístico antes del nombramiento de Pueblo Mágico, la distinción ha potencializado en gran medida la capacidad de negocio y el trabajo de un sector de la sociedad que busca el desarrollo local desde esa perspectiva. Entre los elementos positivos del proyecto está la labor de un grupo que se reúne continuamente, presenta constantemente iniciativas y parece funcionar bien como equipo. Sin embargo, la mayor parte de la población tiene una participación tangencial e incluso decorativa, pues las posibilidades del turismo local tienen un límite no sólo para el caso en cuestión, sino en general.

Con base en lo anterior, cabe cuestionar hasta qué punto la inserción en el Programa Pueblos Mágicos lleva a la comunidad a una pérdida de su patrimonio natural y cultural. Al entrar en la lógica del turismo se crean estereotipos y estandarizaciones que nos llevan a preguntarnos sobre los límites aceptables entre la autenticidad y el negocio.

Tradicición, paisaje y distinción son elementos que, desde las políticas públicas, se conciben como instrumentos que engranados ente sí favorecen el desarrollo. Sin embargo, los proyectos turísticos, en tanto buscan ganancias, generalmente se oponen en resultados a las dinámicas de conservación, ya sea de la cultura popular o de la naturaleza y ecología del lugar. Lo anterior lleva a que muchas veces se destruya lo mismo que se valora.

## BIBLIOGRAFÍA

Arredondo Gutiérrez, Rómulo (2014), *Zacatlán. Enciclopedia de los municipios y delegaciones de México. Estado de Puebla*, disponible en <<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/>

- enciclo/EMM21puebla/municipios/21208a.html>, consultado el 22 de mayo de 2014.
- Cruz González, Mario y Liliana Pérez González (2012), *Diagnóstico para identificar las brechas de desigualdad entre mujeres y hombres en el municipio de Zacatlán, Puebla*, Zacatlán, Instancia Municipal de las Mujeres/Gobierno Federal/Instituto Nacional de las Mujeres/Fodeimm, p. 69, disponible en <[http://cedoc.inmujeres.gob.mx/fodeimm/Zacatlan\\_Pue\\_Dx\\_2012.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/fodeimm/Zacatlan_Pue_Dx_2012.pdf)>, consultado el 15 de mayo de 2014.
- Lipovetsky, Gilles (1993), *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama.
- Olvera Cárdenas, José Luis y Marcos Flores Morales (2012), “Zacatlán de las Manzanas, Puebla”, conferencia impartida el 30 de mayo de 2012, transmitida a través del Sistema Nacional de Educación a Distancia, disponible en <<http://www.sined.mx/sitios/pueblos-magicos/zacatlan.htm>>, consultado el 26 de mayo de 2014.
- Sectur (2012), *Programa Pueblos Mágicos*, México, Secretaría de Turismo, disponible en <[http://www.sectur.gob.mx/wb2/sectur/sect\\_Pueblos\\_Magicos](http://www.sectur.gob.mx/wb2/sectur/sect_Pueblos_Magicos)>, consultado el 26 de mayo de 2014.
- \_\_\_\_\_ (s/f), *Pueblos Mágicos. Reglas de operación*, México, Secretaría de Turismo, disponible en <[http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource/99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas\\_de\\_operacion.pdf](http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource/99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas_de_operacion.pdf)>, consultado el 24 de junio de 2014.
- Soja, Edward (1997), “Thirdspace: Expanding the Scope of the Geographical Imagination”, en D. Massey, J. Allen y P. Sarré, *Human Geography Today*, Cambridge, Polity Press.
- WorldPress.com (2012), “Zacatlán de las manzanas (Puebla)”, en *Pueblos Mágicos de México*, blog para el conocimiento de los mejores pueblos mágicos de México, disponible en <<http://pueblomagicomexico.wordpress.com/2012/10/02/zacatlan-de-las-manzanas-puebla/>>, consultado el 30 de mayo de 2014.
- Zacatlán Pueblo Mágico* (2014), Portal turístico de la ciudad de Zacatlán, Puebla, y sus alrededores, disponible en <<http://www.zacatlan.mx/>>, consultado el 30 de mayo de 2014.

# EL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS EN EL LABERINTO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS MEXICANAS

*Gerda Warnholtz\**

## INTRODUCCIÓN

El Programa Pueblos Mágicos (PPM) fue diseñado por la Secretaría de Turismo federal tomando como base el pueblo de Tepoztlán, Morelos, y puesto en operación en 2001 (Valenzuela Aguilera, Saldaña Fernández y Vélez Castillo, 2013). En poco menos de 13 años, el programa ha crecido hasta beneficiar a 83 poblaciones, y tiene como meta llegar a apoyar a 100 comunidades, lo que implica que es un programa que busca impactar a cerca de 20% de la población del país, convirtiéndolo en un programa de importancia en las políticas públicas de México. Sin embargo, las ambigüedades e imprecisiones en sus Reglas de Operación (RO) lo hacen poco claro en su propósito y alcance.

En este sentido, el presente capítulo tiene como objeto analizar las RO y los objetivos que rigen el PPM de la Sectur dentro de un complejo y confuso universo de conceptos, objetivos y políticas públicas, que sirven de base y justifican la existencia del programa.

Para poder llevar a cabo este estudio, es necesario precisar las definiciones de los siguientes términos esenciales:

- Desarrollo del turismo
- Desarrollo sostenible
- Turismo sostenible

\* Leeds Beckett University.

Para luego poder establecer los conceptos de:

- Desarrollo del turismo y desarrollo sostenible del turismo
- Desarrollo a través del turismo y desarrollo sostenible a través del turismo

La clarificación de los conceptos anteriores nos servirá de punto de apoyo o guía para poder recorrer este laberinto sin perder el camino.

Será también necesario establecer las diferencias entre las políticas públicas enfocadas en la promoción de la inversión y el flujo de turistas —tanto locales como internacionales— y las políticas públicas dirigidas al desarrollo sociocultural y económico de las comunidades receptoras. Se hará un análisis de las implicaciones que tienen las políticas públicas para el impulso del turismo como actividad económica que participa en el crecimiento del país (*desarrollo del turismo*), contrastándolas con las políticas públicas que se sirven del turismo para el desarrollo sostenible de la población (*desarrollo a través del turismo*), situando al PPM dentro de esta discusión.

Finalmente, a partir de las conclusiones a las que se llega, se propone una serie de sugerencias para mejorar la operación, y sobre todo los impactos del PPM, tanto para la sustentabilidad del turismo como actividad económica, como para el desarrollo sostenible de las comunidades receptoras.

#### DESARROLLO DEL TURISMO, DESARROLLO SOSTENIBLE Y TURISMO SOSTENIBLE

El turismo se ha convertido en uno de los ejes de la economía de muchas naciones, sobre todo en la gran mayoría de los países periféricos que cuentan con activos turísticos. México no es la excepción, debido a su potencial en el área de sol y playa, a su enorme riqueza biótica, y a su diverso e importante patrimonio cultural, material e inmaterial. Tal es así, que desde hace más de 30 años, el Estado mexicano ha incluido al turismo como parte importante de sus planes de desarrollo, trascendiendo las dife-

rentes administraciones, y ha generado políticas públicas enfocadas al impulso de las inversiones nacionales y extranjeras, así como para la promoción de la actividad, tanto para atraer visitantes extranjeros como para estimular el turismo interno, centrandó su atención en la satisfacción de las expectativas y necesidades de los turistas, apoyando el “desarrollo del turismo” como actividad económica (Poder Ejecutivo, 1983, 1989, 1995, 2001, 2006, 2013).

El mercado turístico ha mantenido un ritmo de crecimiento vertiginoso durante los últimos 60 años y recientemente se ha diversificado por el incremento en la demanda de productos basados en el patrimonio natural y cultural —tangible e intangible. Este hecho abrió las posibilidades de incorporar al mercado a poblaciones que poseen activos turísticos y/o que estén cerca de zonas de atractivos naturales. La modificación en la tendencia de la demanda presenta una oportunidad para diseñar políticas públicas de desarrollo basadas en el turismo, que coadyuven a alcanzar los objetivos planteados por el Estado. El aumento de la demanda de productos de turismo cultural y alternativo efectivamente puede significar una posibilidad de crecimiento económico y desarrollo social para regiones y comunidades del país que hasta ahora han estado fuera del circuito turístico, siempre y cuando estas políticas públicas se planeen, diseñen y apliquen de manera responsable o sostenible, para evitar la destrucción o pérdida del patrimonio cultural y natural del país.

Ahora bien, en este caso, para poder llevar a cabo este estudio es importante establecer cómo y cuándo el turismo pasa de ser solamente sujeto de políticas públicas de promoción por parte de los gobiernos, a ser parte de las políticas públicas de desarrollo sustentable de muchos países, y sobre todo de países periféricos. Para esto es necesario recordar que desde mediados del siglo XX la Comunidad Internacional, a través de los organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Mundial del turismo (OMT) y Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), y sus instituciones de financiamiento (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco Interamericano de Desarrollo) han establecido objetivos de crecimiento y de desarrollo comunes que deben alcanzarse en todo el mundo.



En la ONU se han discutido las crisis económicas, ambientales y sociales que aquejan al mundo entero, y ahí mismo se han tomado decisiones fundamentales para atender estas crisis. La Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo estuvo a cargo de la elaboración del informe titulado *Nuestro Futuro Común*, también conocido como Informe Brundtland, presentado ante la ONU en 1987 y en el que se define el desarrollo sostenible como “la satisfacción de las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”.

A partir de la Cumbre de Río o Cumbre de la Tierra de 1992 se acordaron planes de acción para el desarrollo sostenible en todos los niveles, en los que la definición de *desarrollo sostenible* se consolidó como el principio rector para el desarrollo mundial, planteando como condición indispensable el equilibrio de tres pilares: desarrollo sociocultural, desarrollo económico y protección del medio ambiente. Este nuevo enfoque afirma que el desarrollo sostenible es el único método efectivo para proteger el medio ambiente natural, atender el progreso económico, aliviar la pobreza y proteger los derechos humanos a largo plazo (Naciones Unidas, 2002). Es relevante destacar que esta definición de desarrollo se distingue de otras, por poner en el centro del concepto al ser humano y su entorno, por encima de la acumulación de capital y el crecimiento económico.

Uno de los más importantes acuerdos tomados para buscar resolver la grave crisis social global, son los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), firmado en el año 2000. En este acuerdo se fijaron metas específicas (abatimiento de la pobreza, escolaridad básica de 100%, reducción de la mortalidad materno-infantil, control de pandemias, etc.) que deberán ser alcanzadas para el año 2015 por todos los países miembros de la ONU (Naciones Unidas, 2000) —México incluido—, comprometiéndose a diseñar políticas públicas que ayuden a la consecución de dichos objetivos.

Tomando en cuenta la creciente importancia del turismo en las economías de los países periféricos, así como el paulatino cambio en la demanda de productos turísticos, a mediados de los años noventa, el Departamento para el Desarrollo Internacional

y el Instituto Internacional para el Desarrollo, dependientes del gobierno británico, solicitaron un informe acerca de las posibles contribuciones del turismo en la eliminación de la pobreza de las comunidades receptoras. Atendiendo la solicitud, un grupo de académicos del Reino Unido llevó a cabo una amplia y profunda investigación que se reflejó en el informe *Sustainable Tourism and Poverty Elimination Study. A report to the Department for International Development* que fue publicado en 1999 (Bennett, Roe y Ashley, 1999).

La contundencia de sus conclusiones condujo a que durante la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible de la ONU, celebrada en Johannesburgo, en 2002, se acuñara el concepto de Turismo sostenible (basados en la definición del Informe Brundtland) y se propusiera la creación del programa Turismo Sostenible para la Erradicación de la Pobreza (ST-EP por sus siglas en inglés). Este programa debería constituir un instrumento eficaz para coadyuvar a conseguir varios de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, entre ellos, la eliminación de la pobreza. Para reforzar dicha determinación, en 2003 se creó un fondo internacional para apoyar esta iniciativa. En 2005, durante el 60° aniversario de la ONU, los líderes de los Estados miembros acordaron la integración del turismo como herramienta para el desarrollo sostenible en sus planes nacionales de gobierno mediante la firma de la Declaración sobre el Turismo y los Objetivos de Desarrollo del Milenio (Annan, 2005; Chinchilla, 2010; Poder Ejecutivo, 2006, 2013; Poder Legislativo, Cámara de Diputados, 2010; Sectur, 2007).

Sin embargo, la discusión acerca de la posibilidad de que el turismo llegue a ser verdaderamente sostenible ha sido materia de debate profundo por parte de la academia, del sector turístico mismo y de las instituciones internacionales, nacionales y locales, ya que muchos consideran que, por sus intereses y prioridades, esta actividad necesariamente tiende a afectar de manera negativa tanto al entorno natural como las manifestaciones culturales locales, llegando a convertirlas en mercancía (re)producida para el consumo del visitante, provocando la pérdida de toda autenticidad y significado social (Honey, 2008; Ruiz-Ballesteros y Hernández-Ramírez, 2010).

En contrapunto hay otras voces, entre las que están las de la UNESCO y de la OMT, que argumentan que el impacto del turismo no es necesariamente negativo y que además de la generación de ingresos y empleo formal, la visita de turistas puede beneficiar a las comunidades receptoras estimulando la regeneración de las tradiciones que tienden a perderse, y/o el mantenimiento y restauración de edificios históricos, convirtiéndose en una oportunidad, siempre y cuando se administre el patrimonio de manera sostenible. Al mismo tiempo y planteando otra postura, están aquellos que argumentan que el turismo no solamente puede ser positivo, sino que además puede contribuir a promover la paz entre distintos pueblos y que puede coadyuvar a la eliminación de la pobreza (Anson, 1999; D'Amore, 1988; Jamieson, Goodwin y Edmunds, 2004; WTO, 2003; Salazar, 2006).

Sin embargo, todos estos grupos coinciden en el reconocimiento de que el turismo depende totalmente de la conservación del patrimonio natural y cultural de los lugares en los que se lleva a cabo esta actividad, y comparten la preocupación por conservar dicho patrimonio en aras de la sustentabilidad de dicha actividad. Desde 2002, y en línea con las decisiones durante la Cumbre de Quebec, la Comunidad Internacional acordó que la solución a los problemas sociales y ambientales que aquejaban (y siguen aquejando) al turismo era reconvertir a todo el sector turístico a la operación sostenible (WTO/UNEP, 2002). En este sentido se han hecho esfuerzos, tanto desde los organismos internacionales a través del Consejo Global para el Turismo Sostenible, como de la academia con el desarrollo del concepto de "turismo responsable" (Goodwin, 2011), no así desde la legislación y las políticas públicas de los países periféricos.

A su vez, y para incentivar la reconversión del sector, la OMT, a través del Consejo Global para el Turismo Sostenible, ha emitido una serie de lineamientos diseñados para la emisión de certificaciones de prácticas de sostenibilidad, tanto para emprendimientos de hospedaje y servicios turísticos como para destinos, con la intención de promover la protección del patrimonio natural y cultural de los mismos, y que el sector turístico entero tienda a una administración sustentable de la actividad (Global Sustainable Tourism Council, 2013a, 2013b).

## POLÍTICAS PÚBLICAS Y TURISMO

Zorrilla-Vázquez (1999) afirma que, de acuerdo con el sistema actual de desarrollo, las políticas públicas deben basarse en la distribución de la riqueza y en el crecimiento del producto social. El autor afirma que el crecimiento económico está determinado por el tamaño y la consistencia de la inversión y la tasa de empleo, asumiendo que el desarrollo se relaciona con el progreso equitativo de la sociedad y con la mejora en la calidad de vida y de la estructura de las instituciones nacionales y locales (salud, educación, justicia, etc.), lo que implica que el crecimiento suele estar relacionado con la producción, el empleo formal y el PIB, y el puente entre el crecimiento y el desarrollo es precisamente la forma en que este producto se distribuye entre los sectores económicos y los habitantes de un país, una región o una localidad.

En este sentido, se puede afirmar que muchos teóricos del turismo coinciden con el planteamiento de Zorrilla al manifestar que las políticas públicas de desarrollo sociocultural y económico relacionadas con el turismo, se deberán diseñar principalmente tomando en cuenta las necesidades y expectativas de comunidades que se pretenden incorporar al mercado turístico, para efectivamente contribuir a la reducción de su situación de pobreza y a la promoción de un desarrollo sostenible de los destinos turísticos, tomando en cuenta al mismo tiempo los intereses del turista como contraparte (Ashley, Roe y Goodwin, 2001; Jamieson, Goodwin y Edmunds, 2004; Roe, Goodwin y Ashley, 2002).

## POLÍTICAS MACRO Y MICRO

Por tanto, el turismo administrado por los inversionistas privados con intereses comerciales específicos es generalmente apoyado por políticas públicas de promoción en los niveles internacional y local, con el fin de lograr un impacto positivo en los principales indicadores microeconómicos nacionales (PIB, balanza de pagos, etc.), mientras que los proyectos turísticos financiados, promovidos y apoyados por organizaciones internacionales, na-

cionales y/o agencias u ONG locales que tienen el propósito de impactar microeconomías con el fin de reducir la pobreza y promover el desarrollo sostenible, caen en el ámbito de las políticas de desarrollo social y desarrollo social sostenible, lo que exige diferentes tipos de diseño, aplicación, tratamiento, análisis y evaluación. De esa forma se establece una clara diferencia entre las *políticas públicas para el desarrollo del turismo* y las *políticas públicas para el desarrollo a través del turismo*.

Es importante destacar también que en el diseño de políticas públicas, el problema no sólo radica en cómo se utiliza el ingreso y cómo se asigna, sino que también es crucial la forma en que se lleva a cabo la distribución del producto social (Zorrilla-Vázquez, 1999: 11). Por lo tanto, la política pública debe ser planeada y diseñada para hacer de la distribución del producto social una herramienta dirigida al desarrollo social equitativo y para la mejora de la calidad de vida de la población, así como para la consolidación de las instituciones públicas, lo que puede llevar al final a un *desarrollo sostenible* de la población afectada por la aplicación de los programas gubernamentales de desarrollo.

¿POLÍTICAS PÚBLICAS PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE  
DEL TURISMO O PARA EL DESARROLLO SOSTENIBLE  
A TRAVÉS DEL TURISMO?

Es pues a partir de 2002 cuando las políticas públicas relacionadas con el sector turístico toman un giro: pasan de ser únicamente un instrumento para la atracción de inversión y promoción de la actividad económica —*desarrollo del turismo*— a utilizar al turismo como una herramienta efectiva para lograr el desarrollo sostenible de las comunidades receptoras —*desarrollo sostenible a través del turismo*—, por lo que se diseñan políticas públicas de desarrollo sostenible que se basan en proyectos turísticos (Ashley, Roe y Goodwin, 2001; CDI, 2012). Estas intervenciones sociales, derivadas de las políticas públicas, son generalmente financiadas por el Estado y/o por organismos no gubernamentales locales, nacionales o internacionales, y están concebidas pensando en las comunidades como eje central.

Esta nueva tendencia, lejos de ser inocua, modifica sustancialmente la relación entre el turista y la comunidad receptora; mientras que el turismo por definición<sup>1</sup> se centra solamente en la satisfacción de las necesidades y expectativas del turista, el turismo como política pública de desarrollo sostenible pone las necesidades y expectativas de la comunidad receptora en el centro, transformando una actividad económica arraigada en el capitalismo, en un fenómeno sociopolítico y cultural altamente complejo. Dicho de otra manera, aparecen dos grandes vertientes estrechamente relacionadas, pero con diferentes objetivos y prioridades, consideradas generalmente como contrapuestas: *desarrollo sostenible del turismo y desarrollo sostenible a través del turismo*.

En este sentido, la atención del Estado hacia el turismo se ha dado básicamente en dos vertientes, mismas que determinan, de una manera u otra, el diseño, la operación, el monitoreo, la evaluación y los resultados de los programas: la primera se relaciona con las políticas públicas diseñadas para impactar los indicadores *macro* de la economía nacional, como son la balanza de pagos y el Producto Interno Bruto (PIB), y que están estrechamente ligadas a la atracción de inversión nacional e internacional, al índice de empleo formal, a la captación de divisas, entre otros. La segunda, que son las políticas públicas enfocadas al desarrollo de la población, que impactan los indicadores *micro* de la economía y que se relacionan directamente con el desarrollo sociocultural y económico de la población. Es precisamente aquí donde se presenta la disociación mencionada anteriormente, ya que el turismo, en su definición, pone en el centro al turista con sus necesidades y expectativas, mientras que las políticas públicas enfocadas al desarrollo de la población se centran en las comunidades receptoras, sus necesidades y expectativas.

<sup>1</sup> Según la definición de la OMT, el turismo comprende las actividades de personas que se desplazan a y permanecen en lugares fuera de su medio cotidiano, por un lapso menor a un año consecutivo, por razones de ocio, negocios y otras razones no relacionadas con una actividad remunerada en el lugar visitado (World Tourism Organization [WTO], s/f).

Por tanto, en relación con lo anteriormente mencionado, y volviendo a los giros conceptuales del turismo y su relación con las políticas públicas, es esencial enfatizar la diferencia entre, por un lado, las políticas públicas macroeconómicas diseñadas para el crecimiento de la economía nacional, y por otro, las creadas para el desarrollo de los diferentes sectores de la economía y de la población. Es decir, las políticas públicas se diseñan tanto en el nivel “macro” como en el nivel “micro”. Ambos niveles están regidos por un mismo plan de desarrollo general, pero esencialmente se basan en diferentes teorías (premisas, objetivos y expectativas).

Evidentemente existen divergencias en los procesos y alcances de cada uno de estos dos enfoques, y por lo tanto se precisa de diferentes estrategias para lograr los objetivos planteados por cada uno. Se puede afirmar, entonces, que las políticas públicas de los diferentes niveles de gobierno tienen la intención de afectar los indicadores nacionales en los diferentes niveles: algunos están destinados a cambiar directamente los indicadores macroeconómicos, que es el caso de las tareas del Fonatur y el Consejo de Promoción Turística de México y otros están destinados a tener un impacto microeconómico, buscando ofrecer a los sectores pobres y marginados de la sociedad oportunidades de desarrollo sostenible para mejorar su calidad de vida, que es el caso de algunas áreas de la Sectur, instituciones de conservación, como la Conanp y la Semarnat, o de desarrollo social, como la CDI y la Sedesol (Diego Quintana, Concheiro Bórquez y Couturier Bañuelos, 2003; Zorrilla-Vázquez, 1999).

En consecuencia, el impulso dado al turismo a través de políticas públicas nacionales se asocia directamente con los dos niveles de la política económica de por lo menos las cinco últimas administraciones: el turismo ha sido considerado como un motor de crecimiento de gran alcance gracias a la atracción de divisas para los países como México, que poseen recursos turísticos importantes —en este caso, afectando los indicadores de la macroeconomía—, y de la circulación y redistribución de la riqueza que implica el turismo interno —afectando los indicadores microeconómicos.

*Políticas públicas para el crecimiento del turismo, y el turismo como política pública para el desarrollo* son conceptos totalmente distintos, que tienen objetivos diversos y que ponen en el centro de sus metas a actores diferentes: el primero se concentra en el impulso a la actividad turística, mientras que el segundo tiene como eje a la comunidad receptora y utiliza al turismo como instrumento de desarrollo dentro de una política pública. Estos dos diferentes enfoques representan una de las más importantes dicotomías en lo que respecta a las políticas públicas relativas al turismo que se diseñan y aplican en el país, y que hasta ahora han sido poco analizadas.

En el caso del Programa Pueblos Mágicos de la Sectur, y concretamente en cuanto sus Reglas de Operación (RO), salta a la vista que algunas de estas reglas se concentran en el apoyo al sector turístico, y otras en el desarrollo de las comunidades que habitan las ciudades y poblados que son beneficiados por el programa, lo que presenta una disyuntiva interesante, ya que aparentemente se podría ubicar al programa en ambas vertientes, lo que *a priori* aparece como contradictorio.

#### EL PROGRAMA PUEBLOS MÁGICOS DENTRO DEL UNIVERSO DE LA POLÍTICAS PÚBLICAS NACIONALES

En este laberinto de definiciones, conceptos, tendencias, discusiones y controversias se encuentra inmerso el Programa Pueblos Mágicos, diseñado y promovido por la Secretaría de Turismo federal de México desde el año 2001 como una política pública de *desarrollo turístico* que busca integrar al circuito turístico a poblaciones con características específicas en cuanto a ubicación geográfica, número de habitantes y características poco claras, como es poseer atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin MAGIA que emana en (*sic*) cada una de sus manifestaciones socioculturales, y que significan hoy día una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico... (Sectur, 2012:1). Éstos son algunos de los requisitos que deben cumplir las comunidades que deseen ser incorporadas al programa. El problema que se detecta es que la ambi-



güedad de los mismos permite que la selección sea totalmente arbitraria o subjetiva, lo que evidencia en principio una falta de rigor en su diseño, planteamiento y requisitos.

Sin embargo, y entrando al análisis del PPM dentro del marco de las políticas públicas nacionales, se revisará la relación del programa con los conceptos antes vertidos; se verá lo que para el programa implica el término *desarrollo turístico*: tras una primera lectura de las RO y los objetivos del PPM podemos inferir que se trata de un programa que busca directamente el *desarrollo del turismo*. Sin embargo, esta apreciación comienza a debilitarse al ver que en sus objetivos pretenden contribuir a la mejor distribución de la riqueza que genera el turismo a través del turismo local, a la vez que busca mejorar las condiciones de vida de los habitantes de los pueblos beneficiados por el programa, objetivos que nos remiten al *desarrollo a través del turismo*.

Ahora bien, continuando la lectura, los objetivos incluyen atraer divisas de turistas extranjeros y derrama del turismo local al estimular el flujo de visitantes a los poblados beneficiados, enfoque vinculado a las *políticas públicas de nivel macro* (Sectur, 2012); sin embargo, luego de más de 12 años de implementado se sabe que la cantidad de turistas extranjeros que visitan estas poblaciones es modesta y es mayormente nacional, por lo que en este sentido el objetivo no se ha alcanzado (Ahumada Lobo y Asociados, 2011; Universidad Anáhuac del Norte, Madrid Flores y Cerón M., 2013). Sin embargo, hasta este momento se puede afirmar que el programa se plantea en extremo ambicioso al pretender impactar desde indicadores macro hasta de desarrollo local sostenible.

Ahora bien, analizando aún más detenidamente sus RO y el planteamiento de sus objetivos, encontramos que el PPM pretende financiar la integración de una serie de poblaciones al mercado turístico por medio del apoyo a la mejora de la imagen urbana y de la construcción de infraestructura; se plantea estructurar una oferta turística complementaria y diversificada hacia el interior del país, poner en valor y consolidar y/o reforzar los atractivos de las localidades, generar por un lado mayor derrama económica dentro de estas comunidades, y por otro, crear y/o modernizar negocios turísticos locales, lo que nos vuelve a remitir al *desarrollo del turismo* como prioridad.

El PPM como política pública se propone, en teoría también, poner en valor la cultura y el medio ambiente locales para conservarlos, y en el mejor de los casos, rescatar lo que está en peligro de desaparecer para poder convertirlos en productos turísticos, lo que muestra que esta puesta en valor se concentra en las necesidades y expectativas del turista más que en las de la población local, por lo que se infiere que el desarrollo turístico al que se refieren las mismas RO es, una vez más, el *desarrollo del turismo* por encima del desarrollo de las comunidades receptoras (Covarrubias Ramírez, Vargas Vázquez y Rodríguez Herrera, 2010; Sectur, 2012).

Sin embargo, llama la atención que al final de la lista de los objetivos del PPM se plantee:

- Que el turismo local se constituya como una herramienta del desarrollo sustentable de las localidades incorporadas al programa, así como en un programa de apoyo a la gestión municipal.
- Que las comunidades receptoras de las localidades participantes aprovechen y se beneficien del turismo como actividad redituable como opción de negocio, de trabajo y de forma de vida (Sectur, 2012:2).

En este caso presenta objetivos cualitativamente distintos: el PPM busca el *desarrollo sostenible* de la población receptora *a través del turismo*, convirtiéndose pues en una intervención de desarrollo social que utiliza al turismo como herramienta para llegar a su objetivo, poniendo en el centro a las comunidades de los poblados que son beneficiados por el programa, más que una política pública que busca meramente el desarrollo del turismo, contraviniendo la lectura anterior.

Dicho de otra forma, el PPM propone de hecho dos tipos distintos de objetivos que, si bien se relacionan estrechamente, son esencialmente diferentes y por lo general no se entienden del todo, o son proclives a confundirse: el *desarrollo sostenible del turismo como actividad económica*, y el *desarrollo sostenible a través del turismo*; el primero se concentra en el crecimiento a largo plazo del turismo como actividad de negocio, mientras que el segundo se basa en el desarrollo de las comunidades receptoras.

Es importante entender esta dicotomía, porque de ello depende entender los objetivos y alcances reales del programa en cuestión, al mismo tiempo que se puede determinar su relevancia y viabilidad, ya que es muy distinto promover una actividad económica de iniciativa privada donde el papel del Estado es apoyar a los negocios con infraestructura, financiamiento a través de créditos blandos, capacitación y promoción (poniendo a la actividad en el centro), y otra cosa muy distinta es establecer una política pública que busca promover el desarrollo sostenible de una comunidad a través del impulso de proyectos turísticos, poniendo al ser humano en el centro.

### CONCLUSIONES

Tomando en cuenta lo dicho anteriormente, el PPM de la Sectur se inscribe en el rubro de las políticas públicas en el nivel microeconómico, ya que, como se mencionó anteriormente, el flujo turístico que pretende atraer está lejos de poder impactar los indicadores macroeconómicos.

El programa busca, por un lado, satisfacer la demanda creciente y cada vez más diversa de productos turísticos que incluyan lugares que ofrezcan vivencias únicas, experiencias que pongan al turista en contacto con culturas y ambientes diferentes del propio, y por el otro, estimular el crecimiento del negocio turístico para generar empleo directo o indirecto para la población local, ofreciendo a estos poblados y a sus habitantes la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida a través de la mejora de su infraestructura y la generación de empleos directamente o indirectamente relacionados con el turismo (Sectur, 2012).

Esto indica que su objetivo real es estimular la actividad turística a través de la mejora de la imagen urbana, la conservación del patrimonio tangible y el apoyo a los negocios turísticos, con la esperanza de que los beneficios generados eventualmente permeen a la población en general al producir beneficios económicos, sin poner suficiente atención a la conservación y el rescate del patrimonio cultural material e inmaterial, lo que lo hace un programa enfocado al impulso de la actividad turística y no al

desarrollo de las comunidades receptoras. Esta conclusión se refuerza cuando además el PPM omite especificar de manera clara la población a la que va dirigido, por lo que sus objetivos se vuelven ambiguos, ya que no queda claro si el objeto del programa es la localidad en general, o su población. De la misma manera, apuntar que el programa carece de planteamientos, objetivos y estrategias específicos para lograr el desarrollo sostenible, ni de la actividad turística, ni de las personas que habitan en los pueblos beneficiados por el programa.

Por lo tanto se puede afirmar que el Programa Pueblos Mágicos, promovido por la Secretaría de Turismo de la federación, es una intervención centrada en el desarrollo del turismo, y que los objetivos de promover el desarrollo sociocultural de la población de los destinos beneficiados no son prioritarios, lo que lleva a un desequilibrio de los tres ejes del desarrollo sostenible (sociocultural, económico y ambiental), haciendo al programa conceptualmente insostenible en cuanto se refiere al desarrollo sostenible de la población y del turismo.

Lo que se sugeriría es modificar las RO y los objetivos del programa e incorporar estrategias específicas para lograr dichos objetivos, de tal manera que se convierta en una intervención que promueva el desarrollo sostenible de las comunidades receptoras y al mismo tiempo contribuya al crecimiento del turismo.

Para lograr esto se precisaría, entre otras cosas:

- Definir de manera clara y explícita el o los grupo(s) poblacional(es) que pretende beneficiar.
- Plantear estrategias de financiamiento y capacitación para el establecimiento y reforzamiento de cadenas productivas locales que provean de insumos a la creciente demanda del sector.
- Apoyar la creación y el reforzamiento de cadenas de suministro locales que surtan y satisfagan la demanda de servicios y productos generada por el flujo turístico que se pretende incrementar, creando así empleos indirectos que impulsen el desarrollo sostenible de la comunidad receptora.
- Incentivar el rescate, promoción y adecuación al mercado de la producción de artesanía local a través de financiamiento y capacitación.

- Impulsar la educación y la capacitación en materia turística en todos los niveles, promoviendo la profesionalización de los servidores públicos y los comités turísticos locales, y al mismo tiempo la educación turística y de conservación del patrimonio en las escuelas secundarias, técnicas, de nivel medio superior y de las universidades con materias relacionadas con la actividad turística, para generar capital social que se integre al mercado laboral que se genere a raíz de la implementación del PPM.
- Proponer estrategias específicas para aumentar la competitividad, basadas en el carácter único de cada población beneficiada, a través del rescate, la conservación y promoción de su particular patrimonio material e inmaterial, contribuyendo al desarrollo sostenible de las comunidades receptoras.

En conclusión, si el PPM se modifica tomando en cuenta los conceptos arriba especificados como base de su diseño, podría realmente abonar al *desarrollo sostenible a través del turismo*, así como al *desarrollo sostenible del turismo*, conjuntando las dos vertientes aparentemente contrapuestas, para crear un círculo virtuoso que beneficie a todos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ahumada Lobo y Asociados, S. A. de C. V. (2011), *Evaluación en materia de diseño de los programas F003 e I002 promoción y desarrollo de programas y proyectos turísticos de/en las entidades federativas*, México.
- Annan, Kofi (2005), *Implementation of the United Nations Millennium Declaration*, 50669, julio, disponible en <<http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Implementation+of+the+United+Nations+Mllennium+Declaration#3>>.
- Anson, Caroline (1999), "Planning for Peace: The Role of Tourism in the Aftermath of Violence", en *Journal of Travel Research*, vol. 11, núm. 3, pp. 57-61.

- Ashley, Caroline; Dilys Roe y Harold Goodwin (2001), *Pro-Poor Tourism Strategies: Making Tourism Work for the Poor. A Review of Experience*, Londres, Overseas Development Institute.
- Bennett, Oliver; Dilys Roe y Caroline Ashley (1999), *Sustainable Tourism and Poverty Elimination Study. A Report to the Department for International Development*, Londres, Overseas Development Institute.
- CDI (2012), *Instituto Nacional Indigenista-Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 1948-2012*, 1a. ed., México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Chinchilla, Laura (2010), *Plan Nacional de Desarrollo 2011-2014, "María Teresa Obregón Zamora"*, San José de Costa Rica.
- Covarrubias Ramírez, Rafael; Astrid Vargas Vázquez e Ismael Manuel Rodríguez Herrera (2010), "Satisfacción de residentes con la actividad turística en los pueblos mágicos de México. Un indicador de competitividad. Casos de Comala y de Real de Asientos en Aguascalientes", en *Gestión Turística*, núm. 14, pp. 33-54.
- D'Amore, Louis (1988), "Tourism: A Vital Force for Peace", en *Tourism Management*, vol. 9, núm. 2, pp. 151-154.
- Diego Quintana, Roberto; Luciano Concheiro Bórquez y Patricia Couturier Bañuelos (eds.) (2003), *Políticas públicas para el desarrollo rural*, México, Casa Juan Pablos/Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Global Sustainable Tourism Council (2013a), *Global Sustainable Tourism Council Criteria and Suggested Performance Indicators for Destinations*, disponible en <<http://www.gstcouncil.org/sustainable-tourism-gstc-criteria/criteria-for-destinations.html>>.
- \_\_\_\_\_ (2013b), *Global Sustainable Tourism Council Criteria Hotels and Tour Operators*, disponible en <<http://www.gstcouncil.org/sustainable-tourism-gstc-criteria/criteria-for-hotels-and-tour-operators.html>>.
- Goodwin, Harold (2011), *Taking Responsibility for Tourism*, 1a. ed., Londres, Goodfellow Publishers.

- Honey, Martha (2008), *Ecotourism and Sustainable Development: Who Owns Paradise?*, Washington, D. C., Island Press.
- Jamieson, Walter; Harold Goodwin y Christopher Edmunds (2004), *Contribution of Tourism to Poverty Alleviation Pro-Poor Tourism and the Challenge of Measuring Impacts*, Bangkok, Tailandia, disponible en <<http://195.130.87.21:8080/dspace/handle/123456789/515>>.
- Madrid Flores, F. y H. Cerón M. (2013), *Evaluación de desempeño de los destinos turísticos en el marco de los Convenios de Coordinación en Materia de Reasignación de Recursos (CCRR): Análisis del City, México*, Universidad Anáhuac del Norte, disponible en <[www.cetur.sectur.gob.mx](http://www.cetur.sectur.gob.mx)>.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2000), *United Nations Millennium Declaration*, Nueva York.
- \_\_\_\_\_ (2002), *ONU: Informe de la Cumbre Mundial para el Desarrollo Sostenible*, Johannesburgo.
- Poder Ejecutivo (1983), “Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988”, en *Diario Oficial de la Federación*, México.
- \_\_\_\_\_ (1989), “Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994”, en *Diario Oficial de la Federación*, México.
- \_\_\_\_\_ (1995), “Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000”, en *Diario Oficial de la Federación*, México.
- \_\_\_\_\_ (2001), “Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006”, en *Diario Oficial de la Federación*, México.
- \_\_\_\_\_ (2006), *Plan Nacional de Desarrollo 2006-2012*, México.
- \_\_\_\_\_ (2013), *Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018*, México.
- Poder Legislativo, Cámara de Diputados (2010), *Ley General de Equilibrio Ecológico y Protección del Ambiente, última reforma*, México, disponible en <<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/ref/lgeepa.htm>>.
- Roe, Dilys; Harold Goodwin y Caroline Ashley (2002), “The Tourism Industry and Poverty Reduction: A Business Primer”, en *PPT Briefing*, núm. 2, marzo, Londres.
- Ruiz-Ballesteros, Esteban y Macarena Hernández-Ramírez (2010), “Tourism that Empowers?: Commodification and Appropriation in Ecuador’s Turismo Comunitario”, en *Critique of Anthropology*, vol. 30, núm. 2, pp. 201-229, doi:10.1177/0308275X09345426.

- Salazar, Noel (2006), "Building a 'Culture of Peace' through Tourism: Reflexive and Analytical Notes and Queries", en *Universitas Humanística*, vol. 1, núm. 62, pp. 319-333, disponible en <<https://lirias.kuleuven.be/handle/123456789/198970>>.
- Sectur (2007), *Programa Sectorial de Turismo 2007-2012*, México.
- \_\_\_\_\_ (2012), *Pueblos Mágicos: Reglas de Operación*, México.
- Valenzuela Aguilera, Alfonso; María Cristina Saldaña Fernández y Guillermo Juan Vélez Castillo (2013), "Territorios rebeldes: la puesta en valor del patrimonio cultural en Tepoztlán", en *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 11, núm. 4, pp. 649-660, México, disponible en <<http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Territorios+Rebeldes:+la+puesta+en+valor+de+l+patrimonio+cultural+en+Tepoztlán,+México.#0>>.
- World Tourism Organization (WTO) (s.f.), *Definition of Tourism*, World Tourism Organization.
- \_\_\_\_\_ (2003), *Tourism, Peace and Sustainable Development for Africa*, Madrid, World Tourism Organization.
- \_\_\_\_\_, /UNEP (2002), *World Ecotourism Summit: Final Report*, Quebec, disponible en <<http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:World+Ecotourism+Summit:+Final+Report#3>>.
- Zorrilla-Vázquez, Emilio (1999), *Introducción al diseño de políticas para el desarrollo*, 1a. ed., Mexico, Universidad Anáhuac del Sur/Miguel Ángel Porrúa.



*Imaginarios del paisaje y el turismo.  
Entre tradición y distintivos oficiales*  
se terminó en octubre de 2014  
en Imprenta de Juan Pablos, S.A.  
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19  
Col. del Carmen, Del. Coyoacán  
México 04100, D.F.  
<juanpabloseditor@gmail.com>

500 ejemplares

